

TRABAJO Y BIENESTAR
LA OFERTA DE TRABAJO DE LAS FAMILIAS
COMO UNA ESTRATEGIA PARA ENFRENTAR
CHOQUES ADVERSOS AL BIENESTAR

Jorge Augusto Paz
UNIVERSIDAD DEL CEMA
MARZO DE 2007

COMITÉ DE TESIS

Director

Luisa Montuschi

.....

Miembros

Mariana Conte Grand

.....

Leonardo Gasparini

.....

Jorge Streb

.....

DEDICATORIA

A mí mismo, por el tesón.

TABLA DE CONTENIDOS

| | Pag. N° |
|--|-----------|
| Lista de tablas y gráficos | v |
| Prefacio | ix |
| Significado de las abreviaturas usadas en el trabajo | ivx |
| Capítulo 1: El trabajo de cónyuges en hogares nucleares | 16 |
| I. Introducción | 16 |
| II. Revisión de la literatura | 17 |
| III. Hechos | 20 |
| IV. Metodología y datos | 23 |
| A- Cálculo de las probabilidades de tránsito | 27 |
| B- Cómputo de las MS para un estado estacionario | 29 |
| C- Estructura de los modelos estimados | 30 |
| D- Los datos | 32 |
| VI. Resultados | 34 |
| A- Primera evaluación descriptiva: las MT | 34 |
| B- Segunda evaluación descriptiva: los estadísticos de la muestra | 35 |
| C- Regresiones – Evaluación general | 36 |
| D- Resultados sustantivos: Cambios en el ingreso familiar sobre la situación ocupacional de los cónyuges | 37 |
| E- Tránsito por el desempleo del jefe de hogar sobre la situación ocupacional de los cónyuges | 38 |
| VII. Conclusiones | 39 |
| Referencias | 42 |
| Apéndice 1: Tablas | 46 |
| Apéndice 2: Gráficos | 57 |
| Apéndice 3: Cálculo de las MS a partir de tasas de transición | 59 |
| Capítulo 2: El bienestar de los hogares después de una crisis | 62 |
| I. Introducción | 62 |
| II. Revisión de la literatura | 63 |
| III. Hechos | 68 |
| IV. Metodología y datos | 71 |
| A- Cambios en el nivel de ingresos del hogar | 73 |

| | |
|--|------------|
| B- Modelos econométricos | 75 |
| B.1- Controles más importantes | 77 |
| B.2- Otros controles | 79 |
| V. Resultados | 81 |
| A- Análisis de las estadísticas descriptivas | 82 |
| B- Impacto sobre los cambios en el IFPAE. Primeras regresiones | 83 |
| C- Impacto sobre el cambio en el IFPAE propiamente dicho | 86 |
| VI. Conclusiones | 88 |
| Referencias | 90 |
| Apéndice 1: Tablas | 92 |
| Apéndice 2: Gráficos | 102 |
| Capítulo 3: El impacto sobre la escolaridad de menores | 103 |
| I. Introducción | 103 |
| II. Revisión de la literatura | 105 |
| III. Hechos | 110 |
| A- El uso del tiempo de los jóvenes en la Argentina | 110 |
| B- Análisis dinámico | 113 |
| C- Los cambios en el ingreso de los hogares en los que residen | 114 |
| IV. Metodología y datos | 115 |
| A- Método econométrico | 116 |
| B- Variables a explicar | 119 |
| C- Variables explicativas | 120 |
| V. Resultados | 122 |
| A- Una primera gran dicotomía: Estudiar o trabajar | 124 |
| B- La clasificación de la VaE más desagregada | 125 |
| C- Impactos sobre el rendimiento | 127 |
| VI. Conclusiones | 128 |
| Referencias | 130 |
| Apéndice 1: Tablas | 132 |
| Apéndice 2: Gráficos | 145 |
| Consideraciones finales | 148 |

Lista de tablas y figuras

Capítulo 1

| | |
|--|----|
| Tabla 1 – Diferencias en tasas de transición de cónyuges según condición de ocupación (CO) del jefe | 25 |
| Tabla 2 – Matriz de transición en términos de tasas | 27 |
| Tabla A1 – Información dinámica disponible para las estimaciones | 46 |
| Tabla A2a – Matrices de transición entre ondas distantes 12 meses – Estado de cónyuges en el mercado de trabajo según cambio del ingreso familiar por adulto equivalente (IFPAE) – Ciudades de la Argentina, 1995-2003 | 47 |
| Tabla A.2b – Matrices de transición entre ondas distantes 12 meses – Estado de cónyuges en el mercado de trabajo según cambio del ingreso familiar por adulto equivalente (IFPAE) – Ciudades de la Argentina, mayo de 2001 – octubre de 2002 | 47 |
| Tabla A3a – Matrices de transición entre ondas distantes 12 meses – Estado de cónyuges en el mercado de trabajo según el paso del jefe por el desempleo – Ciudades de la Argentina, 1995-2003 | 48 |
| Tabla A3b – Matrices de transición entre ondas distantes 12 meses – Estado de cónyuges en el mercado de trabajo según paso del jefe por el desempleo – Ciudades de la Argentina, mayo de 2001 – octubre de 2002 | 48 |
| Tabla A.4 – Resultados principales de las estimaciones (Resumen). Efectos marginales de las VLD sobre las probabilidades de estado en la fecha 3. | 49 |
| Tabla A5 – Variables, significado y algunos estadísticos descriptivos | 50 |
| Tabla A6a – VaE: Estados tradicionales en onda 3. | 51 |
| Tabla A6b – VaE: Intensidad de la participación en onda 3. | 52 |
| Tabla A7a Regresiones – VaE: Estados, clasificación tradicional | 53 |
| Tabla A7b Regresiones – VaE: Intensidad de la participación | 54 |
| Tabla A8a Regresiones – VaE: Estados, clasificación tradicional | 55 |
| Tabla A8a Regresiones – VaE: Intensidad de la participación | 56 |
| Gráfico A1 – Proporción de activos en hogares nucleares – 20 aglomerados urbanos Argentina, 1995-2003 | 57 |
| Gráfico A2 – Indicador de capacidad usada de la dotación disponible y del ciclo económico – 20 aglomerados urbanos de la Argentina, 1995-2003 | 57 |
| Gráfico A3 – Proporción de cónyuges activos según la situación ocupacional | 58 |

| | |
|---|----|
| del jefe de hogar, 20 aglomerados urbanos de la Argentina, 1995-2003 | |
| Gráfico A4 – Medida de Owen para cónyuges según la situación ocupacional del jefe de hogar, 20 aglomerados urbanos de la Argentina, 1995-2003 | 58 |

Capítulo 2

| | |
|---|----|
| Tabla 1 – Matriz de transición de los cambios en los ingresos familiares por adulto equivalente | 74 |
| Tabla 2 – Tasas comparables para evaluar la eficacia del uso del activo trabajo | 75 |
| Tabla A1a – Información usada en las estimaciones por fecha de comienzo y fin, según onda y panel. Principales ciudades de la Argentina, mayo de 1995 – mayo de 2003 | 92 |
| Tabla A1b – Tasa de desgranamiento por comienzo y fin de la ventana de observación, según nomenclatura. Principales ciudades de la Argentina, mayo de 1995 – mayo de 2003 | 92 |
| Tabla A2a – Hogares clasificados por el año de entrada al panel rotativo de la EPH por quintil de cambio en el IFPA (% horizontales) – Ciudades de la Argentina, 1995-2003 | 93 |
| Tabla A2b – Cambio promedio en el IFPAE (%) entre las ondas 1 y 3 según el año de entrada al panel rotativo de la EPH por quintil de cambio en el IFPAE – Ciudades de la Argentina, 1995-2003 | 93 |
| Tabla A2c – Cambios en el IFPAE (%) según quintil de cambio entre las ondas 0 y 1, por quintil de cambio entre 1 y 3. Ciudades de la Argentina, mayo de 1995 – mayo de 2003. | 93 |
| Tabla A3a – Matriz de transición de cambios en el ingreso – Ciudades de la Argentina, 1995-2003 | 94 |
| Tabla A3b – Cónyuges que transitaron en el sentido ETAD | 94 |
| Tabla A3c – Cónyuges que NO transitaron | 94 |
| Tabla A4 – Tasa τ_{15} según estrato socioeconómico del hogar – Hogares nucleares urbanos de la Argentina, mayo de 1995 a mayo de 2003 | 95 |
| Tabla A5 – Características de las variables usadas en el análisis empírico | 96 |
| Tabla A6 – Resultados principales de las estimaciones (Resumen) | |
| Efectos marginales ($\partial F/\partial X$) de las VEx sobre la probabilidad de mejorar fuertemente el ingreso | 97 |

| | |
|--|-----|
| Tabla A7a – Regresiones probit – VaE: probabilidad de un hogar de generar un aumento en el IFPAE | 98 |
| Tabla A7b – Regresiones probit – VaE: probabilidad de un hogar de generar un aumento en el IFPAE | 99 |
| Tabla A8a – Regresiones lineal – VaE: probabilidad de un hogar de generar un aumento en el IFPAE | 100 |
| Tabla A8b – R Regresiones lineal – VaE: probabilidad de un hogar de generar un aumento en el IFPAE | 101 |
| Gráfico A1a – Tasas de tránsito u_{i5} . Hogares nucleares de la Argentina entre 1995 y 2003. | 102 |
| Gráfico A1b – Tasas de tránsito u_{1j} . Hogares nucleares de la Argentina entre 1995 y 2003. | 102 |
| Capítulo 3 | |
| Tabla A1: Tasa de desgranamiento (atrición) por comienzo y fin de la ventana de observación, según nomenclatura. Principales ciudades de la Argentina, mayo de 1995 – mayo de 2003 | 132 |
| Tabla A2: Comparaciones posibles para medir avances de grado de la población infanto/juvenil que asiste. | 132 |
| Tabla A.3: Proporción de jóvenes que asiste a un establecimiento educativo por estrato de ingreso del hogar y grupo de edad. Veinte centros urbanos de la Argentina, 1995-2003 | 133 |
| Tabla A4: Indicadores del mercado laboral. Jóvenes por grupo de edad. Veinte centros urbanos de la Argentina, 1995-2003 | 133 |
| Tabla A5a: Proporción de jóvenes que solamente estudia por sexo y grupo de edad. Ciudades de la Argentina, 1995-2003 | 134 |
| Tabla A5b: Proporción de jóvenes que estudia y que además trabaja , por sexo y grupo de edad. Ciudades de la Argentina, 1995-2003 | 134 |
| Tabla A5c: Proporción de jóvenes que solamente trabaja , por sexo y grupo de edad. Ciudades de la Argentina, 1995-2003 | 135 |
| Tabla A5d: Proporción de jóvenes que no estudia ni trabaja , por sexo y grupo de edad. Ciudades de la Argentina, 1995-2003 | 135 |
| Tabla A6a: Matrices de transición entre estados – Jóvenes entre 5 y 24 años de edad por género. Grupo residente en hogares en lo que el IFPA cayó | 136 |

| | |
|--|-----|
| fuertemente entre las ondas 0 y 1 | |
| Tabla A6b: Matrices de transición entre estados – Jóvenes entre 5 y 24 años de edad por género. Grupo residente en hogares en lo que el IFPA no cayó fuertemente entre las ondas 0 y 1 | 136 |
| Tabla A7: Cambio (%) en el IFPAE entre las ondas 0 y 1 de los meses cubiertos por los paneles, por quintil de cambio. | 137 |
| Tabla A8: Cambio (%) en el IFPAE entre las ondas 0 y 1 de los meses cubiertos según quintil de IFPAE, por quintil de cambio. | 138 |
| Tabla A9: Características de las variables usadas en las regresiones | 139 |
| Tabla A.10a – Resultados principales de las estimaciones (Resumen) Efectos marginales de las VEx sobre la probabilidad de mejorar fuertemente el ingreso | 139 |
| Tabla A.10b – Resultados principales de las estimaciones (Resumen) Riesgos relativos de las VEx sobre la probabilidad de estudiar solamente | 139 |
| Tabla A11: Regresiones (probit) de los efectos de las caídas del IFPAE sobre la probabilidad de estudiar y de trabajar (a explicar) | 140 |
| Tabla A12: Regresiones (probit) de los efectos del cambio en el IFPAE sobre diversos estados, dicotomizados, del joven (a explicar) | 141 |
| Tabla A13: Regresión logit multinomial – Efectos del cambio en el IFPAE sobre diversos estados del joven (a explicar) | 142 |
| Tabla A14: Regresiones de los efectos sobre la probabilidad de asistir al próximo grado (a explicar) | 143 |
| Gráfico A1 – Tasas de matriculación. Población de niños y jóvenes por edad en un grupo de ciudades de la Argentina: 1995, 1998 y 2002. | 145 |
| Gráfico A2 – Tasas de actividad. Población de niños y jóvenes por edad en un grupo de ciudades de la Argentina: 1995, 1998 y 2002. | 145 |
| Gráfico A3a – Estructura del uso del tiempo. Niños y jóvenes entre 5 y 24 años de edad - Total | 146 |
| Gráfico A3b – Estructura del uso del tiempo. Niños y jóvenes entre 5 y 24 años de edad – Varones | 147 |
| Gráfico A3c – Estructura del uso del tiempo. Niños y jóvenes entre 5 y 24 años de edad – Mujeres | 147 |

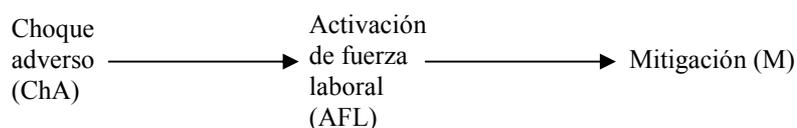
Prefacio

Puede decirse: Continua y permanentemente las personas y los hogares se enfrentan a situaciones que alteran su bienestar material. Tales situaciones provienen del entorno propiamente familiar o del más amplio: la comunidad en la que viven, ya sea una ciudad, una región, o un país. Puede decirse también: estas situaciones alteran el bienestar material en un sentido que podría juzgarse positivo o negativo, siendo siempre cierto que su ocurrencia depende de factores que, por lo general, no están bajo el comando de la familia ni quizá tampoco —aunque más no sea completamente— del individuo que lo experimenta. Ejemplos de cambios micros que alteran adversamente el bienestar material pueden ser: la enfermedad o muerte de uno de los aportantes de ingresos del hogar, un alejamiento por una causa distinta a la enfermedad o muerte, el divorcio; ejemplos de cambios macros que afectan desfavorablemente el bienestar material pueden ser: desastres naturales (inundaciones, terremotos, etc.) o sociales (crisis económicas, política, etc.). De nuevo: lo común de los acontecimientos descritos en los ejemplos es el impacto adverso que provocan en el bienestar hogareño.

¿Qué hacen los hogares al respecto? En esta investigación se dio a esta pregunta una respuesta muy comprehensiva: Despliegan estrategias para evitar o mitigar sus consecuencias. Las primeras tienen lugar antes de que se produzca el evento adverso (lo que podrían llamarse estrategias defensivas), las otras, ya producido el evento, con el objeto de mitigarlo (podrían denominarse estrategias correctivas para diferenciarlas de las anteriores). Muchas de estas estrategias fueron tratadas de una manera u otra por el análisis económico: seguros, ahorro, mercados de crédito, programas gubernamentales de ayuda, etc. Lo que tienen en común estas estrategias es que todas ellas están encaminadas al objetivo común de hacer frente a situaciones adversas al bienestar. Esta manera de tratar el problema del enfrentamiento y gerenciamiento del riesgo ha generado una importante literatura cuyos orígenes se remonta a una década atrás. En dicha literatura se encuentra un listado importante de estrategias que pueden usar y que efectivamente usan los hogares para este propósito: vender activos, desplazarse geográficamente, cambiar de ocupación, usar los ahorros acumulados, gestionar ayuda estatal si es que la hubiere, presionar al poder público si es que tales mecanismos de ayuda no existen, alterar la oferta laboral familiar tanto en su estructura o composición, como en su intensidad.

Uno de los temas que resulta interesante en este contexto es que no todas las estrategias forman parte del conjunto de capacidad del hogar y que, además, no todas ellas arrojan resultados similares en la evaluación beneficio–costo que hace el hogar. En una economía con restricciones crediticias puede suceder que para muchos hogares la capacidad “obtener un préstamo” no sea asequible; no sean un elemento de su conjunto de capacidad. (Tal restricción crediticia puede provenir de, quizá, otro tipo de restricción, como la imposibilidad de ofrecer garantías confiables, o no pertenecer al segmento formal del mercado de trabajo.) Asimismo, puede ocurrir que un hogar no use una estrategia por considerar que los costos que implica su despliegue, superan a los beneficios buscados en términos de enfrentamiento del choque. Tal es el caso, por ejemplo, de aquel que migra que lo abandona todo para buscar nuevos horizontes. Resultado de todo es que las familias eligen los funcionamientos de su conjunto de capacidad y optimizan en el sentido de elegir las estrategias más rentables entre todas las disponibles.

La fuerza de trabajo es uno de los principales activos (y, en muchos casos, el único) con que cuentan los hogares para hacer frente a choques adversos al bienestar. Este es ciertamente el caso de aquellas familias que cuentan con un reservorio de fuerza laboral; una fracción de fuerza de trabajo no usada y cuya manifestación más palmaria es la proporción clasificado como subocupado horario, o los que aparecen como inactivos en las estadísticas de fuerza laboral. Dadas estas condiciones, la mecánica, muy explorada en la literatura sobre economía laboral, es:



Es lo que aparece bajo la denominación “efecto del trabajador adicional”.

Estos son los dos primeros grandes temas tratados en esta tesis. Su argumento principal y el más general de todos pueden ser resumidos en los siguientes interrogantes: ¿Los hogares usan sus reservorios de trabajo ante choques adversos al bienestar? ¿Logran entonces mitigar las consecuencias de los choques desfavorables? El Capítulo 1 se propone responder al primer interrogante, mientras que el Capítulo 2 hace lo propio con el segundo. En términos muy generales, lo primero importa por su falta de

obviedad: Existen otras estrategias disponibles resultando probable entonces que el hogar recurra a alguna de ellas distintas del trabajo; lo segundo porque es lo que le da sentido a la secuencia de cambios que implementa el hogar para enfrentar un choque adverso con movilización de trabajo de reserva.

Pero se sostiene en esta investigación que la secuencia CHA – AFLR – M, es una manera aún incompleta de tratar el problema. Nótese que la evaluación implícita en la estrategia en cuestión considera sólo los beneficios netos (mitigación de las consecuencias del choque) en términos de una única variable: el ingreso monetario de la familia (o el consumo, que es lo correcto desde el punto de vista conceptual), pre y post choque. En un enfoque un tanto más abarcativo podrían formularse, al menos, dos preguntas más: ¿Existen otros beneficios y costos aparte de los que la familia considera en su evaluación? ¿Se incluyen en esa evaluación el conjunto completo de beneficios y costos?

Algunas de las respuestas posibles a estos interrogantes conducen a explorar la posibilidad de que el hogar considere reservorio de trabajo a otros componentes del hogar tales como niños, jóvenes y ancianos. De ser así, es probable que la activación de la fuerza laboral involucre a otros agentes y que ello mismo genere beneficios y costos originalmente no tenidos en cuenta por la literatura del efecto del trabajador adicional, la que floreció impulsada por la creciente participación de la mujer en la vida económica remunerada. Y, lo que es más importante aún, que los costos generados por el uso de ese reservorio de trabajo pueden cambiar los resultados de la evaluación y hacer que la acción rentable para el hogar, no lo sea para la sociedad en su conjunto. Este es el tema tratado en el Capítulo 3 de esta tesis. Se examina allí si los hogares que optaron por movilizar su reservorio de fuerza laboral (independientemente de si lograron o no el objetivo de aplanar consumo o ingresos) incurrieron en costos de largo plazo, manifestados en alteraciones de la estructura del uso del tiempo de los más jóvenes. Preguntas tales como: ¿Los jóvenes abandonaron la escuela o retrasaron su avance como consecuencia de choques adversos al bienestar material?

Esta tesis avanza en ese sentido: Integrando las piezas de un rompecabezas que incluye temáticas diversas y tratadas por el análisis económico con mucha profundidad, aunque sin la integralidad que se le ha dado aquí: imperfecciones de los mercados, estrategias de superación de crisis, intervención estatal en situaciones desfavorables, etc. Además, en la literatura más específica, los temas de los capítulos 1 y 3 fueron

desarrollados ampliamente pero no de manera integrada, mientras que no se encontró en la literatura contribuciones específicas del tema tratado en el capítulo 2.

La importancia de los resultados que se obtienen en esta tesis puede evaluarse en los ámbitos de la teoría económica, de la política pública y del desarrollo económico. Para la teoría económica aporta evidencia empírica que alerta sobre variables tradicionalmente no tratadas por los abordajes canónicos de la oferta de trabajo. Desde el punto de vista de la política pública, contribuye a delimitar lo que un hogar puede de lo que no puede hacer, dados sus recursos, lo que, a criterio del autor, es el punto de partida de una intervención justa. Desde el punto de vista del desarrollo económico, pone el acento en el planteo de las capacidades y alerta sobre el nexo existente entre la carencia actual de una capacidad y de su traducción en capacidades futuras, sin solución de continuidad.

En suma, esta investigación se propuso tres objetivos: a) saber si los hogares usan el activo trabajo de proveedores secundarios de ingresos, ante choques adversos al bienestar malestar de las familias; y en qué medida lo hacen; b) evaluar si esa estrategia resultó eficaz a la luz de lo evidenciado por el comportamiento de las familias; c) indagar sobre al menos uno de los costos de largo plazo de esas decisiones familiares: la interrupción de la escolaridad de menores.

El informe está estructurado en tres capítulos, los que pretenden responder a los tres interrogantes planteados en el párrafo precedente. En el Capítulo 1 se analiza la respuesta del trabajo de cónyuges en hogares nucleares en los que ha disminuido el ingreso familiar, y/o en el que el jefe ha experimentado un episodio de desempleo. Esta manera de abordar el problema se encuadra dentro de las investigaciones del denominado “efecto del trabajador adicional”. Ciertamente, los resultados muestran que este efecto existe y que es considerablemente intenso, a diferencia del hallado en los países desarrollados. Estos resultados son útiles para diseñar política pública, en especial en países, en los que, como en la Argentina, el alcance del seguro por desempleo (y de otras formas de protección social) está muy limitado.

En el Capítulo 2 se analizan evidencias acerca de la efectividad de las estrategias de los hogares basadas en el uso de su fuerza laboral de reserva, para enfrentar choques adversos en el bienestar. En particular interesa saber si el nivel de los ingresos familiares o la estructura de la distribución de ingresos, se alteraron en el sentido predicho por un supuesto objetivo del hogar de suavizar consumo, aplanando ingresos.

Se observó que efectivamente, los hogares que movilizaron fuerza laboral en el sentido de trabajador adicional, lograron recuperar los ingresos perdidos, al menos más de lo que lo hicieron las familias que no movilizaron estos activos. Se concluye entonces que, al menos desde esta perspectiva, la estrategia resultó eficaz.

El Capítulo 3 se dedica a evaluar evidencias acerca los costos de largo plazo de las estrategias basadas en el uso de la fuerza laboral de reserva. En particular, se examina si los hogares que vieron resentidos sus ingresos en la Argentina, provocaron interrupciones al proceso de acumulación de capital humano de los más jóvenes o si se alteró la calidad del proceso de acumulación de capital humano. Toda la evidencia analizada es indirecta y, al no contar con una encuesta específica, permite sólo formarse una idea aproximada de la magnitud del problema.

Muchos hicieron muchas y muy diversas cosas para que la tesis pudiera concluirse y para que pudiera concluirse de la manera en que lo hizo. Voy a agradecer explícitamente sólo las intervenciones que he considerado más directas y específicas. A Carlos Rodríguez por la confianza que ha depositado en mí siempre y en todo momento, y mucho más allá de las palabras. A mi directora (interna) Luisa Montuschi y a mi director (externo) Leonardo Gasparini, fundamentalmente por la paciencia y el desinterés que demostraron en todo momento. A mi amigo Fabio Betranou que me impulsó siempre, podría decirse día a día, a continuar con este proyecto. Debo destacar la lectura minuciosa que Mariana Conte Grand hizo de los manuscritos previos a la versión final y las sugerencias realizadas por ella. Luego, y en orden alfabético a todos los que considero partícipes de mi doctorado: Luis Beccaria, Germán Coloma, Cinthya Pok y Jorge Streb. Agradezco mucho también a Natalia Salinas por su eficaz tarea en la Secretaría de la UCEMA. A nivel institucional —y en orden alfabético también—, debo mucho a la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica a través del Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONCyT), al Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta, al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y a la Universidad del CEMA.

Significado de las abreviaturas usadas en el trabajo

EPH: Encuesta Permanente de Hogares
EPHC: Encuesta Permanente de Hogares Continua
EPHP: Encuesta Permanente de Hogares Puntual
ESE: Estrato socioeconómico
ESEH: Estrato socioeconómico del hogar
ETAD: Efecto del trabajador adicional
ETAL: Efecto del trabajador alentado
FLR: Fuerza laboral de reserva
IFPAE: Ingreso familiar por adulto equivalente
INDEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos
MCO: Mínimos Cuadrados Ordinarios
MS: Medidas sintéticas
MT: Matriz de transición
NEA: Nordeste Argentino
NOA: Noroeste Argentino
TLD: Trayectoria laboral declinante
VEx: Variables explicativas
VaE: Variables a explicar

Capítulo 1

El trabajo de cónyuges en hogares nucleares

I. Introducción

La hipótesis central desarrollada en este capítulo es la siguiente: los cónyuges en hogares nucleares modifican su conducta laboral cuando cambian las condiciones económicas de la familia. En otras palabras, se evalúa la existencia (en la Argentina) de algún tipo de *efecto de trabajador adicional* (ETAD). El trabajo de los cónyuges es analizado poniendo el acento en: a) los tránsitos interperiódicos entre estados definidos de la manera más tradicional: ocupado, desempleado e inactivo; y b) los tránsitos interperiódicos entre niveles de intensidad de la participación en el mercado laboral, medido por las horas dedicadas a la actividad productiva. Los factores que determinan a) y b) se clasifican en los que provienen del entorno familiar —llamados también idiosincrásicos— o del global: el que afecta a todas las familias de una comunidad, tales como las crisis que ocurrieron recientemente en la Argentina: 1995-1996, 1998-1999 y 2001-2002.

Las investigaciones canónicas sobre el ETAD se concentran por lo general en la situación ocupacional del jefe, o principal aportante de ingresos del hogar. En este capítulo se observan también los ingresos familiares en general sin especificar si provienen del jefe o de otros miembros, aunque descontando los del individuo que reacciona ante los cambios en el bienestar; en este estudio los cónyuges. Hay otros tantos cambios de tipo idiosincrásicos (por ejemplo, el estado de salud de los miembros activos, el tiempo dedicado a las actividades domésticas, etc.) que no pueden observarse con los datos contenidos en la Encuesta Permanente de Hogares, que es la fuente de información usada a lo largo de toda esta investigación. Se quiere resaltar con esto que la indagación está limitada siempre por los datos disponibles para el ejercicio empírico que se desea llevar adelante.

El escrito está organizado según el siguiente plan: en la próxima sección se discute sucintamente la literatura sobre el ETAD. En la sección III se caracterizan los indicadores usados para seguir descriptivamente los hechos que intentan luego explicarse más detalladamente, mientras que en la IV se plantea la estructura metodológica para el análisis condicional. En la V se presentan y discuten los resultados

obtenidos. La sección VI, por último, resume las conclusiones principales. El capítulo contiene además tres apéndices: tablas, gráficos y derivación del procedimiento para el cálculo de tasas de actividad, empleo y desocupación (denominadas aquí medidas sintéticas (MS) o de momento del funcionamiento del mercado laboral) a partir de información dinámica.

II. Revisión de la literatura

La respuesta de la oferta de trabajo de los miembros tradicionalmente inactivos de un hogar ante reducciones transitorias del ingreso familiar es tratada en una ya amplia literatura cuyo origen puede situarse con precisión en los trabajos de Humprey (1940) y Woytinsky (1940)¹. Esas investigaciones estaban orientadas a detectar sobre estimación o sub estimación de la tasa oficial de desempleo, originadas en comportamientos de la oferta laboral de miembros de la población tradicionalmente inactiva. El interés se mantuvo por mucho tiempo, durante un período que podría ser denominado como la “macroeconomía del efecto del trabajador adicional”, por centrarse en los aspectos más agregados del problema. Mucho más adelante en el tiempo, Hansen (1961) expresaba esta preocupación por el comportamiento de la oferta de trabajo ante fluctuaciones de la demanda agregada².

Los desarrollos teóricos posteriores, con una orientación más microeconómica, generaron interesantes marcos conceptuales para guiar la exploración empírica: la oferta familiar de trabajo (Chiappori, 1992) que predice una relación inversa entre la tasa agregada de participación y el salario promedio de la economía (Cahuc y Zylberberg, 2004) y que se contrapone a lo esperado según el modelo básico de la oferta laboral individual basada en funciones de utilidad con el trabajo y el ocio como argumentos principales (Varian, 1992 y Mas-Colell *et al.*, 1995). La idea central que se construye alrededor del hogar como unidad analítica básica es la siguiente: las caídas transitorias del ingreso familiar provocadas, por ejemplo, por desempleo del principal aportante de recursos materiales del hogar, pueden provocar una expansión de la oferta de trabajo de los miembros tradicionalmente inactivos, que se activan buscando aplanar el consumo

¹ En realidad existe un estudio previo de Woytinsky al que no se ha tenido acceso y en el cual se formula por primera vez la hipótesis del trabajador adicional. El trabajo de Humprey (1940) es un comentario crítico de aquel estudio y el artículo de Woytinsky (1940) una réplica al comentario de Humprey (1940).

² Un objetivo similar inspira el estudio de Lloyd y Niemi (1976).

del hogar. Con lo cual —y a un macronivel—, una caída del salario promedio de la economía puede acompañar a un aumento de la oferta familiar de trabajo y, en un mercado laboral tenso, esta expansión de oferta puede traducirse en un aumento de la tasa de desempleo.

La literatura propiamente empírica concentrada en la existencia del ETAD arroja resultados contrapuestos. Por una parte están aquellas investigaciones que sostienen que tal efecto no existe (Maloney, 1991); por otra, aquellos que encuentran una respuesta suave y positiva, pero dominada por el efecto sustitución de la oferta laboral de las mujeres casadas ante la reducción del ingreso familiar provocada por el desempleo del esposo (Heckman y MaCurdy, 1980, Lundberg, 1985 y Maloney, 1987). Por último, se encuentran estudios en los que se sostiene que existe una respuesta positiva y fuerte de la oferta laboral de los miembros inactivos del hogar ante complicaciones en la situación laboral del jefe de hogar (Tano, 1993; Paz, 2001 y 2006)³, aunque no resulta claro que el mismo provoque desempleo.

Después del interés inicial por detectar la presencia de ETAD en los mercados laborales, los estudios se dedicaron a explorar las razones posibles de su no existencia y/o de su suavidad. Temas tales como la diferencia entre el ingreso transitorio y permanente (Heckman y MaCurdy, 1980; Layard *et al.*, 1980; Maloney, 1991), la presencia y generosidad del seguro de desempleo (Gruber y Cullen, 1996 y Cullen y Gruber, 2000), la distinción entre choques inesperados y choques anticipados (Stephen, 2001), las restricciones crediticias (Lundberg, 1985), los cambios institucionales (Bunel, 2003) y el trabajo doméstico (Moehling, 1997), aparecen como importantes factores que oscurecen el ETAD o que lo hacen “elusivo” (para usar una expresión de Maloney) al análisis empírico.

Buena parte de la explosión literaria alrededor del ETAD ocurrida desde mediados de la década del 80 se debió a la intención de los investigadores de develar la fuerte expansión de la participación de las mujeres casadas en la actividad económica observada en los países industrializados a partir de la década de 1960. Por ello estos trabajos se centraron alrededor de la oferta de trabajo de las esposas ante cambios en el ingreso familiar provocado por el desempleo de los jefes de hogar. Pero si se remonta la

³ Otras investigaciones hechas para la Argentina parecen confirmar la presencia de ETAD. Véase por ejemplo: Blaoná *et al.* (1994), Cid (1994) y Claramunt (1996). Todos ellos tienen como objetivo el análisis de la oferta laboral de las mujeres en distintas unidades geográficas de la Argentina.

mirada a los trabajos pioneros del ETAD, dentro de la “fuerza laboral de reserva” (FLR) aparecen además otros grupos demográficos, tales como estudiantes y ancianos (Humprey, 1940 y Hansen, 1961) que fueron dejados de lado en las investigaciones ulteriores. No obstante, la oferta laboral de niños y jóvenes (uno de los grupos focales de los trabajos pioneros del ETAD) no es motivo de preocupación del grueso de las investigaciones, sino hasta la segunda mitad de la década de 1990.

Interesados en encontrar equilibrios consistentes con trampas de pobreza Basu *et al.* (1998) muestran que el ETAD en niños puede ocurrir como una consecuencia de bajos salarios y elevado desempleo adulto. Por su parte, Basu y Pham (1998) en su modelo de trabajo infantil formulan el denominado por ellos “axioma de la lujuria” y que lleva a plantear como hipótesis de existencia del trabajo infantil, el bajo nivel salarial de la población adulta (Basu, 1999)⁴. A partir de estas investigaciones se desarrollan una serie de estudios cuyo objetivo es la relación del trabajo y el estudio de los niños y jóvenes (Ravallion y Wodon, 2000; Duryea y Arens-Kuenning, 2001; Beagle *et al.*, 2003). Basados en estos antecedentes se podría plantear como hipótesis dentro del ETAD una relación directa entre la propensión al trabajo infantil y juvenil y la pobreza de los hogares; o bien: la reducción del ingreso familiar por debajo de cierto nivel crítico (v. gr. la línea de pobreza) podría promover el trabajo infantil y la deserción escolar (King y Lillard, 1987 y Ravallion y Wodon, 2000). Mirados desde el enfoque dado a esta investigación, estos estudios ubican al trabajo infantil y juvenil como una estrategia más de movilización de activos, y, desde esta perspectiva, ese grupo demográfico podría ser catalogado como fuerza laboral de reserva (FLR).

La fuerza laboral de miembros tradicionalmente inactivos es uno de los principales activos del portafolio de activos de las familias, especialmente de las más pobres. Razones para ello hay muchas: restricciones crediticias, escasez de capital físico y humano de sus miembros, entre tantas otras. Se podría sumar a estas consideraciones, un sistema de protección al desempleo (o de protección social en general, sea pública o adquirida en el mercado) estrechamente relacionado con el mercado de trabajo formal, que lo hace menos asequible para los grupos de trabajadores más pobres y, a la vez, en empleos más informales, de la población. Todo lo anterior conduce a pensar entonces que en el grupo de los sectores de menores ingresos, la presencia de ETAD sería significativa. No obstante, estos mismos hogares enfrentan fuertes restricciones tales

⁴ Una especie de trampa de pobreza.

como el tamaño familiar, que ubica en un nivel elevado el salario de reserva de los que realizan las tareas doméstica, obstaculizando con ello el uso de esta estrategia de movilización de activos (Retamoso, 2002). Desde este punto de vista podría esperarse ausencia de ETAD entre los más pobres. Compatibles con esta última observación, varios estudios realizados para otros países en desarrollo muestran que los hogares usan otras estrategias para hacer frente a los choques de ingresos (por ejemplo Serneels, 2002), aunque la evidencia de la existencia de trabajo infantil en las áreas rurales parece indicar la presencia de un importante ETAD en este sentido (Jacoby y Skoufias, 1997), lo que aportaría elementos para pensar como la primera de las observaciones hechas en este párrafo: un ETAD importante entre los más pobres.

III. Hechos

El tema del trabajo de miembros tradicionalmente inactivos como un medio para superar situaciones difíciles del bienestar hogareño, remite al problema más general del uso que los hogares hacen de su principal activo (y, en muchos casos, el único): la fuerza de trabajo. Si los hogares despliegan fuerza laboral ante situaciones complicadas desde el punto de vista del bienestar, puede presuponerse que los mismos cuentan con un potencial productivo inutilizado en situaciones de bonanza económica o material. A continuación se comenta la evolución entre 1995 y 2003 en 20 aglomerados urbanos⁵ de la Argentina de indicadores relacionados con estas dimensiones: La proporción de activos por hogar y la medida de Owen (1971).

El primer indicador es conocido también como *tasa de actividad* o *tasa de participación*. Se obtiene como el cociente entre los individuos que participan en el mercado laboral (ocupados y desempleados) y la población. Aquí, este indicador es calculado para el hogar y para jefes y cónyuges por separado. La evolución temporal se muestra en los gráficos A1 y A3 (Apéndice de gráficos). En este último aparece la proporción de cónyuges activos según el estado ocupacional del jefe con el cual conviven. Es el gráfico más relevante de los dos mencionados por la característica de la hipótesis que se está contrastando en esta investigación.

⁵ Estos aglomerados son: Gran La Plata, Gran Rosario, Paraná, Gran Resistencia, Comodoro Rivadavia, Gran Mendoza, Corrientes, Gran Catamarca, Salta, San Luis y El Chorrillo, Neuquén y Plottier, Santiago del Estero y La Banda, San Salvador de Jujuy y Palpalá, Río Gallegos, Gran San Juan, San Martín de Tucumán y Tafi Viejo, Santa Rosa y Toay, Tierra del Fuego, Ciudad de Buenos Aires y Partidos.

Por su parte, la *medida de Owen* (1971) resulta del producto entre la tasa de empleo (o razón ocupados/población) y las horas trabajadas por la población ocupada. El Gráfico A2 muestra la trayectoria temporal de la medida de Owen con respecto a la constante 90, que representa el número máximo de horas semanales que podrían trabajarse en un hogar nuclear si tanto el jefe como su cónyuge estuviesen ocupados (proporción de empleados sobre población igual a 1). En este gráfico se muestra también la actividad económica agregada usando el PBI trimestral como indicador. El Gráfico A4, por su parte, recoge la evolución de la medida de Owen para cónyuges diferenciados por la condición del jefe en el mercado de trabajo.

¿Qué aspectos de la actividad económica de los hogares reflejan estos indicadores? En primer lugar, y como era de esperar, se ve que la tasa de participación de los jefes es más elevada que la de los cónyuges. Para el promedio del período, la primera es casi un 100% más elevada que la segunda (83% de los jefes participa en la actividad económica, versus un 43% de cónyuges). Ocurre también que la tasa de actividad de jefes arroja una variabilidad claramente inferior que la de cónyuges: el coeficiente de variación para el período fue de 1,6 para la primera y de 6,4 para la segunda, lo que sugiere el carácter “de reserva” de la fuerza laboral de cónyuges (de lo que se desprende también una probablemente mayor variabilidad de los ingresos por ellos generados)⁶.

La oferta laboral familiar por hora —captada por la medida de Owen en el Gráfico A2— sigue una trayectoria más bien procíclica. Su papel (intuitivamente) contracíclico⁷ es esporádico, relativamente tenue y aparece reflejado con características algo ambiguas: en la suave recuperación ocurrida entre la segunda onda de 1995 (octubre) y la primera de 1996 (mayo), la oferta de trabajo se retrae, pero sólo temporariamente, ya que comienza a aumentar nuevamente, durante el resto de la recuperación que dura hasta 1998. Luego sí, el efecto contracíclico parece ser importante: entre mayo y octubre de 2002 la oferta crece fuertemente, mientras la actividad económica sigue cayendo. Claro que no se esperaba encontrar en este gráfico un comportamiento anticíclico dado que se está observando la evolución de la oferta familiar total y no la de aquellos miembros que actúan como reservorio de trabajo. Es

⁶ En los gráficos en que se muestra la evolución de estos indicadores (Gráficos A1 y A3, Apéndice 2) no puede apreciarse con claridad esta mayor variabilidad, debido a la escala a la que está construido.

⁷ Este papel es el que cabría esperar de acuerdo a la hipótesis del trabajador adicional, y que es, a la vez, lo que dicta la intuición.

probable entonces que este carácter procíclico refleje movimientos compensatorios de la oferta laboral, lo que resultaría compatible con la hipótesis del ETAD.

La diferencia en tasas de participación de los cónyuges según el estado de los jefes convivientes es muy marcada. Los cónyuges que conviven con jefes desempleados registran los niveles de participación más elevados de las tres categorías examinadas: a lo largo del período cubierto por este estudio supera en más de 11 puntos porcentuales (pp) la tasa de actividad de cónyuges que conviven con jefes ocupados y en 38 pp la correspondiente a cónyuges con jefes inactivos. El carácter de adicional o de reserva de la fuerza laboral del cónyuge aparece insinuado también en los picos registrados para estas disparidades en determinadas fechas: en mayo del 1996 la diferencia ascendió a 16 pp y en octubre de 2002 a 20 pp, coincidentes con las crisis de 1995-1996 y 2001-2002. Sin embargo se aprecia también un pico en mayo de 2000 (17 pp) y no hay evidencias de comportamiento económico global muy diferente en los años 1998 y 1999. Un poco menos marcadas, pero igualmente sugestivas, son las diferencias que se obtienen con la medida de Owen de la oferta de trabajo. Las tasas de empleo son más bajas que las de actividad, y casi no se aprecian diferencias por estado de los jefes en el mercado laboral en el número de horas que, en promedio, dedican los cónyuges al mercado de trabajo.

La variabilidad de la participación económica y de la oferta laboral captada por la medida de Owen, es mayor para los cónyuges que conviven con jefes inactivos, seguida, en orden de magnitud, por la correspondiente a cónyuges de jefes desempleados. Los coeficientes de variación para la participación económica fueron de 5,4, 9 y 16,8 y para la medida de Owen: 6,6, 12,6 y 17,5. Esto muestra que cuando se consideran las horas trabajadas, la variabilidad de la oferta laboral de cónyuges de jefes desempleados es la que más aumenta, acercándose algo a la muy fuerte dispersión evidenciada por los cónyuges de jefes inactivos, resultados que generan cierta sorpresa. De tener el trabajo de los cónyuges el carácter de secundario o adicional, debería darse no sólo un nivel más elevado de participación y de oferta laboral para los convivientes con jefes desempleados, sino también una mayor variabilidad, dado que su comportamiento no sería independiente del ciclo económico. En todo caso, se estaría en presencia de un comportamiento ETAD consistente para el no trabajo en general; esto es, el que incluye la inactividad como grupo.

IV. Metodología y datos

Dos instancias de la relación del cónyuge con el mercado de trabajo requieren ser evaluadas. En primer lugar, la decisión misma de formar parte de la fuerza laboral; en segundo lugar, habiendo decidido la participación, la intensidad con que realizará su trabajo, usualmente medida en las horas semanales dedicadas a la actividad productiva remunerada. Se aceptan en este sentido los principios básicos de la teoría de la oferta laboral y la de búsqueda: los individuos seleccionan su posición en el mercado laboral observando su productividad en el mercado de trabajo (reflejada en la tasa salarial), su productividad en el hogar, el ingreso no laboral⁸ y el tiempo total disponible para realizar tareas domésticas cotidianas.

Una manera posible de abordar la hipótesis del trabajador adicional es analizando los flujos entre estados de los cónyuges, teniendo en cuenta que la unidad decisoria relevante es el hogar y no el individuo. Este enfoque tiene la gran ventaja de detectar orígenes diversos de un fenómeno que nació ligado al problema del desempleo y a su impacto sobre los indicadores de desocupación.

Se partirá de suponer que en un hogar nuclear, esto es el compuesto por un jefe y su cónyuge⁹, ambos miembros eligen conjuntamente sus posiciones entre los estados disponibles teniendo en cuenta los salarios de mercado, la productividad en la ejecución de labores domésticas y los ingresos no laborales de cada uno de ellos¹⁰. Si los estados se fijan en tres: Ocupado, desempleado e inactivo, el conjunto se expande a nueve elementos, los que representan las posibles combinaciones de empleo, desocupación e inactividad para ambos miembros del hogar. Esos elementos son: Jefe ocupado con cónyuge ocupado, desempleado e inactivo (3 estados); jefe desempleado con cónyuge ocupado, desempleado e inactivo (3 estados); y jefe inactivo con cónyuge ocupado, desempleado e inactivo (3 estados).

Conservando el supuesto de población estacionaria, cada probabilidad de transición dependerá de dos componentes: un elemento aleatorio (estado inicial y final)

⁸ En este sentido no interesa la regla de reparto del ingreso no laboral. La importancia de este aspecto puede verse en Chiappori (1992).

⁹ Esta es una de las definiciones posibles de hogar nuclear. Para detalles más técnicos sobre estructuras hogareñas, puede consultarse Torrado (2003).

¹⁰ Obviamente intervienen en esta decisión un conjunto más amplio de variables, por ejemplo el deseo de autorrealización y, para los más educados, la necesidad de recuperar el costo hundido que implica el haber estudiado muchos años.

y otro que depende de las estrategias de la unidad familiar¹¹. Como lo muestra Lundberg (1985) los movimientos entre estados alternativos quedan completamente determinados tanto por las probabilidades de arribo al estado deseado, como por el valor asignado por el hogar a los estados alternativos. En los modelos convencionales de oferta laboral esto significa definir dos salarios de reserva: uno para orientar la decisión de participación y otro para hacer lo propio con la decisión de ocupación. Este último es el denominado *salario de aceptación* en los modelos de búsqueda¹². Es conveniente usar el término salario de reserva para significar el precio mínimo por el que el trabajador inactivo aceptará activarse, mientras que el salario de aceptación, el valor mínimo por el que un buscador de empleo (desempleado) aceptará ocuparse. La distinción, si bien sutil, es relevante porque distingue los estados “inactivo” y “desempleado” entre los no trabajadores o no ocupados.

Si se condicionan los estados del cónyuge en el mercado laboral a la posición del jefe de hogar, se puede probar que el salario obtenido por éste determina el valor que asumen ambos tipos de precios sombra para el cónyuge. Más específicamente, tanto el salario de reserva como el de aceptación son más bajos para el cónyuge que convive con un jefe desempleado. En términos del modelo de flujos y stocks del mercado de trabajo, lo anterior implica que el ETAD aparecerá en diversas tasas de transición entre estados de los cónyuges¹³. La Tabla 1 resume lo dicho.

En los diferenciales de tasas de salida del empleo (λ_{od} , λ_{oi}) se muestra que el cónyuge ocupado será menos propenso a dejar su empleo si el jefe con el que convive está desocupado. Los tránsitos que representan los movimientos desde la inactividad hacia la actividad (λ_{id} , λ_{io}) sugieren que un cónyuge inicialmente inactivo será más propenso a entrar en la fuerza de trabajo si el jefe está desempleado. Por último, la diferencia entre tasas de tránsito de la desocupación al empleo (λ_{do}) y del desempleo a la inactividad (λ_{di}) estarían reflejando que un cónyuge inicialmente desocupado encontrará más rápidamente trabajo y permanecerá más en la búsqueda si no encuentra

¹¹ El elemento aleatorio es el que permite describir las transiciones como procesos de Markov.

¹² En realidad es llamado también salario de reserva (ver Cahuc y Zylberberg, 2004), pero la distinción mencionada en el texto es importante para abordar el problema desde el marco conceptual híbrido que conjuga elementos de la teoría de la oferta laboral con el correspondiente a la teoría de la búsqueda.

¹³ O de cualquier otro miembro del hogar que pueda ser considerado como *aportante secundario* o *trabajador de reserva*. La diferencia entre aportante principal y secundario puede ser vista en Geldstein (1997) y la discusión del concepto de trabajador de reserva en Braverman (1983).

empleo, si el jefe está desocupado. Un análisis alternativo consiste en mirar sólo las tasas de permanencia (λ_{oo} , λ_{dd} , λ_{ii}): El cónyuge ocupado será más propenso a seguir siéndolo y el desocupado e inactivo menos propenso a permanecer en esos estados, si el jefe con el que convive está desocupado.

Tabla 1
Diferencias en tasas de transición de cónyuges
según condición de ocupación (CO) del jefe

| Tipo genérico de tasa | CO del Jefe de hogar | |
|--------------------------|----------------------|------------------|
| | Ocupado | Desempleado |
| Salida del empleo 1 | λ_{od}^o | λ_{od}^d |
| Salida del empleo 2 | λ_{oi}^o | λ_{oi}^d |
| Entrada a la actividad 1 | λ_{id}^o | λ_{id}^d |
| Entrada a la actividad 2 | λ_{io}^o | λ_{io}^d |
| Salida del desempleo 1 | λ_{do}^o | λ_{do}^d |
| Salida del desempleo 2 | λ_{di}^o | λ_{di}^d |

Fuente: Construcción propia.

Nota: El subíndice denota el tipo de tránsito: *od* (empleo-desempleo), *oi* (empleo-inactividad), *id* (inactividad-desempleo), *io* (inactividad-empleo), *do* (desempleo-empleo). El superíndice denota el estado (o condición de ocupación) del jefe de hogar: *o* (ocupado), *d* (desempleado).

Por lo antedicho, de existir ETAD, se debería dar que¹⁴:

$$a^d > a^o \quad [1]$$

$$e^d > e^o \quad [2]$$

$$d^d \geq d^o \quad [3]$$

Donde a , e y d son las tasas (estáticas o de momento) de actividad, empleo y desocupación del cónyuge y los superíndices representan los estados del jefe de hogar en el mercado laboral. Es decir, las tasas de actividad y empleo del cónyuge con jefe desempleado serán mayores que las de aquel cuyo jefe está ocupado; y que las tasas de desocupación serán iguales o mayores, dependiendo esto último de si logran o no conseguir un empleo remunerado y de la intensidad de los flujos que inciden en el valor de esa tasa¹⁵. La evaluación de las transiciones es útil para conocer el origen próximo de los diferenciales de estas tasas y con ello inferir las razones que provocan tales disparidades. Buena parte de los estudios del ETAD suelen concentrarse en la tasa de

¹⁴ Ver la sección siguiente sobre la relación entre las medidas resumen estáticas y las medidas de dinámica que las determinan.

¹⁵ En un mercado laboral perfectamente competitivo se cumple la desigualdad estricta.

actividad de los cónyuges, sin considerar que el efecto puede aparecer en otros indicadores igualmente importantes.

Todo lo anterior es válido para el conjunto de cónyuges inactivos que evalúan el beneficio neto de entrar en la fuerza laboral siendo inactivo, en desactivarse siendo activo, o en dejar la ocupación estando empleado. Son decisiones dicotómicas y fueron analizadas como tales en las matrices de transición y en las medidas de la dinámica. La pregunta que se intentará responder en este apartado tiene que ver con la intensidad de la participación: ¿Los cónyuges en aquellos hogares que experimentan un choque en su bienestar modifican la cantidad de horas ofrecidas al mercado? ¿Lo hacen en un sentido defensivo: mayores dificultades, mayor cantidad de horas trabajadas?

En el modelo neoclásico tradicional, la decisión del individuo de participar en la fuerza de trabajo resulta de comparar el salario de reserva con el salario potencial o de mercado, estando el primero determinado por los ingresos no laborales y por el tiempo total disponible a asignar entre las actividades de dicho individuo. Por su parte, la decisión acerca de cuánto trabajar dependerá crucialmente del salario de mercado y de los precios, como así también de las preferencias del individuo, relacionadas con la valoración de los usos alternativos del tiempo. El problema econométrico que se plantea al tratar de estudiar los determinantes de las horas ofrecidas por las personas al mercado laboral es la truncación de las muestras, problema que probablemente afecte diferencialmente a distintos grupos de población. Esto significa que los datos no permiten observar cuán sensibles son al salario las horas trabajadas por las personas que declaran cero horas semanales dedicadas a la actividad productiva. Es por ello que la estimación de funciones de oferta de trabajo requiere aplicar métodos especiales para corregir por sesgo de selección y por truncación los parámetros estimados.

En esta investigación se ha decidido tratar las horas de manera dicotómica, al igual que lo hecho con la decisión de participación. Se distinguirá solamente si el cónyuge trabaja mucho o poco, situando la línea divisoria en las 35 horas semanales de trabajo, que es el umbral usado normalmente para el análisis de la subocupación horaria y del empleo a tiempo parcial¹⁶. Con esta definición se ampliará ahora el número de estados del mercado laboral, considerando ahora la apertura “trabaja mucho” (35 horas o más), “trabaja poco” (menos de 35 horas) para todos los que están ocupados. A pesar

¹⁶ Este umbral es completamente arbitrario, pero es el usado en la Argentina para el estudio de la subocupación horaria.

de la pérdida de información que se produce al agrupar observaciones, esta manera de proceder tiene como ventaja principal lograr una continuidad en el tratamiento metodológico dado a la información empírica y, con ello, poder realizar comparaciones con los resultados obtenidos al analizar los tres estados del mercado laboral.

Por estas razones, la evaluación del ETAD requiere el análisis detallado de una matriz de transición (MT) como la que se muestra en la Tabla 2.

Tabla 2
Matriz de transición en términos de tasas

| | | | |
|----------------------|----------------------|----------------------|---|
| $\hat{\lambda}_{oo}$ | $\hat{\lambda}_{od}$ | $\hat{\lambda}_{oi}$ | 1 |
| $\hat{\lambda}_{do}$ | $\hat{\lambda}_{dd}$ | $\hat{\lambda}_{di}$ | 1 |
| $\hat{\lambda}_{io}$ | $\hat{\lambda}_{id}$ | $\hat{\lambda}_{ii}$ | 1 |

Fuente: construcción propia

Estas tasas pueden ser computadas de manera descriptiva, en cuyo caso la posibilidad de condicionarlas está fuertemente limitada por el número de observaciones disponibles. Y todavía más, cuando los estados se expanden para incorporar el examen de la intensidad del trabajo de los cónyuges, el error estadístico potencial aumenta considerablemente. Está de más aclarar lo que sucede si el análisis se concentra en algún período en particular como el comprendido entre 2001 y 2002. Por estas razones, se ha ideado una metodología que permite obtener valores predichos de cada tasa estimando ecuaciones de elección binaria para la probabilidad de hallarse en un estado en un momento dado del tiempo. Tal procedimiento tiene como ventaja adicional que permite hallar las probabilidades de tránsito y permanencia para un cónyuge tipo, definido de la manera teórica y metodológicamente más conveniente. A continuación se describe cómo se lleva adelante la tarea en términos econométricos, para luego a partir de los valores obtenidos, poder computar las medidas resumen o medidas sintéticas (MS) de actividad, empleo y desocupación de estado estacionario (ver las ecuaciones [1], [2] y [3], sección anterior y el procedimiento de derivación en el Apéndice 3).

A- Cálculo de las probabilidades de tránsito

Para estimar las probabilidades de tránsito que conforman una MT como la de la Tabla 2, es necesario contar con un modelo dinámico con dependencia estructural que permita obtener un proceso de Markov de primer orden¹⁷. Cuando la definición de

¹⁷ La literatura econométrica sobre este tema es extensa y su desarrollo mayor lo debe al análisis del efecto *scarring* en el análisis del desempleo.

choque idiosincrásico es la caída. Dicho modelo puede ser especificado a partir de la siguiente función índice:

$$z_{it} = \Delta IFPAE_{it-\tau, t-\tau-1} \Xi + X_{it} \theta + I_{it-1} \xi. \quad [4a]$$

Donde $\tau = 3, 2$ y 1 y $t=3$.

El modelo presenta una estructura similar cuando la definición de choque es el paso del jefe de hogar por el desempleo:

$$z_{it} = \beta JPaso_{it, t-3} + X_{it} \theta + I_{it-1} \xi. \quad [4b]$$

Donde $JPaso$ es una variable dummy que toma valor 1 si el jefe del hogar nuclear pasó por el desempleo en algún momento entre las ondas t y $t-3$, con $t = 3$.

En estos modelos, el subíndice i se refiere a la unidad de observación (cónyuges con jefe presente, o residentes en hogares nucleares) y t (o $t-1$), a la fecha en que es medida la variable correspondiente, en este capítulo, la onda 3. La variable a explicar está en estado latente y su valor es el resultado de la evaluación de utilidad que hace el cónyuge entre participar-no participar, ocuparse-prolongar la búsqueda, etc. La dicotomización de esta variable latente permite, como se verá más abajo, definir el modelo empírico a estimar. X_{it} es una matriz que contiene una columna de unos y k variables fechadas en t , entre las que se incluyen las que interesan más al objetivo de este estudio (situación ocupacional del jefe de hogar) y las que delimitan la situación sociodemográfica y económica del cónyuge. Por su parte θ es un vector columna con los parámetros a estimar. I_{it-1} es una matriz de dimensión $n \times 2$ que representa los estados en el mercado laboral del cónyuge en el período previo. Se definen dos variables *dummies* para los estados ocupado y desocupado, de manera que el estado inactivo es la categoría de referencia¹⁸. Por su parte, ξ es un vector columna (2×1) con los parámetros a estimar.

Los parámetros de interés se estiman por máxima verosimilitud a partir de la especificación probit siguiente:

$$I_{it} = \frac{1}{2\pi^{1/2}} \int_{-\infty}^{z_{it}} \exp(-s^2/2) ds + u_{it} = \Phi(\text{Choque}_{it} \Xi + X_{it} \theta + I_{it-3} \xi) + u_{it} \quad [5]$$

¹⁸ En los modelos que explican si el cónyuge trabaja mucho o poco, pueden aparecer algunas de estas variables, pero rezagadas, en el lado derecho.

donde I_i es una variable latente no observada que, en términos genéricos, puede asumir los valores siguientes:

$$I_{it} = j \text{ si el cónyuge } i \text{ está en el estado } j. \quad [6a]$$

$$I_{it} = k \text{ en caso contrario.} \quad [6b]$$

Una vez obtenidos los parámetros y definido el cónyuge representativo (por las medias muestrales, por ejemplo), pueden calcularse las probabilidades buscadas, las que vienen dadas por:

$$\lambda_{jk} = \Pr (I_{it} = j / I_{it-1} = k; X_{it}). \quad [7]$$

Las probabilidades que se desean obtener requieren estimar 3 regresiones según el modelo definido en [4] y las condiciones [6a] y [6b]: a) Si j representa el estado *ocupado en t*, $I_{it} = 1$ si el cónyuge está ocupado y $I_{it} = 0$ en caso contrario (desocupado o inactivo): regresión 1; b) Si j representa el estado *desocupado en t*, $I_{it} = 1$ si el cónyuge está desocupado y $I_{it} = 0$ en caso contrario (ocupado o inactivo): regresión 2; c) Si j representa el estado *inactivo en t*, $I_{it} = 1$ si el cónyuge está inactiva y $I_{it} = 0$ en caso contrario (ocupado o desocupado): regresión 3. Dando valores concretos a I_{it-1} , de la primera regresión se pueden calcular las probabilidades λ_{oo} , λ_{od} y λ_{oi} ; de la segunda λ_{do} , λ_{dd} y λ_{di} ; y de la tercera λ_{io} , λ_{id} y λ_{ii} .

Al incorporar la intensidad de la participación en el mercado de trabajo, el número de regresiones se expande a 4: j podrá representar trabaja mucho, trabaja poco, desempleado e inactivo. Este marco puede extenderse para cualquier tipo de tránsito y para un número mayor de estados. Un ejercicio con otros tantos estados diferentes es el que se ensaya en el capítulo 2 al trabajar con movilidad de ingresos por quintiles, y en el capítulo 3 al trabajar con transitos de jóvenes entre estados definidos por el uso del tiempo.

B- Cómputo de las MS para un estado estacionario

Las probabilidades de transición permiten computar las MS y evaluar la magnitud del ETAD en el mercado de trabajo. Tales medidas son la tasa de actividad (a), empleo (e) y desocupación (d) de estado estacionario¹⁹:

¹⁹ En el Apéndice 3 se muestra cómo se obtuvieron estas expresiones.

$$a = \frac{1}{1 + \left[\frac{\lambda_{oi}(\lambda_{do} + \lambda_{di}) + \lambda_{di}\lambda_{od}}{\lambda_{io}(\lambda_{do} + \lambda_{od} + \lambda_{di}) + \lambda_{id}(\lambda_{do} + \lambda_{od} + \lambda_{oi})} \right]} . \quad [8]$$

$$e = \frac{1}{1 + \left[\frac{\lambda_{od}(\lambda_{io} + \lambda_{id} + \lambda_{di}) + \lambda_{oi}(\lambda_{do} + \lambda_{di} + \lambda_{id})}{\lambda_{do}(\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{di}\lambda_{io}} \right]} . \quad [9]$$

$$d = \frac{1}{1 + \left[\frac{\lambda_{do}(\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{di}\lambda_{io}}{\lambda_{od}(\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{id}\lambda_{oi}} \right]} . \quad [10]$$

Obsérvese que estas fórmulas permiten también evaluar los determinantes de las diferencias en las tasas de actividad, empleo y desocupación de los cónyuges, clasificados según la situación ocupacional del jefe de hogar.

C- Estructura de los modelos estimados

El grupo elegido para las estimaciones consiste en cónyuges residentes en hogares nucleares²⁰, en edades comprendidas entre los 25 y los 74 años de edad. El límite inferior se eligió para evitar solapamientos de actividades tales como el estudio y el trabajo²¹; el límite superior porque se consideró que a partir de los 75 años la tasa de actividad se ubica en niveles despreciables. Las estimaciones se hicieron para el conjunto de datos disponibles, independientemente del hecho que las bases más recientes (en especial las que comienzan en mayo de 1998) tienen información de un número mayor de ciudades que las anteriores. El período considerado abarca mayo de 1995 a mayo de 2003. Los datos más recientes no se incorporaron debido a la discontinuidad metodológica que implicó el cambio de la Encuesta Permanente de Hogares Puntual a la Continua. (Para una discusión sobre la fuente de información véase más adelante el apartado D.)

Las variables seleccionadas para correr las regresiones fueron agrupadas de acuerdo a las dimensiones analíticas más relevantes: Del individuo se incluyeron la edad (y su cuadrado), el género, la condición de actividad (o estado) y el nivel educativo. La edad y la edad al cuadrado tienen como propósito captar el efecto en

²⁰ Para una discusión de la clasificaciones posibles de hogares y su cambio a lo largo del tiempo en la Argentina puede verse el estudio de Torrado (2003), Capítulo 8.

²¹ Aquí está presente el supuesto de actividades excluyentes. Es decir, se supone que después de 25 el individuo no estudia más.

forma de “U” invertida de la participación de la población en la actividad económica. La participación es baja en edades extremas (temprana y avanzada) y alta en edades intermedias. Lo primero se explica por las actividades predominantes previas al ingreso al mercado laboral y lo segundo por el momento del retiro por jubilación o muerte. El género del cónyuge es importante ya que las mujeres registran niveles de participación menores al de los hombres, *ceteris paribus*. Esto podría deberse a productividad diferencial de hombres y mujeres en actividades hogareñas, a diferenciales en salarios de reserva y en salarios de mercado también dispares. La condición de actividad del cónyuge en el mercado laboral se introduce con el fin de detectar dependencia de estado. Esto implica que un cónyuge en un determinado estado en el momento inicial tiene una probabilidad elevada de permanecer en ese estado en el momento siguiente (comparada con la probabilidad de transitar a otros estados). La educación es una variable *proxy* del salario de mercado o salario potencial. La hipótesis que se maneja en este sentido es que un mayor nivel educativo está acompañado de una mayor probabilidad de participación por su impacto en el costo del ocio. Como se dijo antes, es probable que la mayor educación implique mayor participación por la necesidad del agente económico de recuperar la inversión en formación.

Del hogar en el que vive el cónyuge se consideró la cantidad de fuentes de ingresos, la existencia de otros ingresos aparte del suyo propio, la variabilidad de los otros ingresos, la presencia de hijos y de otros menores en el hogar y su cantidad. El número de fuentes de ingresos del hogar es un importante indicador del grado de diversificación de los activos que tiene el hogar. Al respecto, se supone que cuanto mayor sea esa diversificación mayor será la seguridad de ingresos. La inclusión de los otros ingresos aparte de los del cónyuge se realiza con dos medidas: a) *su nivel*, se pretende observar el impacto que éstos tienen sobre el salario de reserva de los inactivos y, en consecuencia, sobre la participación; b) *su variabilidad*, suponiendo que los ingresos más volátiles son más riesgosos que otros, iguales en nivel, pero menos volátiles. La idea aquí es muy simple: si el cónyuge vive en un hogar cuyos ingresos son más riesgosos tendrá una propensión mayor a trabajar.

De la ciudad, se incluyeron dos variables: a) el salario potencial de la ciudad de residencia, presumiendo que es ésta la remuneración que miran los cónyuges para tomar sus decisiones de participación, empleo e intensidad del trabajo. Esta variable se construyó multiplicando el salario promedio del aglomerado percibido por cónyuges,

por la probabilidad de encontrar en empleo en la ciudad (tasa de empleo); b) tasas de desempleo de la ciudad de residencia, que tiene como misión medir la tensión en el mercado laboral en el que va a insertarse (o está inserto) laboralmente el cónyuge.

En un nivel de agregación mayor que las variables anteriores se incluyó la región de residencia del cónyuge, con el propósito de captar efectos de la situación económica de un nivel de generalidad intermedio. Para capturar impactos todavía más generales se incluyó la fecha de inicio y fin de la ventana de observación. Se cree que esta variable permitirá saber si los individuos que vivieron las crisis económicas más importantes del país durante el período, tuvieron un comportamiento diferente del resto en cuanto a sus decisiones de uso del activo trabajo.

D- Los datos

La información usada en esta investigación proviene de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que realiza el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) con la colaboración de las oficinas provinciales de estadística, y que tiene como principal objetivo recabar información sociodemográfica y laboral de la población que reside en los principales centros urbanos del país. El estudio cubre un tramo de 9 años (1995-2003) de la llamada la modalidad puntual de la EPH (EPHP, en adelante), para diferenciarla la modalidad continua (EPHC) que comenzó a realizarse en 2003 y que está vigente en el momento de redacción del presente capítulo.

Entre 1995 y 1998 no existen microdatos para un conjunto de ciudades que aparecen relevadas recién desde mayo de 1998. Por ello, para respetar la comparabilidad témporo-espacial en el análisis descriptivo, se ha trabajado con 20 aglomerados, comunes a ambos tramos del período total cubierto por la investigación. No obstante, las estimaciones econométricas se realizaron sobre el conjunto de datos disponibles, sin diferenciar su presencia en períodos anteriores, tratando de aprovechar todos los datos disponibles.

Se incluyeron en la muestra los cónyuges entre 25 y 74 años de edad, dado que es en este grupo en el que el tiempo dedicado al trabajo es el mayor del ciclo vital en su conjunto. Además se ha trabajado con hogares nucleares, entendiendo por tal el constituido por un jefe y su cónyuge, o por un jefe, su cónyuge e hijos (Torrado, 2003).

Debe quedar claro que La EPHP no es una encuesta longitudinal, ni efectúa preguntas retrospectivas. Es posible, sin embargo, construir información dinámica

debido a que el panel de la muestra es rotativo y los hogares son entrevistados en cuatro oportunidades. Dado que la EPHP consta de dos relevamientos anuales (mayo y octubre), los individuos y los hogares son entrevistados cuatro veces, por lo que puede saberse qué ha sucedido a lo largo de aproximadamente un año y medio (18 meses). En cada onda se renueva el 25% de la muestra original de manera tal que entre dos ondas consecutivas puede seguirse al 75% de las personas u hogares.

Esto no es lo que efectivamente ocurre cuando se enlazan las ondas para construir los paneles. Hay siempre una pérdida de información y el porcentaje de hogares/personas unidos entre onda y onda es siempre menor que el 75%, 50% y 25%, teóricamente posible. Esta pérdida de información, también denominada desgranamiento o atrición, puede resumirse en una medida que de cuenta de la gravedad del fenómeno. En este capítulo se explora una alternativa: el cálculo de la tasa de atrición, el cual resulta de restar al número teóricamente posible de enlaces, el número de enlaces efectivamente realizados, y de dividir el resultado por el número de enlaces teóricamente posibles. Este indicador arroja valores entre 0 y 1 (o entre 0 y 100, si los resultados se expresan en tanto por ciento): Será 0 si no existe desgranamiento y 1 si el desgranamiento es tal que no permite ningún enlace. Los valores de este indicador se muestran en la Tabla A1 del Apéndice 1²².

Otro problema a considerar se refiere a los tránsitos ocurridos entre dos ondas consecutivas. Ejemplo: un cónyuge que en el momento 0 estaba inactivo y en el momento 1 conservaba ese estado, puede haber transitado entre 0 y 1 a la actividad y haber salido de ella antes de ser reentrevistado. Los datos de la EPHP no permiten capturar estas transiciones. Se trata, en suma, de fotografías de los mismos hogares y personas en distintos momentos del tiempo, distantes, como mínimo, seis meses.

No obstante los problemas mencionados, se cree que la EPHP es una excelente fuente de información para el estudio de problemas relacionados con el mercado de trabajo y el bienestar de los hogares y que, por lo tanto, las conclusiones obtenidas del análisis empírico con esos datos reflejan adecuadamente la realidad de los sectores urbanos numéricamente más importantes del país.

²² El desgranamiento no genera problema alguno si esté provocado por factores distribuidos aleatoriamente entre la población. No se procedió aquí a examinar si existe o no sesgo por este motivo.

V. Resultados

A- Primera evaluación descriptiva: las MT

Las tablas A2a, A2b, A3a y A3b, muestran diversas matrices de transición que ofrecen aproximaciones bien sugestivas del problema del trabajo de los cónyuges en hogares nucleares en la Argentina. La diferencia entre las dos primeras y las dos últimas radica en la definición de choque usada. En un caso se trabaja con la caída del ingreso familiar por adulto equivalente (IFPAE en adelante), en otro con el paso por el desempleo del jefe de hogar. Por su parte, las dos primeras y las dos últimas, se diferencian entre sí porque se cubre el período completo, o el año y medio que va de mayo de 2001 a octubre de 2002, período que encierra la crisis económica de fines de 2001.

Las caídas del IFPAE entre las primeras dos ondas (0 y 1 en las tablas) generan movilización de activo trabajo de los cónyuges entre la primera (1) y última (3) ondas, a través de una menor permanencia en la inactividad (79% versus 87,2%). Por su parte, esta menor permanencia se debe, fundamentalmente, a los tránsitos entre la inactividad y el empleo, aunque no es en absoluto despreciable la diferencia en el flujo inactividad-desempleo. Resulta notable sin embargo que no aparezca un fenómeno de trabajador adicional por el lado de la permanencia en la ocupación. Nótese que al menos para el período completo, la proporción de cónyuges ocupados en la primera onda y que siguen ocupados en la última es prácticamente la misma, independientemente que se haya o no producido el choque.

Efectos similares a los comentados en el párrafo precedente, pero un tanto más reveladores, se aprecian al acotar el período a mayo 2001 – octubre 2002. Las caídas del ingreso familiar alterarían la conducta de los cónyuges originalmente inactivos en el sentido predicho por la hipótesis del trabajador adicional, y aparece claramente, aquí sí, una ostensiblemente más elevada permanencia en la ocupación: 85,4% contra el 78,8%. Esta mayor permanencia en el empleo se explica en buena medida por un tránsito mucho menos intenso del empleo a la inactividad en aquellos hogares afectados por el choque adverso.

En las tablas A3a y A3b pueden verse matrices de transición similares a las anteriores en su estructura, pero diferenciadas ahora por el paso del jefe por el desempleo. Se contempla aquí la situación siguiente: el jefe pasó por el desempleo o no

lo hizo, pudiendo haber ocurrido ese tránsito en cualquier punto de la ventana de observación. Las tasas de transición operan claramente en el sentido predicho por la hipótesis del trabajador adicional: Los cónyuges que conviven con jefes que pasaron por el desempleo e inicialmente inactivos se activan y los inicialmente desocupados permanecen menos en esa situación: Las tasas de transición de cónyuges desde la inactividad al empleo es 9,8 pp más elevada y de la inactividad al desempleo 4,4 pp. (Esa diferencia si bien chica en una primera percepción, es muy elevada a juzgar por el valor inicial con el cual se compara.)

Esta evidencia resulta ostensiblemente más contundente cuando la matriz de transición considerada se refiere al período 2001-2002. De todas las tasas dinámicas, la permanencia en el empleo es la que marca la distinción. Para el conjunto del período la proporción de cónyuges inicialmente ocupados que seguían estándolo al final era menor entre los cónyuges que convivían con un jefe que transitó por el desempleo. Este es un resultado contraintuitivo. Para el período 2001-2002 la relación cambia y se aprecia una diferencia de 6,3 pp de permanencia en la ocupación²³.

B- Segunda evaluación descriptiva: los estadísticos de la muestra

En la Tabla A5 se presentan los estadísticos descriptivos que provienen de la muestra completa usada para las estimaciones econométricas. También aparece allí el significado de las variables explicativas, que ayudará a interpretar los parámetros estimados y que se muestran en la Tabla A6 y siguientes.

La Tabla A5 dice que 38,2 de cada 100 cónyuges de los 32.207 incluidos en la muestra están ocupados, 5,7 desempleados y 56 inactivos. De los cónyuges ocupados, la mitad está trabajando medio tiempo y la otra mitad tiempo completo. Se puede saber también por esta tabla que la jefatura de hogar es un fenómeno con fuerte predominancia masculina, pues el 96,6% de los cónyuges son mujeres. La estructura de la condición de actividad en la onda de origen (onda 1) es muy parecida a la apreciada en el momento del examen (onda 3): 31% y 48% ocupados e inactivos, respectivamente. Esto habla a las claras de la fuerte dependencia de estado. La edad promedio de los cónyuges analizados es de 44,4 años, cuentan con un poco más de 9 años de escolaridad

²³ En suma, la evidencia proveniente de la matriz de transición y analizada en este acápite, no permite descartar la siguiente proposición: el ETAD provocado por el paso por el desempleo del jefe de hogar se manifiesta claramente en la Argentina, pero resulta mucho más intenso cuando es acompañado (no es el objeto de este capítulo establecer causalidad) por un choque de tipo global, como el ocurrido entre 2001 y 2002.

formal (lo que equivale a decir nivel secundario incompleto) y residen mayoritariamente en la región pampeana.

C- Regresiones – Evaluación general

Los resultados del análisis descriptivo provenientes de las matrices de transición deben ser tomados con cierta cautela, pues no están controladas allí las variables que afectan estos tránsitos y que poco o nada tienen que ver con la situación económica del hogar. En la Tabla A4 se muestran los resultados alcanzados tras estimar los modelos explicados previamente en la sección metodológica. Esta tabla resume los resultados más relevantes desde el punto de vista del ETAD y que están detallados en las tablas A6 a A8.

Cabe aclarar no obstante que, en general, los parámetros de estas variables son estables en términos de signo, significancia y, las más de las veces, de magnitud. Puede decirse entonces que la probabilidad de un cónyuge de estar ocupado, *ceteris paribus*: a) tiene una forma de “U” invertida (es elevada a las edades centrales y baja en las edades extremas, como se esperaba); b) es menor si el cónyuge es mujer y si en el hogar hay hijos; c) aumenta con el nivel educativo y con la volatilidad de los ingresos hogareños; y d) disminuye conforme aumenta la cantidad de menores de 14 años. Idénticos comportamientos se observan para la probabilidad de “trabajar mucho” y ocurren comportamientos contrarios para la probabilidad de estar inactivo.

Por su parte, la probabilidad del cónyuge de estar desempleado, *ceteris paribus*: a) es menor si en el hogar hay hijos y si el cónyuge es mujer; b) aumenta con la volatilidad de los ingresos hogareños (al igual que la probabilidad de empleo); y c) disminuye con la cantidad de menores de 14 años en el hogar y con el nivel de ingresos de la familia. La educación del cónyuge ejerce un efecto significativo y negativo sobre la probabilidad de desempleo.

Los parámetros de las variables explicativas de la probabilidad de “trabajar poco” son similares a los obtenidos para la probabilidad de empleo, excepto en los aspectos siguientes: a) el efecto de la edad es un tanto más tenue; b) el que el cónyuge sea mujer lo hace significativamente más propenso a trabajar poco; c) la educación impacta con signo positivo, pero su efecto es menor; d) el nivel de ingresos del hogar tiene un efecto negativo importante, pero no su volatilidad; y e) la existencia de

menores de 14 años y el que en el hogar haya hijos, no resultaron factores importantes en el momento de explicar el comportamiento de esta variable.

D- Resultados sustantivos: Cambios en el ingreso familiar sobre la situación ocupacional de los cónyuges

Los resultados que se comentan a continuación se refieren al conjunto de regresiones que tienen en común el incluir entre sus variables explicativas principales la caída del ingreso familiar.

Puede verse en las tablas A4 y A5, que la caída fuerte del ingreso familiar impacta positivamente sobre la probabilidad de empleo. Además, ese impacto es más intenso cuanto más se aleja en el tiempo el cambio en el IFPAE. Es decir la caída de los ingresos familiares entre las ondas 0 y 1 aumenta más que cualquier otro cambio, la probabilidad de los cónyuges de estar ocupados en el período 3. Por otra parte, la caída fuerte del ingreso familiar per cápita ejerce también un fuerte impacto positivo sobre la probabilidad del cónyuge de estar desempleado.

Del conjunto de hallazgos quizá el más importante de todos se refiera a la probabilidad de ser inactivo de los cónyuges. Se aprecia que esta probabilidad está afectada por las caídas del ingreso familiar ocurridas en el período precedente: esto es, las caídas del ingreso familiar, repercuten negativa y significativamente sobre la probabilidad de ser inactivo en el período 3. Además se observa un impacto mayor para las caídas clasificadas como fuertes, y para las más alejadas en el tiempo. Esto sugiere que el cónyuge tarda unos meses para procesar su situación de bienestar, hasta que toma la decisión de reducir su tiempo de ocio, pero termina disminuyéndolo.

Las caídas del ingreso familiar ocurridas en períodos precedentes impactan también sobre la intensidad de la participación. Esto puede verse en las regresiones estimadas para explicar la probabilidad de trabajar 35 horas o más, y, después de trabajar menos de 35 horas, como así también en la tabla en la que se resumen los efectos marginales. Las caídas del ingreso familiar están positivamente relacionadas con la primera, cuando son moderadas; y positivamente relacionadas con la segunda, cuando es fuerte. Si este hallazgo se conecta con el anterior, puede decirse que los cónyuges que transitan de la inactividad a la actividad, lo hacen principalmente a la desocupación y al empleo a tiempo parcial, usándolo quizá como una vía de acceso más directa al mundo del trabajo.

Otros resultados interesantes son:

- a. Las condiciones del mercado laboral de la ciudad y las condiciones del entorno más general parecen incidir en la probabilidad del cónyuge de estar ocupado en la onda 3. La tasa de desocupación de la ciudad está negativamente relacionada con dicha probabilidad. Por su parte, los cónyuges que vivieron la crisis 1995-1996 registraron una menor probabilidad de estar ocupados que el resto; y los que vivieron la crisis 2001-2002, mayor. Esto último es una evidencia acerca de la concordancia de la respuesta en el sentido ETAD a un choque global muy fuerte como el de 2001-2002.
- b. Las condiciones locales del mercado de trabajo son importantes para explicar la probabilidad de desempleo. Los salarios potenciales de las ondas más cercanas aparecen positiva y significativamente relacionados con la probabilidad de estar desempleados, indicando la probable existencia de un efecto del trabajador alentado entre los cónyuges. Asimismo, las condiciones globales de las dos primeras crisis parecen no impactar sobre la probabilidad de aparecer desempleado, aunque sí la crisis de 2001-2002, de manera negativa.
- c. Reduce su probabilidad de ser inactivo el salario potencial del período en los dos períodos que preceden a la toma la decisión. La tasa de desempleo no resulta significativa. La crisis 1995/96 aumentó la probabilidad de ser inactivo, mientras que las crisis 1998/99 y 2001/02 la redujo.
- d. Las situaciones más generales, en particular la crisis de 2001/02 impactó disminuyendo la probabilidad de trabajar mucho y aumentando la de trabajar poco. La situación más interna, medida por la tasa de desempleo del aglomerado, parece no haber modificado sustancialmente el trabajo a tiempo completo y a tiempo parcial, considerados por separado.

E- Tránsito por el desempleo del jefe de hogar sobre la situación ocupacional de los cónyuges

Como puede apreciarse en la Tabla A7, una conclusión que emerge de lo comentado en este apartado es que, al cambiar la definición de choque (idiosincrásico) los resultados comentados antes se consolidan. El paso del jefe de hogar por el desempleo, moviliza el activo trabajo de los cónyuges en todos los sentidos: aumenta la

probabilidad de estar ocupados, hace lo propio con la probabilidad de estar desempleado, y reduce fuerte y significativamente la probabilidad de estar inactivo.

El paso por el desempleo hace aumentar tanto la probabilidad de estar ocupado con intensidad baja y alta, pero más la primera que la segunda. Esto sugiere que ante el desempleo del jefe de hogar, los cónyuges transitan a la ocupación (o permanecen más en ella) y transitan más hacia las ocupaciones a tiempo parcial (o permanecen más en ellas). Los cónyuges de jefes que perdieron el empleo en la gran crisis 2001/02 aumentaron fuertemente su probabilidad de trabajar “mucho” a diferencia de lo que había ocurrido con los cónyuges de los jefes que aparecieron como desempleados en la crisis 1998/99. Para el trabajo de intensidad baja se aprecia trabajador adicional en ambas crisis, pero no hay efecto de haber pertenecido a la cohorte 1995/96.

Se exploró también la alternativa de incluir el momento en que se produce el pasaje por el desempleo (Tabla A8, y tercer grupo de regresiones en la Tabla A5). Los resultados indican que el desempleo del jefe en la onda inmediata precedente produce las reacciones más marcadas de los cónyuges, tanto en lo atinente a sus decisiones de participación como en sus decisiones de permanencia en otros estados. Este mismo ejercicio se aplica para observar lo que ocurre en cuanto a las intensidades de participación.

VI. Conclusiones

La evidencia analizada en este capítulo no permite rechazar su hipótesis central: Los cónyuges en hogares nucleares modifican su conducta laboral ante cambios en el bienestar de la familia.

La aproximación descriptiva más elemental muestra que la tasa de actividad de los cónyuges (siempre menor que la de los cabeza de familia) que conviven con jefes que están desempleados es más elevada que la de aquellos que lo hacen con jefes ocupados o inactivos. Se aprecia también que sucede lo mismo con una medida un tanto más refinada de la oferta laboral: la medida de Owen.

La situación de bienestar de la familia se evaluó considerando factores idiosincrásicos y globales; a la vez, esta globalidad fue abordada en tres niveles: ciudad, región y país. En todos los casos se definieron variables indicadoras de cada una de esas dimensiones o factores. Los cambios idiosincrásicos se identificaron con variaciones en

el ingreso familiar por un lado, y en la situación de ocupación del jefe, por otro. Para captar cambios globales se trabajó con las tasas de desempleo de los aglomerados urbanos incluidos en la muestra, con salarios percibidos por cónyuges y con *dummies* identificadoras de región y de período. Recibieron especial atención los períodos 1995-1996, 1998-1999 y 2001-2002, por tratarse de segmentos temporales de fuertes cambios en el entorno macroeconómico de la Argentina. La conducta laboral de los cónyuges fue evaluada a la luz del denominado efecto del trabajador adicional.

En primer lugar se evaluó la afirmación siguiente: cuando se producen cambios idiosincrásicos los cónyuges modifican su conducta laboral comportándose como trabajadores adicionales o de reserva. La evidencia no permitió rechazar esa afirmación.

La reacción de la oferta laboral de los cónyuges está relacionada de manera directa con la intensidad de la caída del ingreso familiar *per cápita*. Esto quiere decir que las caídas más fuertes del ingreso familiar *per cápita* provocan reacciones más fuertes de los cónyuges en lo que hace a su participación. Asimismo se observó que las caídas más lejanas en el tiempo, esto es, las verificadas entre las ondas 0 y 1 de la EPHP, provocaron los impactos más violentos sobre la participación de los cónyuges en la actividad económica remunerada.

El paso del jefe por el desempleo genera, indiscutiblemente, efecto del trabajador adicional. La tasa de empleo de los cónyuges cuyo jefe pasó por el desempleo es 8,5 puntos porcentuales más elevadas que la de otro cónyuge, igual en todo al primero, pero cuyo cónyuge no pasó por el desempleo. Efectos igualmente importantes se aprecian con la tasa de desocupación de los cónyuges.

No resulta trivial el momento en el que se produce el paso del jefe por el desempleo. La evidencia recolectada sugiere una trayectoria laboral compatible con: el choque idiosincrásico en el hogar impacta sobre la oferta laboral de los cónyuges promoviendo una participación de intensidad baja en el mercado laboral, primero. (Trabajador *part-time*.) Luego, pasado un cierto tiempo del desempleo del jefe, esto lleva a algunos cónyuges a insertarse con intensidad mayor al mercado de trabajo (Trabajador *full-time*.)

De los choques más generales (a nivel ciudad, región o país), los resultados sugieren escaso efecto de los ocurridos en la ciudad del cónyuge y un efecto más importante de los cambios más globales. También hay indicios de efecto del trabajador

alentado y desalentado. De los cambios a nivel país el que impactó más fue el ocurrido entre 2001 y 2002. Los acontecimientos ocurridos en ese período dispararon reacciones de la fuerza laboral de los cónyuges en el sentido predicho por la hipótesis del trabajador adicional. En los otros períodos la evidencia da cuenta de efecto trabajador adicional sólo para el desempleo y para intensidades bajas de participación.

Referencias

- Basu, K.; Genicot, G. y Stiglitz, J. (1998): *Household Labor Supply, Unemployment and Minimum Wage Legislation*, World Bank Working Papers, <http://econ.worldbank.org/docs.820.pdf>.
- Basu, K. (1999): "Child Labor: Cause, Consequence, and Cure, with Remarks on International Labor Standards", *Journal of Economics Literature*, 37 (3): 1083-1119.
- Basu, K. y Pham, H. (1998): "The Economics of Child Labor", *The American Economic Review*, 88 (3): 412-427.
- Blaconá, M.; García, M. y Pellegrini, J. (1994): "La participación laboral de las cónyuges en el corto plazo: una explicación utilizando modelos REG-ARIMA" Anales de la AAEP, Tomo 2: 301-318. También disponible en <http://www.aaep.org.ar>.
- Bunel, M. (2003): *Added worker effect revisited French working time reduction experiment*. European Society for Population Economics, 17th Annual Conference, New York.
- Braverman, H. (1983): "Trabajo y fuerza de trabajo" en Luis Toharia (editor): *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*. Alianza Universidad Textos, Madrid: 129-140.
- Cahuc, P. y Zylberberg, A. (2004): *Labor Economics*, Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, Mass.
- Chiappori, P. (1992): "Collective Labor Supply and Welfare", *Journal of Political Economy*, (100): 437-467.
- Cid, J. C. (1994): *Determinantes del trabajo femenino: un modelo logit de los resultados censales en Salta*. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional de Salta, Reunión de Discusión N° 85, Salta.
- Claramunt, A. (1996): *La participación laboral de las cónyuges en el corto plazo en el Gran Mendoza*, Jornadas de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

- Coudouel, A.; Hentschel, J. y Wodon, Q. (2002): “Capítulo 1: Medición y análisis de la pobreza”. En Banco Mundial: *Volumen 1: Técnicas básicas y problemas interrelacionados*, World Bank, Washington D. C.
- Cullen, J. y Gruber, J. (2000): “Does Unemployment Insurance Crowd out Spousal Labor Supply?”, *Journal of Labor Economics*, 18 (3): 546-571.
- Duryea, S. y Arends-Kuenning, M. (2001): *School Attendance, Child Labor and Local Markets in Urban Brazil*, paper presentado en la conferencia Crises and Disasters: Measurement and Mitigation of their Human Costs, IADB-IFPRI.
- Geldstein, R. (1997): *Mujeres jefas de hogar. Familia, pobreza y género*. Cuadernos del UNICEF, Buenos Aires.
- Gruber, J. y Cullen, J. (1996): *Spousal Labor Supply as Insurance: Does Unemployment Insurance Crowd Out the Added Worker Effect*, National Bureau of Economic Research, Working Paper 5608, June.
- Hansen, W. L. (1961): “The Cyclical Sensivity of the Labor Supply” *The American Economic Review*, 299-309.
- Heckman, J. y Macurdy, T. (1980): “A Life Cycle Model of Female Labour Supply” *Review of Economic Studies*, XLVII: 47-74.
- Humprey, D. (1940): “Alleged ‘Additional Workers’ in the Measurement of Unemployment”, *Journal of Political Economy*, 48 (3): 412-419.
- Jacoby, H. Skoufias, E. (1997): “Risk, Financial Markets, and Human Capital in a Development Country”, *The Review of Economics Studies*, 64 (3): 311-335.
- King, E. y Lillard, L. (1987): “Education Policy and Schooling Attainment in Malaysia and the Philippines”, *Economics of Education Review*, 6 (2): 167-181.
- Layard, R.; Barton, M. y Zabalza, A. (1980): “Married Women’s Participation and Hours” *Economica*, 47: 51-72.
- Lundberg, S. (1985): “The Added Worker Effect”, *Journal of Labor Economics*, 3 (1): 11-37.
- Lloyd, C. y Niemi, B. (1976): *Recent changes in the responsiveness of labor force participations to the business cycle*. Population Association of America Meeting, Montreal, Mayo.

- Maloney, T. (1987): “Employment Constraints and the Labor Supply of Married Woman: a Re-examination of the Added Worker Effect”, *Journal of Human Resource*, 22 (1): 51-61.
- Maloney, T. (1991): “Unobserved Variables and the Elusive Added Worker Effect”, *Economica*, 58: 173-187.
- Mas-Colell, A; Winston, M. y Green, J. (1995): *Microeconomic Theory*, Oxford University Press, Oxford.
- Moehling, C. (1997): *The Added Worker Effect in the Household*, The Ohio State University, Mimeo.
- Owen, J. (1971): “The demand for leisure”, *Journal of Political Economy*, 79: 56-76.
- Paz, J. (2001): *El efecto del trabajador adicional. Evidencias para la Argentina*. CEMA, Documento de Trabajo N° 201, Buenos Aires.
- Paz, J. (2006): *Nueva visita al efecto del trabajador adicional en la Argentina*, CEMA, Documento de Trabajo N° 331, Buenos Aires.
- Prieto-Rodríguez, J. y Rodríguez-Gutiérrez, C. (2002): *Participation of Married Women in the Labour Market and the ‘Added Worker Effect’ in Europa*, Iriss Working Paper N° 2000-12.
- Ravallion, M. y Wodon, Q. (2000): “Does Child Labour Displace Schooling? Evidence on Behavioral Responses to an Enrollment Subsidy”, *The Economic Journal* 110: C158-C175.
- Retamoso, A. (2002): “Ciclo de vida familiar, patrones reproductivos y el trabajo como activo. Evolución y estrategias en Uruguay” *Notas de Población*, XXIX (74): 111-161.
- Serneels, P. (2002): *The Added Worker Effect and Intrahousehold Aspects of Unemployment*, CSAE Working Paper Series, 2002-14.
- Spletzer, J. (1997): “Reexamining the Added Worker Effect”, *Economic Inquiry*, 35 (2): 417-427.
- Stephen, M. (2001): *Worker Displacement and the Added Worker Effect*. National Bureau of Economic Research, Working Paper 8260, April.

Tano, D. (1993): "The Added Worker Effect. A causality test", *Economic Letters*, 43 (1): 111-117.

Torrado, S. (2003): *Historia de la familia moderna (1870-2000)*, Ediciones La Flor, Buenos Aires.

Varian, H. (1992): *Microeconomic Analysis*, Norton, New York.

Woytinsky, (1940): "Additional workers on the labor market in depressions: A reply to Mr. Humprey" *Journal of Political Economy*, 48 (5): 735-739.

Apéndice 1: Tablas

Tabla A1 – Información dinámica disponible para las estimaciones

| Ventana de observación | | Ondas/Número de panel | | | | Tasa de atrición | | |
|------------------------|--------|-----------------------|----|----|----|------------------|------|------|
| Comienzo | Fin | 0 | 1 | 2 | 3 | 0-1 | 1-2 | 2-3 |
| I1995 | II1996 | 1 | 1 | 1 | 1 | 26,1 | 21,7 | 32,5 |
| II1995 | I1997 | 2 | 2 | 2 | 2 | 23,4 | 31,6 | 26,5 |
| I1996 | II1997 | 3 | 3 | 3 | 3 | 16,5 | 26,4 | 33,1 |
| II1996 | I1998 | 4 | 4 | 4 | 4 | 34,1 | 36,6 | 43,4 |
| I1997 | II1998 | 5 | 5 | 5 | 5 | 20,7 | 43,6 | 45,4 |
| II1997 | I1999 | 6 | 6 | 6 | 6 | 21,6 | 29,1 | 51,8 |
| I1998 | II1999 | 7 | 7 | 7 | 7 | 15,8 | 24,8 | 31,3 |
| II1998 | I2000 | 8 | 8 | 8 | 8 | 21,5 | 24,0 | 31,0 |
| I1999 | II2000 | 9 | 9 | 9 | 9 | 18,9 | 25,9 | 25,6 |
| II1999 | I2001 | 10 | 10 | 10 | 10 | 22,3 | 28,4 | 32,7 |
| I2000 | II2001 | 11 | 11 | 11 | 11 | 20,6 | 27,2 | 33,3 |
| II2000 | I2002 | 12 | 12 | 12 | 12 | 19,4 | 23,4 | 27,2 |
| I2001 | II2002 | 13 | 13 | 13 | 13 | 24,3 | 27,9 | 30,7 |
| II2001 | I2003 | 14 | 14 | 14 | 14 | 21,4 | 31,5 | 33,1 |

Notas:

- Las ventanas de observación se identifican por el número de onda (I: mayo; II: octubre) y el año de la encuesta.
- Las ondas, en este caso, son identificadas con números arábigos e identifica los momentos de permanencia en el panel.
- Las tasas de atrición son calculadas con los enlaces teóricamente posibles: 75% entre los momentos 0 y 1, 50% entre los momentos 1 y 2 y 25% entre los momentos 32 y 3. Se calcula primero el número de enlaces efectivamente realizados y luego se resta este valor al enlace teórico. Esta cifra se divide posteriormente por el enlace teóricamente posible.

Fuente: Elaboración propia con datos de EPHP.

Tabla A.2a

Matrices de transición entre ondas distantes 12 meses – Estado de cónyuges en el mercado de trabajo según cambio del ingreso familiar por adulto equivalente (IFPAE) – Ciudades de la Argentina, 1995-2003

a) El IFPAE cayó fuertemente

| Estado en 1 | Estado en 3 | | | Total |
|-----------------|-------------|------------|-------------|--------------|
| | O | D | I | |
| Ocupado (O) | 78,1 | 4,6 | 17,3 | 100,0 |
| Desempleado (D) | 33,4 | 16,5 | 50,1 | 100,0 |
| Inactivo (I) | 14,7 | 6,3 | 79,0 | 100,0 |
| Total | 34,8 | 6,5 | 58,7 | 100,0 |

b) El IFPAE no cayó (permaneció sin cambios o aumentó)

| Estado en 1 | Estado en 3 | | | Total |
|-----------------|-------------|------------|-------------|--------------|
| | O | D | I | |
| Ocupado (O) | 78,7 | 4,0 | 17,3 | 100,0 |
| Desempleado (D) | 20,1 | 23,3 | 56,7 | 100,0 |
| Inactivo (I) | 8,8 | 4,0 | 87,2 | 100,0 |
| Total | 34,5 | 4,9 | 60,7 | 100,0 |

Fuente: Construcción propia con datos de EPHP.

Tabla A.2b

Matrices de transición entre ondas distantes 12 meses – Estado de cónyuges en el mercado de trabajo según cambio del ingreso familiar por adulto equivalente (IFPAE) – Ciudades de la Argentina, mayo de 2001 – octubre de 2002

a) El IFPAE cayó fuertemente

| Estado en 1 | Estado en 3 | | | Total |
|-----------------|-------------|------------|-------------|--------------|
| | O | D | I | |
| Ocupado (O) | 85,4 | 4,8 | 9,8 | 100,0 |
| Desempleado (D) | 35,0 | 17,2 | 47,8 | 100,0 |
| Inactivo (I) | 20,5 | 6,3 | 73,2 | 100,0 |
| Total | 38,6 | 6,8 | 54,6 | 100,0 |

b) El IFPAE no cayó (permaneció sin cambios o aumentó)

| Estado en 1 | Estado en 3 | | | Total |
|-----------------|-------------|------------|-------------|--------------|
| | O | D | I | |
| Ocupado (O) | 78,8 | 3,0 | 18,2 | 100,0 |
| Desempleado (D) | 34,6 | 30,4 | 35,0 | 100,0 |
| Inactivo (I) | 13,3 | 3,9 | 82,7 | 100,0 |
| Total | 37,3 | 4,7 | 58,0 | 100,0 |

Fuente: Construcción propia con datos de EPHP.

Tabla A3a

Matrices de transición entre ondas distantes 12 meses – Estado de cónyuges en el mercado de trabajo según el paso del jefe por el desempleo – Ciudades de la Argentina, 1995-2003

a) El jefe pasó por el desempleo

| Estado en 1 | Estado en 3 | | | Total |
|-----------------|-------------|------------|-------------|--------------|
| | O | D | I | |
| Ocupado (O) | 77,7 | 5,9 | 16,4 | 100,0 |
| Desempleado (D) | 34,0 | 18,8 | 47,2 | 100,0 |
| Inactivo (I) | 18,8 | 8,1 | 73,0 | 100,0 |
| Total | 44,0 | 8,0 | 47,9 | 100,0 |

b) El jefe no pasó por el desempleo

| Estado en 1 | Estado en 3 | | | Total |
|-----------------|-------------|------------|-------------|--------------|
| | O | D | I | |
| Ocupado (O) | 79,3 | 3,5 | 17,2 | 100,0 |
| Desempleado (D) | 25,5 | 20,7 | 53,9 | 100,0 |
| Inactivo (I) | 9,0 | 3,7 | 87,3 | 100,0 |
| Total | 32,3 | 4,4 | 63,3 | 100,0 |

Fuente: Construcción propia con datos de EPHP.

Tabla A3b – Matrices de transición entre ondas distantes 12 meses – Estado de cónyuges en el mercado de trabajo según paso del jefe por el desempleo – Ciudades de la Argentina, mayo de 2001 – octubre de 2002

a) El jefe pasó por el desempleo

| Estado en 1 | Estado en 3 | | | Total |
|-----------------|-------------|------------|-------------|--------------|
| | O | D | I | |
| Ocupado (O) | 84,5 | 3,5 | 12,0 | 100,0 |
| Desempleado (D) | 52,4 | 6,6 | 41,0 | 100,0 |
| Inactivo (I) | 38,3 | 7,8 | 54,0 | 100,0 |
| Total | 57,2 | 6,1 | 36,8 | 100,0 |

b) El jefe no pasó por el desempleo

| Estado en 1 | Estado en 3 | | | Total |
|-----------------|-------------|------------|-------------|--------------|
| | O | D | I | |
| Ocupado (O) | 78,2 | 4,4 | 17,4 | 100,0 |
| Desempleado (D) | 29,2 | 28,3 | 42,5 | 100,0 |
| Inactivo (I) | 11,5 | 3,0 | 85,6 | 100,0 |
| Total | 32,7 | 4,4 | 62,9 | 100,0 |

Fuente: Construcción propia con datos de EPHP.

Tabla A.4
 Resultados principales de las estimaciones (Resumen)
 Efectos marginales ($\partial F/\partial X$) de las VEx sobre las probabilidades de estado en la fecha 3.

| VEx | Ocupado | Desempleado | Inactivo | Trabaja mucho | Trabaja poco |
|-----------------|-----------|-------------|------------|---------------|--------------|
| Cayó f 0 y 1 | 0,042 *** | 0,012 *** | -0,065 *** | | 0,023 *** |
| Cayó m 0 y 1 | 0,022 ** | | -0,024 ** | 0,011 * | |
| Cayó f 1 y 2 | 0,025 ** | 0,011 *** | -0,045 *** | | 0,015 * |
| Cayó m 1 y 2 | | | | | |
| Cayó f 2 y 3 | 0,031 *** | | -0,039 *** | | 0,017 ** |
| Cayó m 2 y 3 | 0,021 *** | | | | 0,014 * |
| Jefe pasó por d | 0,085 *** | 0,010 *** | -0,103 *** | 0,028 *** | 0,042 *** |
| ODXX | 0,042 ** | 0,015 | -0,074 ** | | 0,025 ** |
| OODX | 0,173 *** | 0,036 | -0,226 * | 0,054 *** | 0,075 *** |
| OOOD | 0,134 *** | 0,019 | -0,160 ** | | 0,099 *** |
| Media muestral | 0,393 | 0,055 | 0,552 | 0,191 | 0,189 |

Fuente: Tablas A7 y A8.

Notas:

- Los números de ondas son 4 posibles: 0, 1, 2 y 3, significando el mes en el que se realizó el relevamiento.
- Entre los controles figuran las siguientes variables: edad, educación y género del cónyuge, estado en el mercado laboral en onda 0, ingreso no laboral del cónyuge (media y coeficiente de variación), hogar con jefe y cónyuge como únicos convivientes, hogar con menores de 14 años, salario potencial de los cónyuges en las ciudades consideradas en las 4 ondas, tasa de desocupación de las ciudades, ventana de observación para los períodos y región de residencia del hogar.
- En el tercer grupo de regresiones O y D aluden al estado del jefe en el mercado laboral: ocupado y desempleado, respectivamente. La X implica que el estado no importa para las hipótesis que se contrastan. Puede ser cualquiera de los 3 implicados: ocupado (O), desempleado (D) o inactivo (I). El orden corresponde al panel; por ejemplo ODXX indica jefe ocupado en la onda 0, desempleado en la 1 y no importa ni en la 2 ni en la 3; OOOD, ocupado en las ondas 0, 1 y 2 y desempleado en la 3.
- Se incluyeron en la tabla los parámetros significativos al 1%, 5% y 10%.
- Las celdas vacías indican ausencia de significatividad.

Tabla A5
Variables, significado y algunos estadísticos descriptivos

| Rótulo | Significado | Media | Desv. Est. |
|---------|---|---------|------------|
| ocupc3 | Cónyuge ocupado | 0,382 | 0,486 |
| desoc3 | Cónyuge desempleado | 0,057 | 0,233 |
| inacc3 | Cónyuge inactivo | 0,560 | 0,496 |
| tmucho3 | Trabaja mucho | 0,185 | 0,388 |
| tpoco3 | Trabaja poco | 0,185 | 0,388 |
| xdif101 | Caída fuerte del IFPAE entre 0 y 1 | 0,205 | 0,403 |
| xdif102 | Caída moderada del IFPAE entre 0 y 1 | 0,199 | 0,399 |
| xdif211 | Caída fuerte del IFPAE entre 1 y 2 | 0,194 | 0,396 |
| xdif212 | Caída moderada del IFPAE entre 1 y 2 | 0,206 | 0,405 |
| xdif321 | Caída fuerte del IFPAE entre 2 y 3 | 0,215 | 0,411 |
| xdif322 | Caída moderada del IFPAE entre 2 y 3 | 0,189 | 0,392 |
| h12c3 | Edad | 44,420 | 11,784 |
| mujc3 | Cónyuge mujer | 0,966 | 0,182 |
| ocupc1 | Cónyuge ocupado en 1 | 0,305 | 0,461 |
| inacc1 | Cónyuge inactivo en 1 | 0,479 | 0,500 |
| educ3 | Nivel educativo (años) | 9,369 | 4,107 |
| vme | Otros ingresos en el hogar (promedio) † | 876,130 | 846,417 |
| vsd | Otros ingresos en el hogar (CV) †† | 276,837 | 432,867 |
| jych3 | Hijo presente | 0,821 | 0,383 |
| men143 | Cantidad de menores de 14 años | 1,203 | 1,382 |
| wpc3 | Salario potencial de la ciudad en 3 | 2,340 | 0,876 |
| wpc2 | Salario potencial de la ciudad en 2 | 2,338 | 0,832 |
| wpc1 | Salario potencial de la ciudad en 1 | 2,418 | 0,821 |
| wpc0 | Salario potencial de la ciudad en 0 | 2,310 | 0,780 |
| des3 | Tasa de desocupación de la ciudad | 0,160 | 0,043 |
| pan1 | Panel 1 | 0,068 | 0,251 |
| pan2 | Panel 2 | 0,073 | 0,261 |
| pan7 | Panel 7 | 0,079 | 0,269 |
| pan8 | Panel 8 | 0,081 | 0,273 |
| pan13 | Panel 13 | 0,075 | 0,263 |
| pan14 | Panel 14 | 0,075 | 0,264 |
| Rnoa | Hogar que reside en el NOA | 0,092 | 0,289 |
| Rnea | Hogar que reside en el NEA | 0,046 | 0,209 |
| Rcuy | Hogar que reside en Cuyo | 0,070 | 0,255 |
| Rpat | Hogar que reside en Patagonia | 0,030 | 0,170 |
| Rpam | Hogar que reside en Pampeana | 0,198 | 0,399 |
| Casos | Total de observaciones | 30.207 | |

Fuente: Construcción propia con datos de EPHP

Notas: † Excluidos los del propio cónyuge; †† CV = Coeficiente de variación.

Tabla A6a
Regresiones – VaE: Estados tradicionales en onda 3.

| Vex | Ocupado | | Desempleado | | Inactivo | |
|-----------------------|-------------|-------|-------------|-------|-------------|-------|
| | Coef. | D. E. | Coef. | D. E. | Coef. | D. E. |
| xdif101 | 0,119 *** | 0,034 | 0,133 *** | 0,047 | -0,169 *** | 0,033 |
| xdif102 | 0,062 ** | 0,032 | -0,003 | 0,045 | -0,062 ** | 0,031 |
| xdif211 | 0,072 ** | 0,035 | 0,120 *** | 0,048 | -0,116 *** | 0,034 |
| xdif212 | 0,043 | 0,032 | 0,025 | 0,045 | -0,044 | 0,031 |
| xdif321 | 0,089 *** | 0,032 | 0,065 | 0,045 | -0,102 *** | 0,031 |
| xdif322 | 0,059 *** | 0,033 | -0,014 | 0,048 | -0,042 | 0,032 |
| h12c3 | 0,071 *** | 0,009 | 0,092 *** | 0,014 | -0,092 *** | 0,009 |
| h12c32 | -0,001 *** | 0,000 | -0,001 *** | 0,000 | 0,001 *** | 0,000 |
| mujc3 | -0,697 *** | 0,108 | -0,539 *** | 0,112 | 1,311 *** | 0,145 |
| ocupe1 | 1,508 *** | 0,052 | -0,972 *** | 0,060 | -1,117 *** | 0,049 |
| inacc1 | -0,404 *** | 0,051 | -0,694 *** | 0,055 | 0,690 *** | 0,047 |
| educce3 | 0,048 *** | 0,004 | 0,011 ** | 0,005 | -0,050 *** | 0,004 |
| vme | 0,000 *** | 0,000 | 0,000 *** | 0,000 | 0,000 *** | 0,000 |
| vsd | 0,000 ** | 0,000 | 0,000 | 0,000 | 0,000 *** | 0,000 |
| jych3 | -0,202 *** | 0,042 | 0,110 * | 0,062 | 0,157 *** | 0,041 |
| men143 | -0,065 *** | 0,012 | -0,087 *** | 0,017 | 0,093 *** | 0,011 |
| wpc3 | 0,018 | 0,052 | 0,178 ** | 0,078 | -0,067 | 0,051 |
| wpc2 | -0,244 ** | 0,141 | 0,287 | 0,209 | 0,088 | 0,138 |
| wpc1 | 0,237 | 0,183 | 0,493 * | 0,272 | -0,390 ** | 0,180 |
| wpc0 | -0,048 | 0,161 | -0,785 *** | 0,232 | 0,339 ** | 0,157 |
| des3 | -0,882 * | 0,474 | 2,829 *** | 0,702 | -0,180 | 0,458 |
| pan1 | -0,206 ** | 0,090 | 0,008 | 0,133 | 0,179 ** | 0,086 |
| pan2 | 0,068 | 0,085 | 0,092 | 0,124 | -0,091 | 0,083 |
| pan7 | 0,046 | 0,044 | 0,034 | 0,061 | -0,062 | 0,043 |
| pan8 | 0,027 | 0,043 | 0,120 ** | 0,057 | -0,070 * | 0,042 |
| pan13 | 0,152 *** | 0,053 | -0,200 ** | 0,083 | -0,065 | 0,052 |
| pan14 | 0,109 ** | 0,055 | -0,239 *** | 0,090 | -0,014 | 0,054 |
| rnoa | 0,013 | 0,084 | 0,038 | 0,122 | -0,019 | 0,082 |
| rnea | -0,050 | 0,108 | 0,122 | 0,160 | -0,007 | 0,106 |
| rcuy | -0,067 | 0,090 | -0,023 | 0,139 | 0,060 | 0,088 |
| rpat | 0,006 | 0,093 | -0,096 | 0,147 | 0,001 | 0,091 |
| rpam | -0,009 | 0,074 | 0,114 | 0,104 | -0,026 | 0,072 |
| cons | -1,335 *** | 0,285 | -2,914 *** | 0,399 | 0,902 *** | 0,293 |
| Pseudo R ² | 0,395 | | 0,091 | | 0,368 | |
| LLR | 8.556,6 *** | | 610,5 *** | | 8.279,0 *** | |
| Nº Obs. | 16.693 | | 16.693 | | 16.693 | |

*** Significativo al 1%
 ** Significativo al 5%
 * Significativo al 10%

Fuente: Estimación propia con datos de la EPHP

Tabla A6b – VaE: Intensidad de la participación en onda 3.

| VEx | Trabaja mucho | | Trabaja poco | |
|-----------------------|---------------|------------|--------------|------------|
| | Coef. | Desv. Est. | Coef. | Desv. Est. |
| xdif101 | 0,021 | 0,038 | 0,100 *** | 0,034 |
| xdif102 | 0,066 * | 0,035 | 0,006 | 0,032 |
| xdif211 | 0,019 | 0,038 | 0,067 * | 0,034 |
| xdif212 | -0,014 | 0,036 | 0,048 | 0,032 |
| xdif321 | 0,037 | 0,036 | 0,075 ** | 0,032 |
| xdif322 | -0,004 | 0,037 | 0,062 * | 0,033 |
| H12c3 | 0,061 *** | 0,011 | 0,042 *** | 0,009 |
| H12c32 | -0,001 *** | 0,000 | -0,001 *** | 0,000 |
| mujc3 | -0,827 *** | 0,089 | 0,281 *** | 0,093 |
| ocupe1 | 1,210 *** | 0,069 | 0,601 *** | 0,055 |
| inacc1 | -0,265 *** | 0,072 | -0,440 *** | 0,055 |
| educc3 | 0,010 *** | 0,004 | 0,029 *** | 0,004 |
| vme | 0,000 | 0,000 | 0,000 *** | 0,000 |
| vsd | 0,000 ** | 0,000 | 0,000 | 0,000 |
| jych3 | -0,228 *** | 0,044 | 0,090 ** | 0,042 |
| men143 | -0,121 *** | 0,015 | 0,003 | 0,012 |
| wpc3 | 0,006 | 0,054 | 0,024 | 0,053 |
| wpc2 | -0,285 * | 0,151 | -0,031 | 0,141 |
| wpc1 | 0,250 | 0,196 | 0,094 | 0,185 |
| wpc0 | 0,123 | 0,172 | -0,193 | 0,162 |
| des3 | -0,599 | 0,521 | -0,273 | 0,475 |
| pan1 | -0,033 | 0,096 | -0,173 * | 0,093 |
| pan2 | -0,003 | 0,095 | 0,035 | 0,086 |
| pan7 | 0,003 | 0,049 | 0,053 | 0,044 |
| pan8 | 0,052 | 0,047 | 0,003 | 0,043 |
| pan13 | 0,066 | 0,058 | 0,129 ** | 0,052 |
| pan14 | -0,150 ** | 0,062 | 0,218 *** | 0,053 |
| rnoa | 0,227 ** | 0,091 | -0,111 | 0,085 |
| rnea | 0,152 | 0,118 | -0,104 | 0,109 |
| rcuy | 0,143 | 0,099 | -0,135 | 0,091 |
| rpat | 0,193 ** | 0,096 | -0,159 * | 0,095 |
| rpam | 0,110 | 0,080 | -0,055 | 0,074 |
| cons | -1,719 *** | 0,312 | -2,136 *** | 0,285 |
| Pseudo R ² | 0,278 | | 0,150 | |
| LLR | 4.109,5 *** | | 2339,0 *** | |
| N° Obs. | 16.693 | | 16.693 | |

*** Significativo al 1%

** Significativo al 5%

* Significativo al 10%

Fuente: Estimación propia con datos de la EPHP

Tabla A7a
Regresiones – VaE: Estados, clasificación tradicional

| VEx | Ocupado en 3 | | Desempleado en 3 | | Inactivo en 3 | |
|-----------------------|--------------|-----------|------------------|-----------|---------------|-----------|
| | Coef. | Des. Est. | Coef. | Des. Est. | Coef. | Des. Est. |
| pasoj | 0,223 *** | 0,025 | 0,103 *** | 0,035 | -0,259 *** | 0,025 |
| h12c3 | 0,086 *** | 0,007 | 0,088 *** | 0,011 | -0,111 *** | 0,007 |
| h12c32 | -0,001 *** | 0,000 | -0,001 *** | 0,000 | 0,001 *** | 0,000 |
| mujc3 | -0,791 *** | 0,061 | -0,491 *** | 0,066 | 1,363 *** | 0,080 |
| ocu1 | 1,077 *** | 0,027 | -0,642 *** | 0,039 | -0,935 *** | 0,028 |
| inacc1 | -0,744 *** | 0,026 | -0,340 *** | 0,035 | 0,792 *** | 0,026 |
| educ3 | 0,055 *** | 0,003 | 0,002 | 0,004 | -0,055 *** | 0,003 |
| Vme | 0,000 *** | 0,000 | 0,000 *** | 0,000 | 0,000 *** | 0,000 |
| vsd | 0,000 ** | 0,000 | 0,000 | 0,000 | 0,000 *** | 0,000 |
| jych3 | -0,192 *** | 0,032 | 0,100 ** | 0,047 | 0,167 *** | 0,032 |
| men143 | -0,067 *** | 0,010 | -0,068 *** | 0,014 | 0,089 *** | 0,009 |
| wpc3 | 0,006 | 0,044 | 0,207 *** | 0,067 | -0,071 * | 0,043 |
| wpc2 | -0,132 | 0,113 | 0,162 | 0,165 | 0,023 | 0,112 |
| wpc1 | 0,018 | 0,148 | 0,464 ** | 0,219 | -0,172 | 0,147 |
| wpc0 | 0,060 | 0,128 | -0,642 *** | 0,184 | 0,196 | 0,127 |
| des3 | -0,951 ** | 0,379 | 2,848 *** | 0,562 | -0,125 | 0,373 |
| pan1 | -0,155 ** | 0,070 | -0,016 | 0,104 | 0,156 ** | 0,068 |
| pan2 | 0,074 | 0,069 | -0,020 | 0,105 | -0,060 | 0,067 |
| pan7 | 0,068 * | 0,037 | 0,032 | 0,052 | -0,084 ** | 0,036 |
| pan8 | 0,019 | 0,036 | 0,128 *** | 0,047 | -0,077 ** | 0,035 |
| pan13 | 0,234 *** | 0,040 | -0,181 *** | 0,062 | -0,160 *** | 0,040 |
| pan14 | 0,080 * | 0,042 | -0,105 | 0,066 | -0,029 | 0,042 |
| rnoa | -0,083 | 0,068 | 0,106 | 0,098 | 0,043 | 0,067 |
| rnea | -0,077 | 0,087 | 0,068 | 0,131 | 0,028 | 0,086 |
| rcuy | -0,142 ** | 0,073 | -0,029 | 0,115 | 0,129 * | 0,073 |
| rpat | -0,027 | 0,078 | -0,169 | 0,127 | 0,052 | 0,077 |
| rpam | -0,088 | 0,058 | 0,172 ** | 0,082 | 0,023 | 0,057 |
| cons | -1,121 *** | 0,217 | -3,217 *** | 0,312 | 1,029 *** | 0,220 |
| Pseudo R ² | 0,344 | | 0,072 | | 0,333 | |
| LLR | 10.809,5 *** | | 722,5 *** | | 10.755,6 *** | |
| Nº Obs. | 23.431 | | 23.431 | | 23.431 | |

*** Significativo al 1%
 ** Significativo al 5%
 * Significativo al 10%

Fuente: Estimación propia con datos de la EPHP

Tabla A7b
Regresiones – VaE: Intensidad de la participación

| VEx | Trabaja mucho en 3 | | Trabaja poco en 3 | |
|-------------------------|--------------------|-----------|-------------------|-----------|
| | Coef. | Des. Est. | Coef. | Des. Est. |
| pasoj | 0,128 *** | 0,029 | 0,170 *** | 0,026 |
| h12c3 | 0,069 *** | 0,009 | 0,057 *** | 0,008 |
| h12c32 | -0,001 *** | 0,000 | -0,001 *** | 0,000 |
| mujc3 | -0,853 *** | 0,054 | 0,180 *** | 0,063 |
| tm1 | 1,255 *** | 0,031 | -0,277 *** | 0,034 |
| tp1 | -0,228 *** | 0,035 | 1,013 *** | 0,031 |
| inacc1 | -0,771 *** | 0,032 | -0,516 *** | 0,029 |
| educ3 | 0,022 *** | 0,003 | 0,037 *** | 0,003 |
| vme | 0,000 *** | 0,000 | 0,000 | 0,000 |
| vsd | 0,000 *** | 0,000 | 0,000 | 0,000 |
| jych3 | -0,197 *** | 0,035 | 0,048 | 0,034 |
| men143 | -0,095 *** | 0,012 | -0,011 | 0,010 |
| wpc3 | 0,009 | 0,048 | 0,009 | 0,046 |
| wpc2 | -0,146 | 0,126 | -0,076 | 0,119 |
| wpc1 | 0,456 *** | 0,164 | -0,353 ** | 0,158 |
| wpc0 | -0,234 * | 0,143 | 0,278 ** | 0,136 |
| des3 | -1,145 *** | 0,431 | -0,241 | 0,399 |
| pan1 | -0,007 | 0,078 | -0,164 ** | 0,076 |
| pan2 | 0,052 | 0,077 | 0,015 | 0,072 |
| pan7 | 0,138 *** | 0,041 | -0,040 | 0,040 |
| pan8 | 0,097 ** | 0,040 | -0,050 | 0,038 |
| pan13 | 0,083 * | 0,046 | 0,192 *** | 0,041 |
| pan14 | 0,015 | 0,049 | 0,061 | 0,044 |
| rnoa | 0,243 *** | 0,076 | -0,278 *** | 0,072 |
| rne | 0,202 ** | 0,098 | -0,248 *** | 0,092 |
| rcuy | 0,151 * | 0,083 | -0,280 *** | 0,078 |
| rpat | 0,127 | 0,084 | -0,157 * | 0,083 |
| rpam | 0,128 ** | 0,065 | -0,208 *** | 0,062 |
| cons | -1,428 *** | 0,245 | -1,982 *** | 0,232 |
| Pseudo R ² | 0,330 | | 0,194 | |
| L Chi ² (28) | 7.553,4 *** | | 4.412,0 *** | |
| Nº Observa | 23.431 | | 23.431 | |

*** Significativo al 1%

** Significativo al 5%

* Significativo al 10%

Fuente: Estimación propia con datos de la EPHP

Tabla A8a
Regresiones – VaE: Estados, clasificación tradicional

| VEx | Ocupado en 3 | | Desempleado en 3 | | Inactivo en 3 | |
|-------------------------|--------------|---------|------------------|---------|---------------|---------|
| | Coef. | De.Est. | Coef. | De.Est. | Coef. | De.Est. |
| pasol | 0,111 ** | 0,047 | 0,150 ** | 0,061 | -0,187 *** | 0,047 |
| paso2 | 0,442 *** | 0,054 | 0,310 * | 0,067 | -0,579 *** | 0,055 |
| paso3 | 0,344 *** | 0,065 | 0,181 ** | 0,086 | -0,405 *** | 0,065 |
| h12c3 | 0,087 *** | 0,007 | 0,087 *** | 0,011 | -0,110 *** | 0,007 |
| h12c32 | -0,001 *** | 0,000 | -0,001 *** | 0,000 | 0,001 *** | 0,000 |
| Mujc3 | -0,779 *** | 0,061 | -0,490 *** | 0,066 | 1,348 *** | 0,080 |
| ocul | 1,064 *** | 0,027 | -0,656 *** | 0,040 | -0,916 *** | 0,028 |
| inacc1 | -0,772 *** | 0,026 | -0,361 *** | 0,035 | 0,827 *** | 0,026 |
| educ3 | 0,055 *** | 0,003 | 0,002 | 0,004 | -0,055 *** | 0,003 |
| vme | 0,000 *** | 0,000 | 0,000 *** | 0,000 | 0,000 *** | 0,000 |
| vsd | 0,000 *** | 0,000 | 0,000 | 0,000 | 0,000 *** | 0,000 |
| jych3 | -0,187 *** | 0,032 | 0,102 ** | 0,047 | 0,162 *** | 0,032 |
| men143 | -0,068 *** | 0,010 | -0,070 *** | 0,014 | 0,092 *** | 0,009 |
| wpc3 | 0,010 | 0,044 | 0,207 ** | 0,067 | -0,075 * | 0,043 |
| wpc2 | -0,131 | 0,113 | 0,163 | 0,165 | 0,019 | 0,112 |
| wpc1 | 0,023 | 0,148 | 0,469 ** | 0,219 | -0,182 | 0,147 |
| wpc0 | 0,052 | 0,128 | -0,648 *** | 0,185 | 0,212 * | 0,127 |
| des3 | -0,906 ** | 0,379 | 2,809 *** | 0,562 | -0,159 | 0,373 |
| pan1 | -0,151 ** | 0,070 | -0,012 | 0,104 | 0,152 ** | 0,068 |
| pan2 | 0,077 | 0,069 | -0,016 | 0,105 | -0,063 | 0,067 |
| pan7 | 0,065 * | 0,037 | 0,032 | 0,052 | -0,082 ** | 0,036 |
| pan8 | 0,016 | 0,036 | 0,127 *** | 0,047 | -0,073 ** | 0,035 |
| pan13 | 0,236 *** | 0,040 | -0,183 *** | 0,063 | -0,163 *** | 0,040 |
| pan14 | 0,098 ** | 0,042 | -0,102 | 0,066 | -0,049 | 0,042 |
| rnoa | -0,086 | 0,068 | 0,109 | 0,098 | 0,043 | 0,067 |
| nea | -0,078 | 0,087 | 0,073 | 0,131 | 0,024 | 0,086 |
| rcuy | -0,148 ** | 0,073 | -0,029 | 0,115 | 0,133 * | 0,073 |
| rpat | -0,030 | 0,078 | -0,166 | 0,127 | 0,053 | 0,077 |
| rpam | -0,086 | 0,058 | 0,176 ** | 0,082 | 0,019 | 0,058 |
| cons | -1,109 *** | 0,217 | -3,177 *** | 0,312 | 1,010 *** | 0,220 |
| Pseudo R ² | 0,345 | | 0,074 | | 0,335 | |
| L Chi ² (29) | 10.824,6 *** | | 740,9 *** | | 10.804,5 *** | |
| Nº Observa | 23.431 | | 23.431 | | 23.431 | |

*** Significativo al 1%

** Significativo al 5%

* Significativo al 10%

Fuente: Estimación propia con datos de la EPHP

Tabla A8b
 Regresiones – VaE: Intensidad de la participación

| VEx | Trabaja mucho en 3 | | Trabaja poco en 3 | | |
|-------------------------|--------------------|-----------|-------------------|-----------|-------|
| | Coef. | Des. Est. | Coef. | Des. Est. | |
| paso1 | 0,042 | 0,054 | 0,104 | ** | 0,048 |
| paso2 | 0,234 *** | 0,061 | 0,282 *** | | 0,055 |
| paso3 | 0,043 | 0,079 | 0,360 *** | | 0,064 |
| h12c3 | 0,070 *** | 0,009 | 0,057 *** | | 0,008 |
| h12c32 | -0,001 *** | 0,000 | -0,001 *** | | 0,000 |
| mujc3 | -0,843 *** | 0,054 | 0,186 *** | | 0,063 |
| tm1 | 1,248 *** | 0,031 | -0,294 *** | | 0,034 |
| tp1 | -0,230 *** | 0,036 | 1,002 *** | | 0,031 |
| inacc1 | -0,783 *** | 0,032 | -0,539 *** | | 0,029 |
| educ3 | 0,021 *** | 0,003 | 0,037 *** | | 0,003 |
| vme | 0,000 *** | 0,000 | 0,000 * | | 0,000 |
| vsd | 0,000 *** | 0,000 | 0,000 | | 0,000 |
| jych3 | -0,195 *** | 0,035 | 0,048 | | 0,034 |
| men143 | -0,096 *** | 0,012 | -0,012 | | 0,010 |
| wpc3 | 0,011 | 0,048 | 0,013 | | 0,046 |
| wpc2 | -0,146 | 0,126 | -0,077 | | 0,119 |
| wpc1 | 0,457 *** | 0,164 | -0,353 ** | | 0,158 |
| wpc0 | -0,236 * | 0,143 | 0,273 ** | | 0,136 |
| des3 | -1,090 ** | 0,431 | -0,248 | | 0,399 |
| pan1 | -0,005 | 0,078 | -0,160 ** | | 0,076 |
| pan2 | 0,054 | 0,077 | 0,018 | | 0,072 |
| pan7 | 0,135 *** | 0,041 | -0,042 | | 0,040 |
| pan8 | 0,096 ** | 0,040 | -0,053 | | 0,038 |
| pan13 | 0,083 * | 0,046 | 0,196 *** | | 0,041 |
| pan14 | 0,021 | 0,049 | 0,076 * | | 0,044 |
| rnoa | 0,240 *** | 0,076 | -0,286 *** | | 0,072 |
| rnea | 0,200 ** | 0,098 | -0,255 *** | | 0,092 |
| rcuy | 0,145 * | 0,083 | -0,292 *** | | 0,078 |
| rpat | 0,125 | 0,084 | -0,163 ** | | 0,083 |
| rpam | 0,128 ** | 0,065 | -0,211 *** | | 0,062 |
| cons | -1,431 *** | 0,245 | -1,965 *** | | 0,232 |
| Pseudo R ² | 0,329 | | 0,195 | | |
| L Chi ² (30) | 7.549,1 *** | | 4.427,3 *** | | |
| Nº Observa | 23.431 | | 23.431 | | |

*** Significativo al 1%

** Significativo al 5%

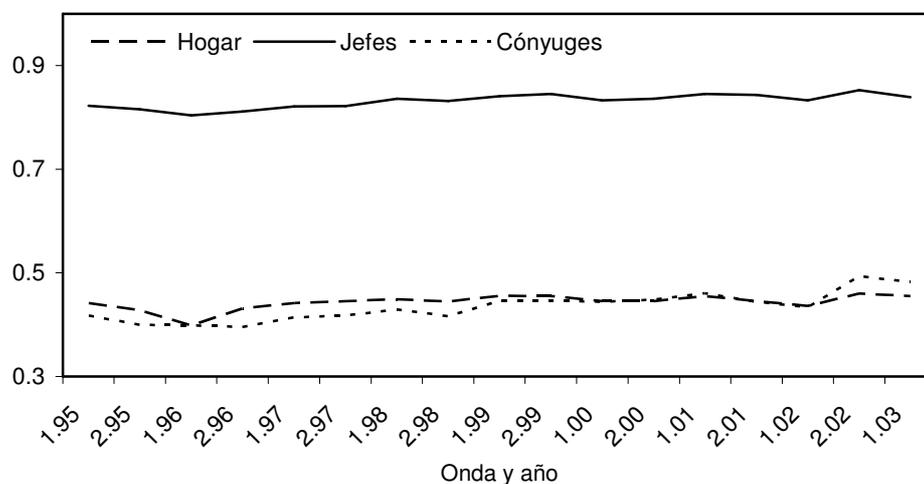
* Significativo al 10%

Fuente: Estimación propia con datos de la EPHP

Apéndice 2: Gráficos

Gráfico A1

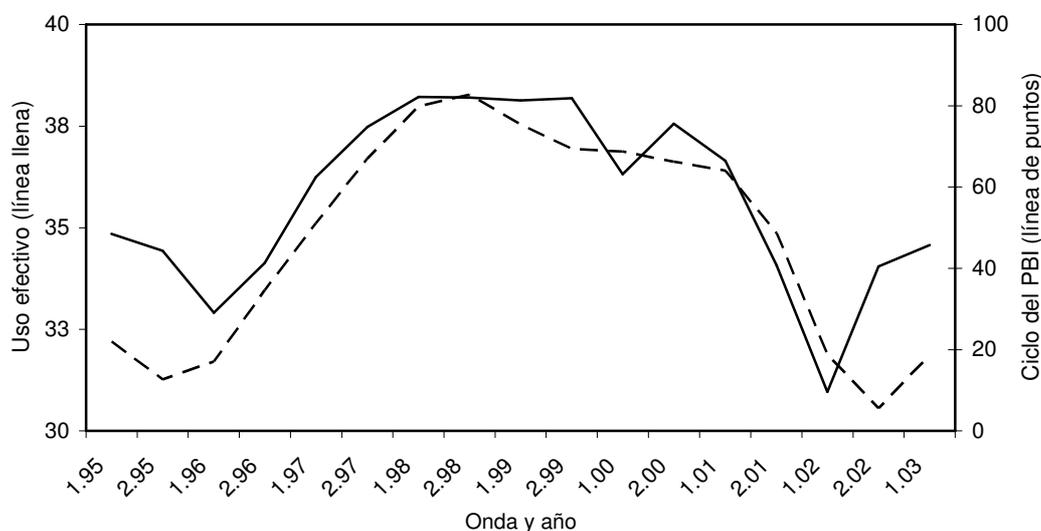
Proporción de activos en hogares nucleares – 20 aglomerados urbanos Argentina, 1995-2003



Fuente: Cálculos propios en base a EPHP.

Gráfico A2

Indicador de capacidad usada de la dotación disponible y del ciclo económico – 20 aglomerados urbanos de la Argentina, 1995-2003



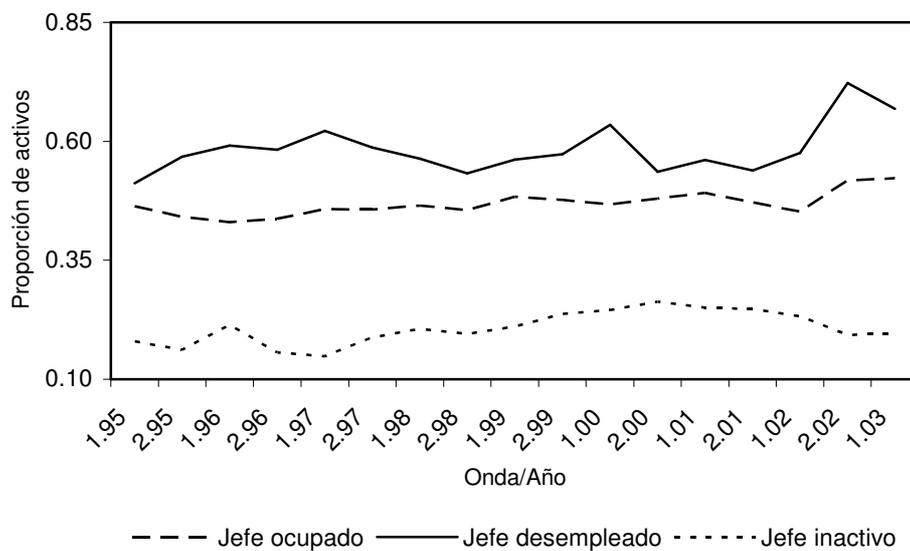
Fuente: Cálculos propios en base Cuentas Nacionales (PBI) y a EPHP.

Notas:

1. El uso efectivo de la dotación trabajo se obtuvo comparando la medida de Owen (ver texto) con la oferta potencial del hogar considerando el empleo a tiempo completo (45 horas por semana) de los dos cónyuges en hogares nucleares.
2. El indicador del ciclo proviene de los cálculos trimestrales del PBI – Acumulados de tasas de variación trimestrales. Se usaron datos del segundo y cuarto trimestres, que tienen como meses centrales las onda de mayo y octubre (respectivamente) de la EPHP.

Gráfico A3

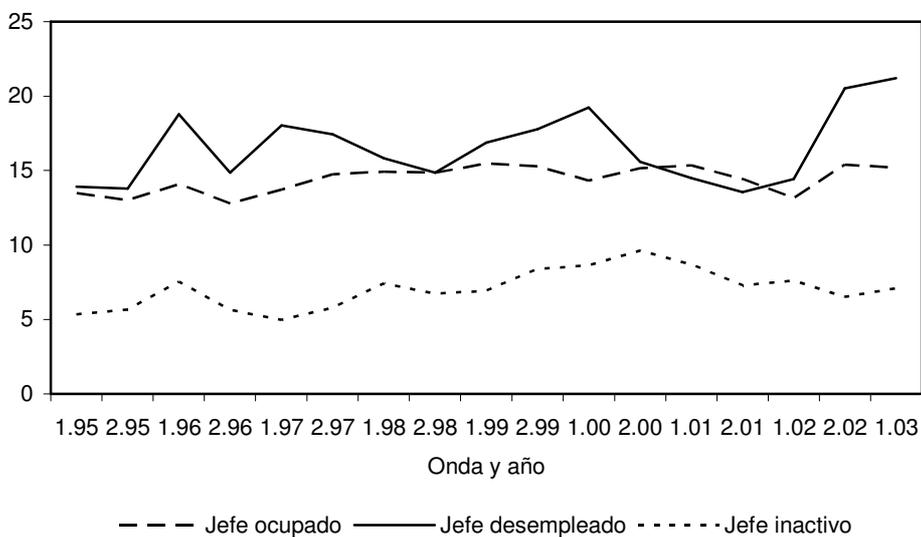
Proporción de cónyuges activos según la situación ocupacional del jefe de hogar, 20 aglomerados urbanos de la Argentina, 1995-2003



Fuente: Cálculos propios en base a EPHP.

Gráfico A4

Medida de Owen para cónyuges según la situación ocupacional del jefe de hogar, 20 aglomerados urbanos de la Argentina, 1995-2003



Fuente: Cálculos propios en base a EPHP.

Apéndice 3: Cálculo de las MS a partir de tasas de transición

El problema que se pretende resolver en este apéndice consiste en obtener las tasas estáticas de actividad, empleo y desocupación a partir de información dinámica provista por una matriz de transición.

El punto de partida entonces, es la siguiente matriz de transición entre estados para dos momentos del tiempo:

| <i>Estado a la fecha t-1</i> | <i>Estado en t</i> | | | <i>Población Total t-1</i> |
|------------------------------|--------------------|------------|------------|----------------------------|
| | <i>O</i> | <i>D</i> | <i>I</i> | |
| <i>Ocupado (O)</i> | Π_{oo} | Π_{od} | Π_{oi} | Π_o^{t-1} |
| <i>Desocupado (D)</i> | Π_{do} | Π_{dd} | Π_{di} | Π_d^{t-1} |
| <i>Inactivo (I)</i> | Π_{io} | Π_{id} | Π_{ii} | Π_i^{t-1} |
| <i>Total t</i> | Π_o^t | Π_d^t | Π_i^t | Π_T^{t-1} |

Donde, como ya se vio antes, los superíndices denotan las fechas, los subíndices los estados.

En estado estacionario se debe cumplir que:

$$\Pi_o^{t-1} = \Pi_o^t \quad [A1]$$

$$\Pi_d^{t-1} = \Pi_d^t \quad [A2]$$

$$\Pi_i^{t-1} = \Pi_i^t \quad [A3]$$

Y, por lo tanto:

$$\Pi_T^{t-1} = \Pi_T^t \quad [A4]$$

Una manera diferente de expresar lo mismo es:

$$\Pi_{od} + \Pi_{oi} = \Pi_{do} + \Pi_{io} \quad [A1']$$

$$\Pi_{do} + \Pi_{di} = \Pi_{od} + \Pi_{id} \quad [A2']$$

$$\Pi_{io} + \Pi_{id} = \Pi_{oi} + \Pi_{di} \quad [A3']$$

Expresando los valores de las expresiones anteriores en términos de tasas, se tiene que $\lambda_{oi} = \frac{\Pi_{oi}}{\Pi_o}$, $\lambda_{od} = \frac{\Pi_{od}}{\Pi_o}$, y así para el conjunto de tasas relevantes.

Reemplazando en [A1'] y operando algebraicamente, se obtiene:

$$\Pi_o = \frac{\lambda_{do}}{\lambda_{od} + \lambda_{oi}} \Pi_d + \frac{\lambda_{io}}{\lambda_{od} + \lambda_{oi}} \Pi_i \quad [A4]$$

Que permite conocer el volumen de ocupados ya sea en $t-1$ o en t .

De la misma manera, se pueden obtener los volúmenes de desocupados y de inactivos:

$$\Pi_d = \frac{\lambda_{od}}{\lambda_{do} + \lambda_{di}} \Pi_o + \frac{\lambda_{id}}{\lambda_{do} + \lambda_{di}} \Pi_i \quad [A5]$$

$$\Pi_i = \frac{\lambda_{oi}}{\lambda_{io} + \lambda_{id}} \Pi_o + \frac{\lambda_{di}}{\lambda_{io} + \lambda_{id}} \Pi_d \quad [A6]$$

Conviene ahora expresar estos stocks en función de un único estado (p. e. ocupados), dado que lo que se busca es poder calcular medidas resumen a partir de tasas de transición. Una posibilidad es reemplazar [A6] en [A5], lo que arroja:

$$\Pi_d = \frac{\lambda_{od} (\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{id} \lambda_{oi}}{\lambda_{do} (\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{di} \lambda_{io}} \Pi_o \quad [A7]$$

Con lo que puede conocerse el volumen de activos:

$$\Pi_a = \Pi_o \left[1 + \frac{\lambda_{od} (\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{id} \lambda_{oi}}{\lambda_{do} (\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{di} \lambda_{io}} \right] \quad [A8]$$

Y la población total es:

$$\Pi_T = \Pi_o \left[1 + \frac{\lambda_{od} (\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{id} \lambda_{oi}}{\lambda_{do} (\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{di} \lambda_{io}} + \frac{\lambda_{oi} (\lambda_{do} + \lambda_{di}) + \lambda_{di} \lambda_{od}}{\lambda_{do} (\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{io} \lambda_{di}} \right] \quad [A9]$$

Resta ahora conocer las tasa de actividad (a), empleo (e) y desocupación (d), las que en función de los stocks se definen como:

$$a = \frac{\Pi_a}{\Pi_T} \quad [A10]$$

$$e = \frac{\Pi_o}{\Pi_T} \quad [A11]$$

$$d = \frac{\Pi_d}{\Pi_a} \quad [A12]$$

Usando las expresiones anteriores (de [A4] a [A9]) se desprende que las tasas de actividad, empleo y desocupación de estado estacionario pueden ser definidas en función de los tránsitos como:

$$a = \frac{1}{1 + \left[\frac{\lambda_{oi}(\lambda_{do} + \lambda_{di}) + \lambda_{di} \lambda_{od}}{\lambda_{io}(\lambda_{do} + \lambda_{od} + \lambda_{di}) + \lambda_{id}(\lambda_{do} + \lambda_{od} + \lambda_{oi})} \right]} \quad [A13]$$

$$e = \frac{1}{1 + \left[\frac{\lambda_{od}(\lambda_{io} + \lambda_{id} + \lambda_{di}) + \lambda_{oi}(\lambda_{do} + \lambda_{di} + \lambda_{id})}{\lambda_{do}(\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{di} \lambda_{io}} \right]} \quad [A14]$$

$$d = \frac{1}{1 + \left[\frac{\lambda_{do}(\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{di} \lambda_{io}}{\lambda_{od}(\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{id} \lambda_{oi}} \right]} \quad [A15]$$

Que son las proporciones buscadas.

Capítulo 2

El bienestar de los hogares después de una crisis

I. Introducción

Este capítulo se ocupa de evaluar la efectividad del uso de los activos laborales de los hogares para enfrentar los choques adversos al bienestar. En particular se analiza si los hogares que implementaron estrategias consistentes con el uso de la fuerza laboral de reserva (FLR) en la Argentina, tuvieron resultados diferentes en términos de bienestar, comparados con aquellos otros hogares que no implementaron ese tipo de estrategias²⁴. También se evalúa si del conjunto de hogares que experimentaron descensos en sus ingresos, el grupo que implementó la movilización de su FLR pudo recomponer su situación de bienestar, comparado siempre con el resto de hogares²⁵. La manera más general de formular esta hipótesis es: los hogares que hacen uso de FLR (representada por el estado de los cónyuges en hogares nucleares) logran, al menos, recuperar los ingresos hogareños perdidos por el motivo que sea. Como se percibe, esta hipótesis lleva implícito el supuesto que es ese el objetivo que se impusieron los hogares al activar su FLR.

Varios factores pueden hacer que la evidencia analizada conduzca a rechazar esta hipótesis, a pesar de ser verdadera. Puede que el trabajador de reserva se inserte laboralmente en sectores de ingresos bajos, por lo que los frutos de la estrategia no resulten suficientes para generar condiciones para la superación de la situación de partida. Puede suceder también que el trabajador de reserva se active, pero no encuentre trabajo o no acepte los trabajos que consigue. Se está nuevamente en presencia de un hogar que no logra recomponer su situación de bienestar. Configuraciones similares a éstas son analizadas en el estudio descriptivo realizado por Chitarroni *et al.* (2004) para

²⁴ La idea de “fuerza laboral de reserva” es mucho más amplia que la empleada al final en las pruebas empíricas. Este principio teórico abarca a toda fuerza laboral diferente a la del principal aportante de ingresos del hogar, comúnmente denominado “jefe”. Entran en él los denominados por Braverman (1983) trabajadores de reserva. De todos ellos en este capítulo se examinan sólo los cónyuges (independientemente del género), por tratarse de la más importante del conjunto de fuerza laboral de reserva. Restarían los hijos (niños y adolescentes) y ancianos.

²⁵ No se analiza la razón por la cual se produjo la pérdida de ingresos. En la literatura sobre trabajador adicional está estrechamente conectada con los desocupación del jefe. En el capítulo anterior se evaluó la importancia de este fenómeno con una variable destinada a captar el paso del jefe de hogar por el desempleo.

las ciudades de la Argentina cubiertas por la Encuesta Permanente de Hogares, entre 2002 y 2003.

Además, como lo muestran numerosos estudios, existe un grupo de hogares que elige otros mecanismos para recomponer su bienestar. En esta investigación, esos hogares son importantes en el sentido que son incorporados al conjunto de los que vieron resentidos sus ingresos por algún motivo, no movilizaron su FLR y que sin embargo lograron nivelar su nivel de consumo. Buena parte de estos hogares están protegidos formalmente de manera diversa y los que lo hacen por mecanismos informales diferentes a la movilización de la FLR, pueden introducir alguna aparente confusión a la hora de interpretar los resultados. Puede ocurrir también que algunos hogares no implementen estrategias basadas en el uso de su FLR, porque juzgan que otras estrategias son más eficaces para superar dificultades económicas. Asimismo, es probable que los hogares no cuenten con FLR, ya sea porque estén usando toda su capacidad, trabajando todos y/o todo el tiempo, o porque ya no estén en condiciones psicofísicas de generar ingresos a través del trabajo. En estos casos, la activación de fuerza laboral no tiene lugar, no porque sea considerada una estrategia inferior en términos de beneficio-costos, sino porque, sencillamente, no está disponible.

El capítulo se ha organizado según el siguiente plan. En la sección siguiente se revisa la literatura existente sobre el tema, mientras que la sección III ofrece una aproximación descriptiva al problema. La sección IV está destinada a desarrollar la metodología usada para el tratamiento de los datos. En la V se presentan y discuten los resultados de las estimaciones econométricas realizadas en cada caso. La sección VI lista las conclusiones principales del capítulo. Al final hay dos apéndices con las tablas y los gráficos.

II. Revisión de la literatura

Las formas de prevención y gerenciamiento y la eficacia de los mecanismos de enfrentamiento de los choques adversos al bienestar, son temas que recibieron mucha atención a partir de principios de la década de 1990. Su desarrollo fue quizá consecuencia de los aumentos en la desigualdad y la pobreza observados en los países en desarrollo luego de los primeros avances de la globalización, la liberalización de los mercados y del conjunto de medidas gubernamentales que acompañaron estos procesos.

Uno de los primeros estudios que trataron de contestar interrogantes similares a los abordados en este capítulo, es el de Adelman y Paxson (1992). Estas autoras se preguntaron cuán hábiles son los hogares para mitigar cambios en el ingreso adversos al bienestar. De esta manera, la temática del seguro en los países menos desarrollados adquiere relevancia. A diferencia de otros países con instituciones funcionando adecuadamente, el aseguramiento contra riesgos sociales de índole diversa en los países más pobres se enfrenta con potenciales problemas de mercados incompletos.

Poco tiempo después de la aparición del artículo Adelman y Paxson (1992), se publica la investigación de Morduch (1995), en la que se distingue claramente la diferencia entre los objetivos que puede tener el hogar ante un choque: suavizar el consumo o suavizar el ingreso; y es uno de los primeros en plantear el problema del mercado de créditos en los países menos desarrollados. En una visión un tanto diferente, pero dentro de esta misma línea, Kochar (1995) introduce en esa discusión el rol del mercado de trabajo y de la estructura demográfica de los hogares. Dice este último autor que si bien es conocido que los choques de ingresos por cosechas malas y la falta de acceso al mercado de crédito provoca incertidumbre y pobreza en los hogares rurales, los hogares más pequeños (que, se sabe, son los que mayores dificultades de acceso al crédito tienen) son hábiles para mitigar los efectos de los choques de ingresos por cosecha, incrementando el ingreso laboral. Aquí, la estrategia de movilización de fuerza laboral aparece resaltada como muy importante en este tipo de hogares. De la misma manera, Kochar (1995) relaciona este problema con la política pública: Las mejoras en la infraestructura en salud, a la vez que aumentan la habilidad de los hogares a participar en el mercado laboral, están mejorando la seguridad económica, y disminuyendo de manera directa la susceptibilidad de los hogares a los shocks de enfermedades. En estos estudios pioneros parece que se da por supuesto la eficacia de los mecanismos de estabilización y no se discute tampoco las consecuencias de la implementación de estas estrategias.

Algo similar ocurre con el aporte seminal de Moser (1998), quien sitúa a la fuerza laboral como el activo más importante de todos los que cuentan los hogares pobres para suavizar consumo en épocas de crisis económicas. La literatura más reciente sobre la temática ha expandido el campo de análisis abarcando otras estrategias desplegadas por los hogares para hacer frente a la adversidad material. Estos estudios muestran que muchas de estas estrategias son eficaces, por lo que hacen innecesaria la

implementación del esfuerzo de cónyuges e hijos para superar problemas relacionados con el bienestar. Sobre este tema ya alentaron Adelrman y Paxon (1992), para quienes, además, es un error considerar una única estrategia como aisladas de las demás. Las estrategias elegidas dependerán de los costos y los beneficios de todas y cada una de las disponibles. Los cambios en los beneficios y en los costos de una estrategia afectarán el uso de las otras.

En la investigación de Glewwe y Hall (1998) sobre hogares peruanos, la eficacia de los mecanismos de aseguramiento es analizada en términos de su capacidad para reducir la vulnerabilidad, entendiendo por tal los cambios en el estado socioeconómico de las familias y de los individuos. Aclaran que la vulnerabilidad es un concepto dinámico que, a diferencia del de pobreza, incluye una secuencia de eventos después de un choque macroeconómico. En estos autores las características del empleo y la antigüedad en el desarrollo de la tarea, ejercerán impacto sobre la vulnerabilidad de los hogares²⁶. Por ejemplo, los empleos de cuello blanco y los del sector público reducen la vulnerabilidad por la mayor estabilidad del puesto, mientras que la antigüedad en el empleo lo hace por la menor propensión a quedar cesantes en épocas de ajuste macroeconómico, con las consecuencias que ello tiene sobre la atrofia del capital humano incorporado en los trabajadores.

Ya en los aportes pioneros al problema había aparecido una diferenciación entre fenómenos que afectan el bienestar del conjunto de la población y los que lo hacen al hogar, o a un grupo reducido de hogares de la comunidad. Pero es en Dercon (1999) donde esta diferenciación aparece dentro de una definición de choque: Se entenderá por choque común, agregado, covariante, del conjunto de la economía, el que afecta a todo el mundo en una región o comunidad; y se lo distinguirá del individual, idiosincrásico, que tiene por característica afectar a un individuo o a una familia de esa comunidad. El tema es muy importante en el análisis del aseguramiento dado que los choques idiosincrásicos pueden ser asegurados dentro de la comunidad, mientras que los comunes, no: si el consumo de todo del mundo se ve afectado por el choque, el riesgo

²⁶ Los autores se ocupan de estrategias diversas: Alteraciones del tamaño del hogar, capacidad de endeudamiento, características sociodemográficas del hogar (género del jefe, educación, etc.), redes, entre tantos otros. Se mencionan aquí sólo las relacionadas con el mercado laboral, por ser éstas el objeto de la presente investigación. No obstante, al definir los modelos econométricos se deberán considerar, en la medida de lo posible, estas estrategias.

no puede ser compartido. Por eso, tanto Dercon (1999) como Deaton (1997), son verdaderos íconos en el momento de definir los controles en el análisis empírico.

A pesar de no haber en Gaviria (2001) un examen específico de la estrategia de movilización de FLR, la comparación realizada por este autor sobre diferenciales de respuesta a choques transitorios de ingresos según el nivel socioeconómico de los hogares en América Latina, resulta muy esclarecedora. Además de incorporar a estos temas la discusión de las disparidades de clase en la respuesta de los hogares a situaciones críticas, este autor muestra que de las cinco estrategias de respuestas examinadas, los hogares eligen según el orden de prelación siguiente: venta de activos, reducciones en la inversión en capital humano, aumento de la participación en la fuerza laboral, aumento en la intensidad de la participación (más horas dedicadas a la actividad productiva) y migraciones. No debe perderse de vista que hay ostensibles diferencias según el estrato socioeconómico del hogar que implementa la estrategia. No es común, por ejemplo, que un hogar rico interrumpa la acumulación de capital humano de sus miembros más jóvenes, ni que migre en situaciones críticas, dado que dispone de otros mecanismos para suavizar el consumo y de medios materiales para resistir las caídas transitorias del ingreso. Tampoco tienen estos hogares demasiadas posibilidades de implementar estrategias basadas en el uso de su FLR, dado que son más propensos que los hogares de menores recursos, a tener empleada buena parte de su capacidad productiva: Gaviria (2001) menciona como indicador de esta dimensión la proporción de hogares con dos perceptores de ingresos, mucho más frecuentes en los hogares de clase media y alta que en los de clase baja.

Ramírez *et al.* (2001) realizan un muy detallado análisis de las estrategias de generación de ingresos implementadas por los hogares chilenos de las regiones VI a X. Si bien el estudio cubre un período de sequía que puede ser considerado como un choque de tipo estructural, el estudio no está orientado a capturar estrategias de enfrentamiento de choques ni aquellas que impliquen el uso de FLR, sino simplemente se propone conocer qué estrategias de generación de ingresos implementan los hogares y cuáles son juzgadas como las más eficaces en términos de los ingresos monetarios percibidos por los individuos y los hogares. A los fines de esta investigación, se rescata la heterogeneidad que puede detectarse en el uso de esa fuerza laboral y que esta heterogeneidad plantea importantes diferencias de eficacia. Dentro de este problema, ellos encuentran que la probabilidad de participación en las estrategias más exitosas de

generación de ingresos depende de un conjunto de características de los hogares, muchas de las cuales no son directamente modificables por ellos (género, por ejemplo).

Chitarroni *et al.* (2004) analizan las estrategias ocupacionales de los hogares urbanos de la Argentina usando un panel rotativo de la Encuesta Permanente de Hogares, modalidad puntual, para el período mayo de 2002 – mayo de 2003. Hay dos hallazgos en este estudio que se rescatan a los fines del presente ensayo: el primero tiene que ver con el éxito de la movilización del activo FLR; el segundo, con la eficacia de las acciones desplegadas por los hogares. El primero de estos resultados permite explicar por qué a pesar de que algunos miembros del hogar se movieron desde la inactividad no lograron aplanar el consumo, representado aquí por el nivel de ingresos familiares; el segundo por qué a pesar de haberse producido una movilización de activos que podría juzgarse como exitosa, los hogares no logran recuperar un nivel similar al previo al choque adverso. Para Chitarroni *et al.* (2004), los hogares más exitosos en términos de resultados de la activación y empleo de la FLR son aquellos que han experimentado una trayectoria laboral declinante (TLD)²⁷. Por su parte, estos autores encuentran que entre los hogares que tuvieron TLD y que a la vez movilizaron el activo fuerza laboral, no lograron compensar, en promedio, ni las horas de trabajo ni los ingresos perdidos como consecuencias de esas TLD. Adjudican esa débil eficacia al tipo de inserción laboral alcanzada por la FLR. Observan que las búsquedas laborales de emergencia culminan con inserciones laborales muy frágiles, tanto en términos de la fortaleza del vínculo con el mercado laboral, como con el tipo de tarea que terminan desarrollando estos trabajadores adicionales, y a los ingresos asociados a estas tareas. A pesar de la relevancia de los temas señalados por estos autores, ellos no mencionan en qué medida las estrategias lograron amortiguar la pérdida en el bienestar, y tampoco dicen demasiado sobre la intensidad de las TLD en los hogares que no usan la FLR.

En la investigación de Park (2006) sobre hogares rurales de Bangladesh, la estrategia consistente en la movilización del activo fuerza de trabajo aparece como una de las tantas desplegadas por los hogares para afrontar situaciones económicas adversas. Son objeto de un tratamiento más minucioso otras, tales como la venta de activos diversos (ganado por ejemplo), recepción de transferencias y las relaciones de interacción (redes) entre hogares. Este autor muestra que las redes resultan un mecanismo eficaz en el momento de aplanar el consumo alimentario, pero no encuentra

²⁷ Similar a lo que en esta investigación se quiere significar con “choque adverso al bienestar”.

evidencias que sugieran un comportamiento análogo para otro tipo de bienes. Asimismo observa que en los momentos de dificultades económicas los hogares venden ganado y piden préstamos de tipo informal²⁸, pero no encuentra evidencia de que estos varíen su oferta laboral. El estudio sugiere que la eficacia de las estrategias en curso, esto es, las más usadas por los hogares de Bangladesh tornan innecesaria otras, entre las que se encuentra la movilización de FLR. Esto último resulta importante por tratarse de hogares pobres, carentes de protección social o de protección proveniente de seguros adquiridos en un mercado.

En suma, no se encontró literatura específicamente relacionada con la eficacia de la estrategia implementada por los hogares cuando enfrentan condiciones económicas complicadas. Los artículos e informes que tratan el tema del enfrentamiento y del gerenciamiento del riesgo y del aseguramiento en los países menos desarrollados, incluyen comentarios sobre la eficacia, pero ninguno de ellos es lo suficientemente específico al abordar el problema. Dentro de estos artículos e informes pueden hallarse algunos que tocan el tema de la eficacia de manera más cercana a lo que se propone en este capítulo, por ejemplo Moser (1998), Gaviria (2001) y Chitarroni *et al.* (2004). Cabe aclarar, no obstante, que hay un abordaje indirecto del tipo preferencia revelada.

III. Hechos

El objetivo principal de esta sección es el de describir cuestiones inherentes a la variable que refleja el cambio en el ingreso familiar por adulto equivalente (IFPAE). Antes de comenzar se debe recordar que la mayor parte del análisis empírico se desarrolló con la distribución de esta variable en quintiles de cambio. Así los hogares fueron clasificados en aquellos que entre dos ondas consecutivas de la EPHP, experimentaron: fuerte caída (quintil 1), aumento fuerte (quintil 5), caída y aumento moderados (quintiles 2 y 4, respectivamente), y no cambio (quintil 3). En las Tablas A2a, A2b y A2c aparecen algunos aspectos relevantes de esta variable y de su distribución.

En primer lugar, se muestra en esas tablas el porcentaje de hogares que se ubica en cada uno de los quintiles de cambio del IFPAE, según el año de entrada al panel rotativo de la EPHP y la intensidad del cambio registrada entre las ondas 1 y 3. Así, de

²⁸ A vecinos cercanos y a otros familiares en el caso de hogares extensos o ampliados. No ocurre a nivel de la comunidad.

cada 100 hogares que entraron en 1996 (mayo u octubre), 27,7 lograron aumentar fuertemente sus ingresos en el año y medio subsiguiente; de cada 100 que ingresaron en el año 2000, tal sólo 11,8 lograron hacerlo. Esto muestra a las claras la manera en que los hogares se vieron afectados por las condiciones del entorno macroeconómico.

La Tabla A2b ilustra la intensidad de esos cambios. Es que dentro de cada quintil, el IFPAE se modificó en distinta magnitud a lo largo del período considerado. Continuando con el ejemplo dado en el párrafo anterior, para un hogar entrado en 1996 (mayo u octubre), la caída fuerte arrojaba un 56,5%, mientras que el ingresado en el año 2000, 61,7%. Este fenómeno adquiere cierto dramatismo si se aprecia la mayor estabilidad de los promedios en la parte alta de los aumentos. Para ambas fechas el aumento del quintil más elevado se sitúa en torno al 105%.

Un aspecto que interesa considerar en esta investigación es la relación entre la caída del IFPAE en un período y su recuperación posterior. La Tabla A2c muestra esta relación. Los valores de las celdillas son promedios de cambio entre las ondas 1 y 3, y están clasificados por el quintil de cambio en las ondas 0 y 1 y por el quintil de cambio en las ondas 1 y 3. Así, por ejemplo, el total de la primera fila indica que los hogares que vieron disminuido fuertemente su IFPAE entre 0 y 1 (quintil 1), lo pudieron aumentar en un 32,3% promedio entre las ondas 1 y 3. O bien, en los hogares en los que el IFPAE había crecido mucho entre 0 y 1, disminuyó un 28,8% entre 1 y 3. De las columnas de la tabla se obtiene un información sutilmente distinta. El total de la primera columna implica que en los hogares que fueron clasificados como de caída fuerte del IFPAE entre 1 y 3, éste cayó en promedio en un 58,9%. De la misma manera pueden interpretarse los porcentajes de cambio de las columnas restantes.

Las tablas A3a, A3b y A3c, como así también los gráficos A1a y A1b, contienen información comparable. Todos los datos proporcionados por estas tablas y gráficos son consistentes con la proposición siguiente: los hogares en los que el IFPAE cayó y cuyos cónyuges movilizaron su fuerza laboral de reserva (FLR), pudieron hacer que los ingresos aumentaran en mayor medida comparados con los de aquellos que no movilizaron su FLR.

Claro que existen muchas maneras de evaluar empíricamente esta proposición, una de las cuales consiste en comparar las tasas t_{24} y t_{15} : En los hogares que movilizaron su FLR, esta última es más de 14 puntos porcentuales (pp) mayor que la de aquellos que no lo hicieron; por su parte la diferencia en t_{24} es de un poco más de 4 pp. En realidad,

el hallazgo puede ser generalizado para el conjunto de tasas t_{15} (tal como se muestra en los Gráficos A1a y A1b), pero dado el objetivo principal de esta investigación, cobran relevancia los casos de caídas iniciales en el ingreso familiar y el sentido de los cambios en los momentos siguientes.

En las Tablas A3a, A3b y A3c puede verse claramente también el fenómeno denominado dependencia negativa de estado (y que fuera explicado antes en este informe). Esta dependencia negativa de estado muestra que los hogares que experimentaron movimientos descendentes de ingresos comportan una probabilidad mayor que el resto de experimentar un movimiento ascendente en los períodos subsiguientes²⁹. Las tablas muestran también que el tránsito de los cónyuges entre estados en el sentido ETAD (ver Tabla A3b y comparar los resultados mostrados allí con los de la Tabla A3c), mitiga esta dependencia negativa de estado en los hogares que experimentaron aumentos fuertes de ingreso en la etapa inicial, y la acentúa en los hogares que experimentaron caídas fuertes en el ingreso familiar en el momento inicial. El primer efecto puede constatarse comparando las tasas t_{51} versus t_{55} , mientras que el segundo, comparando las tasas t_{11} con t_{15} . La diferencia $t_{51}-t_{55}$ es de 15 pp para aquellos hogares que transitaron en el sentido ETAD y de 27 pp para los que no lo hicieron; por su parte, la diferencia $t_{11}-t_{15}$ fue de 48 pp para el primer tipo de hogares y de 31 pp para el segundo. Se insinúa de esta manera algo que aparece luego en el análisis condicional: el ETAD surge así como una estrategia defensiva en algunos casos y como una estrategia de acumulación en otros³⁰.

La dependencia negativa de estado puede examinarse más cuidadosamente con los datos contenidos en la Tabla A4: la probabilidad de mejorar fuertemente el IFPAE (en este estudio entre las ondas 1 y 3) está inversamente relacionado con el cambio sufrido por ese IFPAE en un período previo (en este informe entre las ondas 0 y 1). Para justipreciar esta relación, debe mirarse con atención la última columna de la Tabla A4: La tasa de transición al quintil 5 de cambio de los hogares que habían experimentado una caída fuerte del IFPAE, es de casi el 44% (primera fila Tabla A4) contra el 9% de los que en el período previo habían experimentado una mejora en el IFPAE (última fila

²⁹ Esto puede verse claramente en la Tabla A3a, simplemente comparando filas. También se obtienen conclusiones útiles comparando cada fila con el total que da aproximadamente 0,2 (o 20% en la escala porcentual).

³⁰ Esta diferencia entre estrategia defensiva y de acumulación fue tomada del estudio de Zimmerman y Carter (2003).

Tabla A4). También se había dicho antes —y se había mostrado en el Gráfico A1a—, que esta tasa es mayor para los hogares que movilizaron FLR en el sentido ETAD. Lo que agrega la Tabla A4 a lo que ya se ha dicho en párrafos anteriores, es el diferencial de estas tasas según el estrato socioeconómico (ESE) del hogar. Se observa que los hogares de ESE bajo que tuvieron caídas fuertes de su IFPAE, fueron más hábiles para aumentar el IFPAE (49,1%), comparados con los hogares de ESE alto (41,8%), habiendo una diferencia de 7,3 pp. Además, y lo más importante de todo, la estrategia ETAD demuestra ser más eficaz entre los hogares del ESE bajo que en el ESE alto. Esto puede verse comparando las tasas para el conjunto de hogares que movilizaron FLR en el sentido ETAD (parte a) de la Tabla A4), contra los que no lo hicieron (parte b) de la misma Tabla) : 11pp de diferencia en la tasa t_{15} . Además se aprecia para estas tasas comportamientos monotónicos: descienden a medida que aumenta el nivel del ESE.

Otro hecho que merece ser destacado se muestra en la Tabla A4: la tasa t_{55} para los hogares ESE bajo es de 13,8%, mientras que para los hogares ESE alto es de 26,1% (última fila, parte a) de la Tabla A4). Eso implica que solo 13,8/100 hogares ESE bajo que habían experimentado un aumento fuerte del IFPAE y que movilizaron su FLR en el sentido ETAD, lograron mantener el aumento entre 1 y 3; contra 26,1/100 hogares ESE alto. Si se liga este resultado con el analizado en el párrafo anterior, puede concluirse que cuando el ETAD se usa defensivamente, los hogares ESE bajo son más eficaces que los ESE alto; mientras que cuando es usado en el sentido de acumulación, los ESE alto son más eficaces que los ESE bajo. También llama la atención la diferencia en la tasa t_{51} para los ESE bajo y alto que no movilizaron FLR (primera fila, parte b) de la Tabla A4): 33,6% contra el 44,5% (casi 11 pp): esto nos dice que los hogares de ESE alto que experimentaron caídas del IFPAE hacen uso de otras estrategias para mejorar su situación en el período siguiente. O bien, que sin hacer uso de la FLR, 45/100 ESE alto logran recuperar la pérdida contra 33/100 ESE bajo. Este hallazgo alerta acerca de la importancia que el activo fuerza de trabajo tiene para los hogares que se encuentran en la parte más baja de la estructura social.

IV. Metodología y datos

Toda la evaluación empírica se realizó usando información dinámica obtenida a partir de un panel construido con datos de la Encuesta Permanente de Hogares Puntual (EPHP) realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). El período

cubierto por el estudio es el comprendido entre mayo de 1995 y mayo de 2003. Desde esta última fecha en adelante, el INDEC introdujo modificaciones en el cuestionario y en la metodología de relevamiento de la encuesta, lo cual imposibilita continuar trabajando de la misma manera que para el período 1995-2003. En la Tabla A1a se presenta parte de esta información con el objeto de comprender la manera en la que se han tratado los datos. Así por ejemplo, el conjunto compuesto por los hogares que ingresaron en mayo de 1995 (onda 0) y que permanecieron hasta octubre de 1996 (onda 3), conforman lo que aquí se denomina “panel 1”. Las mediciones que van de octubre de 1995 a mayo de 1996, se reconocen como las ondas 1 y 2 del panel 1. De la misma manera un hogar que ingresa en octubre de 2001 (onda 0) y que permanece hasta mayo de 2003 (onda 3) conforma el panel 14, que además está observado en los meses de mayo de 2002 (onda 1) y octubre de 2002 (onda2).

El esquema de rotación muestral de la EPHP permite observar en cuatro oportunidades la situación socio económica de un hogar y de los individuos que lo componen. Esas cuatro oportunidades son las veces que el hogar es visitado por personal del INDEC con el objeto de completar los formularios de la encuesta. En una onda determinada hay cuatro generaciones de hogares, según la fecha de ingreso al relevamiento. En la onda siguiente salen 25/100 hogares nuevos, y entran otros 25/100. Sin embargo no siempre la reentrevista es posible. Sucede que a veces, por motivos diversos, el hogar sale de la muestra sin que le corresponda por el sistema de rotación previsto. Es el fenómeno que en la literatura se conoce con el nombre de atrición (en inglés *attrition*) o desgranamiento. En la Tabla A1b se muestra el porcentaje de hogares reentrevistados de una onda a la siguiente a lo largo del período considerado en este estudio. Por ejemplo entre mayo de 2001 y octubre de ese mismo año lograron entrevistarse 56,8/100 hogares de los 75/100 previstos por el esquema de rotación, habiéndose perdido 18,2/100 por desgranamiento. Con esta información se calculó en esa tabla la tasa de atrición o desgranamiento que para esas fechas arroja un valor de 24,3% ($= (18,2/75) \times 100$). De la misma manera, entre mayo de 2002 se encontraron y entrevistaron 36,1/100 hogares de los entrados en mayo de 2001. De acuerdo al esquema de rotación hubiera correspondido hallar al 50% de los hogares ingresados en esa fecha, lo que arroja una tasa de atrición del 27,8%.

El desgranamiento no es un problema siempre que el mismo responda a causas aleatorias. Si todos los hogares tienen idéntica probabilidad de dejar la muestra, los que

permanecen y que son objeto de las estimaciones, son representativos del universo de hogares. El problema aparece cuando el desgranamiento obedece a algún motivo económico y se aprecian diferenciales de salidas, de acuerdo a características socioeconómicas definidas. En esos casos es necesario corregir las estimaciones teniendo en cuenta esta posible fuente de sesgo. Si bien en este capítulo no se han estudiado los determinantes del desgranamiento, otros estudios que sí lo hicieron para la misma base de datos (aunque focalizados en otros problemas) muestran que el mismo obedece a cuestiones aleatorias (Beccaria y Maurizio, 2006). Por ello se supone aquí que puede confiarse en las estimaciones que se generan a partir de la base original.

En el próximo apartado se describe cómo se han construido las variables a explicar; esto es, las relacionadas con los cambios en los ingresos familiares de los hogares. Luego de hacer esto se comentan brevemente los métodos econométricos aplicados.

A- Cambios en el nivel de ingresos del hogar

Para evaluar los cambios en los ingresos familiares se procedió de la siguiente manera: se clasificó a los hogares presentes en las ondas 0 y 1 de cada panel (ver Tabla A1a para más detalles), de acuerdo a la intensidad registrada de los cambios en el ingreso familiar por adulto equivalente. Para hacer esto se computó primero el logaritmo natural de tales ingresos y luego los quintiles del cambio. Todos los hogares de la muestra quedaron, de esta manera, incluidos en cada uno de los grupos definidos de la siguiente forma:

Quintil 1: IFPAE cayó mucho entre las ondas 0 y 1.

Quintil 2: El IFPAE cayó moderadamente entre esas ondas.

Quintil 3: El IFPAE no cambió.

Quintil 4: El IFPAE aumentó moderadamente.

Quintil 5: El IFPAE aumentó fuertemente.

Se hizo lo propio con el IFPAE de las ondas 1 y 3: Es decir, se computaron los logaritmos y luego se construyeron los quintiles de cambio.

Si bien aquí el cambio está expresado en términos cualitativos, los quintiles se construyeron con valores numéricos provenientes de la comparación del logaritmo

natural del IFPAE en las ondas 0 y 1 y 1 y 3. La Tabla A2b muestra los valores de los cambios en términos cuantitativos. Así por ejemplo, los hogares en los que el IFPAE “cayó mucho” y que se incorporaron al panel en mayo de 2001, entre esa onda y la de octubre el mismo año, vieron disminuido su IFPAE en un 58%. Dado que el objetivo principal del presente capítulo es analizar la eficacia de la movilización del activo fuerza laboral de reserva para compensar los choques negativos al bienestar de la familia, se construyó una tipología de hogares mediante la matriz de transición siguiente:

Tabla 1 – Matriz de transición de los cambios en los ingresos familiares por adulto equivalente

| Quintil de cambio entre t y $t+1$ | Quintil de cambio entre $t+1$ y $t+3$ | | | | | Total |
|-------------------------------------|---------------------------------------|----------|----------|----------|----------|-------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | |
| 1 | t_{11} | t_{12} | t_{13} | t_{14} | t_{15} | 1 |
| 2 | t_{21} | t_{22} | t_{23} | t_{24} | t_{25} | 1 |
| 3 | t_{31} | t_{32} | t_{33} | t_{34} | t_{35} | 1 |
| 4 | t_{41} | t_{42} | t_{43} | t_{44} | t_{45} | 1 |
| 5 | t_{51} | t_{52} | t_{53} | t_{54} | t_{55} | 1 |

Fuente: Construcción propia.

En esa matriz (como en otras matrices de transición, expresadas en términos de tasas) los totales de cada fila suman 1, mostrando el total de hogares en cada quintil de cambio entre las ondas 0 y 1. Las t_{ij} representan tasas de transición entre estratos de cambios en el IFPAE. Por ejemplo t_{11} representa el porcentaje de hogares en los que había caído fuertemente el IFPAE entre las ondas 0 y 1, y que, además, siguió cayendo fuertemente (con intensidad clasificada en el mismo quintil que el anterior) entre las ondas 1 y 3. En un modelo construido para representar independencia de los cambios entre las ondas 0-1 y 1-3, cada celdilla debería arrojar el valor 0,2 (o 20% en términos porcentuales).

Las discrepancias entre los valores observados y los esperados según este modelo (0,2), podrían estar reflejando que los hogares ejercen algún tipo de control sobre sus ingresos. Se puede suponer que los hogares que perdieron ingresos en un período iniciarán, en el siguiente, acciones para recuperar el drenaje. Lo mismo puede decirse de aquellos hogares que aumentaron sus ingresos: se puede suponer que ellos desplegarán acciones para que esos ingresos no decrezcan en el futuro, aunque el margen de variación descendente de los ingresos es mayor que el de aquellos que vieron ya socavadas sus entradas monetarias en períodos previos. Todas esas consideraciones pueden contemplarse en la matriz de transición mostrada en la Tabla 1. La literatura

sobre datos de duración denomina a este tipo de fenómenos “dependencia negativa de estado”, queriendo significar con ello que la probabilidad de permanecer en un estado dado está inversamente relacionado con el estado precedente; dicho de otro modo, la probabilidad de que entre $t+1$ y $t+3$ el hogar se encuentre en un quintil más elevado está inversamente relacionada con el quintil en el que se encontraba entre los momentos t y $t+1$. En el caso ilustrado por la *Tabla 1*, esas probabilidades dependerán de las acciones que realicen los hogares para alcanzar el nivel de bienestar deseado. Razonando de esta manera, podría clasificarse a los hogares según ese fenómeno de despliegue de acciones pro-bienestar. Por un lado, estarían aquellos que no hacen nada; por otro, los que se movilizan en un sentido pro-intuitivo: tratando de mejorar o mantener su bienestar. Se considera el axioma de monotonicidad en el comportamiento y se supone que los hogares prefieren más ingresos a menos, con lo cual se puede esperar que:

Tabla2 – Tasas comparables para evaluar eficacia del uso del activo fuerza de trabajo.

| | |
|--------------------------------------|---|
| $\iota_{14}^{ma} > \iota_{14}^{nma}$ | <i>La probabilidad de recuperar los niveles de ingresos perdidos es mayor para aquellos hogares que movilizan activos (ma) comparados con aquellos que no lo hacen (nma)</i> |
| $\iota_{15}^{ma} > \iota_{15}^{nma}$ | |
| $\iota_{24}^{ma} > \iota_{24}^{nma}$ | |
| $\iota_{25}^{ma} > \iota_{25}^{nma}$ | |
| $\iota_{51}^{ma} < \iota_{51}^{nma}$ | <i>La probabilidad de resguardar los niveles de ingresos ganados es mayor en los hogares que no movilizan activos. Estos resultados son en realidad lógicos bajo la idea de construcción de las matrices de transición, en las que las filas suman 1.</i> |
| $\iota_{52}^{ma} < \iota_{52}^{nma}$ | |
| $\iota_{41}^{ma} < \iota_{41}^{nma}$ | |
| $\iota_{42}^{ma} < \iota_{42}^{nma}$ | |

Fuente: Construcción propia.

Nótese que las cuatro primeras tasas corresponden a los quintiles de partida 1 y 2 solamente, dado que son éstos los que perdieron ingresos entre las ondas 0 y 1. Las cuatro últimas comparaciones corresponden a los quintiles de cambio 4 y 5 ya que fueron estos los que vieron aumentados sus ingresos familiares. De esta forma quedan excluidos del análisis los hogares clasificados en el quintil 3. Conceptualmente, éstos serían hogares en los que el ingreso familiar no cambió entre las ondas 0 y 1.

B- Modelos econométricos

Se van a considerar en adelante los siguientes impactos posibles del uso del activo fuerza laboral por parte de los hogares:

- Sobre la movilidad de ingresos en un sentido cualitativo
- Sobre la fuerza del cambio en el nivel de ingresos

Las hipótesis que están presentes en esta manera de proceder tienen su basamento en la presunción siguiente: al movilizar su fuerza laboral de reserva las familias buscan mantener el nivel de consumo previo al choque adverso, estabilizar el ingreso, y, los más pobres, superar la situación de carencia absoluta de ingresos.

La estructura general de los modelos estimados puede ser escrita como:

$$M_{it,t+2} = \beta_0 \times tetad + \Delta IFPAE_{it-1,t} \Xi_I + IFPAE_{it-1} \Xi_{II} + X_{it-1} O + \varepsilon_i \quad [1]$$

Donde $M_{it,t+2}$, o variable a explicar (VaE), es el resultado (o probabilidad de mejoría del ingreso familiar per cápita) logrado por el i -ésimo hogar entre las ondas t y $t+2$, en términos de cambios en el ingreso. En este capítulo se considera que $t=1$. El modelo indica que este resultado dependerá de si el hogar ha transitado o no en el sentido del trabajador adicional ($tetad$), de los cambios en el ingreso familiar por adulto equivalente ($IFPAE$) entre los momentos $t-1$ y t ($\Delta IFPAE_{it-1,t}$), del nivel del IFPAE propiamente dicho y de otros condicionantes (X): edad del jefe, género, etc. En [1], β_0 , Ξ_I , Ξ_{II} y O , son parámetros a estimar. (Los tres últimos están expresados en lenguaje matricial³¹.)

Por su parte, para evaluar los denominados aquí tránsitos desagregados (ver apartado B.1 para detalles) serán analizados con el modelo que responde a la siguiente estructura:

$$M_{it,t+2} = \beta_0 \times tran21_i + \beta_1 \times tran31_i + \Delta IFPAE_{it-1,t} \Xi_I + IFPAE_{it-1} \Xi_{II} + X_{it-1} O + \varepsilon_i \quad [2]$$

A diferencia de [1], la variable $tetad$ se descompone en los tránsitos representados por las variables *dummies* $tran21$ y $tran31$: Tránsitos de cónyuges desde el desempleo al empleo y desde la inactividad a la ocupación, los denominados aquí trabajador adicional relevantes.

Para cada tipo de modelo se generan 4 estimaciones: una para el total de hogar y tres para los hogares según el estrato socioeconómico (ESE) de origen³². La variable de

³¹ En la matriz X hay también una columna de unos, lo que implica que los modelos econométricos son estimados, sin excepción, incluyendo el término constante.

³² Por “origen” se entiende el momento en el que inicialmente puede observarse el hogar; lo que aquí se denomina onda 0 (cero).

estratificación que se ha seleccionado para este estudio es el máximo nivel educativo alcanzado por el jefe de hogar³³, por lo que se han construido tres estratos:

- Estrato bajo: hogar en el que el jefe no fue nunca a la escuela o tiene nivel primario incompleto.
- Estrato medio: hogar en el que el jefe completó estudios primarios³⁴.
- Estrato alto: hogares comandados por jefes con secundario completo o más³⁵.

En primer lugar se estiman por máxima verosimilitud modelos probit en los que la VaE ($M_{it, t+2}$) está representada por la tasa u_{i5} , que representa la proporción de hogares en los que el IFPAE ha aumentado fuertemente entre las ondas 1 y 3. Paso siguiente, se estiman por Mínimos Cuadrados Ordinarios modelos de regresión lineal en los que la variable dependiente o VaE ($M_{it, t+2}$), es la diferencia de IFPAE entre las ondas 1 y 3. Ambos modelos comparten las variables explicativas (VEx).

B.1- Controles más importantes

La VEx más importante es, en este capítulo, la situación del hogar de acuerdo a los cambios ocurridos en el uso que hace del activo fuerza de trabajo. Se considerarán aquellos en los que el cónyuge se activó o aumentó la intensidad de la participación. Como grupo de comparación quedan entonces todos aquellos hogares que no movilizaron el activo fuerza laboral de los cónyuges. Se van a usar dos versiones de estas variables: a) las que agrupan tránsitos en el sentido predicho por la hipótesis del trabajador adicional (ETAD) y las que agrupan tránsitos en el sentido predicho por la hipótesis del trabajador alentado/desalentado (ETAL); b) las que consideran los tránsitos con una desagregación mayor. El ETAD es seguido con dos tipos de variables *dummies*:

- a. *Tránsitos agregados*. No todos los tránsitos seguidos con las *dummies* anteriores pueden considerarse tránsitos ETAD. Muy por el contrario, los que van hacia el estado inactivo (3) tanto desde el empleo (1) como desde el desempleo (2): 13 y 12,

³³ Se podrían haber usado otros criterios, pero las pruebas realizadas en cuanto al poder de diferenciación del nivel educativo del jefe, resultaron al autor satisfactorias. Para alternativas puede consultarse Gaviria (2001).

³⁴ Se incluyen aquí los jefes que iniciaron estudios medios y no lo completaron.

³⁵ El autor agradece a Luis Beccaria la sugerencia acerca de las ventajas de proceder con esta estratificación de hogares.

podrían estar reflejando desaliento de la fuerza laboral de reserva (cónyuges). Los tránsitos que podrían clasificarse ETAD (llamados aquí “tránsitos en el sentido ETAD relevantes”) son: desempleo-ocupación (21), inactividad-ocupación (31) e inactividad-desempleo (32), en el sentido que la gente deja el desempleo y acepta ocupaciones más rápidamente (21), abandona la inactividad en pos de un empleo (31), siendo probable que no lo encuentre rápidamente (32). Estos tránsitos son compatibles con la hipótesis de trabajador desalentado, pero en el sentido inverso: podrían tratarse de cónyuges alentados por algún motivo a participar en el mercado de trabajo³⁶. Entonces se definirán las transiciones agregadas: a) en el sentido ETAD: 21, 31 y 32; en el sentido ETAL (efecto del trabajador alentado): 13, 12 y 23.

- b. *Tránsitos desagregados*. En éstos se consideran los tránsitos entre estados del mercado de trabajo de cónyuges entre las ondas 1 y 3 de cada uno de los años comprendidos entre mayo de 1995 y mayo de 2003. Se definen entonces seis *dummies*: empleo-desempleo (12), empleo-inactividad (31), desempleo-empleo (21), desempleo-inactividad (23), inactividad-empleo (31), inactividad-desempleo (32). En cada caso la variable de control es la permanencia en los estados definidos: empleo-empleo (11), desempleo-desempleo (22) e inactividad-inactividad (33).

De acuerdo a la literatura previa y a las consideraciones hechas en cuanto a la dependencia de estado, se va a suponer que esta probabilidad está a su vez afectada por el quintil de cambio de partida en el que se ubicó cada hogar entre las ondas 0 y 1. Además se incorporan como variables de control la edad del cónyuge y la edad al cuadrado, el género del cónyuge, su nivel educativo, el coeficiente de variación de los ingresos, la presencia de hijos y de menores en el hogar, la situación de la ciudad de residencia en términos de salario potencial y de tasa de desempleo, el panel en el cual aparece el hogar y la región de residencia.

³⁶ Pero de considerarse esta posibilidad, cabría también plantear que los tránsitos 13 y 12 pueden no obedecer al desaliento sino que podría tratarse de fuerza laboral de reserva que vuelve a la inactividad porque el choque que originó su participación ya pasó.

B.2 – Otros controles

Además de las variables mencionadas en el acápite anterior, se consideraron otras que pueden construirse con los datos disponibles y que son juzgadas relevantes por la literatura.

La edad del jefe y edad al cuadrado resultan fundamentales. Se espera signo positivo para la primera y negativo para la segunda, dando cuenta del perfil en forma de U invertida de los ingresos del hogar de acuerdo a las hipótesis del marco del capital humano: los ingresos son bajos al principio y al final de la vida activa y alcanzan el valor más alto a edades intermedias. Como aquí se están observando hogares y no individuos, se supone que el ciclo de vida del hogar está fuertemente afectado por variables relacionadas con sus integrantes.

El género del jefe de hogar está captado con una variable *dummy* que asume valor 1 cuando el cónyuge es mujer y 0 en caso de ser varón. Si en el mercado laboral en consideración operara alguna forma de discriminación de ingresos por género, el coeficiente estimado para esta variable debiera ser negativo, reflejando las dificultades mayores de los hogares comandados por mujeres de ubicarse en los estratos elevados de cambio del IFPAE, a igualdad de los otros factores que determinan el ingreso y sus cambios.

La educación del jefe y del cónyuge no podían ausentarse. Se espera para estas variables un coeficiente con signo positivo, mostrando que un capital humano más elevado del principal aportante de recursos del hogar, se traduce en ingresos familiares más elevados a igualdad de las demás condiciones, y en posibilidades más elevadas de crecimiento de ingresos por la correlación que existe entre esta variable y la educación de los demás miembros del hogar. La diferenciación por género está orientada a capturar posible discriminación en los resultados logrados por hogares idénticos en todo pero diferentes en cuanto al género de su principal aportante.

Para incluir la condición de actividad el jefe se ha tomado su condición de actividad, de acuerdo a la clasificación tradicional: ocupado, desempleado e inactivo. Los coeficientes para la variable ocupado (que puede ser aproximado con una dicotómica) e inactivo, deberían ser positivos, mostrando que el ingreso adicional aportado por el cónyuge debería contribuir a aumentar más los ingresos si ya existe una entrada de dinero previa a la activación.

La cantidad y tipo de fuentes de ingresos del hogar son indicadoras de la diversificación de activos, las que, según la literatura, permite a los hogares suavizar más adecuadamente el consumo. Se trabajó con dos tipos de fuentes: laborales y no laborales. Toda la información está fechada en la onda 0, que es el momento en que el hogar no ha experimentado aún los cambios que interesan evaluar en esta investigación. El signo no está teóricamente determinado y va a depender de factores que no pueden conocerse a priori. Por ejemplo, si la caída de ingresos del hogar obedece a la muerte del principal aportante de recursos materiales, y si los ingresos de este hogar eran más o menos elevados debido a una gran diversificación, les será muy difícil a los trabajadores de reserva recomponer esa situación en lo subsiguiente. Si fenómenos como el descrito son los que generan los cambios en el ingreso posterior al choque, entonces el parámetro estimado arrojará signo negativo.

El coeficiente de variación de los ingresos familiares ha sido introducido en las regresiones para capturar la influencia de la variabilidad de los ingresos sobre sus posibilidades de cambio. En la literatura está extendida la idea desarrollada en el artículo de Bardham (1983) acerca de la relación entre la seguridad de ingresos y su nivel. Este autor muestra que en la época de la esclavitud, muchos individuos optaban por el sometimiento laboral a cambio de salarios bajos pero seguros; esto es, no dependientes de estados de la naturaleza; o que no pueden ser manejados por los propios individuos. Los ingresos familiares considerados en este caso son netos de los aportes realizados por el propio cónyuge. Surgen entonces de sustraer de los ingresos familiares totales los correspondientes al cónyuge.

También se ha considerado la presencia de hijos y cantidad de menores para diferenciar entre aquellos hogares que tienen hijos, y los que no lo tienen. Es decir, han formado parte de la muestra hogares conformados por jefe y cónyuge y hogares conformados por jefe, cónyuge e hijos. Independientemente de los efectos de la presencia de hijos en el hogar, se ha tomado en consideración, además, la cantidad de menores de 14 años en el hogar. Por lo general se trata en este caso de individuos que sólo consumen, constituyéndose, en muchos casos, en una fuente posible de dificultades en el momento de recuperar ingresos perdidos y generadora de una obligación más acuciante de recomposición de ingresos para el jefe de hogar³⁷.

³⁷ Se agradece a Mariana Conte Grand el haber advertido acerca de este segundo motivo.

La condición económica de la ciudad de residencia fue capturada a través del salario potencial y de la tasa de desocupación de la ciudad en la que reside el hogar. El salario potencial es el que resulta de multiplicar la tasa de salario de la economía por la probabilidad de conseguir empleo, la que es aproximada tomando el complemento de la tasa de desocupación de la ciudad en la que reside el hogar. Por su parte, la tasa de desocupación que se ha considerado que mejor indica la situación del ciclo de la economía es la que corresponde a jefes de hogar mayores de 24 años.

El panel de observación permite ver si las condiciones económicas de un momento dado ejercen influencia en el momento de provocar cambios en la situación económica de los hogares. Por ello se han considerado los paneles 1, 2, 7, 8, 13 y 14, que incluyen hogares que vivieron cerca de las crisis económicas más importantes del período considerado: 1995, 1998 y 2001.

Un papel análogo al anterior es el que juega la región de residencia. Se necesitaba una variable que permitiera controlar lo que le estaba sucediendo al hogar era sólo una cuestión idiosincrásica o una cuestión más bien general. Por eso se incluyeron variables *dummies* de las denominadas por el INDEC regiones estadísticas: Noroeste (Gran Catamarca, Jujuy-Palpalá, Gran La Rioja, Salta, Tucumán-Tafí Viejo, Santiago del Estero-La Banda), Nordeste (Corrientes, Formosa, Gran Resistencia y Posadas), Cuyo (Gran Mendoza, Gran San Juan, San Luis – El Chorrillo), Pampeana (Bahía Blanca, Concordia, Gran Córdoba, Gran La Plata, Gran Rosario, Gran Paraná, Gran Santa Fe, Mar del Plata – Batán, Río Cuarto, Santa Rosa – Toay, San Nicolás – Villa Constitución), Patagonia (Comodoro Rivadavia – Rada Tilly, Neuquén – Plottier, Río Gallegos, Ushuaia – Río Grande, Rawson – Trelew, Viedma – Carmen de Patagones). La Ciudad de Buenos Aires y los Partidos del Conurbano Bonaerense son los que ofician de parámetro de comparación en todos los resultados. Para una descripción más concreta y específica de la construcción de todas y cada una de las variables usadas en las estimaciones puede verse la Tabla A5, Apéndice de Tablas.

V. Resultados

La presentación y análisis de las estimaciones sigue el orden siguiente: En primer lugar (apartado A) se muestran y comentan las estadísticas descriptivas de la base de datos usada en este capítulo. Luego, en el apartado B, se evalúan las regresiones que tienen

por objeto contestar a la pregunta ¿la movilización del activo FLR ayuda a los hogares a mejorar sus ingresos habiendo, previamente, sufrido una retracción de dichos ingresos? Otra manera de formular este interrogante es: ¿Fueron los hogares que movilizaron FLR más hábiles que los que no lo hicieron para mejorar sus ingresos familiares luego que estos se vieran afectados por algún motivo? Lo que se está tratando de ver es si el ETAD resultó una estrategia eficaz en términos de aplanamiento del consumo. Por último, en la sección C, se procede a revisar la magnitud del cambio en el ingreso familiar que proviene de la movilización del activo FLR. Es decir, una vez que se ha estudiado la respuesta de tipo cualitativa a la movilización de FLR en el hogar se hace lo propio, usando como variable VaE la diferencia de los ingresos familiares propiamente dicha. Esto se basa en la evidencia analizada en otros estudios (Chitarroni *et al.*, 2003), que estaba mostrando que los hogares que logran recomponer de la mejor manera sus ingresos no logran recuperar el nivel previo al choque que hizo que los mismos se redujeran.

A- Análisis de las estadísticas descriptivas

Antes de entrar en el examen empírico de las relaciones conviene dar una visión descriptiva general que permita formarse una idea de lo que se encontrará en el análisis ulterior. Para ello se construyó la Tabla A5, donde se muestran los valores medios de las variables que se usaron en las regresiones, diferenciando entre los estratos socioeconómicos en los que se clasificó al conjunto de hogares. En el último renglón de la tabla aparece el total de casos usados en esas regresiones.

La importancia de los movimientos de la población entre la primera y tercera onda de la EPHP puede evaluarse de manera agregada con la variable *tetad* (transitan en el sentido trabajador adicional): Mientras que aproximadamente un 11% de los cónyuges en los hogares nucleares se movieron en el sentido trabajador adicional, un 10% lo hizo en el sentido trabajador desalentado; con esto, queda un 79% de hogares que no movilizaron la fuerza laboral de los cónyuges. Nótese que en este grupo, el de los inmóviles, se encuentran los que ya están usando a pleno su capacidad productiva. El diferencial por estrato socioeconómicos es tenue: Un 12 o 13% de los hogares ESE bajo, contra un 9% en hogares ESE alto. Si bien la diferencia es muy suave, de existir estaría estableciendo que los hogares de los sectores bajos y medios usan más esta estrategia que los hogares de sectores altos. Esto es compatible con lo que encuentran los estudios internacionales sobre estos temas (por ejemplo Gaviria, 2001). No se

aprecian diferencias muy pronunciadas en los tránsitos diferenciados por tipo. La distancia mayor entre estratos corresponde a los tránsitos entre la inactividad y el empleo (captado por la variable *tran31*): 7,9% de los hogares de ESE bajo se mueven en este sentido contra el 5,2% de los hogares de ESE alto.

Los hogares de ESE bajo están sobrerrepresentados en el quintil 1 de caída del IFPAE entre las ondas 0 y 1. Las cifras que dan cuenta de esta afirmación son las siguientes: 23,3% de hogares con ESE bajo están en este quintil, contra 18% de los hogares ESE alto. De nuevo, se debe ser cauto en este tipo de análisis por la ausencia de test de significancia de diferencias. Se aprecian resultados opuestos al evaluar la composición del ESE según los quintiles de cambio del IFPAE: un 17,4% de hogares ESE bajo están en el quintil en el que el IFPAE aumentó fuertemente, contra un 21,5% de hogares ESE alto. Los diferenciales de composición más marcados se aprecian en los hogares clasificados según el quintil del IFPAE en la onda inicial. En el quintil 1 del IFPAE hay un 30,2% de hogares con ESE bajo y un 4,3% de hogares con ESE alto.

Todas las demás variables incluidas como explicativas en las regresiones estimadas, muestran importantes disparidades según el estrato social de pertenencia del hogar. Los hogares con ESE bajo están comandados por jefes de edad más avanzada, con nivel educativo apreciablemente menor y con una mayor proporción de mujeres. También es más frecuente encontrar en estos hogares, una proporción ostensiblemente más elevada de jefes no ocupados y desempleados. Por el contrario, los hogares con ESE alto tienen una cantidad levemente más elevada de fuentes de ingresos laborales y una cantidad menor de fuentes de ingresos no laborales. Los ingresos netos, definidos como los ingresos familiares una vez sustraídos los del cónyuge, son más variables en los hogares con ESE bajo. Esto puede que tenga algún tipo de correlación con la cantidad y tipo de fuentes de ingresos en uno y en otro caso. Puede verse también que los ingresos de las familias de ESE bajo son más variables que las de ESE alto.

B- Impacto sobre los cambios en el IFPAE. Primeras regresiones

En estas regresiones se explica la probabilidad de un hogar nuclear de mejorar fuertemente su IFPAE en el período comprendido entre dos ondas (1 y 3), condicional a un conjunto de variables que determinan la posición del hogar en varias dimensiones. La construcción de la variable IFPAE ya se explicó en la sección metodológica,

mientras que lo que aquí se considera aumento fuerte es el que ubica al hogar en el quintil 5 de la distribución del cambio en el IFPAE (t_{i5}).

Siguiendo el objetivo del presente estudio, las principales variables empleadas para explicar esta probabilidad tienen que ver con la movilización del activo fuerza laboral de los cónyuges del hogar. Es decir se plantea como proposición principal que el efecto del trabajador adicional (ETAD) permite a los hogares superar una situación de caída transitoria de los ingresos familiares, controlado el tamaño del hogar y otras variables importantes que se detallan luego.

Los resultados de estas estimaciones se muestran en la Tabla A6a del Apéndice de Tablas. Puede verse allí que la probabilidad de aumentar el IFPAE está fuerte y positivamente relacionada con los tránsitos que podrían interpretarse ETAD relevantes. Lo antedicho tiene que ver con el valor y la significación estadística de las variables *tetad* y *tetal*. Puede verse en la tabla que la probabilidad de aumentar el IFPAE, esto es, de ubicarse en el quintil 5 de cambio entre las ondas 1 y 3, es 9 puntos porcentuales más elevada en aquellos hogares que movilizaron la fuerza laboral de los cónyuges, con respecto a aquellos que no movilizaron esa fuerza de trabajo. Puede verse también que los tránsitos que se consideran en el sentido ETAL (captado por la variable *tetal*) están significativa y negativamente relacionados con la probabilidad de mejorar el IFPAE.

Como puede apreciarse en la Tabla A6b, los tránsitos desagregados más importantes son DO y IO³⁸, en ese orden; no obstante el test de diferencia no permite rechazar la hipótesis de igualdad de estos parámetros. El primero provoca un cambio de 15,4 pp en la probabilidad de ubicarse en los tramos más elevados de cambios positivos del IFPAE, mientras que el segundo lo hace en 12,6 pp. Como es de esperar, los tránsitos de los cónyuges desde el empleo hacia los estados de inactividad y desempleo, reducen de manera significativa la probabilidad de aumentar el IFPAE. Nótese que de ambos, el que provoca un impacto mayor (más de 2 veces) es el tránsito de la ocupación al desempleo. Esto puede deberse a que aquellos que transitan a la inactividad lo hayan hecho en carácter de jubilados o pensionados, con los que el efecto sobre los ingresos familiares totales es menos perceptible que el de los desempleados. El típico tránsito del desaliento, esto es del desempleo a la inactividad, no parece producir efecto en la

³⁸ O 21 y 31 usando la simbología numérica.

probabilidad de mejorar el IFPAE. (En realidad, no existen razones intuitivas para que pueda esperarse tal impacto.)

Se aprecian ostensibles diferencias entre los tránsitos desagregados, según el ESE de origen. Así, en los hogares de ESE bajo, el tránsito del desempleo al empleo provoca un aumento de 30,3 pp la probabilidad de mejorar fuertemente el IFPAE; esto contrasta con el 7,2 pp que se registra para los hogares con ESE alto. También se encuentran diferencias, aunque mucho menos impresionantes, con los tránsitos de la inactividad al empleo: para los hogares de ESE bajo 17 pp, para los hogares de ESE alto, 14,7 pp.

Las regresiones estimadas permiten apreciar también la dependencia negativa de estado: La probabilidad de aumentar el IFPAE entre la segunda y la tercera onda de la EPH de cada año, disminuye conforme aumenta la intensidad del cambio en el período comprendido entre la primera y la segunda onda. Esto es una muestra de que los hogares hacen algo (contenido en las variables *xdif* de las regresiones) para reconstituir sus ingresos cuando los afecta un choque. También podría decirse que los hogares actúan con estrategias defensivas (según la interpretación de Zimmerman y Carter, 2003).

La probabilidad de aumentar el IFPAE está relacionada en forma de U invertida con la edad del jefe de hogar. La educación del jefe resulta también significativa para explicar esta probabilidad. El género del jefe ejerce un impacto más bien suave y sólo no puede rechazarse la hipótesis de ausencia de relación con respecto al sexo del jefe para los hogares ESE alto. Con respecto a la presencia y número de niños en el hogar, puede verse que la probabilidad de mejorar el IFPAE está inversamente relacionada con el número de niños en el hogar. Estos resultados difieren un tanto cuando se distinguen los estratos socioeconómicos de la familia: La presencia de niños en el hogar ejerce una influencia negativa mayor en los hogares ESE bajo.

Los factores del entorno económico, representados por el salario potencial y la región de residencia tienen, en algunos casos, un efecto independiente de las características del hogar y de las acciones que ellos realizan. Los resultados de las regresiones van en el sentido esperado: Un ambiente económico más benigno, representado por un salario potencial mayor o por una menor tasa de desocupación, ayuda a los hogares a ubicarse en quintiles elevados de cambio del IFPAE. Sucede algo similar con las condiciones del entorno. Obsérvese que la gran crisis 2001/2002, representada en las regresiones por las variables *pan13* y *pan14*, ejercen efecto negativo

sobre la variable dependiente examinada. Esto significa que los choques estructurales aumentan las dificultades de los hogares de lograr mejoras en su bienestar.

Llama la atención la ambigüedad de los resultados cuando se examina el impacto de la variabilidad de los ingresos del hogar excluidos los del propio cónyuge: La probabilidad de aumentar fuertemente el IFPAE depende positiva y significativamente de la variabilidad del ingreso del hogar; esto último podría estar significando que un ingreso hogareño más variable ayuda a los hogares a mejorar su situación de manera ostensible. Cuando se desglosa el resultado por estrato socioeconómico del hogar se aprecia que esta variabilidad tiene un impacto más elevado en los hogares ESE alto que en los hogares ESE bajo.

C- Impacto sobre el cambio en el IFPAE propiamente dicho

Con las regresiones MCO que se muestran en la Tablas A7a y A7b, se intenta someter a prueba empírica de una manera un tanto diferente a la del apartado anterior, la eficacia de la estrategia de movilización del activo fuerza de trabajo del hogar para cambiar el ingreso familiar. A diferencia del procedimiento anterior, se regresan aquí el nivel de la diferencia entre los ingresos familiares por adulto equivalente del momento 3 con el nivel del momento 1, contra indicadores de movilización de activos y otras variables explicativas. Las variables que aproximan la movilización de activos son las mismas que se usaron en el apartado anterior: movimientos de los cónyuges en un sentido trabajador adicional relevante (*tetad*) y tránsitos desagregados: $tran_{ij}$, donde el subíndice refleja el estado de partida y de llegada de los cónyuges, respectivamente.

Los signos obtenidos en las estimaciones muestran que las relaciones van en la dirección esperada: los hogares que movilizan el activo fuerza laboral, logran generar movimientos ascendentes de sus ingresos por adulto equivalente. Los signos y la significación estadística del resto de las variables muestran que el cambio del IFPAE está positivamente relacionado con: la educación del jefe y del cónyuge, con las mejores condiciones generales del mercado laboral expresadas en el salario potencial y con jefas mujeres. Una diferencia con respecto a los resultados anteriores es que aquí, la diferencia del IFPAE está negativamente relacionada con el coeficiente de variación de los ingresos del cónyuge. Además se relaciona negativamente con la presencia de menores, con el número de menores en el hogar, y con las regiones Cuyo, NEA, NOA, Patagonia y Pampeana, en ese orden. Llama la atención que el parámetro estimado para

la variable *dummy* jefe ocupado en el momento 1 (*ocupj*) aparezca con signo negativo y que la variable jefe desempleado en el momento 1 (*desocj1*), con signo positivo. Esto estaría mostrando a las claras la acción de la eficacia de la fuerza laboral de reserva: Si el jefe está desempleado en el momento 1, el cónyuge sale al mercado laboral, se ocupa y termina generando un ingreso (en algunos casos) superior al que tenía el propio jefe cuando estaba participando en el mercado de trabajo.

Conviene analizar ahora con cierto detalle el impacto de los tránsitos desagregados de los cónyuges, sobre el cambio en los ingresos familiares por adulto equivalente (Tabla A7b). Los relacionados con la movilización de activos, aparecen con signo positivo y son significativamente distintos de cero: Del desempleo al empleo y de la inactividad al empleo. Cabría preguntarse cuál de las dos transiciones resulta más ventajosa para el hogar (ventaja medida siempre en términos de ingresos por adulto equivalente): Según muestran los parámetros estimados, los hogares en los que el cónyuge ya se encontraba buscando trabajo (del desempleo al empleo) logran aumentar más los ingresos que aquellos en los que el cónyuge estaba inicialmente inactivo (de la inactividad al empleo). Para fortalecer esta conclusión se realizó un *test* de igualdad de los parámetros estimados para ambas variables. La hipótesis de igualdad pudo rechazarse a los niveles usuales³⁹. Esto entonces permite afirmar que la estrategia de los cónyuges de aceptar empleos estando desocupados resulta más eficaz que la de aceptar empleos estando inactivos. El *test* resulta relevante en la medida en que puede tener que ver con el proceso de búsqueda de empleo y la calidad del enlace lograda. Los cónyuges que ya estaban buscando empleo antes del choque, seguramente tenían localizada ofertas de empleos que no fueron aceptadas, debido quizá a un probablemente más elevado salario de reserva, y que una vez que dicho salario se debilitara como consecuencia del choque, fueron concretadas. Por el contrario, puede presuponerse que el cónyuge inactivo sale abruptamente al mercado laboral (impulsado por la necesidad de suavizar el consumo) y acepta la primera oferta que se le presenta.

Al igual que lo hecho con la evaluación de tipo cualitativo del apartado anterior, se estimó el modelo según el estrato socioeconómico de origen del hogar. En la regresión destinada a captar el papel del tránsito agregado (Tabla A7a) se encontró que en los hogares ESE bajo y ESE alto, la movilización de la FLR no mejora significativamente los ingresos entre las ondas 1 y 3. Sí resulta significativa la mejora

³⁹ El test $F(1, 20371)=3,7$.

alcanzada por los hogares del ESE medio. El impacto que logran estos hogares sobre la diferencia de ingresos es un poco más elevada que la media, dado que para el conjunto de hogares, la correlación pierde fuerza por los hogares ESE bajo y ESE alto. También aparecen diferencias importantes por nivel socioeconómico en otras variables explicativas. Así por ejemplo, la educación del cónyuge parece ser más importante que la del jefe en todos los hogares, excepto en los hogares con ESE medio, en el que la educación de ambos ejercen impactos similares sobre la diferencia de ingresos. El número de menores en el hogar se presenta como uno de los resultados más robustos de las regresiones: conserva siempre el signo negativo y parece ser más importante en los hogares de menores recursos, aunque los test de diferencia de medias no permiten rechazar la hipótesis de igualdad de este parámetro entre los ESE considerados.

A pesar que el análisis más agregado parecía no operar en el sentido del ETAD, del análisis de los tránsitos desagregados surge que los pasajes de los cónyuges de la inactividad al empleo resultan siempre significativos. Además este tránsito es más eficaz en los hogares ESE bajo, comparado con el de los hogares ESE medio, aunque con el de ESE alto⁴⁰. El tránsito del desempleo a la ocupación aparece como marginalmente significativo en los hogares con ESE elevado. Para los hogares ESE medio, en los que ambos parámetros son importantes, la estrategia de tránsito desde el desempleo al empleo no resulta significativamente diferente que la estrategia basada en el tránsito de la inactividad al empleo. En suma, los resultados obtenidos para el conjunto de hogares también se aprecian para los hogares diferenciados según el estrato social de origen.

VI. Conclusiones

Una primera conclusión importante acerca de la eficacia de la movilidad del activo fuerza laboral de cónyuges es que la evidencia tratada en este capítulo no permite rechazar la hipótesis de que los hogares que movilizaron activos lograron mejorar fuertemente los ingresos de la familia. También pudo verse que esta movilización de activos tuvo un impacto positivo sobre la movilidad de ingresos. De las transiciones ligadas a la movilización de activos, la más eficaz resultó ser la correspondiente al

⁴⁰ El test $F(1, 2.457)=3,74$ arroja un p-valor del 0,053 para la diferencia de tran31 entre ESE bajo y ESE medio. El mismo test para la diferencia entre ESE bajo y ESE alto arroja un $F=2.26$ y un *p-value* de 0,133.

tránsito del desempleo al empleo. La mayor eficacia de esta estrategia podría entenderse encuadrando el hallazgo dentro del marco de teoría de la búsqueda.

La probabilidad de mejorar fuertemente el IFPAE en un período dado se relaciona inversamente con el cambio sufrido por ese IFPAE en un período previo. Además pudo verse que esta tasa de transición desde una caída fuerte a un aumento fuerte del IFPAE es mayor para los hogares que movilizaron FLR en el sentido ETAD. Si se cruza esta información diferenciando por estrato socioeconómico (ESE) se observa que mientras los hogares ESE bajo son más eficaces que los ESE alto para generar la transición desde una caída fuerte a un aumento fuerte, en lo que hace al refuerzo, esto es la probabilidad de permanencia de un aumento en un período, los hogares ESE alto mostraron ser más eficaces que los ESE bajo.

Tal como lo sugiere un trabajo de Zimmerman y Carter (2003), el análisis de los fines de las estrategias de los hogares cobra mucha importancia al evaluar cómo actúan los hogares que se enfrentan a choques de bienestar. Estos autores distinguen las denominadas estrategias defensivas de las estrategias de acumulación; las primeras implementadas básicamente por hogares de menores recursos, las segundas por hogares situados en la parte alta de la estructura social. Este aspecto fue examinado también en este capítulo.

Se apreció que en los hogares ESE bajo y ESE alto, la movilización de la FLR no mejora significativamente los ingresos entre las ondas 1 y 3. Sí resulta significativa, en cambio, la mejora alcanzada por los hogares del ESE medio. A pesar que el análisis más agregado parecía no operar en el sentido del ETAD, del análisis de los tránsitos desagregados surge que los pasajes de los cónyuges de la inactividad al empleo resultan siempre significativos. Además este tránsito es más eficaz en los hogares ESE bajo, comparado con el de los hogares ESE medio, aunque con el de ESE alto.

Referencias

- Adelrman, H. y Paxon, C. (1992): *Do the poor insure? A Synthesis of the Literature on Risk and Consumption in Developing Countries*, Policy Research Working Paper 1008.
- Bardham, P. (1983): "Labor Tying in a Poor Agrarian Economy", *Quarterly Journal of Economics*, 98: 501-514.
- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2006): *Factors associated to poverty mobility y Greater Buenos Aires*. Trabajo presentado en las 5ª Jornadas sobre Mercado de Trabajo y Equidad en la Argentina. Se puede obtener en: http://www.ungs.edu.ar/Ici/area/economia/download/Beccaria_Maurizio.pdf.
- Braverman, H. (1983): "Trabajo y fuerza de trabajo" en Luis Toharia (editor): *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*. Alianza Universidad Textos, Madrid: 129-140.
- Chitarroni, H.; Zuzek, C.; Cejas, C.; Castronuovo, L. y Libertella, M. (2004): *Estrategias ocupacionales de los hogares: Una visión dinámica*. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador: www.salvador.edu.ar/esoc/idicso.
- Deaton, A. (1997): *The Analysis of Household Surveys: A Microeconometrics Approach to Development Policy*, Johns Hopkins University Press, Washington D. C.
- Dercon, S. (1999): *Income risk, coping strategies and safety nets*. Mimeo, September.
- Gaviria, A. (2001): *Household Responses to Adverse Income Shocks in Latin America*, Inter-American Development Bank, Working Paper #455, Washington, D. C.
- Kochar, A. (1995): "Explaining Household Vulnerability to Idiosyncratic Income Shocks", *The American Economic Review*, 85 (2): 159-164.
- Moser, C. (1998): "The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies" *World Development*, 26 (1): 1-19.
- Morduch, J. (1995): "Income and consumption smoothing" *Journal of Economic Perspectives*, 9 (3): 103-114.
- Park, Ch. (2006): "Risk Pooling between Households and Risk Coping Measures in developing Countries", *Economic Development and Cultural Change*: 424-457.

Ramírez, E.; Berdegú, J.; Caro, J. y Frigolett (2001): *Estrategias de generación de ingresos de hogares rurales en zonas de concentración de pobreza entre 1996 y 2000*. Red Internacional de Metodología de Investigación de Sistemas de Producción, Santiago, <http://www.rimisp.org/>.

Zimmerman, F. y Carter, M. (2003): “Asset smoothing, consumption smoothing and the reproduction of inequality under risk and subsistence constraint”, *Journal of Development Economics*, 7: 233-260.

Apéndice 1: Tablas

Tabla A1a – Información usada en las estimaciones por fecha de comienzo y fin, según onda y panel. Ciudades de la Argentina, mayo de 1995 – mayo de 2003

| Comienzo | Fin | Onda y panel | | | |
|---------------|-------------------|--------------|----|----|----|
| | | 0 | 1 | 2 | 3 |
| Mayo (I) 1995 | Octubre (II) 1996 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| II 1995 | I 1997 | 2 | 2 | 2 | 2 |
| I 1996 | II 1997 | 3 | 3 | 3 | 3 |
| II 1996 | I 1998 | 4 | 4 | 4 | 4 |
| I 1997 | II 1998 | 5 | 5 | 5 | 5 |
| II 1997 | I 1999 | 6 | 6 | 6 | 6 |
| I 1998 | II 1999 | 7 | 7 | 7 | 7 |
| II 1998 | I 2000 | 8 | 8 | 8 | 8 |
| I 1999 | II 2000 | 9 | 9 | 9 | 9 |
| II 1999 | I 2001 | 10 | 10 | 10 | 10 |
| I 2000 | II 2001 | 11 | 11 | 11 | 11 |
| II 2000 | I 2002 | 12 | 12 | 12 | 12 |
| I 2001 | II 2002 | 13 | 13 | 13 | 13 |
| II 2001 | I 2003 | 14 | 14 | 14 | 14 |

Nota: Los meses son identificados con números romanos: I, mayo; II, octubre.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla A1b – Tasa de desgranamiento por comienzo y fin de la ventana de observación. Ciudades de la Argentina, mayo de 1995 – mayo de 2003

| Comienzo | Fin | Porcentaje de hogares que permanecen en la muestra y tasas de atrición (%) | | | | | |
|---------------|-------------------|--|-------|-------|------|------|------|
| | | 0 y 1 | 1 y 2 | 2 y 3 | (a) | (b) | (c) |
| Mayo (I) 1995 | Octubre (II) 1996 | 19,6 | 10,8 | 8,1 | 26,1 | 21,7 | 32,5 |
| II 1995 | I 1997 | 17,6 | 15,8 | 6,6 | 23,4 | 31,6 | 26,5 |
| I 1996 | II 1997 | 12,4 | 13,2 | 8,3 | 16,5 | 26,4 | 33,1 |
| II 1996 | I 1998 | 25,6 | 18,3 | 10,9 | 34,1 | 36,6 | 43,4 |
| I 1997 | II 1998 | 15,5 | 21,8 | 11,3 | 20,7 | 43,6 | 45,4 |
| II 1997 | I 1999 | 16,2 | 14,5 | 12,9 | 21,6 | 29,1 | 51,8 |
| I 1998 | II 1999 | 11,9 | 12,4 | 7,8 | 15,8 | 24,8 | 31,3 |
| II 1998 | I 2000 | 16,1 | 12,0 | 7,7 | 21,5 | 24,0 | 31,0 |
| I 1999 | II 2000 | 14,2 | 13,0 | 6,4 | 18,9 | 25,9 | 25,6 |
| II 1999 | I 2001 | 16,8 | 14,2 | 8,2 | 22,3 | 28,4 | 32,7 |
| I 2000 | II 2001 | 15,4 | 13,6 | 8,3 | 20,6 | 27,2 | 33,3 |
| II 2000 | I 2002 | 14,6 | 11,7 | 6,8 | 19,4 | 23,4 | 27,2 |
| I 2001 | II 2002 | 18,2 | 13,9 | 7,7 | 24,3 | 27,9 | 30,7 |
| II 2001 | I 2003 | 16,0 | 15,8 | 8,3 | 21,4 | 31,5 | 33,1 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPHP.

Tabla A2a

Hogares clasificados según el año de entrada al panel rotativo de la EPH por quintil de cambio en el IFPAE (% horizontales) – Ciudades de la Argentina, 1995-2003

| Entrada | Quintil de cambio del ingreso entre las ondas 0 y 1 | | | | | Total |
|---------|---|------|------|------|------|-------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | |
| 1995 | 18,8 | 18,2 | 23,8 | 18,8 | 20,3 | 100,0 |
| 1996 | 15,0 | 14,8 | 19,5 | 22,9 | 27,7 | 100,0 |
| 1997 | 14,0 | 16,7 | 23,0 | 24,7 | 21,7 | 100,0 |
| 1998 | 15,4 | 18,0 | 24,8 | 22,7 | 19,1 | 100,0 |
| 1999 | 18,9 | 19,4 | 21,4 | 20,5 | 19,9 | 100,0 |
| 2000 | 30,1 | 28,7 | 15,5 | 14,0 | 11,8 | 100,0 |
| 2001 | 25,6 | 24,1 | 16,1 | 15,5 | 18,8 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPHP.

Tabla A2b

Cambio promedio en el IFPAE (%) entre las ondas 1 y 3 según el año de entrada al panel rotativo de la EPH por quintil de cambio en el IFPAE – Ciudades de la Argentina, 1995-2003

| Entrada | Cambio medio por quintil | | | | |
|---------|--------------------------|-------|------|------|-------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 1995 | -57,2 | -24,4 | -3,4 | 19,8 | 110,9 |
| 1996 | -56,5 | -22,6 | -2,6 | 17,8 | 105,7 |
| 1997 | -59,2 | -23,3 | -2,6 | 19,4 | 107,5 |
| 1998 | -58,8 | -22,3 | -3,4 | 19,0 | 111,3 |
| 1999 | -56,7 | -23,7 | -3,5 | 19,8 | 98,1 |
| 2000 | -61,7 | -23,6 | -4,2 | 20,0 | 105,1 |
| 2001 | -58,0 | -23,6 | -5,0 | 18,8 | 118,4 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPHP.

Tabla A2c

Cambios en el IFPAE (%) según quintil de cambio entre las ondas 0 y 1, por quintil de cambio entre 1 y 3. Ciudades de la Argentina, mayo de 1995 – mayo de 2003.

| Cambio entre 0 y 1 | Cambio entre 1 y 3 | | | | | Total |
|--------------------|--------------------|--------------|-------------|-------------|--------------|--------------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | |
| 1 | -65,1 | -22,8 | -4,4 | 19,7 | 160,4 | 32,3 |
| 2 | -61,8 | -23,9 | -4,4 | 21,4 | 86,7 | -4,8 |
| 3 | -58,0 | -22,3 | -3,1 | 17,5 | 99,8 | -9,7 |
| 4 | -59,9 | -23,2 | -3,4 | 19,0 | 115,2 | -17,0 |
| 5 | -61,8 | -25,0 | -4,5 | 19,2 | 89,3 | -28,9 |
| Total | -58,9 | -23,4 | -3,6 | 19,4 | 108,0 | -7,1 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPHP.

Tabla A3a

Matriz de transición de cambios en el ingreso – Ciudades de la Argentina, 1995-2003

| Quintil cambio entre 0 y 1 | Quintil de cambio entre 1 y 3 | | | | | Total |
|-------------------------------|-------------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--------------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | |
| 1 | 11,3 | 10,8 | 12,8 | 21,2 | 43,9 | 100,0 |
| 2 | 15,3 | 22,1 | 21,2 | 24,2 | 17,1 | 100,0 |
| 3 | 17,0 | 22,3 | 28,3 | 21,0 | 11,4 | 100,0 |
| 4 | 22,9 | 25,8 | 23,9 | 17,0 | 10,4 | 100,0 |
| 5 | 37,4 | 23,8 | 16,7 | 13,2 | 9,0 | 100,0 |
| Total | 20,4 | 20,9 | 20,6 | 19,5 | 18,6 | 100,0 |

Fuente: Construcción propia usando datos de la EPHP.

Tabla A3b

Cónyuges que transitaron en el sentido ETAD

| Quintil cambio entre 0 y 1 | Quintil de cambio entre 1 y 3 | | | | | Total |
|-------------------------------|-------------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--------------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | |
| 1 | 7,7 | 8,0 | 13,9 | 14,7 | 55,8 | 100,0 |
| 2 | 20,2 | 14,6 | 13,6 | 30,3 | 21,4 | 100,0 |
| 3 | 14,6 | 19,8 | 21,2 | 21,3 | 23,1 | 100,0 |
| 4 | 30,2 | 16,5 | 21,6 | 16,9 | 14,8 | 100,0 |
| 5 | 32,8 | 23,2 | 16,1 | 10,3 | 17,7 | 100,0 |
| Total | 19,1 | 15,1 | 16,5 | 18,7 | 30,6 | 100,0 |

Fuente: Construcción propia usando datos de EPHP.

Tabla A3c

Cónyuges que NO transitaron

| Quintil cambio entre 0 y 1 | Quintil de cambio entre 1 y 3 | | | | | Total |
|-------------------------------|-------------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--------------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | |
| 1 | 10,3 | 11,9 | 13,5 | 23,3 | 41,0 | 100,0 |
| 2 | 13,6 | 22,4 | 22,9 | 24,5 | 16,6 | 100,0 |
| 3 | 15,5 | 22,5 | 31,1 | 21,9 | 9,0 | 100,0 |
| 4 | 19,4 | 26,9 | 26,4 | 17,9 | 9,4 | 100,0 |
| 5 | 35,0 | 25,5 | 17,5 | 14,3 | 7,6 | 100,0 |
| Total | 18,2 | 22,0 | 22,7 | 20,6 | 16,5 | 100,0 |

Fuente: Construcción propia usando datos de EPHP.

Tabla A4

Tasa τ_{15} según estrato socioeconómico del hogar – Hogares nucleares urbanos de la Argentina, mayo de 1995 a mayo de 2003

| Quintil de cambio ondas 0 y 1 | Estrato socioeconómico del hogar | | | |
|---------------------------------------|----------------------------------|-------|------|-------|
| | Bajo | Medio | Alto | Total |
| 1 | 49,1 | 43,8 | 41,8 | 43,9 |
| 2 | 19,6 | 17,6 | 15,7 | 17,1 |
| 3 | 11,5 | 11,9 | 10,7 | 11,4 |
| 4 | 14,4 | 10,7 | 8,7 | 10,4 |
| 5 | 9,7 | 8,4 | 9,6 | 9,0 |
| Total | 21,6 | 18,9 | 17,0 | 18,6 |
| a) Movieron la FLR en el sentido ETAD | | | | |
| 1 | 62,4 | 56,3 | 51,4 | 55,8 |
| 2 | 24,1 | 23,6 | 15,4 | 21,4 |
| 3 | 11,2 | 23,1 | 28,6 | 23,1 |
| 4 | 31,1 | 12,7 | 14,0 | 14,8 |
| 5 | 13,8 | 14,5 | 26,1 | 17,7 |
| Total | 33,7 | 30,6 | 29,2 | 30,6 |
| b) No lo hicieron | | | | |
| 1 | 33,6 | 44,5 | 44,5 | 41,0 |
| 2 | 25,7 | 8,1 | 15,3 | 16,6 |
| 3 | 13,4 | 16,0 | 15,2 | 9,0 |
| 4 | 9,4 | 4,2 | 1,5 | 9,4 |
| 5 | 2,6 | 7,6 | 2,4 | 7,6 |
| Total | 18,1 | 16,1 | 14,7 | 16,5 |

Fuente: Elaboración propia con datos de EPHP

Tabla A5
Características de las variables usadas en el análisis empírico

| Rótulo | Significado | Estrato socioeconómico hogar | | | |
|----------|--|------------------------------|--------|--------|--------|
| | | Todos | Bajo | Medio | Alto |
| tetad | Tránsitos de cónyuges sentido ETAD | 0,110 | 0,127 | 0,121 | 0,087 |
| tetal | Tránsitos de cónyuges sentido ETAL | 0,100 | 0,106 | 0,108 | 0,087 |
| tran12 | Tránsitos cónyuges empleo-desempleo | 0,013 | 0,015 | 0,013 | 0,012 |
| tran13 | Tránsitos cónyuges empleo-inactividad | 0,060 | 0,070 | 0,064 | 0,052 |
| tran21 | Tránsitos cónyuges desempleo-empleo | 0,013 | 0,017 | 0,013 | 0,011 |
| tran23 | Tránsitos cónyuges desempleo-inactividad | 0,027 | 0,021 | 0,031 | 0,024 |
| tran31 | Tránsitos cónyuges inactividad-empleo | 0,068 | 0,079 | 0,078 | 0,052 |
| tran32 | Tránsitos cónyuges inactividad-desempleo | 0,028 | 0,030 | 0,030 | 0,024 |
| dif10 | Diferencia del IFPAE entre las ondas 0 y 1 | -0,042 | -0,032 | -0,043 | -0,043 |
| dif31 | Diferencia del IFPAE entre las ondas 1 y 3 | -0,057 | -0,065 | -0,053 | -0,059 |
| xdif101 | Quintil 1 cambio en el IFPAE entre 0 y 1 | 0,202 | 0,233 | 0,211 | 0,180 |
| xdif102 | Quintil 2 cambio en el IFPAE entre 0 y 1 | 0,211 | 0,202 | 0,199 | 0,232 |
| xdif103 | Quintil 3 cambio en el IFPAE entre 0 y 1 | 0,198 | 0,182 | 0,198 | 0,204 |
| xdif104 | Quintil 4 cambio en el IFPAE entre 0 y 1 | 0,200 | 0,174 | 0,194 | 0,215 |
| xiape~1d | Quintil 1 del IFPAE en la onda 0 | 0,154 | 0,302 | 0,201 | 0,043 |
| xiape~2d | Quintil 2 del IFPAE en la onda 0 | 0,187 | 0,263 | 0,233 | 0,100 |
| xiape~3d | Quintil 3 del IFPAE en la onda 0 | 0,204 | 0,243 | 0,238 | 0,144 |
| xiape~4d | Quintil 4 del IFPAE en la onda 0 | 0,209 | 0,147 | 0,205 | 0,233 |
| h12j3 | Edad del jefe de hogar | 46,560 | 52,118 | 46,690 | 44,717 |
| educj3 | Educación del jefe de hogar | 9,429 | 4,082 | 7,849 | 13,302 |
| educ3 | Educación del cónyuge | 9,628 | 5,815 | 8,332 | 12,634 |
| mujj3 | Jefe mujer | 0,027 | 0,043 | 0,024 | 0,027 |
| ocupj1 | Jefe ocupado | 0,791 | 0,655 | 0,773 | 0,858 |
| desocj1 | Jefe desempleado | 0,078 | 0,127 | 0,088 | 0,048 |
| fslh0 | Cantidad de fuentes de ingresos laborales en el hogar | 1,538 | 1,521 | 1,468 | 1,646 |
| fslnh0 | Cantidad de fuentes de ingresos no laborales en el hogar | 0,254 | 0,328 | 0,252 | 0,234 |
| cvv | Coefficiente de variación de los ingresos netos | 0,362 | 0,438 | 0,370 | 0,327 |
| jych3 | Hogar en los que hay hijos | 0,832 | 0,793 | 0,844 | 0,826 |
| men143 | Cantidad de menores de 14 años de edad | 1,155 | 1,147 | 1,210 | 1,078 |
| wpc3 | Salario potencial de la ciudad, onda 3 | 2,340 | 2,096 | 2,230 | 2,571 |
| wpc2 | Salario potencial de la ciudad, onda 2 | 2,347 | 2,107 | 2,253 | 2,555 |
| wpc1 | Salario potencial de la ciudad, onda 1 | 2,431 | 2,200 | 2,349 | 2,617 |
| wpc0 | Salario potencial de la ciudad, onda 0 | 2,309 | 2,074 | 2,215 | 2,514 |
| des3 | Proporción desempleados/activos en la ciudad | 0,158 | 0,161 | 0,162 | 0,152 |
| pan1 | Hogar presente entre mayo 1995 y octubre 1996 | 0,023 | 0,032 | 0,023 | 0,021 |
| pan2 | Hogar presente entre octubre 1995 y mayo 1997 | 0,024 | 0,029 | 0,024 | 0,021 |
| pan7 | Hogar presente ntre mayo 1998 y octubre 1999 | 0,092 | 0,102 | 0,094 | 0,086 |
| pan8 | Hogar presente entre octubre 1999 y mayo 2000 | 0,094 | 0,087 | 0,099 | 0,091 |
| pan13 | Hogar presente entre mayo 2001 y octubre 2002 | 0,079 | 0,067 | 0,078 | 0,084 |
| pan14 | Hogar presente entre octubre 2001 y mayo 2003 | 0,079 | 0,064 | 0,080 | 0,082 |
| rnoa | Hogar residente en el Noroeste | 0,098 | 0,105 | 0,094 | 0,102 |
| rnea | Hogar residente en el Nordeste | 0,051 | 0,072 | 0,048 | 0,048 |
| rcuy | Hogar residente en el Cuyo | 0,068 | 0,068 | 0,066 | 0,071 |
| rpat | Hogar residente en Patagonia | 0,037 | 0,041 | 0,036 | 0,036 |
| rpam | Hogar residente en región Pampeana | 0,192 | 0,213 | 0,191 | 0,187 |
| Casos | Total de casos incorporados en el análisis | 20.414 | 2.500 | 10.732 | 7.168 |

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP.

Tabla A.6

Resultados principales de las estimaciones (Resumen)

Efectos marginales ($\partial F/\partial X$) de las VEx sobre la probabilidad de mejorar fuertemente el ingreso

| VEx | Todos los hogares | Hogares ESE bajo | Hogares ESE alto |
|-------------------------|-------------------|------------------|------------------|
| Regresión probit | | | |
| Tránsito ETAD | 0,090 *** | 0,135 *** | 0,086 *** |
| Tránsito ETAL | -0,025 *** | -0,078 *** | |
| OD | -0,113 *** | -0,164 *** | -0,108 *** |
| OI | -0,025 *** | -0,085 *** | -0,038 ** |
| DE | 0,154 *** | 0,303 *** | 0,072 * |
| DI | | | 0,044 * |
| IE | 0,126 *** | 0,170 *** | 0,147 *** |
| ID | | | |
| Media muestral | 0,194 | 0,219 | 0,178 |
| Regresión lineal | | | |
| Tránsito ETAD | 0,037 *** | | |
| Tránsito ETAL | -0,152 *** | -0,104 ** | -0,190 *** |
| OD | -0,370 *** | -0,282 *** | -0,475 *** |
| OI | -0,160 *** | -0,090 ** | -0,209 *** |
| DE | 0,117 *** | | 0,089 * |
| DI | | | |
| IE | 0,096 *** | 0,172 *** | 0,102 *** |
| ID | -0,143 *** | -0,391 *** | -0,178 *** |
| Media muestral | -0,066 | | |

Notas:

Entre los controles figuran las siguientes variables: edad, educación y género del cónyuge, estado en el mercado laboral en onda 0, ingreso no laboral del cónyuge (media y coeficiente de variación), hogar con jefe y cónyuge como únicos convivientes, hogar con menores de 14 años, ventana de observación para los períodos y región de residencia del hogar.

Se incluyeron en la tabla los parámetros significativos al:

*** 1%

** 5%

* 10%

Las celdas vacías indican ausencia de significatividad.

Fuente: Tablas A7a a A8b.

Tabla A7a

Regresiones probit – VaE: probabilidad de un hogar de generar un aumento en el IFPAE

| VEx | Todos los hogares | | | Hogares ESE bajo | | | Hogares ESE alto | | |
|-----------------------|-------------------|-----|-----------|------------------|-----|-----------|------------------|-----|-----------|
| | Coef. | | Des. Est. | Coef. | | Des. Est. | Coef. | | Des. Est. |
| tetad | 0,090 | *** | 0,010 | 0,135 | *** | 0,029 | 0,086 | *** | 0,017 |
| tetal | -0,025 | *** | 0,008 | -0,078 | *** | 0,022 | -0,022 | | 0,014 |
| xdifl01 | 0,502 | *** | 0,013 | 0,465 | *** | 0,035 | 0,508 | *** | 0,025 |
| xdifl02 | 0,259 | *** | 0,013 | 0,219 | *** | 0,037 | 0,256 | *** | 0,023 |
| xdifl03 | 0,132 | *** | 0,013 | 0,095 | *** | 0,035 | 0,130 | *** | 0,022 |
| xdifl04 | 0,092 | *** | 0,012 | 0,118 | *** | 0,037 | 0,087 | *** | 0,020 |
| xiape~1d | 0,376 | *** | 0,019 | 0,587 | *** | 0,078 | 0,435 | *** | 0,040 |
| xiape~2d | 0,256 | *** | 0,015 | 0,492 | *** | 0,085 | 0,204 | *** | 0,026 |
| xiape~3d | 0,137 | *** | 0,012 | 0,391 | *** | 0,088 | 0,131 | *** | 0,020 |
| xiape~4d | 0,072 | *** | 0,010 | 0,295 | *** | 0,096 | 0,058 | *** | 0,013 |
| h12j3 | 0,006 | *** | 0,002 | 0,001 | | 0,005 | 0,010 | *** | 0,003 |
| h12j32 | 0,000 | *** | 0,000 | 0,000 | | 0,000 | 0,000 | *** | 0,000 |
| Educj3 | 0,007 | *** | 0,001 | 0,008 | ** | 0,004 | 0,000 | | 0,002 |
| Educc3 | 0,005 | *** | 0,001 | 0,003 | | 0,003 | 0,006 | *** | 0,001 |
| mujj3 | 0,005 | | 0,016 | 0,011 | | 0,040 | 0,063 | ** | 0,030 |
| ocupj1 | -0,004 | | 0,011 | 0,000 | | 0,029 | 0,062 | *** | 0,015 |
| desocj1 | -0,005 | | 0,013 | 0,101 | *** | 0,041 | 0,040 | | 0,028 |
| fslh0 | 0,000 | | 0,003 | 0,005 | | 0,009 | -0,021 | *** | 0,006 |
| fsnlh0 | -0,017 | *** | 0,007 | 0,025 | | 0,020 | -0,020 | ** | 0,010 |
| Cvv | 0,127 | *** | 0,008 | 0,093 | *** | 0,021 | 0,147 | *** | 0,014 |
| jych3 | -0,026 | *** | 0,009 | -0,053 | ** | 0,027 | -0,037 | *** | 0,015 |
| men143 | -0,026 | *** | 0,003 | -0,020 | *** | 0,007 | -0,025 | *** | 0,005 |
| wpc3 | 0,008 | | 0,011 | 0,030 | | 0,033 | -0,004 | | 0,018 |
| wpc2 | 0,122 | *** | 0,031 | 0,126 | | 0,102 | 0,165 | *** | 0,046 |
| wpc1 | -0,001 | | 0,041 | -0,072 | | 0,132 | 0,019 | | 0,060 |
| wpc0 | -0,184 | *** | 0,036 | -0,095 | | 0,115 | -0,231 | *** | 0,054 |
| des3 | -1,310 | *** | 0,101 | -0,984 | *** | 0,308 | -1,146 | *** | 0,159 |
| pan1 | 0,025 | | 0,019 | 0,078 | | 0,058 | 0,026 | | 0,032 |
| pan2 | 0,060 | *** | 0,020 | 0,082 | | 0,057 | 0,039 | | 0,032 |
| pan7 | 0,017 | * | 0,010 | 0,068 | ** | 0,033 | -0,022 | | 0,014 |
| pan8 | 0,002 | | 0,009 | 0,015 | | 0,029 | 0,012 | | 0,016 |
| pan13 | -0,072 | *** | 0,009 | -0,091 | *** | 0,026 | -0,075 | *** | 0,013 |
| pan14 | -0,050 | *** | 0,009 | -0,003 | | 0,036 | -0,076 | *** | 0,011 |
| rnoa | -0,088 | *** | 0,012 | -0,055 | | 0,048 | -0,073 | *** | 0,019 |
| rnea | -0,102 | *** | 0,012 | -0,083 | | 0,050 | -0,086 | *** | 0,019 |
| rcuy | -0,114 | *** | 0,009 | -0,077 | | 0,044 | -0,098 | *** | 0,015 |
| rpat | -0,039 | ** | 0,017 | -0,042 | | 0,056 | -0,018 | | 0,029 |
| rpam | -0,055 | *** | 0,014 | -0,079 | * | 0,043 | -0,052 | ** | 0,020 |
| Pseudo R ² | 0,184 | | | 0,206 | | | 0,194 | | |

*** Significativo al 1%

** Significativo al 5%

* Significativo al 10%

Fuente: Estimación propia con datos de la EPHP

Tabla A7b

Regresiones probit – VaE: probabilidad de un hogar de generar un aumento en el IFPAE

| VEx | Todos los hogares | | Hogares ESE bajo | | Hogares ESE alto | |
|-----------------------|-------------------|-----------|------------------|-----------|------------------|-----------|
| | Coef. | Des. Est. | Coef. | Des. Est. | Coef. | Des. Est. |
| tran12 | -0,113 *** | 0,011 | -0,164 *** | 0,012 | -0,108 *** | 0,016 |
| tran13 | -0,025 *** | 0,011 | -0,085 *** | 0,024 | -0,038 ** | 0,016 |
| tran21 | 0,154 *** | 0,030 | 0,303 *** | 0,089 | 0,072 * | 0,043 |
| tran23 | 0,016 | 0,016 | 0,013 | 0,054 | 0,044 * | 0,029 |
| tran31 | 0,126 *** | 0,013 | 0,170 *** | 0,038 | 0,147 *** | 0,025 |
| tran32 | -0,015 | 0,014 | -0,016 | 0,041 | -0,022 | 0,023 |
| xdif101 | 0,502 *** | 0,013 | 0,461 *** | 0,035 | 0,507 *** | 0,025 |
| xdif102 | 0,257 *** | 0,013 | 0,228 *** | 0,037 | 0,252 *** | 0,023 |
| xdif103 | 0,130 *** | 0,013 | 0,090 *** | 0,035 | 0,125 *** | 0,021 |
| xdif104 | 0,091 *** | 0,012 | 0,117 *** | 0,037 | 0,083 *** | 0,020 |
| xiape~1d | 0,380 *** | 0,019 | 0,583 *** | 0,077 | 0,439 *** | 0,040 |
| xiape~2d | 0,258 *** | 0,015 | 0,479 *** | 0,085 | 0,205 *** | 0,026 |
| xiape~3d | 0,138 *** | 0,012 | 0,384 *** | 0,087 | 0,136 *** | 0,020 |
| xiape~4d | 0,073 *** | 0,010 | 0,275 *** | 0,095 | 0,059 *** | 0,013 |
| h12j3 | 0,007 *** | 0,002 | 0,001 | 0,005 | 0,010 *** | 0,003 |
| h12j32 | 0,000 *** | 0,000 | 0,000 | 0,000 | 0,000 *** | 0,000 |
| educj3 | 0,007 *** | 0,001 | 0,008 ** | 0,004 | 0,000 | 0,002 |
| educ3 | 0,005 *** | 0,001 | 0,003 | 0,003 | 0,006 *** | 0,001 |
| mujj3 | 0,008 | 0,016 | 0,008 | 0,040 | 0,059 ** | 0,029 |
| ocupj1 | -0,005 | 0,011 | 0,003 | 0,029 | 0,059 *** | 0,015 |
| desocj1 | -0,005 | 0,013 | 0,108 *** | 0,042 | 0,039 | 0,028 |
| fslh0 | 0,000 | 0,003 | 0,005 | 0,009 | -0,021 *** | 0,006 |
| fslnh0 | -0,016 *** | 0,006 | 0,027 | 0,020 | -0,021 ** | 0,010 |
| cvv | 0,126 *** | 0,008 | 0,096 *** | 0,021 | 0,145 *** | 0,014 |
| jych3 | -0,025 *** | 0,009 | -0,040 | 0,026 | -0,037 *** | 0,015 |
| men143 | -0,027 *** | 0,003 | -0,021 *** | 0,007 | -0,026 *** | 0,005 |
| wpc3 | 0,008 | 0,011 | 0,032 | 0,033 | -0,002 | 0,018 |
| wpc2 | 0,123 *** | 0,031 | 0,122 | 0,101 | 0,169 *** | 0,046 |
| wpc1 | -0,002 | 0,041 | -0,044 | 0,131 | 0,015 | 0,059 |
| wpc0 | -0,185 *** | 0,036 | -0,112 | 0,114 | -0,232 *** | 0,054 |
| des3 | -1,297 *** | 0,101 | -0,872 *** | 0,306 | -1,137 *** | 0,158 |
| pan1 | 0,025 ** | 0,019 | 0,085 * | 0,058 | 0,026 | 0,032 |
| pan2 | 0,059 *** | 0,020 | 0,087 * | 0,058 | 0,039 | 0,032 |
| pan7 | 0,016 * | 0,010 | 0,058 ** | 0,032 | -0,023 | 0,014 |
| pan8 | 0,003 | 0,009 | 0,019 | 0,029 | 0,014 | 0,016 |
| pan13 | -0,075 *** | 0,008 | -0,094 *** | 0,025 | -0,075 *** | 0,012 |
| pan14 | -0,052 *** | 0,009 | 0,004 | 0,036 | -0,078 *** | 0,011 |
| rnoa | -0,089 *** | 0,012 | -0,048 | 0,049 | -0,074 *** | 0,018 |
| rnea | -0,102 *** | 0,012 | -0,069 | 0,053 | -0,085 *** | 0,019 |
| rcuy | -0,114 *** | 0,009 | -0,064 | 0,047 | -0,098 *** | 0,014 |
| rpat | -0,040 *** | 0,017 | -0,039 | 0,056 | -0,020 | 0,028 |
| rpam | -0,056 *** | 0,013 | -0,068 | 0,044 | -0,055 ** | 0,020 |
| Pseudo-R ² | 0,188 | | 0,216 | | 0,200 | |

*** Significativo al 1%

** Significativo al 5%

* Significativo al 10%

Fuente: Estimación propia con datos de la EPHP

Tabla A8a

Regresiones lineal – VaE: probabilidad de un hogar de generar un aumento en el IFPAE

| VEx | Todos los hogares | | Hogares ESE bajo | | Hogares ESE alto | |
|-----------|-------------------|-----------|------------------|-----------|------------------|-----------|
| | Coef. | Des. Est. | Coef. | Des. Est. | Coef. | Des. Est. |
| tetad | 0,037 *** | 0,012 | 0,031 | 0,038 | 0,021 | 0,020 |
| tetal | -0,152 *** | 0,012 | -0,104 ** | 0,041 | -0,190 *** | 0,020 |
| xdifl01 | 0,710 *** | 0,013 | 0,764 *** | 0,040 | 0,609 *** | 0,020 |
| xdifl02 | 0,359 *** | 0,012 | 0,416 *** | 0,041 | 0,283 *** | 0,019 |
| xdifl03 | 0,249 *** | 0,012 | 0,245 *** | 0,042 | 0,181 *** | 0,019 |
| xdifl04 | 0,183 *** | 0,012 | 0,268 *** | 0,042 | 0,116 *** | 0,018 |
| xiape~1d | 0,441 *** | 0,017 | 0,468 *** | 0,072 | 0,412 *** | 0,032 |
| xiape~2d | 0,305 *** | 0,014 | 0,382 *** | 0,067 | 0,244 *** | 0,023 |
| xiape~3d | 0,178 *** | 0,013 | 0,154 ** | 0,066 | 0,183 *** | 0,019 |
| xiape~4d | 0,121 *** | 0,012 | 0,043 | 0,068 | 0,121 *** | 0,015 |
| h12j3 | 0,007 *** | 0,002 | 0,007 | 0,008 | 0,008 ** | 0,004 |
| h12j32 | 0,000 ** | 0,000 | 0,000 | 0,000 | 0,000 * | 0,000 |
| Educj3 | 0,012 *** | 0,001 | 0,015 ** | 0,006 | 0,034 | 0,034 |
| Educc3 | 0,011 *** | 0,001 | 0,008 * | 0,004 | 0,004 * | 0,002 |
| mujj3 | 0,079 *** | 0,023 | 0,065 | 0,063 | 0,012 *** | 0,002 |
| ocupj1 | -0,066 *** | 0,016 | -0,089 * | 0,047 | -0,043 | 0,027 |
| desocj1 | 0,093 *** | 0,020 | -0,017 | 0,056 | 0,207 *** | 0,035 |
| fslh0 | -0,017 *** | 0,005 | -0,025 * | 0,015 | -0,024 *** | 0,008 |
| fslnh0 | -0,036 *** | 0,009 | -0,009 | 0,032 | -0,052 *** | 0,013 |
| Cvv | -0,223 *** | 0,013 | -0,197 *** | 0,036 | -0,226 *** | 0,021 |
| jych3 | -0,062 *** | 0,012 | -0,031 | 0,038 | -0,091 *** | 0,018 |
| men143 | -0,052 *** | 0,004 | -0,062 *** | 0,012 | -0,058 *** | 0,006 |
| wpc3 | 0,038 ** | 0,016 | 0,059 | 0,052 | 0,034 | 0,023 |
| wpc2 | 0,151 *** | 0,042 | 0,138 | 0,153 | 0,192 *** | 0,060 |
| wpc1 | 0,107 ** | 0,054 | -0,137 | 0,202 | 0,092 | 0,075 |
| wpc0 | -0,392 *** | 0,047 | -0,204 | 0,175 | -0,408 *** | 0,067 |
| des3 | -2,967 *** | 0,137 | -2,256 *** | 0,470 | -2,545 *** | 0,206 |
| pan1 | 0,048 * | 0,025 | 0,028 | 0,073 | 0,017 | 0,039 |
| pan2 | 0,078 *** | 0,024 | 0,139 * | 0,076 | 0,034 | 0,038 |
| pan7 | 0,051 *** | 0,013 | 0,098 ** | 0,043 | 0,008 | 0,020 |
| pan8 | 0,037 *** | 0,013 | 0,062 | 0,045 | 0,080 *** | 0,020 |
| pan13 | -0,142 *** | 0,015 | -0,172 *** | 0,056 | -0,143 *** | 0,022 |
| pan14 | -0,086 *** | 0,016 | 0,093 | 0,060 | -0,191 *** | 0,024 |
| rnoa | -0,139 *** | 0,025 | -0,260 *** | 0,091 | -0,120 *** | 0,037 |
| rnea | -0,246 *** | 0,032 | -0,336 *** | 0,111 | -0,233 *** | 0,048 |
| rcuy | -0,300 *** | 0,027 | -0,306 *** | 0,096 | -0,267 *** | 0,039 |
| rpat | -0,079 *** | 0,027 | -0,124 | 0,099 | -0,065 | 0,041 |
| rpam | -0,054 ** | 0,022 | -0,227 *** | 0,081 | -0,053 * | 0,031 |
| Constante | 0,065 | 0,075 | 0,026 | 0,285 | 0,187 | 0,115 |
| Pseudo R2 | 0,214 | | 0,194 | | 0,215 | |
| F | 147,3 | | 16,8 | | 52,9 | |

*** Significativo al 1%

** Significativo al 5%

* Significativo al 10%

Fuente: Estimación propia con datos de la EPHP

Tabla A8b

Regresiones lineal – VaE: probabilidad de un hogar de generar un aumento en el IFPAE

| VEx | Todos los hogares | | Hogares ESE bajo | | Hogares ESE alto | |
|-----------|-------------------|-----------|------------------|-----------|------------------|-----------|
| | Coef. | Des. Est. | Coef. | Des. Est. | Coef. | Des. Est. |
| tran12 | -0,370 *** | 0,032 | -0,282 *** | 0,102 | -0,475 *** | 0,051 |
| tran13 | -0,160 *** | 0,015 | -0,090 ** | 0,049 | -0,209 *** | 0,025 |
| tran21 | 0,117 *** | 0,032 | 0,131 | 0,097 | 0,089 * | 0,051 |
| tran23 | -0,033 | 0,022 | -0,032 | 0,087 | -0,013 | 0,036 |
| tran31 | 0,096 *** | 0,014 | 0,172 *** | 0,046 | 0,102 *** | 0,025 |
| tran32 | -0,143 *** | 0,022 | -0,391 *** | 0,073 | -0,178 *** | 0,036 |
| xdif101 | 0,706 *** | 0,013 | 0,758 *** | 0,040 | 0,603 *** | 0,020 |
| xdif102 | 0,355 *** | 0,012 | 0,431 *** | 0,040 | 0,277 *** | 0,019 |
| xdif103 | 0,244 *** | 0,012 | 0,244 *** | 0,041 | 0,175 *** | 0,019 |
| xdif104 | 0,181 *** | 0,012 | 0,272 *** | 0,042 | 0,115 *** | 0,018 |
| xiape~1d | 0,442 *** | 0,017 | 0,461 *** | 0,071 | 0,410 *** | 0,032 |
| xiape~2d | 0,306 *** | 0,014 | 0,375 *** | 0,067 | 0,244 *** | 0,023 |
| xiape~3d | 0,178 *** | 0,013 | 0,150 ** | 0,065 | 0,187 *** | 0,019 |
| xiape~4d | 0,123 *** | 0,012 | 0,042 | 0,068 | 0,123 *** | 0,015 |
| h12j3 | 0,007 *** | 0,002 | 0,007 | 0,008 | 0,008 ** | 0,004 |
| h12j32 | 0,000 *** | 0,000 | 0,000 | 0,000 | 0,000 * | 0,000 |
| educj3 | 0,086 *** | 0,023 | 0,070 | 0,062 | 0,031 | 0,034 |
| educ3 | 0,012 *** | 0,001 | 0,015 *** | 0,006 | 0,004 * | 0,002 |
| mujj3 | 0,011 *** | 0,001 | 0,007 | 0,004 | 0,012 *** | 0,002 |
| ocupj1 | -0,068 *** | 0,016 | -0,076 | 0,046 | -0,050 * | 0,027 |
| desocj1 | 0,091 *** | 0,020 | 0,009 | 0,056 | 0,203 *** | 0,035 |
| fslh0 | -0,016 *** | 0,005 | -0,031 ** | 0,015 | -0,021 *** | 0,008 |
| fslnh0 | -0,034 *** | 0,009 | 0,000 | 0,032 | -0,052 *** | 0,013 |
| cvv | -0,224 *** | 0,013 | -0,190 *** | 0,036 | -0,225 *** | 0,021 |
| jych3 | -0,060 *** | 0,012 | -0,012 | 0,038 | -0,088 *** | 0,018 |
| men143 | -0,052 *** | 0,004 | -0,066 *** | 0,012 | -0,057 *** | 0,006 |
| wpc3 | 0,039 ** | 0,016 | 0,059 | 0,051 | 0,035 | 0,023 |
| wpc2 | 0,152 *** | 0,041 | 0,132 | 0,152 | 0,190 *** | 0,059 |
| wpc1 | 0,111 ** | 0,054 | -0,138 | 0,201 | 0,102 | 0,075 |
| wpc0 | -0,395 *** | 0,047 | -0,200 | 0,173 | -0,411 *** | 0,067 |
| des3 | -2,944 *** | 0,137 | -2,136 *** | 0,467 | -2,504 *** | 0,204 |
| pan1 | 0,049 ** | 0,025 | 0,029 | 0,072 | 0,017 | 0,039 |
| pan2 | 0,078 *** | 0,024 | 0,140 * | 0,075 | 0,035 | 0,038 |
| pan7 | 0,051 *** | 0,013 | 0,095 ** | 0,043 | 0,006 | 0,020 |
| pan8 | 0,041 *** | 0,013 | 0,067 | 0,045 | 0,084 *** | 0,020 |
| pan13 | -0,146 *** | 0,015 | -0,191 *** | 0,056 | -0,143 *** | 0,022 |
| pan14 | -0,088 *** | 0,016 | 0,096 | 0,060 | -0,196 *** | 0,024 |
| rnoa | -0,139 *** | 0,025 | -0,269 *** | 0,090 | -0,111 *** | 0,036 |
| rnea | -0,245 *** | 0,032 | -0,345 *** | 0,110 | -0,222 *** | 0,047 |
| rcuy | -0,298 *** | 0,027 | -0,304 *** | 0,095 | -0,258 *** | 0,039 |
| rpat | -0,079 *** | 0,027 | -0,126 | 0,098 | -0,063 | 0,040 |
| rpam | -0,053 ** | 0,022 | -0,229 *** | 0,081 | -0,047 | 0,031 |
| constante | 0,050 | 0,075 | -0,002 | 0,283 | 0,164 | 0,115 |
| Pseudo-R2 | 0,221 | | 0,209 | | 0,226 | |
| F | 138,5 | | 16,7 | | 51,0 | |

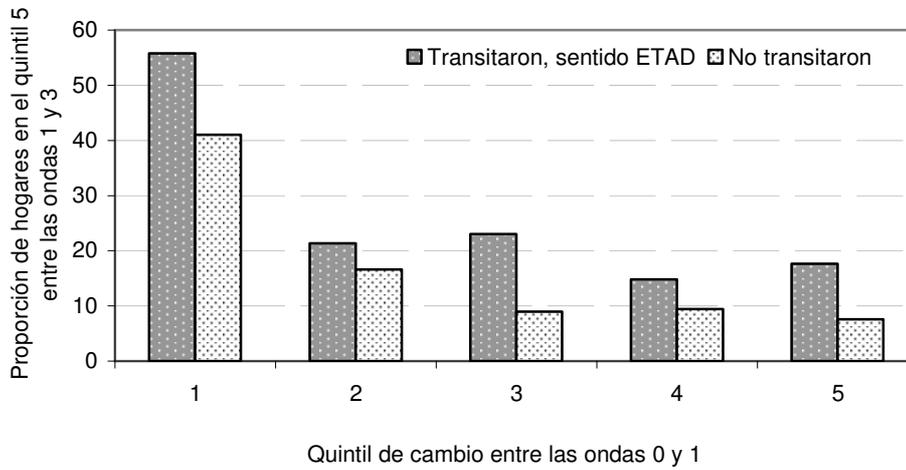
*** Significativo al 1%, ** Significativo al 5%, * Significativo al 10%.

Fuente: Estimación propia con datos de la EPHP

Apéndice 2: Gráficos

Gráfico A1a

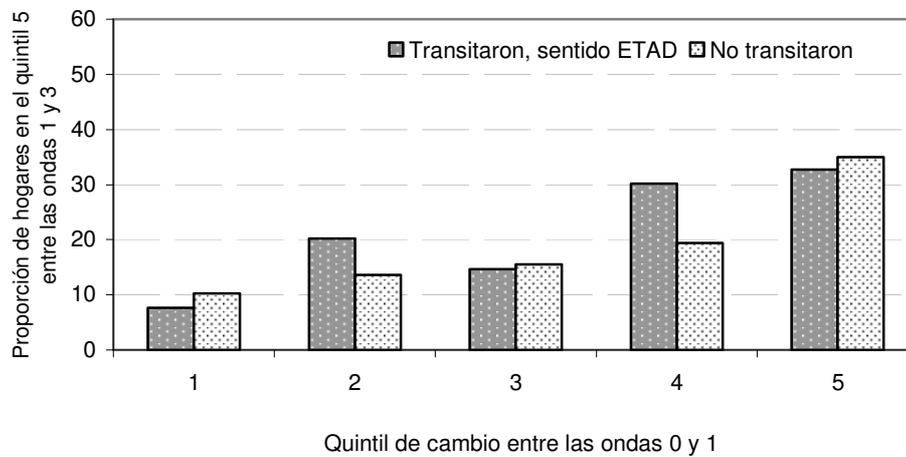
Tasas de tránsito t_{i5} . Hogares nucleares de la Argentina entre 1995 y 2003.



Fuente: Construcción propia con datos de INDEC, EPHP.

Gráfico A1b

Tasas de tránsito t_{ij} . Hogares nucleares de la Argentina entre 1995 y 2003.



Fuente: Construcción propia con datos de INDEC, EPHP.

Capítulo 3

El impacto sobre la escolaridad de menores

I. Introducción

Interesa evaluar en este capítulo los determinantes del uso del tiempo de los menores, con especial referencia a los que tienen que ver con choques adversos (idiosincrásicos o globales) sufridos por los hogares. Por “choque adverso” se entenderá un suceso que haga disminuir el bienestar del hogar, mientras que la palabra “menores” (o “menor”) resulta un tanto subjetiva y controvertida. La definición operativa usada aquí es la de población en edad de asistir a una institución educativa y de completar, sin retrasos, el nivel terciario/universitario: 5 a 24 años de edad. Esta población será segmentada en tres grandes grupos: 5-12 años de edad, de 13-17 y de 18-24. Estos grupos definen las poblaciones en edad de asistir a la educación primaria, secundaria y superior, respectivamente.

En el capítulo 1 de esta tesis se vio que los hogares que ven resentidos sus ingresos, apelan a la fuerza laboral de los cónyuges con el objetivo (supuesto y respaldado por la evidencia) de lograr un consumo más plano. Por su parte, en el capítulo 2, se concluyó que los hogares que movilizan la fuerza laboral de los cónyuges logran recuperar parte del ingreso perdido, y que este efecto es más fuerte en los hogares de estrato socioeconómico bajo. Habida cuenta de estos resultados de corto plazo en términos de bienestar, el interrogante que guía la elaboración de este capítulo es el siguiente: ¿El uso de estrategias basadas en la fuerza laboral de reserva del hogar entraña costos de largo plazo?

Una forma de mirar los costos de largo plazo es examinando, primero, si los choques que enfrenta el hogar (sean éstos idiosincrásicos o globales) precipitan la entrada (temprana y forzadamente) al mercado de trabajo de niños y jóvenes; y, si este es el caso, observar si ejercen algún efecto sobre el nivel y la calidad del proceso de acumulación de capital humano característico de estas edades. Esta forma de enfrentar el problema de los costos de largo plazo implica aceptar que existe una relación estrecha —y separable sólo analíticamente— entre el estudio y el trabajo, entre el proceso de acumulación de capital humano y el trabajo para el mercado. ¿Cuál es entonces el elemento unificador de esa relación?: Se supone aquí que es el tiempo por el que compiten ambas actividades.

Estas consideraciones desembocan en lo analíticamente relevante: el uso que los menores hacen del tiempo. El problema principal puede abordarse con las dimensiones que permiten observar empíricamente los datos existentes: Las preguntas de las encuestas a hogares hacen posible encuadrar la actividad infanto/juvenil en “estudio”, “estudio y trabajo”, “trabajo” y “no estudio ni trabajo”. Pero al existir un *trade-off* entre las horas dedicadas a cada actividad, esta manera de tratar la cuestión resuelve el interrogante a medias, por lo que es necesario completar la respuesta viendo en qué medida los choques al bienestar impactan sobre, por ejemplo, el rendimiento en la escuela de los que actualmente están asistiendo. Se supone en este capítulo que un indicador de rendimiento puede reflejar también el efecto de los choques macroeconómicos sobre dimensiones no monetarias del bienestar de los hogares. La interrupción en la escolaridad de un menor es el hecho final y extremo de un proceso, que no necesariamente tiene lugar, pero cuya ausencia no implica que el problema no exista. Puede haber respuestas que alteren la calidad del capital humano adquirido y que no son observables con las variables tradicionales, tal como la asistencia a la escuela o el rendimiento.

Entre las variables explicativas, se dará un tratamiento preferencial al estrato socioeconómico del hogar en el que vive el menor. Según una visión de buena parte de la literatura, la movilización de fuerza laboral de jóvenes y niños es una estrategia implementada más frecuentemente por hogares de nivel socioeconómico bajo. Entonces se procederá a analizar si los cambios en el bienestar de los hogares clasificados por algún indicador de estrato socioeconómico, responden de manera diferente del resto de hogares, en cuanto a los indicadores de logro educativo y de uso del tiempo de sus menores.

Este capítulo se ha organizado según el siguiente plan: en la próxima sección se repasa la literatura existente sobre el tema y se comentan los principales hallazgos empíricos contenidos en ella. En la sección III se examinan algunos indicadores descriptivos relacionados con los logros educativos y con el uso del tiempo de menores en la Argentina. Esta sección tiene como objetivo determinar cuáles son los hechos estilizados relacionados con esta temática y cuál la situación actual. En la sección IV se discuten los modelos econométricos considerados más adecuados para el tratamiento de este tipo de problemas y los datos disponibles para el análisis. La sección V se ocupa de

presentar y analizar las estimaciones econométricas realizadas. Por último, la sección VI concluye. El capítulo cuenta además con dos apéndices de tablas y gráficos.

II. Revisión de la literatura

Uno de los primeros estudios que aborda el problema educativo como resultado de imperfecciones del mercado es el de Tauban (1989). Se discuten allí los determinantes del acceso a la educación de los jóvenes, desplazando el centro de atención de los problemas del mercado de crédito, tan característicos de la literatura en economía de la educación de los años 1960, al de los mercados de trabajo. Para marcar diferencias entre beneficios y costos privados y sociales, Tauban afirma que bajo ciertas circunstancias el ingreso y la riqueza de los padres limitan su conjunto de oportunidades de algunos niños, los que quedan fuera de la escuela y ven afectado su logro educativo a un nivel por debajo del óptimo. Es por ello que le preocupa por qué el ingreso de los padres puede influenciar el logro educativo de los niños y jóvenes y cuáles son las implicancias políticas de esta relación. Entre sus conclusiones más importantes se destacan la existencia de una relación marcada entre el ingreso de los padres y la escolaridad de sus hijos, como así también una gran variabilidad en los coeficientes de elasticidad estimados. Centrados en el objetivo específico fijado para este capítulo, el estudio de Taubman plantea temas tales como la característica de la educación de los jóvenes como un bien normal para sus padres. Si este es el caso, la educación estará positivamente relacionada con el ingreso y, por tanto, la cantidad de recursos dedicados a ella se resentirá cuando el ingreso disminuya, como ocurre en un choque. Esto proporciona algunos elementos muy útiles para entender razones relacionadas con el comportamiento de los hogares ante un choque idiosincrásico: la acumulación en capital humano de los hijos puede disminuir o cesar ya sea porque se ajuste consumo (bien normal), o porque sea necesaria una fuente de ingreso adicional para la familia (efecto del trabajador adicional).

Como ya se mencionó en el Capítulo 1 de este informe, Basu *et al.* (1998) muestran que el ETAD en niños puede ocurrir como una consecuencia de bajos salarios y elevado desempleo adulto. Las hipótesis trabajadas por Basu (1998 y 1999), y Basu y Pham (1998), constituyen la base de una serie de estudios relacionados con la relación entre el trabajo y el estudio de los niños y jóvenes (Ravallion y Wodon, 2000; Duryea y Arens-Kuenning, 2001; Beegle *et al.*, 2003). Por estos antecedentes se podría plantear

como hipótesis dentro del ETAD una relación directa entre la propensión al trabajo infantil y juvenil y la pobreza de los hogares; o bien: la reducción del ingreso familiar por debajo de cierto nivel crítico, podría promover el trabajo infantil y la deserción escolar (King y Lillard, 1987 y Ravallion y Wodon, 2000). Mirados desde el enfoque dado al problema aquí, estos estudios ubican al trabajo infantil y juvenil como una estrategia más de movilización de activos.

Kochar (1995) enfatiza las características de largo plazo de los costos ligados a las estrategias desplegadas por los hogares para mitigar los efectos adversos de los choques idiosincrásicos, sean estos el resultado de malas cosechas o demográficos: enfermedad o muerte de algunos miembros masculinos del hogar, segmentación por género del mercado de trabajo, etc. Para este autor, el uso del trabajo como seguro para suavizar consumo puede ser barato relacionado con el uso del mercado de crédito, pero advierte que dicho costo puede ser sustancial en el largo plazo por sus efectos sobre la fecundidad y sobre el logro educativo⁴¹.

Con datos de Tanzania del año 1993, Akabayashi y Psacharopoulos (1999) discuten la relación entre el proceso de adquisición de capital humano y el trabajo infantil; temas centrales en la discusión actual del problema del trabajo infantil para el mercado. Si bien en última instancia les interesa conocer la forma de la relación en un país con un sistema productivo con base en el hogar, los autores se esfuerzan para responder la pregunta clave acerca de la existencia de una relación entre trabajo y formación de capital humano. Con abundante evidencia empírica muestran que aquellos factores que tienden a incrementar las horas dedicadas al trabajo, tienden, a la vez, a disminuir las horas dedicadas al estudio. De la misma manera, las horas dedicadas a las tareas remuneradas están negativamente relacionadas con indicadores de habilidades cognitivas en los campos de la lectura y de la escritura. Un aspecto sumamente interesante de los hallazgos tiene que ver con la relación más estrecha de los condicionantes sociales sobre las horas de trabajo más que sobre las horas de estudio.

Interesados en los impactos que provocan los cambios que la estructura social global sobre la escolaridad de menores y sobre el trabajo infantil, de Ferranti *et al.* (2000) hallan que la matrícula escolar es insensible a las fluctuaciones económicas

⁴¹ La fecundidad puede verse afectada en la medida que a los hogares les interese mantener stocks de fuerza laboral para asegurarse contra riesgos. En este caso, los menores podrían ser vistos como un bien de inversión.

agregadas, pero que no sucede lo mismo con el rendimiento escolar. Estos resultados revisten un interés particular porque abarcan un gran número de países de América Latina y porque los datos fueron tratados con una metodología homogénea.

Si bien el objetivo de Gasparini (2000) es claramente metodológico, pueden hallarse en su contribución importantes conclusiones referidas a la asistencia escolar de la población juvenil de la Argentina. Usando la Encuesta Permanente de Hogares del Gran Buenos Aires, este autor examina los determinantes de la asistencia a la escuela secundaria. En todos los casos, el ingreso y el nivel educativo de los padres aparecen jugando una importante función diferenciadora en la probabilidad de asistencia de los jóvenes. También se muestra que si bien las disparidades debidas a este tipo de factores persisten, las mismas disminuyeron entre los años 1992 y 1998, período para el cual se aprecia un fuerte aumento de la asistencia a la escuela. Si bien no aparece como un objetivo del estudio, Gasparini incorpora el problema del trabajo infantil al sustraer del ingreso familiar, el de los jóvenes para obtener el ingreso de los padres (Bertranou, 2000). Nuevamente aparecen así entrelazados los usos que los jóvenes hacen del tiempo.

Gaviria (2001) analizando las estrategias implementadas por los hogares en siete países de América Latina encuentra que la probabilidad de que un miembro del hogar deje la escuela está afectada por la probabilidad de perder el ingreso. Más específicamente, 10 puntos porcentuales (pp) de incremento en la chance de dejar la escuela está asociada con un 1 pp en la probabilidad de perder ingreso. En este estudio, las interrupciones al proceso de acumulación de capital humano está en el segundo puesto de las estrategias seleccionadas por los hogares para hacer frente a caídas en el ingreso, después de la venta de activos y antes que el aumento en la intensidad de participación en el mercado laboral y que las migraciones. Este efecto es particularmente importante en los hogares pobres.

No es lo que encuentra Schady (2002) en su estudio sobre Perú. Este autor muestra que el impacto de la crisis de 1988-1992 no fue negativo para las inversiones en capital humano. Más bien se aprecia un efecto positivo sobre el logro educativo al disminuir el tiempo que los niños y jóvenes dedican al trabajo para el mercado. Esto se podría deber a un predominio del efecto sustitución sobre el efecto ingreso: la cantidad de años de escolaridad debería aumentar y no disminuir debido a la caída del costo de oportunidad del tiempo dedicado al estudio. Concretamente, la evidencia analizada por

este autor le permite concluir que durante la crisis, los niños/jóvenes son menos propensos a combinar trabajo y estudio y son más propensos a avanzar adecuadamente de grado.

Con datos de una encuesta especial realizada para evaluar los efectos de la crisis de la Argentina de 2001, Fiszben *et al.* (2002) estudian si hubo una mayor deserción escolar como consecuencia de la misma. La evidencia no permite afirmar que la crisis provocó deserción escolar, aunque los autores se muestran cautos ante estos resultados por el posible efecto retardado que pudiera tener la crisis en la asistencia escolar: “los efectos negativos pueden no sentirse en forma inmediata sino recién varios meses después del comienzo de la crisis (por ejemplo, podrían sentirse en los niveles de matriculación escolar en 2003).” (Fiszben *et al.* (2002): 17). Estos autores muestran que hubo ajustes de una naturaleza un tanto diferente: cambios en la inversión realizada por los hogares en capital humano de sus hijos.

Beegle *et al.* (2003) evalúan el rol que juega el ingreso familiar en la probabilidad de los niños de asistir a la escuela. Desde este punto de vista, es ésta una investigación que se aproxima mucho a los objetivos de este capítulo. Estos autores encuentran que en Tanzania, un ingreso familiar más elevado aumenta la probabilidad de asistir y reduce la de estar ocupado. Un hallazgo importante tiene que ver con el carácter contracíclico del trabajo de la población infanto-juvenil y con el efecto que las fluctuaciones generales y las idiosincrásicas provocan sobre el uso del tiempo de los niños/jóvenes: Parece que las fluctuaciones que afectan a toda una comunidad (provocadas por ejemplo por un evento climático) no provocan cambios en el uso del tiempo, mientras que las que afectan proporcionalmente más a los padres o al hogar en el que residen los niños/jóvenes pueden impactar más en la estructura de usos del tiempo de los niños/jóvenes. También destacan estos autores la importancia que tienen otros activos colaterales para mitigar la salida de los niños al mundo del trabajo.

El estudio de Beccaria y Groisman (2005) constituye un importante antecedente en lo que hace al papel de los menores en los problemas de bienestar que enfrentan los hogares cuando se produce un choque estructural o covariante. Con datos del Gran Buenos Aires ellos evalúan las características de los hogares que se vieron más

desfavorecidos de la evolución económica reciente⁴². Un aspecto muy interesante de la investigación de Beccaria y Groisman, dado los objetivos del presente capítulo, se refiere a que las familias con niños fueron las que experimentaron las mayores pérdidas de empleo entre 1991 y 1998, período de fuerte aumento del desempleo general. Se produce en ese lapso una fuerte caída en la tasa de empleo, como así también en las horas trabajadas por los jóvenes entre 13 y 17 años que se encontraban ya fuera del sistema educativo. Esto provocó un importante aumento en la proporción de jóvenes, principalmente de estrato socioeconómico bajo, dedicada al estudio solamente. En términos de Schady (2002), este es el lado positivo de las crisis y de las recesiones subsiguientes sobre el proceso de acumulación de capital humano.

Skoufias y Parker (2006) estudian las posibles vías mediante las cuales los tránsitos de los hombres adultos del empleo al desempleo durante la crisis del peso mejicano de 1995, afectaron la participación en la fuerza laboral de esposas y niños: el denominado efecto del trabajador adicional (ETAD). Si bien ellos encuentran un importante ETAD sobre las esposas, no hallan evidencias sobre un posible impacto de la cesantía masculina adulta sobre la participación en la fuerza laboral de los jóvenes, ni sobre el retraso escolar. Sí encuentran impactos importantes sobre la asistencia a la escuela de mujeres adolescentes, pero no sobre el retraso escolar de las mismas. Esta indagación tiene además interés para este capítulo, debido a que emplea datos de panel para el sector urbano mejicano, una muestra muy parecida a la que se explota en esta investigación. Estos autores advierten sobre la importante cuestión del problema del género. Si el efecto del trabajador existe y es fuerte (como el hallado en esta investigación y explicado en el capítulo 1 del presente informe) es probable que las tareas domésticas realizadas inicialmente por esposas que luego salen al mercado laboral, sea encomendada a jóvenes mujeres impactando sobre sus posibilidades de permanencia en el sistema educativo o por sus posibilidades de continuidad en el estudio. Aunque el tema está esbozado en la literatura y a pesar de su importancia, no existen aún pruebas empíricas que lo sustenten.

Algo que no aparece en la bibliografía examinada es lo relacionado a la pérdida de calidad del capital humano en el que se invierte. Para este tipo de examen se requeriría quizá una fuente de información más específica, que permitiera evaluar con

⁴² El período estudiado por estos autores es 1991-2002, el que es segmentado de acuerdo a las etapas del ciclo económico argentino: la de expansión (1991-1998), la de recesión (1998-2001) y la crisis posterior (2001-2002).

precisión los ajustes en términos de escolaridad de menores. El tema es el siguiente: es probable que ante un choque adverso sobre el bienestar hogareño, los menores continúen en la escuela (que “no se vayan” del sistema en el sentido de Gaviria, 2001), pero que sean separados de las escuelas de mejor calidad, o que disminuya el tiempo de acumulación fuera de la escuela por compromisos laborales. Este tipo de hipótesis supone que pueden existir solapamientos en la decisión de estudiar y de participar en la actividad económica (Akabayashi y Psacharopoulos, 1999), lo cual resulta particularmente importante dado que las investigaciones recientes acerca de la relación entre educación y crecimiento alertan sobre los efectos de la calidad de educación sobre el crecimiento. En un país como la Argentina, con una cantidad relativamente apreciable en cantidad de educación (población escolarizada, años de educación, etc.) resultaría muy interesante profundizar el análisis observando la dimensión calidad.

III. Hechos

El objetivo de esta sección es poner en contexto el problema examinado. Esta tarea implica evaluar los indicadores relevantes de la situación de los jóvenes en cuanto al uso del tiempo y su relación con el género, y la situación económica de los hogares en los cuales ellos residen. Obviamente, esa evaluación no se construye sobre el vacío, sino que parte de los hechos que la literatura resalta como relevantes para una comprensión cabal del problema. Es por ello que las preguntas que guían el cálculo y el análisis de los indicadores son las siguientes: ¿Cómo distribuyen los jóvenes el uso de su tiempo? ¿Ha cambiado esa distribución a lo largo de los años que cubren este estudio? ¿Muestra esa distribución algún patrón cíclico? ¿Es la misma diferencial por género? ¿Los hogares en los que residen los más jóvenes han dado cuenta de un cambio importante en los ingresos?

A- El uso del tiempo de los jóvenes en la Argentina

Para el examen de la situación actual, de la evolución en el tiempo del mercado laboral juvenil y de la asistencia a la escuela, se han seleccionado los siguientes indicadores: proporción de niños y jóvenes que asisten a la escuela (también llamada tasa de matriculación), tasa de actividad o participación, proporción de niños y jóvenes en cada uno de los siguientes grupos: sólo estudian, estudian y trabajan, sólo trabajan y no estudian ni trabajan.

El análisis descriptivo se basó en 20 aglomerados urbanos de la Argentina⁴³. El requisito para incluir una ciudad en la muestra temporal fue su presencia durante todo el período considerado: mayo 1995 a mayo de 2003. Se obtuvieron indicadores por onda de la Encuesta Permanente de Hogares Puntual (EPHP) y se ha trabajado en todos los casos con los ponderadores incluidos en cada base de datos. Se diferenció a la población infanto-juvenil por edad y género, como así también por el estrato social del hogar en el que residen los jóvenes.

Como puede observarse claramente en la Tabla A3, mientras que la proporción de niños entre 5 y 12 años que asiste a la escuela mantuvo su nivel a lo largo de los años examinados, para los mayores de 12 años ese indicador da cuenta de un incremento ostensible entre 1995 y 2003. Aumentó en 13,7 puntos porcentuales (pp) la matrícula de aquellos con edad de asistir a la secundaria, mientras que la de los jóvenes en edad de asistir a la educación superior (18 a 24) arrojó un aumento de 6 pp. Dado que el período es demasiado corto resulta un poco arriesgado afirmar que los cambios mencionados adquieren el carácter de tendencia, pero sí pueden advertirse hechos tales como las palmarias disparidades según el estrato del ingreso familiar por adulto equivalente. Las diferencias entre el principio y el final del período entre los más pobres son de 19,8 pp y de 5,3 pp para los jóvenes de 13 a 17 y de 18 a 24, respectivamente; mientras que para los más ricos son de 4,2 pp y 13,9 pp. Dicho de otra manera: a) la casi totalidad de jóvenes de 13 a 17 del estrato más rico de la sociedad, concurre a la escuela, hecho si bien no del todo frecuente, pero en aumento, en el estrato más pobre; b) cada vez más jóvenes de los hogares más ricos concurren a la escuela, siendo ese aumento notoriamente menor entre los más pobres.

Los cambios registrados según la edad de los jóvenes pueden verse con claridad meridiana en el Gráfico A1. Se han plasmado allí las tasas de matriculación para tres años: 1995, 1998 y 2002. Se destaca la generalidad del crecimiento que ha tenido el fenómeno entre esas fechas en todas las edades, a partir de los 12 años, dado que es a partir de esa edad, donde parece comenzar a disminuir la proporción de asistentes a la escuela.

⁴³ Estos aglomerados son: Gran La Plata, Gran Rosario, Paraná, Gran Resistencia, Comodoro Rivadavia, Gran Mendoza, Corrientes, Gran Catamarca, Salta, San Luis y El Chorrillo, Neuquén y Plottier, Santiago del Estero y La Banda, San Salvador de Jujuy y Palpalá, Río Gallegos, Gran San Juan, San Martín de Tucumán y Tafi Viejo, Santa Rosa y Toay, Tierra del Fuego, Ciudad de Buenos Aires y Partidos.

Como puede verse en las tablas A3 y A4, el aumento en la asistencia escolar tiene probablemente mucho que ver con el descenso acentuado de la participación de los más jóvenes en la actividad económica. Mientras que al inicio de 1995, 16/100 jóvenes de entre 13 y 17 años participaba en el mercado laboral, al inicio del 2003 lo hacían sólo 4/100 (Tabla A4). También disminuyó palmariamente la tasa de actividad de los jóvenes entre 18 y 24 años de edad. Esta caída se corresponde con una disminución en la tasa de empleo registrada entre esas fechas. La desocupación de este sector de la población, aumentó suavemente en el período. La caída en la participación está documentada también en el Gráfico A2. Como puede verse, el aumento de la participación va en la dirección opuesta al aumento en la escolaridad. La tasa de actividad juvenil disminuyó entre los años cubiertos por los datos.

En las tablas A5a a A5d está contenida la evolución histórica del período 1995-2003 de las proporciones siguientes: jóvenes que solamente estudian (Tabla A5a), que combinan estudio y trabajo (Tabla A5b), que sólo trabajan (Tabla A5c) y, por último, que no estudian ni trabajan (Tabla A5d). Estos jóvenes son clasificados por grandes grupos de edad y por género.

La primera de las tablas mencionadas da cuenta de un crecimiento, podría decirse monótono de los que eligen sólo estudiar. Claro que este comportamiento se aprecia sólo para los mayores de 12 años, pues casi la totalidad de los niños entre 5 y 12 solamente estudian a lo largo del período considerado. El aumento de los que solamente estudian es más fuerte en el grupo de 13 a 17 años: el incremento más que duplica los 7 pp logrados por el grupo de 18 a 24. Los diferenciales por género son suaves, siempre favorables a las mujeres: las mujeres más que los hombres optan por estudiar solamente.

La tendencia de la proporción de los que deciden estudiar solamente, es compatible con una declinación de la proporción de los que estudian y trabajan; y con los que solamente trabajan, en especial en la población masculina entre 13 y 17 años. Por ejemplo, la tasa de los que combinan estudio y trabajo para este grupo demográfico declinó del 5,1% en mayo de 1995 al 2,2% en mayo de 2003. En la Tabla A5b puede verse también que el uso del tiempo combinando estudio y trabajo es más frecuente entre los hombres. Si bien este último diferencial por género refleja la mayor cantidad relativa de mujeres que optan por estudiar solamente, también está mostrando que es la mayor la frecuencia de jóvenes mujeres que se encuentran en la categoría “no estudian ni trabajan” (Tabla A5d). Por ejemplo, en mayo de 2003, 13,8/100 mujeres entre 18 y

24 contra 6,6/100 varones. Nótese que el diferencial sólo vale para este grupo de edad; para los otros se aprecian disparidades genéricas despreciables. Otro hecho importante que se rescata de la observación del comportamiento temporal de este indicador: Ha descendido ostensiblemente por el grupo 13-17 y ha aumentado en el grupo 18-24, tanto en mujeres como en varones y dista de tener un patrón cíclico; esto es, se parece más a una tendencia que tiende a consolidarse⁴⁴.

En suma, los indicadores examinados muestran que en las principales ciudades de la Argentina, la casi totalidad de los niños entre 5 y 12 años de edad están escolarizados, no habiendo indicios de que ese nivel tenga comportamientos que acompañen de una u otra manera el ciclo económico. Por su parte los jóvenes mayores de 12 años optan cada vez más por estudiar solamente, frente a la alternativa: estudiar y trabajar y trabajar solamente. Un comportamiento inquietante puede verse para la cuarta alternativa: la de no hacer nada. La serie examinada da cuenta de un descenso pronunciado en la proporción de jóvenes entre 13 y 17 años que se agrupan en esta categoría, pero un aumento igualmente pronunciado de jóvenes entre 18 y 24 que lo hacen. El fenómeno es mucho más fuerte entre las mujeres que entre los hombres.

B- Análisis dinámico

Los diferenciales por estrato socioeconómico del hogar (ESE o ESEH, en adelante) pueden apreciarse nítidamente en el Gráfico A3a. Aparecen allí los cuatro grupos en los que se ha clasificado a la población en edad de asistir: sólo estudio (grupo 1), estudio y trabajo (grupo 2), sólo trabajo (grupo 3) y ni estudio ni trabajo (grupo 4), diferenciados por ESE del hogar de residencia (H). Los datos provienen del tercer relevamiento de un panel construido con las 4 ondas de la EPHP del período completo 1995-2003. Esta manera de proceder se justifica en la medida que permite, en lo que sigue, un examen dinámico que proporciona enseñanzas útiles sobre esta cuestión.

En primer lugar nótese que las columnas más pronunciadas corresponden al grupo 1: Los jóvenes gastan la mayor parte de su tiempo en el estudio solamente. Las diferencias de altura de las columnas dentro de un mismo grupo dan cuenta de las disparidades según el ESEH. El estudio, como actividad excluyente, es más frecuente entre los niños/jóvenes en ESEH elevado; mientras que el trabajo como actividad única

⁴⁴ Para mirar la tendencia de estos indicadores para un período más prolongado puede verse Paz (2004).

y el no estudio-no trabajo, de los hogares, corresponde más frecuentemente a los hogares ESE bajo.

En los tres grupos se aprecian fuertes disparidades entre géneros (Gráficos A3b y A3c). Las mujeres más que los varones, usan su tiempo para el estudio y menos para el trabajo remunerado como actividad única y excluyente. Una proporción también mayor de mujeres se ubica en el grupo 4: no trabajan ni estudian. Este hecho hace sospechar acerca de la existencia de un no despreciable número de mujeres jóvenes residentes en hogares de ESE bajo y medio que aparecen en los relevamientos como no haciendo nada (ni estudiando ni trabajando) pero que en realidad podrían estar ocupadas en el desarrollo de actividades domésticas. La diferencia según estrato socioeconómico del hogar no es trivial: No existen diferencias por género en la proporción de jóvenes que no estudia ni trabaja, residentes en hogares ESE alto. Las disparidades aparecen en los ESE medio y bajo: 3,6% varones contra 6,7% mujeres en el estrato medio, y 6,4% varones contra 11,8% en el estrato bajo.

Una proposición que aparece tratada en la literatura tiene que ver con el rol de las niñas/jóvenes que reemplazan el tiempo usado por las cónyuges que salen al mercado laboral en carácter de trabajadoras de reserva (Skoufias y Parker, 2006). Nótese en las matrices de transición presentadas en las tablas A6a y A6b que la única diferencia importante entre ambas tiene que ver con el grupo 4 de mujeres. En esas tablas se ha clasificado a los hogares según el cambio ocurrido en el ingreso familiar por adulto equivalente (IFPAE). En la Tabla A6a están los hogares en el que el IFPAE cayó fuertemente (primer quintil de cambio en el IFPAE) y en la Tabla A6b, los hogares en los que el IFPAE cayó poco, no cambió o aumentó. El porcentaje de niñas/jóvenes que aparecen en el grupo 4 son: 7,4% en el primer grupo; de 5,7% en el segundo. Llama la atención que el grupo que estaría explicando esta mayor proporción es la de aquellas niñas/jóvenes que permanecen en ese estado de una onda a la siguiente y de las que pasan del trabajo para el mercado al grupo 4. En el caso de los varones no parecen haber disparidades llamativas.

C- Los cambios en el ingreso de los hogares en los que residen

Pero si tan importantes resultan los choques de ingresos para conocer la situación de los jóvenes en lo que hace a sus decisiones acerca del uso del tiempo, resulta conveniente preguntarse cuán fuertes fueron los cambios ocurridos en el IFPAE

entre las dos primeras ondas, las que por hipótesis, generaron una reacción en el comportamiento de los jóvenes. Interesa saber además si hay alguna diferencia según el quintil de ingreso del hogar en el momento de partida, que establezca alguna desigualdad en el comportamiento de los jóvenes.

Para contestar los interrogantes correspondientes a este apartado se han construido las tablas A7 y A8. Se muestran allí los cambios promedios de la distribución total. La evidencia contenida en esta tabla no permite sostener que fueron los hogares más pobres los que vieron disminuidos más sus ingresos familiares. Por el contrario, los hogares clasificados en el quintil más bajo de la distribución del IFPAE en el momento 0, fueron los que entre el momento 0 y 1 registraron un aumento de un 11% en promedio de su IFPAE. En esta tabla se aprecia que los que más perdieron en términos relativos fueron los hogares del quintil 5: 15,9%.

IV. Metodología y datos

Los datos usados en el análisis empírico provienen todos de la Encuesta Permanente de Hogares en su modalidad Puntual (EPHP). Se explotó con cierta intensidad el módulo de Educación, que está cubierto por las preguntas 54 a 58 bis del cuestionario individual de la encuesta mencionada⁴⁵. Se trabajó con el grupo de 5 a 24 años de edad, cubriendo de esta manera, los años de escolaridad primaria (5 a 12), de escolaridad secundaria o media (13 a 17) y de educación superior (18 a 24). Este último tramo es un tanto más extenso que el habitual necesario para concluir estudios superiores de grado, pero se prefirió extender el plazo de inclusión en la muestra debido a la existencia de algunas carreras de una duración más prolongada que las tradicionales de 5 años.

Una vez seleccionados estos individuos se construyeron paneles dinámicos para el período 1995-2003, dado que se cuenta para el mismo con interesante información para muchas ciudades numéricamente importantes de la Argentina. En la Tabla A.1 se informa acerca de la estructura final de los paneles, como así también de la tasa de

⁴⁵ Se pregunta en ese módulo la capacidad para leer y escribir, la asistencia actual, el nivel al que asiste o asistió, la carrera que cursa o cursó, la completitud del nivel y el último grado aprobado para los que contestaron que cursan actualmente. A partir del año 1998 se tiene información de la propiedad estatal/privada del establecimiento educativo. Todos estos datos hablan de la educación formal o estructurada.

atrición que evidencian los datos usados en las estimaciones econométricas⁴⁶. Con respecto a esta última cabe recordar en este momento que la estructura de rotación de la EPHP es la denominada rotación por cuartos, lo que significa que en cada onda se renueva el 25% de la muestra. De aquí surgen los porcentajes de rotación “teóricamente correctos” como se los denomina en la Tabla A1, y que dan pie para el cálculo de las tasas de atrición. Como es de esperar, la atrición aumenta conforme la muestra se prolonga en el tiempo y no se registran variaciones de monta entre los paneles incluidos en el estudio. Una manera de interpretar la limitación que este fenómeno impone al análisis surge de comparar los porcentajes de la última columna. Así, si el examen se concentra en los niños/jóvenes que quedan el período completo de cuatro ondas, lo teóricamente posible sería el trabajar con el 25% de los entrados en la onda 0; en realidad se termina trabajando con el 15,4%, comportando una pérdida de 9,6 pp. De esos valores surge la tasa de atrición: lo perdido (9,6) sobre lo teóricamente posible (0,25 o 25%) arroja la tasa de atrición: 38,4% para el último tramo del panel.

A- Métodos econométricos

Con los datos ordenados de la manera explicada en el párrafo anterior se estimaron dos grandes grupos de regresiones: a) las que tuvieron como propósito básico y fundamental estudiar la estructura del uso que los jóvenes hacen del tiempo; y b) los resultados alcanzados en cuanto a logros académicos.

El primer grupo de regresiones responde a la siguiente estructura:

$$z_{it} = \Delta IFPAE_{it-3,t-2} \Xi + X_{it-3} \theta + T_{it-1} \xi, \quad [1]$$

donde el subíndice i se refiere a la unidad de observación (jóvenes) y el t (o $t-m$), a la fecha en que es medida la variable correspondiente. La variable a explicar está en estado latente y su valor es el resultado de la evaluación de utilidad que hace el joven acerca del uso de su tiempo: estudiar solamente, trabajar y estudiar, sólo trabajar, no trabajar ni estudiar. La dicotomización de esta variable latente permite, como se verá más abajo, definir el modelo empírico a estimar. En el lado derecho figura una variable indicadora del cambio en el ingreso familiar, X_{it} que es una matriz que contiene una columna de unos y k determinantes del uso del tiempo, Ξ y θ son los parámetros a estimar. T_{it-1} es

⁴⁶ En realidad no es del todo correcto usar la palabra atrición, dado que la misma denota un juicio de valor, al suponer que el fenómeno obedece a alguna causa ligada a cuestiones socioeconómicas y no sólo al puro azar. Cuando no se corrige por atrición se asume esta última situación.

una matriz de dimensión $n \times 1$, que representa los estados en el uso del tiempo en el período previo. Se definen sendas variables *dummies* para tales estados. Por su parte, ξ un vector columna ($\ell \times 1$) con los parámetros a estimar.

Los parámetros de interés se estiman por máxima verosimilitud a partir de la especificación probit siguiente:

$$T_{it} = \frac{1}{2\pi^{1/2}} \int_{-\infty}^{z_{it}} \exp(-s^2/2) ds + u_{it} = \Phi(\Delta IFAE_{it-3,t-2} \Xi + X_{it} \theta + T_{it-1} \xi) + u_{it} . [2]$$

T_i es una variable latente no observada que, en términos genéricos, puede asumir los valores siguientes:

$$T_{it} = j \text{ si el joven } i \text{ está en el estado } j. \quad [3a]$$

$$T_{it} = k \text{ en caso contrario.} \quad [3b]$$

Una vez obtenidos los parámetros y definido el joven representativo (por las medias muestrales, por ejemplo), pueden calcularse las probabilidades buscadas, las que vienen dadas por:

$$t_{jk} = \Pr(T_{it} = j / T_{it-1} = k; \Delta IFAE_{it-3,t-2}; X_{it}) . \quad [4]$$

Las probabilidades que se desean obtener requieren estimar ℓ regresiones según el modelo definido en [1] y las condiciones [3a] y [3b]:

Si j representa el estado *estudiando solamente* en t , $T_{it} = 1$ si el joven está estudiando y $T_{it} = 0$ en caso contrario (estudiando y trabajando, trabajando solamente o ni trabajando ni estudiando): regresión 1.

Si j representa el estado *estudiando y trabajando* en t , $T_{it} = 1$, si el joven está estudiando y trabajando y $T_{it} = 0$ en caso contrario (estudiando solamente, trabajando solamente o ni trabajando ni estudiando): regresión 2.

Y así.

Dando valores concretos a $T_{i,t-1}$, de la primera regresión se pueden calcular las probabilidades t_{ee} , t_{eet} , t_{et} y t_{noenot} ; y las demás.

Debe quedar claro que el número ℓ de regresiones se expande a la cantidad de estados posibles.

Para tratar el tema de la elección de los usos del tiempo sin dicotomizar las alternativas relevantes y tratarlas como opciones competitivas, se va a suponer que los

jóvenes maximizan una función de utilidad indirecta: $V_{ij} = V(\Delta IFPAE_i, P_i, H_i, E_i)$, donde P , H y E representan las características personales, hogareñas y del entorno comunitario (una proxy del efecto de los cambios que afectan a toda la comunidad), respectivamente. El subíndice i sigue identificando al joven, mientras que se agrega el subíndice j que representa las cuatro opciones de las cuales el joven termina seleccionando una.

Si se supone linealidad en la forma reducida de la ecuación anterior y llamando X a la matriz conjunta de P , H y E (lo que ya se hizo antes), se tiene:

$$U_{ij} = \Delta IFPAE_i \Xi + X_i O_j + v_{ij}, \quad \forall j = 1, 2, 3 \text{ y } 4. \quad [5]$$

Entonces, el joven i elegirá la alternativa j si:

$$U_{ij} > \max \{U_{ik}\}, \quad \forall j \neq k. \quad [6]$$

Si se supone que v_{ij} se distribuye de manera idéntica e independiente, se llega al modelo logit multinomial. La probabilidad de encontrar al joven i en la situación j estará dada por:

$$P(i = j) = \frac{\exp(\Delta IFPAE + X_i O_j)}{\sum_{j=1}^4 \exp(\Delta IFPAE + X_i O_j)}. \quad [7]$$

El modelo a estimar puede ser escrito de la manera siguiente:

$$T_{ijt} = \Delta IFPAE_{it-3,t-2} \Xi_j + X_{it} \theta + T_{ijt-1} \xi + v_{it}. \quad [8]$$

Por último, la estructura general de los modelos para analizar los rendimientos (cuyos parámetros son estimados también por máxima verosimilitud con una probit) puede ser escrita como:

$$R_{it,t+2} = \Delta IFPAE_{it-1,t} \Xi + X_{it} O + \varepsilon_i. \quad [9]$$

Donde $R_{it,t+2}$, es el resultado alcanzado por el i -ésimo joven entre las ondas t y $t+n$, en términos de avance del grado académico. Se ha cuidado que t corresponda siempre a dos años consecutivos (1997 versus 1998, por ejemplo), por lo que las ondas incluidas para la comparación fueron seleccionadas según este criterio. (Ver el apartado siguiente y la Tabla A.2, Apéndice de Tablas.) El modelo implica que este resultado dependerá de los cambios en el ingreso familiar por adulto equivalente ($IFPAE$) entre los momentos $t-1$ y t ($\Delta IFPAE_{t-1,t}$) y de otros condicionantes (X_{it}), no menos

importantes para el fenómeno en sí, pero sí para los objetivos de esta investigación: ingreso y estrato social del hogar, edad del joven, género, etc. En [2], Ξ , y O , son parámetros a estimar⁴⁷.

B – Variables a explicar

En este estudio se trabajará bajo la guía de la siguiente pregunta: ¿En qué medida los choques al bienestar que enfrentan los hogares repercuten en la escolaridad de menores? Desde esta perspectiva quedan definidas las variables cuyo comportamiento se pretende explicar, las que tienen que ver con: a) la asistencia a la escuela o a alguna institución educativa; b) el rendimiento dentro de la escuela para los que están actualmente asistiendo.

La primera se trabajará conjuntamente con la decisión de usar el tiempo en el trabajo, o en las combinaciones de estos dos uso como se dijo ya en párrafos anteriores. Además, como pudo apreciarse en el análisis descriptivo, adquiere interés diferenciar el problema por género de los menores y por el grupo de edad al que pertenecen. También, y tal como lo alertaba la literatura sobre la temática, se considerará el estrato socioeconómico de la familia usando para ello (como se hizo en el Capítulo 2), el nivel educativo del jefe. Se distinguirán de esta manera tres grupos: bajo (jefes sin instrucción y con primaria incompleta), medio (jefes con primaria completa y secundaria incompleta) y alto (jefes con instrucción secundaria completa o más).

Para la evaluación del rendimiento dentro de la escuela de los que actualmente asisten se procedió de la siguiente forma: Se tomó como indicador la pregunta 58 bis del cuestionario individual de la EPHP. De todos aquellos que dijeron no haber completado el nivel al que asisten, se averiguó el último grado aprobado en el nivel al que asisten actualmente. El momento base para la medición fue la onda 3 de cada uno de los 14 paneles dinámicos (véase Tabla A1). Se seleccionó entonces a todos los individuos que dijeron asistir en ese momento, se observó el último grado aprobado y se buscó la información del año anterior en la onda 1 de cada uno de los 14 paneles dinámicos. Claro que esta decisión surgió luego de un cuidadoso examen de las posibilidades de cálculo. Tal como se muestra en la Tabla A.2, no resulta trivial las ondas que pueden seleccionarse para conocer el avance académico de los individuos: Son válidas sólo las

⁴⁷ En la matriz X hay también una columna de unos, lo que implica que los modelos econométricos son estimados, sin excepción, incluyendo el término constante.

que contienen datos de años diferentes. En la última columna de la Tabla A.2 se puede ver que las únicas ondas comparables a lo largo de todo el período son 0 con 3 y 1 con 3. De ambas posibilidades se seleccionó 1 con 3 debido a la necesidad de conocer el derrotero académico luego de presentado el choque, el que es evaluado entre las ondas 0 y 1 (véase apartado siguiente).

Mediante este procedimiento se construyó la variable *dummy* de avance académico, como la diferencia de años completados entre las ondas 1 y 3, calificando con 1 a todos aquellos individuos para los cuales la diferencia fue al menos de 1 año, y con 0 a todos aquellos que arrojaron valores menores que 1. La posibilidad de que existan individuos que arrojen diferencias mayores que la unidad es cierta: hay algunos que rinden materias libres y avanzan más de un año académico en un año civil.

C- Variables explicativas

La VEx más importante es el choque que afecta el bienestar hogareño. Como ya se hizo en capítulos anteriores, se va a considerar aquí que un hogar se enfrenta a un choque adverso al bienestar si el ingreso familiar por adulto equivalente (IFPAE) disminuye fuerte o moderadamente. La definición de intensidad de la caída deriva del procedimiento siguiente: se calcula el cambio ocurrido en el logaritmo natural del IFPAE entre las ondas iniciales: 0 y 1. Con los valores obtenidos se construyen quintiles de cambio del logaritmo del IFPAE. De esta manera, el quintil 1 representa caídas fuertes y el quintil 5, aumentos fuertes. Los quintiles 2 y 4 representan caídas y aumentos moderados, respectivamente, mientras que el quintil 3 es el que contiene los valores del IFPAE que cambiaron poco o nada entre ondas. Entonces, toda vez que se hable de caída fuerte se estará haciendo referencia a los hogares en los que el cambio en el IFPAE se ubica en el quintil 1 de la distribución del cambio en el IFPAE, mientras que cuando se hable de “caída moderada” a los que se ubica en el quintil 2 de dicha distribución.

Las demás VEx surgen de un compilado de las tratadas en la literatura teórica y empírica y de las posibilidades que ofrece la EPHP. Las dimensiones cubiertas tienen que ver con las del propio niño/joven, con las de su entorno familiar y con las del entorno social y económico en el que reside su hogar. De la primera dimensión se incluyeron: los grupos de edad, la edad individual y su cuadrado y el sexo. De la dimensión hogareña: el nivel de ingresos del hogar, la educación de los padres

considerada separadamente, la condición de ocupación de los padres y la cantidad de fuentes de ingreso del hogar. De la dimensión social se calcularon salarios potenciales de jóvenes por ciudad, se incluyeron *dummies* de la región de residencia y otras tantas para identificar el panel en el que estuvo presente el niño/joven. A continuación se comentarán algunos temas relacionados con algunas de las variables, priorizándose aquellas cuyo cálculo y/o inclusión requiera de una aclaración.

Se sabe que la asistencia escolar sigue un patrón con forma de U invertida: es baja antes de los 6 años de edad, luego, entre los 6 y los 12 alcanza una meseta aproximándose a la unidad, y a partir de allí desciende bruscamente hasta alcanzar un valor cercano a cero hacia los 30-35 años de edad. Para capturar esta forma parabólica de la asistencia escolar es que se incluye esta variable. Pero se ha considerado también un efecto paramétrico importante: la asistencia escolar cambia estructuralmente de acuerdo a los niveles educativos a los que se asiste. En la Argentina, hasta la fecha de redacción del presente informe, la escolaridad primaria es universal y obligatoria, por lo que no llama la atención encontrar tasas de asistencia cercanas a la unidad (o a cien en la escala del 0 a 100) para ese nivel educativo. En la escolaridad secundaria y superior no sólo se flexibiliza la obligatoriedad legal, sino que el salario sombra comienza a aumentar marcada y monótonamente, con lo que la asistencia escolar se encarece proporcionalmente, disminuyendo por esta forma de efecto sustitución⁴⁸.

El nivel de ingreso del hogar es una variable que no puede faltar en las regresiones. Es, acaso, la variable más estudiada en la literatura, pues refleja los condicionamientos sociales y económicos sobre el campo educativo. Aquí se ha tomado el quintil del ingreso familiar por adulto equivalente (IFPAE) como un indicador del nivel de ingresos del hogar.

La educación de los padres tiene importancia por varios motivos. Son muchos los estudios que establecen una liga entre la educación de los padres y la valoración que los mismos hacen de la inversión en educación. Suele considerárselas separadamente dado que el efecto que esta ejerce sobre la escolaridad de los niños dependerá de la relación de fuerzas y de poder dentro del hogar. De la dimensión hogareña se ha incorporado también la relación de los padres con el mercado laboral y la cantidad de

⁴⁸ La nueva ley de educación (Ley N°...) hace obligatoria también la educación media.

fuentes de ingresos; esto último para incorporar en la discusión el tema de la diversificación de activos.

Para evaluar la importancia de los factores del entorno social y económico se ha considerado importante calcular los salarios potenciales para el grupo de jóvenes entre 15 y 24 años de edad por aglomerado urbano. Como cualquier otro salario potencial, éste surgió del producto del logaritmo natural de la tasa salarial por la probabilidad de estar ocupado. Se calculó ese salario por género, por onda y por aglomerado y se obtuvo el promedio por ciudad para el período 1995-2003. Este salario cumple también la importante función de ser el observado o esperado por padres y jóvenes como el costo alternativo de otras actividades diferentes al trabajo. También se han considerado la región de residencia y el panel en el que el joven permaneció en la muestra.

Cabe aclarar, por último, que todas las estimaciones sobre usos del tiempo se refieren al grupo comprendido entre los 13 y los 24 años de edad, debido a que es a partir de los 13 años cuando comienzan a apreciarse diferenciales importantes en la probabilidad de aplicar el tiempo en otros usos además del estudio. Al respecto, conviene mirar nuevamente los gráficos A1 y A2, en los que se han trazado la tasa de matriculación y la de actividad por edad de los jóvenes.

V. Resultados

En la Tabla A9 se describen sucintamente las variables usadas en el análisis empírico. Las ocho primeras son las variables a explicar (VaE); las siguientes, los regresores o variables explicativas (VEx). De las primeras puede decirse que aproximadamente el 52% de los jóvenes incluidos en la muestra solamente estudia, 28% solamente trabaja, 6% combina estudio y trabajo, y 8% no estudia ni trabaja. Estas cifras difieren claramente entre sexos y por estrato socioeconómico del hogar (ESE o ESEH, en adelante) de residencia: el estudio como actividad única y excluyente es más frecuente entre las mujeres (comparando hombres y mujeres) y entre los jóvenes que viven en hogares de ESE elevado (comparando jóvenes de ambos sexos según ESE). Por el contrario, el trabajo para el mercado es una actividad más típicamente masculina, y realizada con mayor frecuencia por jóvenes de ESE bajo. En este sentido se asemeja al “no estudio ni trabajo” (14% en los hogares ESE bajo contra 3% en los hogares ESE alto), con una concentración claramente superior (el doble) entre las mujeres.

A manera de síntesis puede decirse que toda esta evidencia sugiere:

- a. El trabajo remunerado como actividad única y excluyente es una actividad desarrollada más por jóvenes varones residentes en hogares de estrato socioeconómico bajo.
- b. Las mujeres y los jóvenes de ambos sexos residentes en hogares ESE bajo, se dedican mayoritariamente a actividades domésticas. Hay muchos elementos que intervienen para que este resultado aparezca; entre ellos puede que figure la ayuda para la casa y el embarazo adolescente⁴⁹.

De las VEx que requieren especial atención dado los objetivos del presente estudio tienen que ver con la situación socioeconómica del hogar y con la de los jefes y cónyuges en el mercado de trabajo. Las variables que indican la proporción de hogares en cada quintil de cambio, como así también el quintil mismo del IFPAE en el momento de la onda cero, ronda el 20% por construcción. No obstante debe tenerse en cuenta que cualquier diferencia con esa cifra teórica puede deberse a la naturaleza diferente de la unidad de análisis: los quintiles fueron contruidos con información del hogar, mientras que la unidad analítica ahora es el joven.

Los jóvenes viven en hogares donde más del 37,5% de los cónyuges se declara inactivo, y un 7,5% de los jefes aparece como desempleado. Estos porcentajes son muy diferentes según el estrato socioeconómico: la proporción de cónyuges inactivos es menor en los hogares ESE elevado, y mientras que en los hogares con ESE bajo un 16,9% de los jefes se declara desempleado, sólo un 4,2% aparece en ese estado en los hogares ESE alto. Si bien no existen disparidades importantes en la tasa de desocupación de los cónyuges según estrato socioeconómico del hogar, se puede ver que en los hogares ESE bajo hay más jefes desempleados y cónyuges inactivos, a diferencia de los hogares ESE alto: menos jefes desempleados y menos cónyuges inactivos. A simple vista esto parece ir a contrapelo de la hipótesis del trabajador adicional.

Se detectan fuertes contrastes en el nivel educativo de jefes y cónyuges según el ESEH. En los hogares ESE bajo, la educación del cónyuge supera ampliamente la del jefe; en los hogares ESE alto, se visualiza diferencia, mínima, a favor de los jefes. La distancia en años de escolaridad promedio es más elevada entre ESE alto y medio, que la registrada entre ESE medio y bajo. El nivel educativo del cónyuge tiene una

⁴⁹ Sobre este tema puede consultarse el claro estudio de CEPAL/CELADE (2000).

importancia clave en el momento de definir la entrada de los hijos al mercado laboral y el probable abandono en los estudios. Puede incidir asimismo en la calidad del capital humano acumulado por los jóvenes.

A- Una primera gran dicotomía: Estudiar o trabajar

En la Tabla A10 se muestran las regresiones relacionadas con estas decisiones. En los términos más generales de todos los posibles puede verse que las variables incluidas en los modelos estimados tienen un elevado poder explicativo en conjunto. En lo más específico puede observarse que las caídas fuertes del IFPAE impactan fuerte y negativamente sobre la probabilidad de asistir a la escuela de las jóvenes, independientemente de que decida estudiar solamente o combinar el estudio con el trabajo, dado que ambos grupos están subsumidos en este “estudiar”.

La probabilidad de trabajar o de buscar trabajo activamente está también negativa y significativamente relacionada con las caídas del IFPAE para las mujeres. Esto significa que, por alguna razón, **los** jóvenes no responden como trabajadores añadidos⁵⁰, mientras que **las** jóvenes sí lo hacen orientadas a alguna actividad, tal como el quehacer hogareño, que no es ni el estudio, ni el trabajo remunerado. Desde el punto de vista conceptual, esto aportaría evidencias a favor de la hipótesis siguiente: al producirse el choque de ingresos los jóvenes destinan más tiempo al mercado laboral y las jóvenes a las actividades domésticas, que está demás decirlo, constituye otro tipo de trabajo: el no remunerado. Si se combinan estos resultados con los de la regresión anterior, puede concluirse que las caídas fuertes en el IFPAE generan mayores responsabilidades domésticas para las mujeres jóvenes, y repercuten sobre las tasas de asistencia a la escuela. Esto alerta acerca de los costos de largo plazo de las caídas del ingreso familiar y de sus diferencias por género.

Los choques estructurales, medidos aquí con las variables pan*, tienen un impacto mayor (negativo) sobre la probabilidad de asistir de las mujeres y de trabajar de los varones. El choque de 1998-2000 (pan7 y pan8) afectó la asistencia de las mujeres, mientras que tanto en de 1998-1999 y el de 2001-2002, el trabajo de los varones. En

⁵⁰ Esta afirmación es un tanto arriesgada si se toma la idea de “trabajador añadido” o “trabajador agregado” como aquel que sale al mercado laboral con el fin de aplanar el consumo del hogar. Los datos disponibles no permiten conocer el motivo por el que el joven se activa y que, según la literatura, puede obedecer a una razón altruista (ayudar a la familia en momentos difíciles) o una egoísta (tener dinero para gastos propios, dinero que, por su parte, era antes del choque de ingresos provisto por los progenitores).

este último caso se encuentra evidencia a favor de lo planteado por Schady (2002), en el sentido del predominio de un efecto sustitución por sobre el efecto ingreso, aunque todavía se revisarán otros resultados antes de concluir acerca de los cambios sobre el trabajo de menores, como consecuencia de estos choques de tipo estructural.

En suma, los choques idiosincrásicos y estructurales inciden en la probabilidad de las jóvenes de asistir, mientras que los estructurales lo hacen, negativamente, en la probabilidad de los jóvenes de trabajar. Esta evidencia sugiere que el ETAD, al menos en su versión tradicional, no solamente no existe entre los jóvenes, sino que se estaría verificando algo así como un ETAD inverso, más parecido al desaliento, que termina disminuyendo el trabajo para el mercado de los jóvenes varones. Pero antes de decir más sobre este tema, es preciso profundizar en el análisis de los otros usos del tiempo, en una versión un tanto más desagregada. Es lo que se hace en el apartado siguiente.

B- La clasificación de la VaE más desagregada

Para analizar la probabilidad del uso del tiempo en los fines antes definidos: estudiar, estudiar y trabajar, trabajar solamente y no estudiar ni trabajar, se han agregado como regresores, cuatro términos de interacción entre las caídas del ingreso familiar y el estrato socioeconómico del hogar (Tabla A11). Debe recordarse que *inter11* es el producto de la *dummy* que identifica a los hogares en los que el IFPAE cayó mucho, con la *dummy* que identifica a un hogar ESE bajo. Esto es, *inter11* toma valor 1 si la caída fuerte del ingreso se produce en un hogar de estrato socioeconómico bajo. Así fueron definidas los otros términos: *inter12*, caída fuerte del IFPAE en hogares ESE medio, *inter21*, caída moderada, hogares ESE bajo e *inter22*, caída moderada en hogares ESE medio.

Las caídas fuertes del IFPAE disminuyen ostensiblemente la probabilidad de “estudiar y trabajar” de las mujeres y las caídas moderadas del ingreso familiar hace lo propio con la de los varones, aumentando en éstos la probabilidad de estudiar solamente. Puede verse así que la evidencia va en dirección al estudio de Schady: los choques idiosincrásicos aumentan la escolaridad, en este caso de los varones.

La evaluación según el nivel socioeconómico del hogar permite ver que sólo las jóvenes de ESE bajo que vieron sus ingresos resentidos, ajustaron la probabilidad de “estudiar solamente” disminuyéndola. Puede que este sea el motivo que las impulse a “trabajar solamente” (ver Tabla A11-continuación).

Los jóvenes, independientemente del ESEH, reaccionan ante los choques idiosincrásicos trabajando más para el mercado, siendo esta reacción proporcional a la intensidad del choque. Por su parte, las mujeres de ESEH medio y bajo, reaccionan a los choques idiosincrásicos trabajando más para el hogar (siempre que sea esta la actividad oculta en el velo “no estudia ni trabaja”, plausible para el caso de las jóvenes), no observándose en esta caso proporcionalidad directa sino inversa: las jóvenes residentes en hogares de ESE medio reaccionan más que la de estrato elevado y bajo ante las caídas moderadas del ingreso familiar.

Los choques estructurales generan reacciones ambiguas en las decisiones que toman los jóvenes en cuanto al uso de su tiempo. De todos ellos resulta interesante rescatar lo que provocó la última gran crisis de 2001-02. Nótese que este revés macroeconómico llevó a los varones a dedicarse más al estudio como actividad única, y a las mujeres a dedicarse menos al estudio y más a las actividades de tipo doméstico. También la crisis de 1998-99 habría ejercido una influencia similar.

En la Tabla A12 se muestran los coeficientes estimados para una regresión logit multinomial, en la que la categoría de referencia es el tiempo dedicado solamente al estudio. Pueden extraerse de esa tabla algunas consideraciones importantes. En primer lugar, puede verse que las caídas de los ingresos familiares en los hogares ESE medio y bajo actuó disminuyendo la probabilidad de los varones de “no estudiar ni trabajar” y de “trabajar solamente”. Nuevamente, esta evidencia parece respaldar la hipótesis de un efecto positivo de la caída de los ingresos familiares sobre el proceso de acumulación de capital humano de los varones. Para las mujeres ocurre lo inverso: las caídas del ingreso familiar en los hogares de ESE bajo y medio provocan aumentos en la probabilidad de “estudiar y trabajar” y de “no estudiar ni trabajar”, respectivamente; tiempo que, claramente, se detrae del dedicado al estudio como actividad única. Para el conjunto de jóvenes, sin diferenciar el ESEH, las caídas del ingreso familiar disminuyen la probabilidad de los varones de combinar estudio y trabajo y reduce la probabilidad de las mujeres de “estudiar y trabajar.

En lo que hace a los choques estructurales las conclusiones están muy claras: las crisis de 1998-99 y de 1999-00 (y en parte también la última de 2001-02), actuaron aumentando la probabilidad de las mujeres de usar el tiempo en las tres actividades que compiten con el estudio, exactamente lo mismo que ocurre con los varones frente a la crisis de 1995-97. Es decir que las crisis estructurales operaron a través de un cambio en

la estructura del uso del tiempo de los jóvenes, siendo las más recientes, las que hicieron sentir sus efectos en la población femenina.

C- Impactos sobre el rendimiento

En el apartado anterior se examinó el impacto que las caídas del IFPAE provocan en ciertos resultados visibles y extremos de la acumulación de capital humano, como lo es el uso que los niños/jóvenes hacen de su tiempo. Hay, sin embargo, ciertos aspectos no claramente mostrados por los datos de uso del tiempo, ni de deserción, y que son igualmente importantes para entender el proceso educativo. En este caso se ha indagado uno de esos aspectos: el relacionado con la probabilidad de que un joven pueda avanzar un grado más en la escala académica.

Al respecto se corrieron regresiones diferenciando por nivel educativo cursado por los respondientes: primario primero, secundario o medio, luego. También se estimaron regresiones para varones y mujeres por separado. Los resultados (que aparecen en la Tabla A13) muestran que la probabilidad de avanzar un grado más está fuerte y negativamente relacionado con las caídas fuertes del IFPAE, en ambos niveles. Las caídas moderadas estarían afectando a los varones del nivel primario y al progreso de las mujeres en el nivel medio. Si este hallazgo se conecta con los anteriores puede decirse lo siguiente: las caídas en el ingreso familiar no provocan deserción escolar en los jóvenes, pero termina impactando en sus posibilidades de progreso dentro de la escuela, mientras que, entre las jóvenes, el hecho que tengan más tareas domésticas provoca que las que siguen en el sistema lo hacen a una velocidad menor.

En cuanto a los choques estructurales puede verse que la crisis de 2001-02 golpeó fuertemente la probabilidad de los niños y de los jóvenes de avanzar en la escuela. Algo similar puede apreciarse para la crisis anterior, pero su intensidad parece ser considerablemente menor.

Las regresiones estimadas permiten obtener otras interesantes conclusiones. La probabilidad de completar un grado en el nivel primario depende del ingreso hogareño en los niveles más bajo. Los hogares con ingreso medio no difieren demasiado en este aspecto de aquellos que perciben un ingreso más elevado. Además, se percibe que la educación de la madre, y no la del padre, impacta positiva y significativamente en esta variable.

Por otra parte, la probabilidad de completar un grado está fuerte y positivamente relacionada con la inactividad y la desocupación de los cónyuges. Este efecto era intuitivamente esperable, dado que la presencia de la madre en el hogar puede ayudar al proceso de acumulación de capital humano de los niños y de los jóvenes en las actividades que se realizan fuera de los establecimientos educativos. Hay dos hallazgos que llaman la atención: la desocupación del jefe incide positivamente en el avance escolar de las mujeres de ambos niveles (primario y medio), mientras que la inactividad del cónyuge disminuye el rendimiento de las mujeres de la secundaria. Lo primero llama menos la atención que lo segundo, pues podría ocurrir que sea el jefe el que colabore en las actividades escolares domiciliarias. La explicación más plausible es la siguiente: la probabilidad de una cónyuge inactiva de activarse es lo que hace más probable que una joven ante un cambio en el bienestar del hogar deba asumir las responsabilidades del cuidado del hogar.

Puede verse, por último, que la probabilidad de progresar en la escuela es mayor para las niñas residente en hogares que tienen una mayor cantidad de fuentes de ingresos (variable usada como un indicador de diversificación de activos), lo que las estaría haciendo menos vulnerable a los choques de ingresos.

VI. Conclusiones

El objetivo de este capítulo fue el de examinar si existe alguna relación entre los cambios en el ingreso de la familia en la decisión que los jóvenes hacen del uso de su tiempo, en especial en lo atinente a la escolaridad. Del conjunto de actividades tomadas en cuenta para estudiar los usos que los jóvenes hacen del tiempo se encontró que el estudio como actividad única es más común entre las mujeres, mientras que el trabajo entre los varones. No se hallaron diferencias genéricas entre aquellos que dedican el tiempo a ambas actividades, siendo este un porcentaje relativamente bajo. También se encontró que en los hogares más pobres es más común encontrar jóvenes dedicando su tiempo sólo al trabajo remunerado.

La probabilidad de los jóvenes de estudiar se ve afectada significativa y negativamente por las caídas del ingreso de la familia, con independencia del género. A nivel del conjunto de la población juvenil, las caídas fuertes del ingreso familiar parecen afectar poco la probabilidad de trabajar, aunque cuando se discrimina por género, se aprecia un muy fuerte impacto en la probabilidad de las mujeres, asociada, quizá, a

mayores responsabilidades domésticas. Se encontraron evidencias también, acerca de que los hogares de estrato socioeconómico bajo usan la escolaridad de sus menores como una estrategia para suavizar consumo, pero este comportamiento no resulta exclusivo del estrato. Sí pudo verse que el comportamiento frente al estudio y al trabajo difiere según estrato de acuerdo al género de los jóvenes. Así, los sectores más pobres de la población usan el trabajo para el mercado de los varones y el trabajo domésticos de las mujeres para suavizar consumo, y por eso mismo, ajustan con la escolaridad con mayor fuerza que lo observado para los hogares de estratos más altos.

El análisis desagregado de los usos del tiempo por parte de los jóvenes, permitió ver una significativa sensibilidad de la probabilidad de estudiar de los varones ante caídas fuertes del ingreso familiar. Las mujeres, por su parte, se mostraron sensibles a caídas del ingreso familiar en cuanto a combinar estudio y trabajo. Las caídas fuertes el ingreso del hogar impactan positivamente en la probabilidad de los varones de formar parte de la fuerza laboral y cuando éste cambio se produce en los hogares de estrato socioeconómico bajo, impacta también disminuyendo la probabilidad de las jóvenes de trabajar para el mercado y positivamente de no trabajar ni estudiar. Esto incita a pensar en la posible existencia de un efecto de trabajador adicional en labores domésticas.

Los rendimientos en la escuela de los varones de los niveles primario y secundario, se ven afectados por caídas en el ingreso familiar. Estos rendimientos se vieron reflejados aquí por la probabilidad de completar un año más ya sea en el nivel primario o secundario. En todos los casos resulta muy importante la diferenciación por género, brindando los análisis desagregados conclusiones que pueden generar errores en las medidas de política adecuadas para cambiar el curso de los acontecimientos.

Referencias

- Akabayashi, H. y Psacharopoulos, G. (1999): "The Trade-off between Child Labour and Human Capital Formation: A Tanzanian Case Study", *The Journal of Development Studies*, 35 (5): 120-140.
- Basu, K.; Genicot, G. y Stiglitz, J. (1998): *Household Labor Supply, Unemployment and Minimum Wage Legislation*, World Bank Working Papers, <http://econ.worldbank.org/docs.820.pdf>.
- Basu K. y Phan, H. (1998): "The Economics of Child Labor", *The American Economic Review*, 88 (3): 412-427.
- Beccaria, L. y Groisman, F. (2005): "Las familias ante los cambios en el mercado de trabajo (1991-2002)" En Beccaria, L. y Maurizio, R. (Ed.): *Mercado de trabajo y equidad en Argentina*, Prometeo Libros, Buenos Aires: 121-169.
- Beegle, K.; Dehejia, R. y Gatti, R. (2003): *Child Labor, Crop Shocks, and Credit Constraint*, National Bureau of Economic Research, Working Paper 10088. Disponible en <http://www.nber.org/papers/w10088>.
- Bertranou, F. (2000): Comentario al trabajo *On the measurement of unfairness. An application to high school attendance in Argentina*, de Leonardo Gasparini. Anales, Asociación Argentina de Economía Política. También disponible en: www.aaep.org.ar/anales.
- Comisión Económica para América Latina/Centro Latinoamericano de Demografía (CEPAL/CELADE, 2000): *Juventud, población y desarrollo en América Latina y El Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos*. Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), Santiago.
- de Ferranti, D.; Perry, G.; Gill, I. y Servén, L. (2000): *Hacia la seguridad económica en la era de la globalización*. Puntos de vista. Estudios del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe. Banco Mundial, Washington D. C.
- Duryea, S. y Arends-Kuenning, M. (2001): *School Attendance, Child Labor and Local Markets in Urban Brazil*, paper presentado en la conferencia Crises and Disasters: Measurement and Mitigation of their Human Costs, IADB-IFPRI.

- Fiszbein, A.; Giovagnoli, P. y Adúriz, I. (2002): *La crisis argentina y su impacto en el bienestar de los hogares*. Documento de trabajo N.1/02 25142, Banco Mundial. Disponible en: www.bancomundial.org.ar.
- Gasparini, L. (2000): *On the measurement of unfairness. An application to high school attendance in Argentina*. Anales, Asociación Argentina de Economía Política. Disponible en: www.aaep.org.ar/anales.
- Gaviria, A. (2001): *Household Responses to Adverse Income Shocks in Latin America*, Inter-American Development Bank, Working Paper #455, Washington, D. C.
- King, E. y Lillard, L. (1987): “Education Policy and Schooling Attainments in Malaysia and the Philippines”, *Economics of Education Review*, 6 (2): 167-181.
- Kochar, A. (1995): “Explaining Household Vulnerability to Idiosyncratic Income Shocks”, *The American Economic Review*, 85 (2): 159-164.
- Paz, J. (2004): *Education, gender and youth in the labor market in Argentina*. CEMA, Working Paper N° 272, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.cema.edu.ar/publicaciones/>.
- Ravallion, M. y Wodon, Q. (2000): “Does Child Labour Displace Schooling? Evidence on Behavioral Responses to an Enrollment Subsidy”, *The Economic Journal* 110: C158-C175.
- Schady, N. (2002): *The (positive) Effect of Macroeconomic Crises on the Schooling and Employment Decisions of Children in a Middle-Income Country*, The World Bank, Policy Research Working Paper 2762, Washington D. C.
- Skoufias, E. y Parker, S. (2006): “Job loss and family adjustments in work and schooling during the Mexican peso crisis”, *Journal of Population Economics*, 19: 163-181.
- Taubman, P. (1989): “Role of Parental Income in Educational Attainment”, *The American Economic Review*, 79 (2): 57-61.

Apéndice 1: Tablas

Tabla A1

Tasa de desgranamiento (atrición) por comienzo y fin de la ventana de observación, según nomenclatura. Principales ciudades de la Argentina, mayo de 1995 – mayo de 2003

| Panel | Comienzo | Fin | Porcentaje de individuos que permanecen en la muestra (%) y tasas de atrición (%) | | | | | |
|-----------------|---------------|------------------|---|-------|-------|------|------|------|
| | | | 0 y 1 | 1 y 2 | 2 y 3 | (a) | (b) | (c) |
| 1 | Mayo (M) 1995 | Octubre (O) 1996 | 62,1 | 32,6 | 17,1 | 17,2 | 34,8 | 31,4 |
| 2 | O 1995 | M 1997 | 56,8 | 38,4 | 18,0 | 24,3 | 23,3 | 27,9 |
| 3 | M 1996 | O 1997 | 55,0 | 33,8 | 15,6 | 26,6 | 32,5 | 37,5 |
| 4 | O 1996 | M 1998 | 61,0 | 37,3 | 15,6 | 18,6 | 25,4 | 37,7 |
| 5 | M 1997 | O 1998 | 63,5 | 35,1 | 13,8 | 15,4 | 29,8 | 44,6 |
| 6 | O 1997 | M 1999 | 57,0 | 29,9 | 11,3 | 23,9 | 40,1 | 54,7 |
| 7 | M 1998 | O 1999 | 58,4 | 31,2 | 14,8 | 22,1 | 37,5 | 40,9 |
| 8 | O 1998 | M 2000 | 56,7 | 35,1 | 14,0 | 24,4 | 29,7 | 44,0 |
| 9 | M 1999 | O 2000 | 65,0 | 34,9 | 16,5 | 13,4 | 30,3 | 33,8 |
| 10 | O 1999 | M 2001 | 55,7 | 34,5 | 14,8 | 25,7 | 30,9 | 40,8 |
| 11 | M 2000 | O 2001 | 63,4 | 36,2 | 16,8 | 15,5 | 27,7 | 32,8 |
| 12 | O 2000 | M 2002 | 60,8 | 37,4 | 17,6 | 18,9 | 25,2 | 29,7 |
| 13 | M 2001 | O 2002 | 63,7 | 39,0 | 17,1 | 15,1 | 22,0 | 31,5 |
| 14 | O 2001 | M 2003 | 63,0 | 36,8 | 12,4 | 15,9 | 26,5 | 50,3 |
| Promedio simple | | | 60,2 | 35,2 | 15,4 | 19,8 | 29,7 | 38,4 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Permanente de Hogares en su modalidad Puntual (EPHP).

Nota: Las tasas de atrición se calculan dividiendo el porcentaje observado de pérdida sobre el teóricamente correcto. Así, el denominador de la columna (a) es 0,75, el de la (b) 0,5; y el de la (c) 0,25.

Tabla A2

Comparaciones posibles para medir avances de grado de la población infanto/juvenil que asiste.

| Panel | Ondas | | | | Comparaciones posibles |
|-------|--------|--------|--------|--------|------------------------|
| | 0 | 1 | 2 | 3 | |
| 1 | M 1995 | O 1995 | M 1996 | O 1996 | 1-2/1-3/0-2/0-3 |
| 2 | O 1995 | M 1996 | O 1996 | M 1997 | 0-1/1-3/2-3/0-3 |
| 3 | M 1996 | O 1996 | M 1997 | O 1997 | 1-2/1-3/0-2/0-3 |
| 4 | O 1996 | M 1997 | O 1997 | M 1998 | 0-1/1-3/2-3/0-3 |
| 5 | M 1997 | O 1997 | M 1998 | O 1998 | 1-2/1-3/0-2/0-3 |
| 6 | O 1997 | M 1998 | O 1998 | M 1999 | 0-1/1-3/2-3/0-3 |
| 7 | M 1998 | O 1998 | M 1999 | O 1999 | 1-2/1-3/0-2/0-3 |
| 8 | O 1998 | M 1999 | O 1999 | M 2000 | 0-1/1-3/2-3/0-3 |
| 9 | M 1999 | O 1999 | M 2000 | O 2000 | 1-2/1-3/0-2/0-3 |
| 10 | O 1999 | M 2000 | O 2000 | M 2001 | 0-1/1-3/2-3/0-3 |
| 11 | M 2000 | O 2000 | M 2001 | O 2001 | 1-2/1-3/0-2/0-3 |
| 12 | O 2000 | M 2001 | O 2001 | M2002 | 0-1/1-3/2-3/0-3 |
| 13 | M 2001 | O 2001 | M2002 | O 2002 | 1-2/1-3/0-2/0-3 |
| 14 | O 2001 | M2002 | O 2002 | M 2003 | 0-1/1-3/2-3/0-3 |

Fuente: Construcción propia.

Tabla A.3

Proporción de jóvenes que asiste a un establecimiento educativo por estrato de ingreso del hogar y grupo de edad. Veinte centros urbanos de la Argentina, 1995-2003

| Año/onda | Todos | | | Más pobres (quintil 1) | | | Más ricos (quintil 5) | | | |
|----------|-------|-------|-------|------------------------|-------|-------|-----------------------|-------|-------|-------|
| | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | |
| 1995 | 1 | 0,997 | 0,799 | 0,442 | 0,996 | 0,685 | 0,335 | 1,000 | 0,950 | 0,641 |
| | 2 | 0,997 | 0,807 | 0,446 | s/d | s/d | s/d | s/d | s/d | s/d |
| 1996 | 1 | 0,996 | 0,835 | 0,481 | 0,995 | 0,692 | 0,326 | 1,000 | 0,963 | 0,681 |
| | 2 | 0,996 | 0,804 | 0,431 | 0,991 | 0,766 | 0,406 | 1,000 | 0,988 | 0,667 |
| 1997 | 1 | 0,996 | 0,835 | 0,451 | 0,994 | 0,723 | 0,328 | 1,000 | 0,981 | 0,698 |
| | 2 | 0,997 | 0,841 | 0,452 | 0,993 | 0,730 | 0,281 | 1,000 | 0,963 | 0,694 |
| 1998 | 1 | 0,997 | 0,861 | 0,479 | 0,996 | 0,798 | 0,300 | 0,999 | 0,976 | 0,750 |
| | 2 | 0,996 | 0,874 | 0,471 | 0,993 | 0,795 | 0,284 | 1,000 | 0,985 | 0,662 |
| 1999 | 1 | 0,997 | 0,887 | 0,493 | 0,993 | 0,836 | 0,336 | 1,000 | 0,982 | 0,694 |
| | 2 | 0,998 | 0,894 | 0,499 | 0,995 | 0,838 | 0,366 | 1,000 | 0,983 | 0,684 |
| 2000 | 1 | 0,997 | 0,921 | 0,513 | 0,992 | 0,862 | 0,372 | 1,000 | 0,993 | 0,725 |
| | 2 | 0,997 | 0,916 | 0,505 | 0,992 | 0,872 | 0,343 | 1,000 | 0,992 | 0,740 |
| 2001 | 1 | 0,996 | 0,930 | 0,508 | 0,994 | 0,889 | 0,369 | 1,000 | 0,996 | 0,723 |
| | 2 | 0,995 | 0,924 | 0,490 | 0,988 | 0,884 | 0,350 | 1,000 | 0,989 | 0,695 |
| 2002 | 1 | 0,998 | 0,929 | 0,512 | 0,996 | 0,879 | 0,351 | 1,000 | 1,000 | 0,737 |
| | 2 | 0,998 | 0,933 | 0,514 | 0,996 | 0,893 | 0,373 | 1,000 | 0,998 | 0,792 |
| 2003 | 1 | 0,998 | 0,936 | 0,502 | 0,998 | 0,883 | 0,388 | 1,000 | 0,992 | 0,780 |

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP.

Nota: Los quintiles están contruidos usando el ingreso familiar por adulto equivalente. Los datos correspondientes a la segunda onda (octubre) de 1995 no estaban disponibles.

Tabla A.4

Indicadores del mercado laboral. Jóvenes por grupo de edad. Veinte centros urbanos de la Argentina, 1995-2003

| Año/onda | Actividad | | | Empleo | | | Desocupación | | | |
|----------|-----------|-------|-------|--------|-------|-------|--------------|-------|-------|-------|
| | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | |
| 1995 | 1 | 0,004 | 0,157 | 0,680 | 0,003 | 0,082 | 0,449 | 0,317 | 0,477 | 0,340 |
| | 2 | 0,002 | 0,133 | 0,628 | 0,002 | 0,073 | 0,446 | 0,026 | 0,450 | 0,289 |
| 1996 | 1 | 0,003 | 0,122 | 0,537 | 0,003 | 0,073 | 0,375 | 0,000 | 0,400 | 0,303 |
| | 2 | 0,001 | 0,127 | 0,646 | 0,001 | 0,068 | 0,435 | 0,144 | 0,462 | 0,326 |
| 1997 | 1 | 0,003 | 0,121 | 0,652 | 0,003 | 0,076 | 0,459 | 0,013 | 0,377 | 0,296 |
| | 2 | 0,003 | 0,111 | 0,643 | 0,003 | 0,062 | 0,486 | 0,000 | 0,440 | 0,244 |
| 1998 | 1 | 0,001 | 0,100 | 0,623 | 0,001 | 0,067 | 0,453 | 0,077 | 0,334 | 0,272 |
| | 2 | 0,002 | 0,102 | 0,602 | 0,002 | 0,064 | 0,459 | 0,024 | 0,371 | 0,237 |
| 1999 | 1 | 0,003 | 0,087 | 0,610 | 0,003 | 0,056 | 0,438 | 0,008 | 0,361 | 0,283 |
| | 2 | 0,003 | 0,086 | 0,590 | 0,003 | 0,058 | 0,436 | 0,022 | 0,334 | 0,260 |
| 2000 | 1 | 0,001 | 0,066 | 0,579 | 0,001 | 0,042 | 0,395 | 0,083 | 0,366 | 0,317 |
| | 2 | 0,001 | 0,068 | 0,593 | 0,001 | 0,046 | 0,419 | 0,000 | 0,319 | 0,293 |
| 2001 | 1 | 0,002 | 0,054 | 0,586 | 0,002 | 0,033 | 0,395 | 0,042 | 0,381 | 0,326 |
| | 2 | 0,003 | 0,058 | 0,569 | 0,002 | 0,037 | 0,370 | 0,055 | 0,368 | 0,349 |
| 2002 | 1 | 0,001 | 0,052 | 0,550 | 0,001 | 0,033 | 0,317 | 0,110 | 0,375 | 0,424 |
| | 2 | 0,001 | 0,049 | 0,559 | 0,001 | 0,030 | 0,352 | 0,154 | 0,379 | 0,370 |
| 2003 | 1 | 0,001 | 0,042 | 0,573 | 0,001 | 0,024 | 0,362 | 0,000 | 0,430 | 0,368 |

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP.

Tabla A.5a

Proporción de jóvenes que **solamente estudia** por sexo y grupo de edad. Ciudades de la Argentina, 1995-2003

| Año/onda | Todos | | | Hombres | | | Mujeres | | | |
|----------|-------|-------|-------|---------|-------|-------|---------|-------|-------|-------|
| | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | |
| 1995 | 1 | 0,993 | 0,761 | 0,254 | 0,990 | 0,729 | 0,212 | 0,996 | 0,795 | 0,303 |
| | 2 | 0,996 | 0,780 | 0,287 | 0,995 | 0,743 | 0,249 | 0,997 | 0,819 | 0,330 |
| 1996 | 1 | 0,994 | 0,806 | 0,373 | 0,992 | 0,783 | 0,327 | 0,996 | 0,830 | 0,427 |
| | 2 | 0,996 | 0,774 | 0,275 | 0,994 | 0,747 | 0,241 | 0,998 | 0,803 | 0,314 |
| 1997 | 1 | 0,994 | 0,805 | 0,267 | 0,990 | 0,772 | 0,225 | 0,998 | 0,843 | 0,315 |
| | 2 | 0,994 | 0,817 | 0,277 | 0,991 | 0,791 | 0,233 | 0,998 | 0,847 | 0,327 |
| 1998 | 1 | 0,996 | 0,832 | 0,275 | 0,994 | 0,802 | 0,217 | 0,999 | 0,864 | 0,337 |
| | 2 | 0,994 | 0,844 | 0,301 | 0,992 | 0,816 | 0,249 | 0,996 | 0,875 | 0,357 |
| 1999 | 1 | 0,994 | 0,860 | 0,304 | 0,992 | 0,835 | 0,251 | 0,997 | 0,886 | 0,359 |
| | 2 | 0,995 | 0,863 | 0,321 | 0,993 | 0,843 | 0,282 | 0,997 | 0,883 | 0,362 |
| 2000 | 1 | 0,996 | 0,895 | 0,335 | 0,995 | 0,886 | 0,307 | 0,996 | 0,904 | 0,366 |
| | 2 | 0,997 | 0,888 | 0,320 | 0,996 | 0,875 | 0,279 | 0,997 | 0,903 | 0,363 |
| 2001 | 1 | 0,995 | 0,911 | 0,323 | 0,993 | 0,897 | 0,268 | 0,998 | 0,925 | 0,385 |
| | 2 | 0,992 | 0,901 | 0,334 | 0,989 | 0,875 | 0,302 | 0,995 | 0,928 | 0,370 |
| 2002 | 1 | 0,997 | 0,912 | 0,345 | 0,997 | 0,888 | 0,297 | 0,997 | 0,935 | 0,397 |
| | 2 | 0,997 | 0,913 | 0,351 | 0,995 | 0,889 | 0,327 | 0,999 | 0,937 | 0,375 |
| 2003 | 1 | 0,998 | 0,920 | 0,323 | 0,996 | 0,894 | 0,302 | 1,000 | 0,949 | 0,345 |

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP.

Tabla A.5b

Proporción de jóvenes que **estudia y que además trabaja**, por sexo y grupo de edad. Ciudades de la Argentina, 1995-2003

| Año/onda | Todos | | | Hombres | | | Mujeres | | | |
|----------|-------|-------|-------|---------|-------|-------|---------|-------|-------|-------|
| | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | |
| 1995 | 1 | 0,004 | 0,038 | 0,188 | 0,006 | 0,051 | 0,171 | 0,002 | 0,025 | 0,207 |
| | 2 | 0,001 | 0,027 | 0,160 | 0,001 | 0,035 | 0,146 | 0,001 | 0,018 | 0,175 |
| 1996 | 1 | 0,002 | 0,029 | 0,108 | 0,004 | 0,039 | 0,113 | 0,000 | 0,017 | 0,103 |
| | 2 | 0,001 | 0,030 | 0,156 | 0,001 | 0,038 | 0,133 | 0,000 | 0,021 | 0,182 |
| 1997 | 1 | 0,002 | 0,030 | 0,185 | 0,003 | 0,041 | 0,181 | 0,001 | 0,018 | 0,189 |
| | 2 | 0,003 | 0,024 | 0,175 | 0,005 | 0,026 | 0,170 | 0,000 | 0,022 | 0,180 |
| 1998 | 1 | 0,001 | 0,029 | 0,204 | 0,001 | 0,036 | 0,210 | 0,000 | 0,022 | 0,197 |
| | 2 | 0,002 | 0,030 | 0,170 | 0,004 | 0,030 | 0,169 | 0,001 | 0,030 | 0,170 |
| 1999 | 1 | 0,003 | 0,028 | 0,189 | 0,004 | 0,029 | 0,187 | 0,001 | 0,026 | 0,191 |
| | 2 | 0,003 | 0,031 | 0,178 | 0,005 | 0,032 | 0,160 | 0,000 | 0,029 | 0,196 |
| 2000 | 1 | 0,001 | 0,026 | 0,178 | 0,001 | 0,026 | 0,167 | 0,001 | 0,026 | 0,190 |
| | 2 | 0,000 | 0,028 | 0,185 | 0,001 | 0,032 | 0,181 | 0,000 | 0,024 | 0,189 |
| 2001 | 1 | 0,001 | 0,019 | 0,185 | 0,001 | 0,026 | 0,193 | 0,000 | 0,012 | 0,175 |
| | 2 | 0,003 | 0,022 | 0,156 | 0,003 | 0,029 | 0,146 | 0,002 | 0,016 | 0,167 |
| 2002 | 1 | 0,001 | 0,018 | 0,166 | 0,003 | 0,024 | 0,176 | 0,000 | 0,011 | 0,156 |
| | 2 | 0,001 | 0,020 | 0,163 | 0,001 | 0,020 | 0,165 | 0,001 | 0,020 | 0,162 |
| 2003 | 1 | 0,000 | 0,015 | 0,179 | 0,001 | 0,022 | 0,162 | 0,000 | 0,007 | 0,196 |

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP.

Tabla A.5c

Proporción de jóvenes que **solamente trabaja**, por sexo y grupo de edad. Ciudades de la Argentina, 1995-2003

| Año/onda | Todos | | | Hombres | | | Mujeres | | | |
|----------|-------|-------|-------|---------|-------|-------|---------|-------|-------|-------|
| | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | |
| 1995 | 1 | 0,000 | 0,118 | 0,494 | 0,001 | 0,158 | 0,582 | 0,000 | 0,076 | 0,394 |
| | 2 | 0,001 | 0,107 | 0,469 | 0,002 | 0,151 | 0,558 | 0,000 | 0,060 | 0,367 |
| 1996 | 1 | 0,000 | 0,093 | 0,431 | 0,001 | 0,121 | 0,510 | 0,000 | 0,064 | 0,337 |
| | 2 | 0,000 | 0,097 | 0,491 | 0,000 | 0,127 | 0,580 | 0,000 | 0,063 | 0,390 |
| 1997 | 1 | 0,001 | 0,091 | 0,470 | 0,001 | 0,125 | 0,540 | 0,000 | 0,052 | 0,388 |
| | 2 | 0,000 | 0,086 | 0,471 | 0,000 | 0,123 | 0,553 | 0,000 | 0,043 | 0,377 |
| 1998 | 1 | 0,001 | 0,071 | 0,420 | 0,001 | 0,100 | 0,520 | 0,000 | 0,040 | 0,314 |
| | 2 | 0,000 | 0,071 | 0,434 | 0,000 | 0,107 | 0,521 | 0,000 | 0,033 | 0,340 |
| 1999 | 1 | 0,000 | 0,060 | 0,422 | 0,000 | 0,084 | 0,507 | 0,000 | 0,033 | 0,333 |
| | 2 | 0,000 | 0,056 | 0,412 | 0,000 | 0,079 | 0,498 | 0,000 | 0,031 | 0,322 |
| 2000 | 1 | 0,000 | 0,040 | 0,402 | 0,000 | 0,051 | 0,476 | 0,000 | 0,028 | 0,322 |
| | 2 | 0,000 | 0,040 | 0,410 | 0,000 | 0,057 | 0,492 | 0,000 | 0,022 | 0,323 |
| 2001 | 1 | 0,001 | 0,035 | 0,403 | 0,002 | 0,047 | 0,476 | 0,000 | 0,023 | 0,321 |
| | 2 | 0,000 | 0,036 | 0,414 | 0,000 | 0,057 | 0,493 | 0,000 | 0,015 | 0,324 |
| 2002 | 1 | 0,000 | 0,035 | 0,386 | 0,000 | 0,049 | 0,467 | 0,000 | 0,021 | 0,298 |
| | 2 | 0,000 | 0,028 | 0,396 | 0,000 | 0,044 | 0,454 | 0,000 | 0,013 | 0,336 |
| 2003 | 1 | 0,000 | 0,027 | 0,396 | 0,000 | 0,045 | 0,470 | 0,000 | 0,008 | 0,321 |

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP.

Tabla A.5d

Proporción de jóvenes que **no estudia ni trabaja**, por sexo y grupo de edad. Ciudades de la Argentina, 1995-2003

| Año/onda | Todos | | | Hombres | | | Mujeres | | | |
|----------|-------|-------|-------|---------|-------|-------|---------|-------|-------|-------|
| | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | |
| 1995 | 1 | 0,003 | 0,082 | 0,064 | 0,003 | 0,062 | 0,035 | 0,003 | 0,104 | 0,097 |
| | 2 | 0,002 | 0,087 | 0,084 | 0,002 | 0,071 | 0,047 | 0,002 | 0,103 | 0,127 |
| 1996 | 1 | 0,003 | 0,072 | 0,088 | 0,003 | 0,057 | 0,050 | 0,004 | 0,088 | 0,133 |
| | 2 | 0,003 | 0,099 | 0,078 | 0,005 | 0,088 | 0,046 | 0,002 | 0,112 | 0,114 |
| 1997 | 1 | 0,003 | 0,074 | 0,079 | 0,005 | 0,062 | 0,054 | 0,001 | 0,087 | 0,107 |
| | 2 | 0,003 | 0,073 | 0,078 | 0,003 | 0,060 | 0,043 | 0,002 | 0,088 | 0,116 |
| 1998 | 1 | 0,002 | 0,068 | 0,101 | 0,003 | 0,063 | 0,053 | 0,001 | 0,073 | 0,152 |
| | 2 | 0,003 | 0,055 | 0,095 | 0,004 | 0,047 | 0,060 | 0,003 | 0,063 | 0,133 |
| 1999 | 1 | 0,003 | 0,053 | 0,085 | 0,004 | 0,052 | 0,055 | 0,002 | 0,054 | 0,117 |
| | 2 | 0,002 | 0,051 | 0,089 | 0,002 | 0,045 | 0,060 | 0,003 | 0,056 | 0,120 |
| 2000 | 1 | 0,003 | 0,039 | 0,085 | 0,004 | 0,037 | 0,050 | 0,003 | 0,042 | 0,122 |
| | 2 | 0,003 | 0,044 | 0,086 | 0,003 | 0,037 | 0,048 | 0,003 | 0,051 | 0,125 |
| 2001 | 1 | 0,003 | 0,035 | 0,089 | 0,004 | 0,031 | 0,063 | 0,002 | 0,040 | 0,119 |
| | 2 | 0,005 | 0,040 | 0,096 | 0,007 | 0,039 | 0,059 | 0,004 | 0,042 | 0,139 |
| 2002 | 1 | 0,002 | 0,036 | 0,103 | 0,001 | 0,038 | 0,060 | 0,003 | 0,034 | 0,149 |
| | 2 | 0,002 | 0,038 | 0,090 | 0,003 | 0,047 | 0,054 | 0,001 | 0,029 | 0,127 |
| 2003 | 1 | 0,002 | 0,037 | 0,102 | 0,003 | 0,038 | 0,066 | 0,000 | 0,037 | 0,138 |

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP.

Tabla A6a

Matrices de transición entre estados – Jóvenes entre 5 y 24 años de edad por género. Grupo residente en hogares en los que el IFPAE cayó fuertemente entre las ondas 0 y 1

| Grupo en 2 | Varones – Grupo en 3 | | | | Total |
|--------------|----------------------|------------|-------------|------------|--------------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | |
| 1 | 92,2 | 3,3 | 2,3 | 2,1 | 100,0 |
| 2 | 40,5 | 33,9 | 22,0 | 3,6 | 100,0 |
| 3 | 3,4 | 5,7 | 85,1 | 5,8 | 100,0 |
| 4 | 18,0 | 5,5 | 40,4 | 36,1 | 100,0 |
| Total | 69,3 | 5,3 | 21,1 | 4,3 | 100,0 |
| Grupo en 2 | Mujeres – Grupo en 3 | | | | Total |
| | 1 | 2 | 3 | 4 | |
| 1 | 92,7 | 2,8 | 2,0 | 2,5 | 100,0 |
| 2 | 26,9 | 49,7 | 21,1 | 2,4 | 100,0 |
| 3 | 6,1 | 4,4 | 72,3 | 17,3 | 100,0 |
| 4 | 18,1 | 2,7 | 23,8 | 55,4 | 100,0 |
| Total | 75,3 | 5,6 | 11,7 | 7,4 | 100,0 |

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP

Nota: Los grupos son: 1: Sólo estudian; 2: Estudian y trabajan; 3: Sólo trabajan; 4: No estudian ni trabajan. Además cuando se dice “Grupo en 2” o “Grupo en 3” se quiere significar en la onda 2 o 3, respectivamente.

Tabla A6b

Matrices de transición entre estados – Jóvenes entre 5 y 24 años de edad por género. Grupo residente en hogares en los que el IFPAE no cayó fuertemente entre las ondas 0 y 1

| Grupo en 2 | Varones – Grupo en 3 | | | | Total |
|--------------|----------------------|------------|-------------|------------|--------------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | |
| 1 | 92,9 | 2,9 | 2,7 | 1,5 | 100,0 |
| 2 | 22,5 | 58,3 | 18,1 | 1,2 | 100,0 |
| 3 | 5,6 | 4,9 | 84,0 | 5,5 | 100,0 |
| 4 | 19,0 | 2,7 | 43,4 | 35,0 | 100,0 |
| Total | 70,7 | 6,9 | 19,1 | 3,3 | 100,0 |
| Grupo en 2 | Mujeres – Grupo en 3 | | | | Total |
| | 1 | 2 | 3 | 4 | |
| 1 | 92,2 | 3,7 | 2,0 | 2,1 | 100,0 |
| 2 | 29,4 | 56,1 | 11,9 | 2,6 | 100,0 |
| 3 | 6,3 | 8,6 | 72,9 | 12,1 | 100,0 |
| 4 | 17,8 | 1,9 | 30,2 | 50,0 | 100,0 |
| Total | 76,2 | 6,8 | 11,3 | 5,7 | 100,0 |

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP

Nota: Los grupos son: 1: Sólo estudian; 2: Estudian y trabajan; 3: Sólo trabajan; 4: No estudian ni trabajan. Además cuando se dice “Grupo en 2” o “Grupo en 3” se quiere significar en la onda 2 o 3, respectivamente.

Tabla A7

Cambio (%) en el IFPAE entre las ondas 0 y 1 de los meses cubiertos por los paneles, por quintil de cambio.

| Panel | Quintil de cambio del IFPAE entre las ondas 0 y 1 | | | | | Total |
|-------|---|-------|-------|-------|-------|-------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | |
| 1 | -52,3 | -19,1 | -1,9 | 17,2 | 92,4 | -0,1 |
| 2 | -53,8 | -17,5 | -0,7 | 19,4 | 110,6 | -1,2 |
| 3 | -54,3 | -19,9 | -2,6 | 15,7 | 98,8 | -3,2 |
| 4 | -49,4 | -15,8 | 1,7 | 26,4 | 109,9 | 3,6 |
| 5 | -50,9 | -13,7 | 0,6 | 19,7 | 107,7 | 1,5 |
| 6 | -54,6 | -15,0 | 2,0 | 22,6 | 114,7 | -1,0 |
| 7 | -54,0 | -18,7 | -0,2 | 18,0 | 84,4 | -7,1 |
| 8 | -57,7 | -18,9 | -1,7 | 19,0 | 101,4 | -3,3 |
| 9 | -49,8 | -15,8 | -0,6 | 18,3 | 87,9 | -0,5 |
| 10 | -55,4 | -22,8 | -5,1 | 16,4 | 87,3 | -6,1 |
| 11 | -51,8 | -18,2 | -2,4 | 19,9 | 100,2 | -2,6 |
| 12 | -51,0 | -20,0 | -2,4 | 16,6 | 95,1 | -7,7 |
| 13 | -54,6 | -21,9 | -3,6 | 13,9 | 96,2 | -5,1 |
| 14 | -72,7 | -43,9 | -25,2 | -12,2 | 43,3 | -37,0 |
| Total | -54,1 | -19,7 | -2,7 | 17,6 | 95,6 | -4,5 |

Fuente: Elaboración propia con datos de un panel construido con información de la EPHP.

Tabla A8

Cambio (%) en el IFPAE entre las ondas 0 y 1 de los meses cubiertos según quintil de IFPAE, por quintil de cambio.

| Quintil | Quintil de cambio del IFPAE entre las ondas 0 y 1 | | | | | Total |
|---------|---|-------|------|------|-------|-------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | |
| 1 | -53,9 | -21,3 | -3,1 | 18,3 | 116,0 | 11,8 |
| 2 | -54,3 | -20,1 | -3,0 | 17,0 | 81,5 | -6,7 |
| 3 | -55,1 | -19,8 | -3,1 | 16,0 | 69,7 | -13,8 |
| 4 | -53,0 | -19,5 | -2,7 | 16,5 | 61,9 | -14,0 |
| 5 | -56,8 | -18,8 | -3,2 | 15,3 | 60,7 | -15,9 |
| Total | -54,1 | -19,7 | -2,7 | 17,6 | 95,6 | -4,5 |

Fuente: Elaboración propia con datos de un panel construido con información de la EPHP.

Tabla A9
Características de las variables usadas en las regresiones

| Rótulo | Variables – significado | Valores medios | | | | | |
|---------|--|----------------|---------|---------|-----------|--------|--------|
| | | Todos | Género | | ESE Hogar | | |
| | | | Varones | Mujeres | Bajo | Medio | Alto |
| grupo13 | Estudian solamente | 0,517 | 0,483 | 0,555 | 0,377 | 0,494 | 0,645 |
| grupo23 | Estudian y trabajan | 0,123 | 0,118 | 0,129 | 0,067 | 0,103 | 0,171 |
| grupo33 | Trabajan solamente | 0,282 | 0,344 | 0,215 | 0,412 | 0,314 | 0,156 |
| grupo43 | No estudian ni trabajan | 0,077 | 0,055 | 0,101 | 0,143 | 0,088 | 0,028 |
| xdif101 | Quintil 1 cambio en el IFPAE entre 0 y 1 | 0,205 | 0,204 | 0,206 | 0,259 | 0,214 | 0,158 |
| xdif102 | Quintil 2 cambio en el IFPAE entre 0 y 1 | 0,220 | 0,219 | 0,221 | 0,200 | 0,221 | 0,228 |
| inter11 | Término de interacción = xdif101 * estr021 | 0,041 | 0,044 | 0,038 | 0,259 | 0,000 | 0,000 |
| inter12 | Término de interacción = xdif101 * estr022 | 0,118 | 0,115 | 0,122 | 0,000 | 0,214 | 0,000 |
| inter21 | Término de interacción = xdif102 * estr021 | 0,032 | 0,029 | 0,034 | 0,200 | 0,000 | 0,000 |
| inter22 | Término de interacción = xdif102 * estr022 | 0,122 | 0,125 | 0,119 | 0,000 | 0,221 | 0,000 |
| grupo12 | Sólo estudian en la onda 2 | 0,562 | 0,523 | 0,604 | 0,421 | 0,541 | 0,681 |
| grupo22 | Sólo trabajan en la onda 2 | 0,110 | 0,111 | 0,109 | 0,061 | 0,092 | 0,147 |
| grupo42 | No estudian ni trabajan | 0,076 | 0,057 | 0,097 | 0,141 | 0,084 | 0,035 |
| h12 | Edad | 17,316 | 17,327 | 17,305 | 17,213 | 17,158 | 17,324 |
| xiape1d | Quintil 1 del IFPAE en la onda 0 | 0,113 | 0,120 | 0,105 | 0,259 | 0,159 | 0,031 |
| xiape2d | Quintil 2 del IFPAE en la onda 0 | 0,139 | 0,142 | 0,135 | 0,292 | 0,183 | 0,078 |
| Xiape3d | Quintil 3 del IFPAE en la onda 0 | 0,161 | 0,164 | 0,160 | 0,207 | 0,237 | 0,120 |
| xiape4d | Quintil 4 del IFPAE en la onda 0 | 0,179 | 0,178 | 0,179 | 0,173 | 0,244 | 0,200 |
| fsth0 | Fuentes de ingresos laborales en el hogar | 2,115 | 2,158 | 2,067 | 2,279 | 2,062 | 2,122 |
| educj0 | Educación del jefe de hogar | 8,627 | 8,541 | 8,721 | 2,768 | 7,679 | 13,762 |
| educ0 | Educación del cónyuge | 8,688 | 8,654 | 8,726 | 5,244 | 7,869 | 12,236 |
| wpv | Salario potencial masculino | 0,450 | 0,448 | 0,452 | 0,418 | 0,435 | 0,473 |
| wpm | Salario potencial femenino | 0,455 | 0,453 | 0,457 | 0,420 | 0,438 | 0,484 |
| inacc0 | Cónyuge inactivo en onda 0 | 0,375 | 0,384 | 0,366 | 0,459 | 0,497 | 0,393 |
| desoc0 | Cónyuge desempleado en onda 0 | 0,041 | 0,040 | 0,043 | 0,056 | 0,054 | 0,042 |
| inacj0 | Jefe inactivo en onda 0 | 0,084 | 0,087 | 0,080 | 0,158 | 0,101 | 0,074 |
| desocj0 | Jefe desempleado en onda 0 | 0,075 | 0,077 | 0,072 | 0,169 | 0,095 | 0,042 |
| rnoa | Hogar residente en el Noroeste | 0,113 | 0,112 | 0,114 | 0,128 | 0,126 | 0,116 |
| rne | Hogar residente en el Nordeste | 0,045 | 0,046 | 0,044 | 0,069 | 0,042 | 0,041 |
| rcuy | Hogar residente en el Cuyo | 0,070 | 0,069 | 0,071 | 0,070 | 0,076 | 0,083 |
| rpam | Hogar residente en Pampeana | 0,187 | 0,185 | 0,189 | 0,169 | 0,165 | 0,190 |
| rpat | Hogar residente en región Patagónica | 0,027 | 0,028 | 0,026 | 0,032 | 0,032 | 0,028 |
| pan1 | Hogar presente mayo 1995 y octubre 1996 | 0,070 | 0,068 | 0,072 | 0,072 | 0,067 | 0,072 |
| pan2 | Hogar presente octubre 1995 y mayo 1997 | 0,077 | 0,076 | 0,078 | 0,090 | 0,088 | 0,060 |
| pan7 | Hogar presente mayo 1998 y octubre 1999 | 0,086 | 0,086 | 0,086 | 0,086 | 0,084 | 0,084 |
| pan8 | Hogar presente octubre 1999 y mayo 2000 | 0,079 | 0,077 | 0,080 | 0,055 | 0,085 | 0,081 |
| pan13 | Hogar presente mayo 2001 y octubre 2002 | 0,060 | 0,057 | 0,062 | 0,049 | 0,060 | 0,058 |
| pan14 | Hogar presente octubre 2001 y mayo 2003 | 0,046 | 0,046 | 0,047 | 0,052 | 0,043 | 0,048 |
| | Casos incluidos en el análisis | 30.795 | 16.132 | 14.651 | 4.443 | 14.441 | 7.081 |

Fuente: Estimaciones propias con datos de un panel construido con información de la EPHP.

Tabla A.10a

Resultados principales de las estimaciones (Resumen)

Efectos marginales de las VEx sobre la probabilidad de mejorar fuertemente el ingreso

| VEx | Estudiar sólo | | Estudiar y trabajar | | Trabajar sólo | | No est. Ni trab. | |
|----------------|-------------------------|-----|-------------------------|----|-------------------------|----|-------------------------|-----|
| | $\partial F/\partial X$ | | $\partial F/\partial X$ | | $\partial F/\partial X$ | | $\partial F/\partial X$ | |
| Varones | | | | | | | | |
| Cae fuerte | -0,074 | ** | | | 0,067 | ** | 0,017 | * |
| Cae moderada | 0,086 | *** | -0,035 | ** | 0,062 | ** | -0,029 | *** |
| CF – EB | 0,095 | * | | | | | -0,029 | ** |
| CF –EM | 0,077 | * | | | | | -0,026 | * |
| CM – EB | | | | | | | | |
| CM – EM | | | | | | | 0,029 | * |
| Media | 0,483 | | 0,118 | | 0,344 | | 0,055 | |
| Mujeres | | | | | | | | |
| Cae fuerte | | | -0,024 | ** | | | | |
| Cae moderada | | | | | | | | |
| CF – EB | -0,097 | * | 0,048 | ** | -0,059 | ** | 0,053 | * |
| CF –EM | | | | | | | 0,046 | * |
| CM – EB | | | | | -0,044 | * | 0,046 | * |
| CM – EM | | | | | | | 0,083 | *** |
| Media | 0,555 | | 0,129 | | 0,215 | | 0,101 | |

Fuente: Tablas A7a a A8b.

Nota: Se incluyeron en la tabla los parámetros significativos al: *** 1%, ** 5%, * 10%. Las celdas vacías indican ausencia de significatividad.

Tabla A.10b

Resultados principales de las estimaciones (Resumen)

Riesgos relativos de las VEx sobre la probabilidad de estudiar solamente

| VEx | Estudiar solamente | Estudiar y trabajar | Trabajar solamente | No estudiar ni trabajar |
|----------------|--------------------|---------------------|--------------------|-------------------------|
| | (grupo control) | | | |
| | | $\exp(\beta)$ | $\exp(\beta)$ | $\exp(\beta)$ |
| Varones | | | | |
| Cae fuerte | | | 1,691 | * |
| Cae moderada | | 0,532 | *** | 0,299 |
| CF – EB | | | | 0,272 |
| CF –EM | | | 0,602 | ** |
| CM – EB | | | | |
| CM – EM | | | | |
| Mujeres | | | | |
| Cae fuerte | | 0,658 | ** | |
| Cae moderada | | | | |
| CF – EB | | 2,003 | ** | |
| CF –EM | | | | |
| CM – EB | | | 0,551 | * |
| CM – EM | | | | 2,776 |

Fuente: Tablas A7a a A8b.

Nota: Se incluyeron en la tabla los parámetros significativos al: *** 1%, ** 5%, * 10%. Las celdas vacías indican ausencia de significatividad.

Tabla A11

Regresiones (probit) de los efectos de las caídas del IFPAE sobre la probabilidad de estudiar y de trabajar (a explicar)

| VE | Estudiar | | | | Trabajar | | | |
|------------------|------------|-------|------------|-------|------------|-------|------------|-------|
| | Hombres | | Mujeres | | Hombres | | Mujeres | |
| | Coef. | D. E. |
| xdif101 | 0,049 | 0,050 | -0,101 ** | 0,050 | 0,068 | 0,047 | -0,181 *** | 0,047 |
| xdif102 | -0,015 | 0,047 | -0,088 *** | 0,048 | -0,038 | 0,045 | -0,100 ** | 0,045 |
| grupo32 | -2,121 *** | 0,045 | -2,037 *** | 0,053 | -1,636 *** | 0,042 | -1,390 *** | 0,044 |
| grupo42 | -1,967 *** | 0,073 | -1,821 *** | 0,060 | -0,863 *** | 0,066 | -1,090 *** | 0,060 |
| h12 | -0,895 *** | 0,101 | -0,590 *** | 0,106 | 0,879 *** | 0,097 | 0,725 *** | 0,109 |
| h122 | 0,022 *** | 0,003 | 0,014 *** | 0,003 | -0,020 *** | 0,003 | -0,016 *** | 0,003 |
| g1824 | -0,037 | 0,070 | -0,148 ** | 0,076 | 0,146 ** | 0,065 | 0,090 | 0,071 |
| xiape1d | -0,356 *** | 0,081 | -0,393 *** | 0,084 | 0,361 *** | 0,077 | 0,008 | 0,079 |
| xiape2d | -0,117 * | 0,072 | -0,384 *** | 0,074 | 0,200 *** | 0,069 | 0,079 | 0,068 |
| xiape3d | -0,080 | 0,065 | -0,266 *** | 0,066 | 0,215 *** | 0,062 | 0,035 | 0,061 |
| xiape4d | 0,061 | 0,059 | -0,123 ** | 0,061 | 0,065 | 0,056 | -0,029 | 0,056 |
| fsth0 | -0,053 *** | 0,019 | -0,065 *** | 0,020 | 0,103 *** | 0,018 | 0,096 *** | 0,018 |
| educj0 | 0,029 *** | 0,007 | 0,017 ** | 0,007 | -0,019 *** | 0,006 | 0,004 | 0,006 |
| educ0 | 0,035 *** | 0,007 | 0,058 *** | 0,007 | -0,016 *** | 0,006 | -0,026 *** | 0,006 |
| wpv | -0,329 | 0,737 | -1,035 | 0,752 | -0,121 | 0,697 | 0,775 | 0,728 |
| wpm | 0,112 | 0,682 | 0,765 | 0,700 | 0,021 | 0,645 | -0,554 | 0,668 |
| inacc0 | -0,084 ** | 0,044 | 0,125 *** | 0,045 | 0,036 | 0,041 | -0,038 | 0,041 |
| desoc0 | -0,036 | 0,087 | 0,020 | 0,086 | 0,220 *** | 0,082 | -0,098 | 0,081 |
| inacj0 | 0,244 *** | 0,065 | 0,087 | 0,072 | -0,024 | 0,064 | -0,109 * | 0,066 |
| desocj0 | -0,046 | 0,070 | -0,111 | 0,070 | -0,030 | 0,066 | 0,081 | 0,065 |
| rnoa | 0,042 | 0,105 | -0,064 | 0,110 | -0,523 *** | 0,100 | -0,310 *** | 0,100 |
| rnea | 0,104 | 0,132 | 0,228 * | 0,138 | -0,495 *** | 0,125 | -0,466 *** | 0,129 |
| rcuy | -0,065 | 0,104 | -0,229 ** | 0,105 | -0,369 *** | 0,097 | -0,309 *** | 0,100 |
| rpam | -0,189 *** | 0,065 | -0,055 | 0,066 | -0,115 ** | 0,061 | -0,211 *** | 0,062 |
| rpat | 0,091 | 0,108 | -0,004 | 0,120 | -0,291 *** | 0,103 | -0,222 ** | 0,112 |
| pan1 | -0,107 | 0,108 | -0,124 | 0,113 | -0,003 | 0,102 | 0,143 | 0,105 |
| pan2 | -0,180 * | 0,097 | -0,095 | 0,106 | 0,133 | 0,094 | 0,105 | 0,100 |
| pan7 | 0,020 | 0,069 | -0,262 *** | 0,065 | -0,145 ** | 0,063 | 0,064 | 0,062 |
| pan8 | 0,099 | 0,067 | -0,173 *** | 0,064 | 0,057 | 0,062 | 0,188 *** | 0,061 |
| pan13 | 0,036 | 0,079 | -0,018 | 0,082 | -0,229 *** | 0,074 | -0,006 | 0,075 |
| pan14 | 0,125 | 0,091 | -0,202 ** | 0,088 | -0,104 | 0,087 | -0,020 | 0,088 |
| Ordenada | 9,687 *** | 0,930 | 7,015 *** | 0,969 | -8,189 *** | 0,893 | -7,310 *** | 1,005 |
| P-R ² | 0,529 | | 0,470 | | 0,474 | | 0,376 | |
| LL | 6412,1 | | 4811,3 | | 5897,1 | | 3917,6 | |
| Observac | 9.081 | | 8.388 | | 9.081 | | 8.388 | |

Fuente: Contrucción propia con datos de la EPHP.

Nota: Se incluyeron en la tabla los parámetros significativos al: *** 1%, ** 5%, * 10%. Las celdas vacías indican ausencia de significatividad.

Tabla A12

Regresiones (probit) de los efectos del cambio en el IFPAE sobre diversos estados, dicotomizados, del joven (a explicar)

| VE | Estudiar solamente | | | | Estudiar y trabajar | | | | | | | |
|------------------|--------------------|-------|---------|---------|---------------------|---------|---------|--------|---------|--------|-------|-------|
| | Hombres | | Mujeres | | Hombres | | Mujeres | | | | | |
| | Coef. | D. E. | Coef. | D. E. | Coef. | D. E. | Coef. | D. E. | | | | |
| xdif101 | -0,187 | ** | 0,094 | 0,117 | 0,093 | 0,057 | 0,103 | -0,223 | ** | 0,105 | | |
| xdif102 | 0,216 | *** | 0,080 | 0,044 | 0,079 | -0,333 | *** | 0,094 | -0,053 | 0,083 | | |
| inter11 | 0,242 | * | 0,147 | -0,248 | * | 0,142 | -0,216 | 0,172 | 0,325 | ** | 0,168 | |
| inter12 | 0,194 | * | 0,109 | -0,040 | 0,106 | -0,032 | 0,119 | -0,064 | | 0,125 | | |
| inter21 | 0,060 | | 0,146 | 0,095 | 0,132 | -0,102 | 0,194 | -0,054 | | 0,159 | | |
| inter22 | -0,110 | | 0,095 | -0,129 | 0,094 | 0,166 | 0,112 | -0,045 | | 0,106 | | |
| grupo22 | -1,184 | *** | 0,057 | -1,109 | *** | 0,059 | -1,117 | *** | 0,059 | -1,113 | *** | 0,061 |
| grupo32 | -2,046 | *** | 0,053 | -1,972 | *** | 0,061 | -1,832 | *** | 0,063 | -1,654 | *** | 0,072 |
| grupo42 | -1,828 | *** | 0,079 | -1,543 | *** | 0,061 | -1,837 | *** | 0,129 | -1,987 | *** | 0,122 |
| h12 | -0,889 | *** | 0,096 | -0,657 | *** | 0,098 | 0,613 | *** | 0,121 | 0,761 | *** | 0,139 |
| h122 | 0,021 | *** | 0,003 | 0,015 | *** | 0,003 | -0,014 | *** | 0,003 | -0,018 | *** | 0,004 |
| g1824 | -0,174 | *** | 0,066 | -0,220 | *** | 0,068 | 0,292 | *** | 0,085 | 0,128 | | 0,091 |
| xiape1d | -0,408 | *** | 0,080 | -0,220 | *** | 0,080 | 0,187 | ** | 0,093 | -0,195 | * | 0,107 |
| xiape2d | -0,150 | ** | 0,072 | -0,240 | *** | 0,070 | 0,126 | | 0,081 | -0,032 | | 0,083 |
| xiape3d | -0,111 | * | 0,064 | -0,146 | *** | 0,062 | 0,115 | * | 0,072 | -0,003 | | 0,071 |
| xiape4d | 0,014 | | 0,058 | 0,028 | 0,057 | 0,066 | 0,063 | -0,082 | | 0,064 | | |
| fsth0 | -0,112 | *** | 0,019 | -0,158 | *** | 0,019 | 0,081 | *** | 0,021 | 0,131 | *** | 0,022 |
| educj0 | 0,026 | *** | 0,008 | -0,005 | 0,007 | 0,006 | 0,008 | 0,021 | *** | 0,008 | | |
| educ0 | 0,027 | *** | 0,007 | 0,051 | *** | 0,006 | 0,002 | 0,007 | -0,005 | 0,008 | | |
| wpv | -0,402 | | 0,721 | -1,461 | ** | 0,722 | 0,125 | 0,917 | 1,412 | 1,039 | | |
| wpm | 0,280 | | 0,667 | 1,018 | *** | 0,662 | -0,115 | 0,830 | -1,121 | 0,926 | | |
| inacc0 | -0,069 | | 0,043 | 0,064 | *** | 0,042 | -0,024 | 0,050 | 0,049 | 0,050 | | |
| desoc0 | -0,143 | * | 0,087 | 0,154 | * | 0,083 | 0,174 | * | 0,092 | -0,241 | ** | 0,107 |
| inacj0 | 0,006 | | 0,068 | -0,016 | 0,069 | 0,259 | *** | 0,068 | 0,102 | 0,080 | | |
| desocj0 | 0,034 | | 0,071 | -0,131 | * | 0,069 | -0,154 | ** | 0,087 | 0,010 | 0,085 | |
| rnoa | 0,403 | *** | 0,104 | 0,180 | * | 0,101 | -0,496 | *** | 0,121 | -0,400 | *** | 0,123 |
| rnea | 0,383 | *** | 0,129 | 0,465 | *** | 0,128 | -0,382 | *** | 0,153 | -0,508 | *** | 0,170 |
| rcuy | 0,170 | * | 0,102 | 0,104 | 0,100 | -0,310 | *** | 0,124 | -0,490 | *** | 0,135 | |
| rpam | 0,001 | | 0,064 | 0,170 | *** | 0,062 | -0,222 | *** | 0,075 | -0,305 | *** | 0,077 |
| rpat | 0,251 | ** | 0,106 | 0,228 | ** | 0,113 | -0,230 | * | 0,129 | -0,318 | ** | 0,141 |
| pan1 | 0,028 | | 0,107 | -0,168 | 0,107 | -0,202 | 0,151 | 0,098 | | 0,146 | | |
| pan2 | -0,242 | *** | 0,096 | -0,169 | * | 0,100 | 0,166 | 0,117 | 0,131 | 0,137 | | |
| pan7 | 0,114 | * | 0,067 | -0,235 | *** | 0,062 | -0,144 | * | 0,078 | 0,043 | 0,074 | |
| pan8 | -0,029 | | 0,066 | -0,210 | *** | 0,062 | 0,180 | *** | 0,070 | 0,143 | ** | 0,069 |
| pan13 | 0,104 | | 0,079 | 0,062 | 0,077 | -0,087 | 0,094 | -0,150 | | 0,099 | | |
| pan14 | 0,197 | ** | 0,091 | -0,189 | ** | 0,084 | -0,148 | 0,113 | 0,002 | 0,111 | | |
| Ordenada | 9,685 | *** | 0,876 | 7,786 | *** | 0,896 | -6,728 | *** | 1,117 | -8,338 | *** | 1,289 |
| P-R ² | 0,5267 | | | 0,4421 | | 0,2843 | | | 0,2792 | | | |
| LL | 6629,08 | | | 5025,98 | | 1759,62 | | | 1644,61 | | | |
| Observac | 9081 | | | 8388 | | 9081 | | | 8388 | | | |

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP.

Nota: Se incluyeron en la tabla los parámetros significativos al: *** 1%, ** 5%, * 10%. Las celdas vacías indican ausencia de significatividad.

Tabla A12 - Continuación

| VE | Trabajar solamente | | | | No estudiar ni trabajar | | | | | | | |
|------------------|--------------------|-------|---------|--------|-------------------------|--------|---------|-------|--------|--------|-----|-------|
| | Hombres | | Mujeres | | Hombres | | Mujeres | | | | | |
| | Coef. | D. E. | Coef. | D. E. | Coef. | D. E. | Coef. | D. E. | | | | |
| xdif101 | 0,208 | ** | 0,103 | 0,036 | 0,119 | 0,214 | * | 0,129 | -0,115 | 0,170 | | |
| xdif102 | 0,194 | ** | 0,086 | 0,066 | 0,099 | -0,518 | *** | 0,183 | -0,257 | 0,160 | | |
| inter11 | -0,049 | | 0,148 | -0,394 | ** | 0,167 | -0,594 | *** | 0,190 | 0,369 | * | 0,204 |
| inter12 | -0,178 | | 0,115 | -0,019 | | 0,129 | -0,271 | * | 0,144 | 0,338 | * | 0,177 |
| inter21 | -0,031 | | 0,143 | -0,277 | * | 0,151 | 0,019 | | 0,239 | 0,325 | * | 0,198 |
| inter22 | -0,067 | | 0,098 | -0,092 | | 0,113 | 0,328 | * | 0,195 | 0,541 | *** | 0,167 |
| grupo12 | -2,176 | *** | 0,050 | -1,893 | *** | 0,054 | -1,430 | *** | 0,074 | -1,562 | *** | 0,061 |
| grupo22 | -1,784 | *** | 0,059 | -1,664 | *** | 0,070 | -1,732 | *** | 0,131 | -1,812 | *** | 0,117 |
| grupo42 | -0,988 | *** | 0,067 | -1,125 | *** | 0,064 | -1,275 | *** | 0,075 | -1,146 | *** | 0,066 |
| h12 | 0,862 | *** | 0,110 | 0,681 | *** | 0,131 | 0,573 | *** | 0,132 | 0,559 | *** | 0,120 |
| h122 | -0,021 | *** | 0,003 | -0,015 | *** | 0,003 | -0,016 | *** | 0,004 | -0,017 | *** | 0,003 |
| g1824 | -0,006 | | 0,074 | -0,003 | | 0,087 | -0,108 | | 0,094 | 0,146 | * | 0,087 |
| xiape1d | 0,322 | *** | 0,081 | 0,130 | | 0,089 | 0,054 | | 0,105 | 0,416 | *** | 0,098 |
| xiape2d | 0,170 | ** | 0,073 | 0,181 | ** | 0,077 | -0,057 | | 0,097 | 0,348 | *** | 0,088 |
| xiape3d | 0,188 | *** | 0,066 | 0,112 | | 0,071 | -0,125 | | 0,091 | 0,300 | *** | 0,081 |
| xiape4d | 0,012 | | 0,060 | 0,092 | | 0,064 | -0,052 | | 0,086 | 0,110 | | 0,080 |
| fsth0 | 0,038 | ** | 0,019 | 0,005 | | 0,020 | -0,001 | | 0,025 | 0,070 | *** | 0,021 |
| educj0 | -0,025 | *** | 0,008 | -0,022 | *** | 0,008 | -0,020 | * | 0,011 | -0,010 | | 0,010 |
| educc0 | -0,019 | *** | 0,007 | -0,031 | *** | 0,007 | -0,043 | *** | 0,009 | -0,047 | *** | 0,008 |
| wpv | -0,366 | | 0,752 | 0,217 | | 0,802 | 1,019 | | 0,911 | 0,889 | | 0,826 |
| wpm | 0,258 | | 0,697 | -0,123 | | 0,746 | -0,667 | | 0,870 | -0,537 | | 0,792 |
| inacc0 | 0,030 | | 0,044 | -0,109 | ** | 0,047 | 0,115 | ** | 0,057 | -0,056 | | 0,051 |
| desoc0 | 0,110 | | 0,086 | 0,035 | | 0,088 | -0,297 | ** | 0,151 | -0,092 | | 0,103 |
| inacj0 | -0,252 | *** | 0,065 | -0,229 | *** | 0,076 | 0,043 | | 0,085 | 0,151 | * | 0,077 |
| desocj0 | 0,003 | | 0,070 | 0,108 | | 0,070 | 0,073 | | 0,087 | -0,012 | | 0,076 |
| rnoa | -0,239 | ** | 0,106 | -0,055 | | 0,116 | 0,361 | ** | 0,146 | 0,249 | * | 0,131 |
| rnea | -0,282 | ** | 0,135 | -0,205 | | 0,148 | 0,308 | * | 0,176 | 0,037 | | 0,161 |
| rcuy | -0,207 | ** | 0,104 | 0,029 | | 0,112 | 0,477 | *** | 0,128 | 0,332 | *** | 0,118 |
| rpam | 0,040 | | 0,065 | 0,015 | | 0,070 | 0,310 | *** | 0,085 | 0,113 | | 0,076 |
| rpat | -0,147 | | 0,111 | 0,018 | | 0,128 | 0,202 | | 0,136 | 0,018 | | 0,140 |
| pan1 | 0,096 | | 0,108 | 0,061 | | 0,117 | -0,006 | | 0,131 | 0,073 | | 0,123 |
| pan2 | 0,076 | | 0,102 | 0,005 | | 0,112 | 0,198 | * | 0,113 | 0,108 | | 0,113 |
| pan7 | -0,061 | | 0,069 | 0,022 | | 0,072 | 0,033 | | 0,090 | 0,325 | *** | 0,072 |
| pan8 | -0,054 | | 0,066 | 0,140 | ** | 0,067 | -0,119 | | 0,098 | 0,092 | | 0,078 |
| pan13 | -0,196 | ** | 0,080 | 0,064 | | 0,084 | 0,225 | ** | 0,090 | -0,087 | | 0,096 |
| pan14 | -0,064 | | 0,091 | -0,034 | | 0,103 | -0,100 | | 0,120 | 0,325 | *** | 0,094 |
| Ordenada | -7,509 | *** | 1,020 | -6,395 | *** | 1,219 | -5,189 | *** | 1,198 | -5,037 | *** | 1,099 |
| P-R ² | 0,504 | | | 0,416 | | | 0,197 | | | 0,266 | | |
| LL | 5812,3 | | | 3488,0 | | | 748,0 | | | 1452,6 | | |
| Observac | 9081 | | | 8388 | | | 9081 | | | 8388 | | |

Fuente: Contrucción propia con datos de la EPHP.

Nota: Se incluyeron en la tabla los parámetros significativos al: *** 1%, ** 5%, * 10%. Las celdas vacías indican ausencia de significatividad.

Tabla A13
Regresión logit multinomial – Efectos del cambio en el IFPAE sobre diversos estados del joven
(a explicar)

| Opción/VE | Varones | | Mujeres | |
|--------------------------------|------------|------------|-----------|------------|
| | Coef. | Desv. Est. | Coef. | Desv. Est. |
| Estudiar y trabajar | | | | |
| xdif101 | 0,211 | 0,212 | -0,440 ** | 0,200 |
| xdif102 | -0,663 *** | 0,186 | -0,183 | 0,166 |
| inter11 | -0,455 | 0,371 | 0,706 ** | 0,337 |
| inter12 | -0,188 | 0,251 | -0,221 | 0,246 |
| inter21 | -0,366 | 0,451 | -0,157 | 0,324 |
| inter22 | 0,255 | 0,230 | 0,083 | 0,215 |
| pan1 | -0,435 | 0,329 | 0,275 | 0,304 |
| pan2 | 0,462 * | 0,252 | 0,350 | 0,285 |
| pan7 | -0,360 ** | 0,163 | 0,259 * | 0,149 |
| pan8 | 0,317 ** | 0,146 | 0,384 *** | 0,141 |
| pan13 | -0,282 | 0,199 | -0,377 * | 0,209 |
| pan14 | -0,363 | 0,235 | 0,129 | 0,216 |
| Trabajar | | | | |
| xdif101 | 0,504 ** | 0,217 | 0,017 | 0,248 |
| xdif102 | 0,032 | 0,184 | 0,064 | 0,213 |
| inter11 | -0,511 | 0,322 | -0,367 | 0,355 |
| inter12 | -0,494 ** | 0,245 | -0,086 | 0,271 |
| inter21 | -0,284 | 0,321 | -0,613 * | 0,325 |
| inter22 | -0,040 | 0,213 | 0,044 | 0,242 |
| pan1 | 0,096 | 0,230 | 0,210 | 0,252 |
| pan2 | 0,424 ** | 0,216 | 0,216 | 0,242 |
| pan7 | -0,181 | 0,148 | 0,335 ** | 0,148 |
| pan8 | -0,064 | 0,148 | 0,446 *** | 0,145 |
| pan13 | -0,335 ** | 0,174 | 0,080 | 0,179 |
| pan14 | -0,282 | 0,200 | 0,260 | 0,214 |
| No estudiar ni trabajar | | | | |
| xdif101 | 0,649 ** | 0,302 | -0,279 | 0,367 |
| xdif102 | -1,201 *** | 0,450 | -0,496 | 0,349 |
| inter11 | -1,305 *** | 0,440 | 0,593 | 0,442 |
| inter12 | -0,732 ** | 0,333 | 0,575 | 0,381 |
| inter21 | 0,020 | 0,580 | 0,224 | 0,432 |
| inter22 | 0,770 | 0,476 | 1,093 *** | 0,363 |
| pan1 | 0,011 | 0,300 | 0,228 | 0,263 |
| pan2 | 0,602 ** | 0,256 | 0,325 | 0,244 |
| pan7 | 0,046 | 0,204 | 0,770 *** | 0,150 |
| pan8 | -0,112 | 0,218 | 0,351 ** | 0,169 |
| pan13 | 0,318 | 0,205 | -0,074 | 0,204 |
| pan14 | -0,387 | 0,273 | 0,737 *** | 0,201 |
| Pseudo – R ² | 0,457 | | 0,401 | |
| | 9,179,6 | | 7470,1 | |
| Nº observaciones | 9.081 | | 8.388 | |

Fuente: Construcción propia con datos de EPHP.

Nota: Entre los controles, que no aparecen en la tabla, se incluyen el género, la edad y su cuadrado, el grupo de edad al que corresponde el joven y la región de residencia del hogar. Tampoco se muestra el término constante, La significancia está dada por los asteriscos: *** 1%, ** 5%, *10%. La ausencia de asterisco implica no significativa a menos del 10%, La categoría de referencia es “sólo estudiar”.

Tabla A14

Regresiones de los efectos sobre la probabilidad de asistir al próximo grado (a explicar)

| VE | Primario (6 a 12 años) | | | | Secundario (13 a 17 años) | | | |
|------------------|------------------------|-------|------------|-------|---------------------------|-------|------------|-------|
| | Hombres | | Mujeres | | Hombres | | Mujeres | |
| | Coef. | D. E. | Coef. | D. E. | Coef. | D. E. | Coef. | D. E. |
| xdif101 | 0,152 | 0,104 | -0,266 *** | 0,105 | -0,086 | 0,115 | -0,151 | 0,132 |
| xdif102 | -0,255 *** | 0,085 | -0,108 | 0,087 | 0,132 | 0,108 | -0,215 ** | 0,111 |
| inter11 | -0,504 *** | 0,151 | 0,165 | 0,153 | 0,315 | 0,211 | 0,082 | 0,211 |
| inter12 | -0,289 *** | 0,115 | 0,290 *** | 0,117 | -0,230 * | 0,134 | 0,178 | 0,149 |
| inter21 | 0,101 | 0,151 | 0,281 * | 0,157 | -0,004 | 0,210 | 0,677 *** | 0,198 |
| inter22 | 0,129 | 0,100 | 0,176 * | 0,102 | 0,038 | 0,129 | 0,111 | 0,132 |
| h12 | 0,817 *** | 0,121 | 0,573 *** | 0,122 | 1,969 *** | 0,479 | 1,594 *** | 0,517 |
| h122 | -0,046 *** | 0,007 | -0,035 *** | 0,007 | -0,065 *** | 0,016 | -0,053 *** | 0,017 |
| fsth0 | -0,016 | 0,028 | 0,094 *** | 0,028 | -0,005 | 0,031 | -0,052 * | 0,031 |
| educj0 | -0,003 | 0,009 | 0,038 *** | 0,009 | -0,002 | 0,010 | 0,015 | 0,010 |
| educc0 | 0,025 *** | 0,007 | 0,006 | 0,007 | 0,034 *** | 0,009 | 0,017 * | 0,010 |
| xiape1d | -0,209 *** | 0,063 | -0,106 | 0,066 | -0,288 *** | 0,093 | -0,047 | 0,094 |
| xiape2d | -0,125 ** | 0,062 | 0,074 | 0,063 | -0,348 *** | 0,082 | -0,052 | 0,081 |
| xiape4d | -0,022 | 0,065 | 0,139 ** | 0,064 | -0,030 | 0,075 | 0,207 *** | 0,078 |
| xiape5d | -0,004 | 0,078 | -0,073 | 0,074 | 0,002 | 0,086 | 0,260 *** | 0,090 |
| inacc0 | -0,064 | 0,052 | 0,209 *** | 0,052 | -0,033 | 0,061 | -0,107 * | 0,062 |
| desoc0 | -0,412 *** | 0,083 | 0,477 *** | 0,104 | 0,773 *** | 0,141 | 0,171 | 0,123 |
| inacj0 | -0,411 *** | 0,103 | -0,125 | 0,112 | 0,073 | 0,122 | -0,072 | 0,111 |
| desocj0 | -0,105 | 0,073 | 0,197 ** | 0,080 | -0,082 | 0,101 | 0,195 * | 0,106 |
| rnoa | -0,145 | 0,115 | 0,000 | 0,113 | -0,125 | 0,143 | 0,139 | 0,144 |
| rnea | -0,209 | 0,135 | -0,094 | 0,133 | -0,087 | 0,172 | -0,110 | 0,173 |
| rcuy | -0,041 | 0,111 | -0,089 | 0,112 | -0,064 | 0,140 | -0,189 | 0,142 |
| rpam | -0,297 *** | 0,066 | -0,298 *** | 0,067 | -0,299 *** | 0,089 | -0,244 *** | 0,087 |
| rpat | -0,115 | 0,105 | -0,046 | 0,111 | -0,075 | 0,132 | -0,227 * | 0,138 |
| wpv | 0,389 | 0,754 | -1,480 * | 0,811 | -0,117 | 0,978 | -1,151 | 0,984 |
| wpm | -0,347 | 0,713 | 1,588 ** | 0,750 | -0,397 | 0,898 | 1,080 | 0,911 |
| pan1 | -0,183 *** | 0,069 | -0,123 * | 0,070 | 0,215 ** | 0,095 | 0,179 ** | 0,091 |
| pan2 | -0,094 | 0,097 | 0,148 | 0,106 | -0,013 | 0,121 | 0,013 | 0,120 |
| pan7 | -0,059 | 0,070 | 0,069 | 0,072 | 0,148 * | 0,090 | 0,148 | 0,097 |
| pan8 | 0,363 *** | 0,084 | 0,078 | 0,080 | 0,138 | 0,094 | 0,072 | 0,093 |
| pan13 | -0,300 *** | 0,077 | -0,074 | 0,080 | -0,284 ** | 0,117 | 0,297 ** | 0,118 |
| pan14 | -0,079 | 0,093 | 0,038 | 0,102 | 0,200 | 0,131 | -0,133 | 0,138 |
| Ordenada | -2,254 *** | 0,549 | -1,840 *** | 0,560 | -14,33 *** | 3,566 | -11,56 *** | 3,845 |
| P-R ² | 0,053 | | 0,037 | | 0,055 | | 0,038 | |
| LL | 293,1 | | 197,5 | | 202,7 | | 128,9 | |
| Observac | 6521 | | 6309 | | 2903 | | 2908 | |

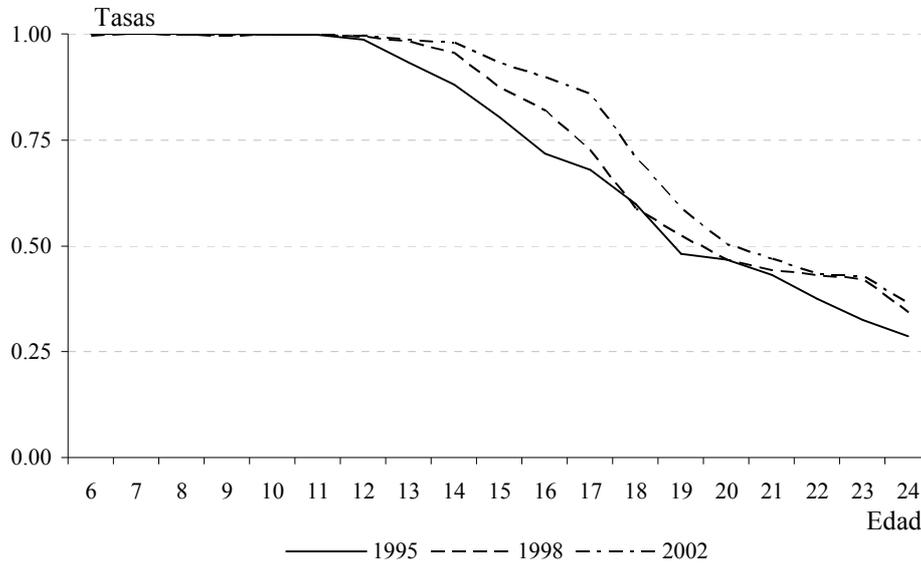
Fuente: Contrucción propia con datos de la EPHP.

Nota: Se incluyeron en la tabla los parámetros significativos al: *** 1%, ** 5%, * 10%. Las celdas vacías indican ausencia de significatividad.

Apéndice 2: Gráficos

Gráfico A1

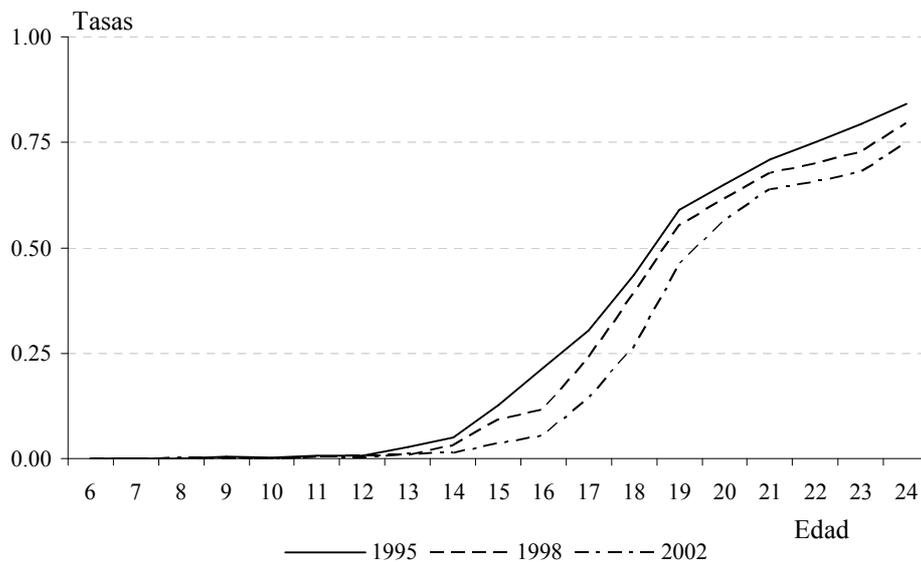
Tasas de matriculación, Población de niños y jóvenes por edad en un grupo de ciudades de la Argentina: 1995, 1998 y 2002,



Fuente: construcción propia en base a EPHP,

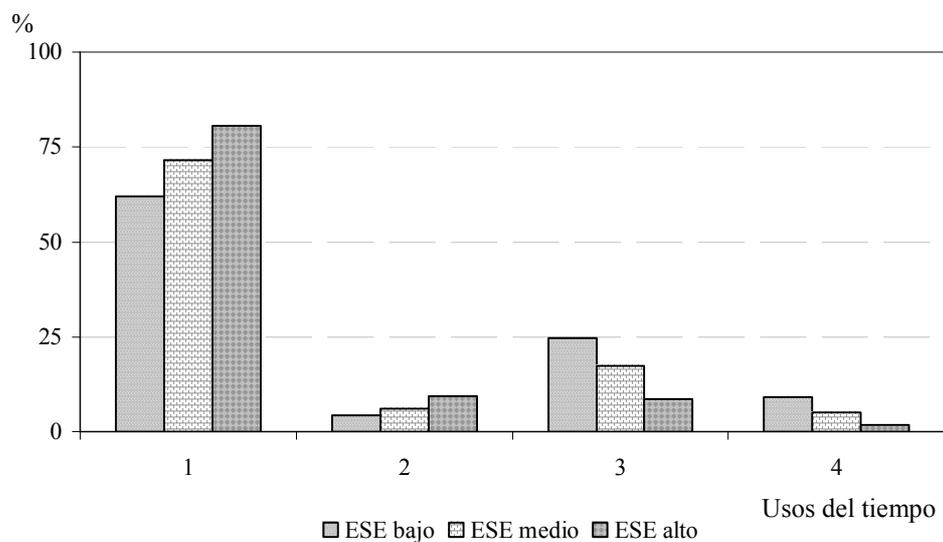
Gráfico A2

Tasas de actividad, Población de niños y jóvenes por edad en un grupo de ciudades de la Argentina: 1995, 1998 y 2002.



Fuente: construcción propia en base a EPHP,

Gráfico A3a
Estructura del uso del tiempo, Niños y jóvenes entre 5 y 24 años de edad - Total

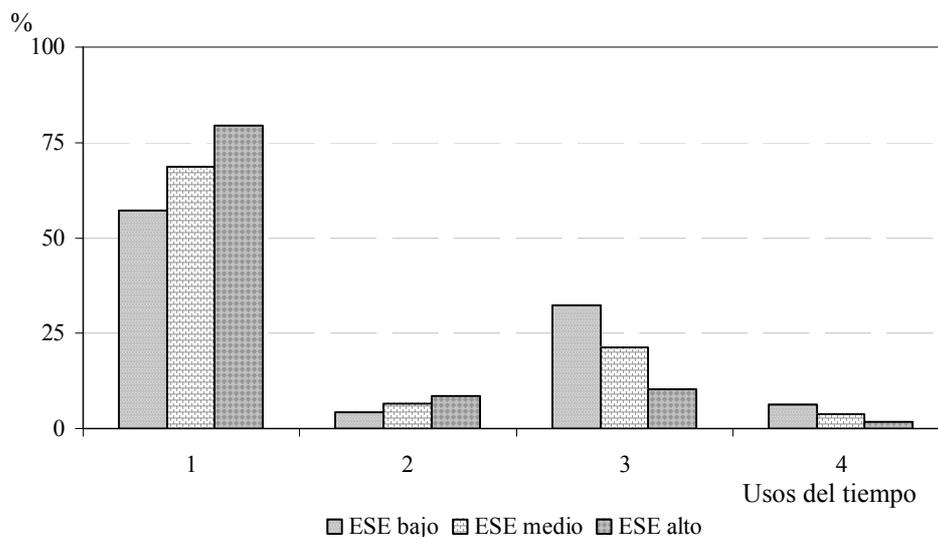


1: Sólo estudian; 2: Estudian y trabajan; 3: Sólo trabajan; 4: No estudian ni trabajan

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP

Gráfico A3b

Estructura del uso del tiempo, Niños y jóvenes entre 5 y 24 años de edad - Varones

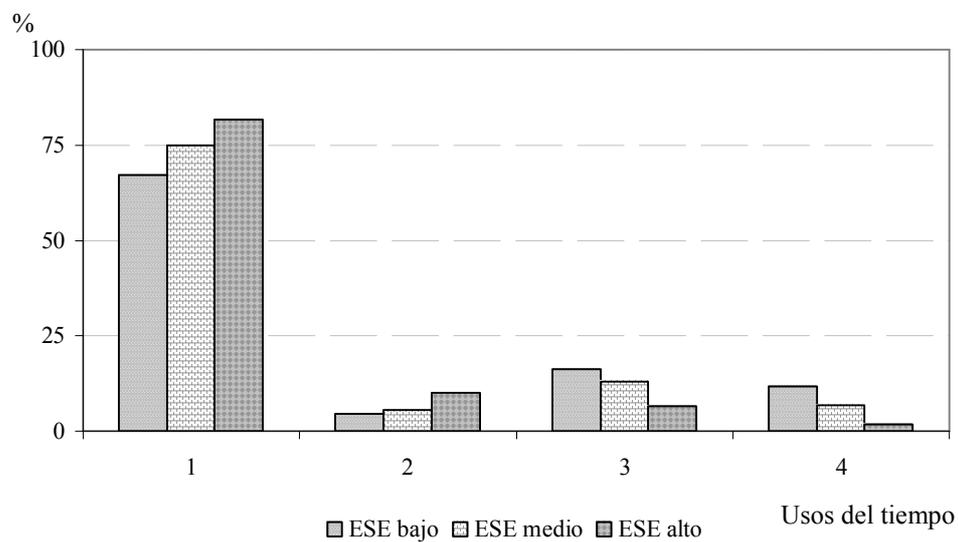


1: Sólo estudian; 2: Estudian y trabajan; 3: Sólo trabajan; 4: No estudian ni trabajan

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP

Gráfico A3c

Estructura del uso del tiempo, Niños y jóvenes entre 5 y 24 años de edad - Mujeres



1: Sólo estudian; 2: Estudian y trabajan; 3: Sólo trabajan; 4: No estudian ni trabajan

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP

Consideraciones finales

Esta investigación se planteó un triple objetivo: a) analizar la reacción de la oferta laboral de los cónyuges cuando los hogares enfrentan choques adversos al bienestar; b) evaluar en qué medida los hogares que enfrentan esos choques movilizan la fuerza laboral de cónyuges, logran compensar la pérdida de ingresos que desencadenó las decisiones de participación económica; c) apreciar si existen costos de largo plazo de los choques en términos de escolaridad de menores, tanto en su faz extrema del *dropout*, como en el retraso escolar. De manera sucinta puede decirse que la evidencia analizada no permite rechazar las hipótesis siguientes: a) los hogares movilizan la fuerza laboral de los cónyuges cuando sufren un choque adverso; b) logran recomponer su situación de bienestar, y en algunos casos mejorarla en relación con su nivel de partida; c) existen costos de largo plazo en términos de acumulación de capital humano, aunque claramente diferentes según el género de los jóvenes: los choques aumentan la probabilidad de los varones y mujeres de discontinuar estudios, llevando a los primeros a trabajar para el mercado y a las segundas a colaborar con las tareas domésticas.

En el capítulo 1 se trató la hipótesis siguiente: los cónyuges en hogares nucleares modifican su conducta laboral cuando cambian las condiciones económicas de la familia. En otras palabras, se evalúa la existencia (en la Argentina) de algún tipo de *efecto de trabajador adicional*. Se analiza el trabajo de los cónyuges poniendo el acento en: a) los tránsitos interperiódicos entre estados definidos de la manera más tradicional: ocupado, desempleado e inactivo; y b) los tránsitos interperiódicos entre niveles de intensidad de la participación en el mercado laboral, medido por las horas dedicadas a la actividad productiva. Los factores que determinan a) y b) se clasifican en los que provienen del entorno familiar —llamados también idiosincrásicos— o del global: el que afecta a todas las familias de una comunidad, tales como las crisis que ocurrieron recientemente en la Argentina: 1995-1996, 1998-1999 y 2001-2002. Se usaron tres definiciones de choque idiosincrásico: caída del ingreso familiar por adulto equivalente, paso por el desempleo del jefe de hogar, momento durante el período en el que el jefe pierde el empleo.

Un primer abordaje descriptivo permite ver que la diferencia en tasas de participación de los cónyuges según el estado de los jefes convivientes es muy marcada. Los cónyuges que conviven con jefes desempleados registran los niveles de

participación más elevados que los que lo hacen con jefes inactivos u ocupados. El carácter de adicional o de reserva de la fuerza laboral del cónyuge aparece insinuado también en los momentos en los que la economía atravesó por choques macroeconómicos estructurales: en mayo del 1996 la diferencia en tasas de participación entre cónyuges desempleados y ocupados ascendió a 16 pp y en octubre de 2002 a 20 pp. Un poco menos marcadas pero igualmente sugestivas, son las diferencias que se obtienen con la medida de Owen de la oferta de trabajo. Las tasas de empleo son más bajas que las de actividad, y casi no se aprecian diferencias por estado de los jefes en el mercado laboral en el número de horas que, en promedio, dedican los cónyuges al mercado de trabajo.

Una manera posible de profundizar el examen del efecto del trabajador adicional en cónyuges, consiste en explorar la dinámica entre estados del mercado de trabajo. Se pudo mostrar que el cónyuge ocupado será menos propenso a dejar su empleo si el jefe con el que convive está desocupado. Asimismo, los tránsitos que representan los movimientos desde la inactividad hacia la actividad sugieren que un cónyuge inicialmente inactivo será más propenso a entrar en la fuerza de trabajo si el jefe está desempleado. Por último, pero no por eso menos importante, la diferencia entre tasas de tránsito de la desocupación al empleo, estaría reflejando que un cónyuge inicialmente desocupado encontrará más rápidamente trabajo si el jefe está desocupado. Se vio también cómo las diferencias en tasas de transición se traducen en niveles diferentes de tasas estáticas tradicionales.

Las retracciones del ingreso familiar impactan positivamente sobre la probabilidad de empleo de los cónyuges (siendo ese impacto más intenso cuanto más se aleja en el tiempo el cambio en el ingreso), aumentan significativamente la probabilidad de estar desempleado y reducen ostensiblemente la probabilidad de ser inactivo. Se pudo apreciar también que el cónyuge tarda unos meses para procesar su situación de bienestar, hasta que toma la decisión de reducir su tiempo de ocio, pero termina disminuyéndolo. Se constató asimismo que los cónyuges que transitan de la inactividad a la actividad lo hacen principalmente a la desocupación y al empleo a tiempo parcial, usándolos quizá como una vía de acceso al mundo del trabajo.

Una conclusión importante se obtiene al cambiar la definición de choque (idiosincrásico): El paso del jefe de hogar por el desempleo moviliza el activo trabajo de los cónyuges en todos los sentidos: genera tránsitos a la ocupación y hacia las

ocupaciones a tiempo parcial. En lo que hace a choques más generales pudo verse que los cónyuges de jefes que perdieron el empleo en la gran crisis 2001/02 aumentaron fuertemente su probabilidad de trabajar “mucho” a diferencia de lo que había ocurrido con los cónyuges de los jefes que aparecieron como desempleados en la crisis 1998/99. Para el trabajo de intensidad baja se aprecia trabajador adicional en ambas crisis, pero no hay efecto de haber pertenecido a la cohorte 1995/96. Al explorar la alternativa de incluir el momento en que se produce el pasaje por el desempleo se halló que el desempleo del jefe en la onda inmediata precedente produce las reacciones más marcadas de los cónyuges, tanto en lo atinente a sus decisiones de participación como en sus decisiones de permanencia en otros estados.

El Capítulo 2 se ocupa enteramente de evaluar la efectividad del uso de los activos laborales de los hogares para enfrentar los choques adversos al bienestar. En particular se analiza si los hogares que implementaron estrategias consistentes con el uso de la fuerza laboral de reserva (FLR) en la Argentina, tuvieron resultados diferentes en términos de bienestar, comparados con aquellos otros hogares que no implementaron ese tipo de estrategias. Los escasos textos encontrados alrededor de esta temática permitían concluir que la movilización de fuerza laboral no es la estrategia más eficaz de todas a juzgar por lo que efectivamente hacen los hogares cuando se les pregunta lo que hacen ante choques desfavorables al bienestar. Debido precisamente a esta escasez de literatura, se creyó oportuno tratar este tema como un tópico en sí mismo.

La movilización de activos puede ser usada (y aparentemente lo es) con objetivos diferentes, tales como recuperar los ingresos (o el consumo) perdidos por algún motivo, o resguardar los aumentos logrados en períodos precedentes. En esta investigación pudo constatarse que el ETAD surge así como una estrategia defensiva en algunos casos y como una estrategia de acumulación en otros. Estos diferentes motivos operan según el estrato socioeconómico (ESE) de pertenencia de los hogares: Los hogares de ESE bajo que tuvieron caídas fuertes de su IFPAE, fueron más hábiles para aumentar el IFPAE, comparados con los hogares de ESE alto. Además, y lo más importante de todo, la estrategia ETAD demuestra ser más eficaz entre los hogares del ESE bajo que en el ESE alto.

Los datos descriptivos sugieren que los hogares ESE bajo y medio usan más que los hogares de ESE elevado, la estrategia basada en el despliegue de la FLR. Por su

parte, las estimaciones más rudimentarias del problema abordado muestran que la probabilidad de aumentar fuertemente el IFPAE está fuerte y positivamente relacionada con los tránsitos que podrían considerarse ETAD relevantes: los que describen el pasaje de población del desempleo a la ocupación y de la inactividad al empleo remunerado. También estos resultados difieren al controlar por estrato socioeconómico del hogar: los hogares que mayores aumentos provocan estos tránsitos son aquellos clasificados como de ESE bajo.

Al evaluar los tránsitos desagregados se observó que los más importantes fueron los de la desocupación al empleo y de la inactividad a la ocupación, en ese orden. Por otra parte y como es de esperar, los tránsitos de los cónyuges desde el empleo hacia los estados de inactividad y desempleo, reducen de manera significativa la probabilidad de aumentar el IFPAE en momentos posteriores. Pudo apreciarse que de ambos, el que provocó un impacto más de 2 veces mayor que el otro, fue el de la ocupación al desempleo. Esto puede deberse a que aquellos que transitan a la inactividad lo hayan hecho en carácter de jubilados o pensionados, con los que el efecto sobre los ingresos familiares totales es menos perceptible que el de los desempleados. El típico tránsito del desaliento, esto es del desempleo a la inactividad, no parece producir efecto en la probabilidad de mejorar el IFPAE.

De las diferencias entre los tránsitos desagregados, según el ESE de origen, se destacan los siguientes aspectos: En los hogares de ESE bajo, el tránsito del desempleo al empleo provoca un aumento importante en la probabilidad de mejorar fuertemente el IFPAE. También se encontraron diferencias, aunque mucho menos impresionantes, con los tránsitos de la inactividad al empleo. Las regresiones estimadas permiten apreciar otros resultados importantes en términos del fenómeno analizado. Por ejemplo, la dependencia negativa de estado: La probabilidad de aumentar el IFPAE entre la segunda y la tercera onda de la EPH de cada año, disminuye conforme aumenta la intensidad del cambio en el período comprendido entre la primera y la segunda onda. Esto es una muestra de que los hogares hacen algo para reconstituir sus ingresos cuando los afecta un choque. También se encontró que la gran crisis 2001/2002, ejerció un efecto fuerte, negativo y significativo sobre la probabilidad de mejorar fuertemente el IFPAE. Esto significa que los choques estructurales aumentan las dificultades de los hogares de lograr mejoras en su bienestar.

Una manera de mirar los efectos de largo plazo de las estrategias de los hogares consistentes en el uso de fuerza laboral tradicionalmente inactiva, consiste en ver si los choques a los que se enfrenta el hogar (sean éstos idiosincrásicos o globales) precipitan la entrada (temprana y forzosamente) al mercado de trabajo de niños y jóvenes; y, si este es el caso, observar si ejercen algún efecto sobre el nivel y la calidad del proceso de acumulación de capital humano que llevan adelante a estas edades. Esta forma de enfrentar el problema de los costos de largo plazo implica aceptar que existe una relación estrecha —y separable sólo analíticamente— entre el estudio y el trabajo, entre el proceso de acumulación de capital humano y el trabajo para el mercado. ¿Cuál es entonces el elemento unificador de esa relación?: Se supuso en esta investigación que es el tiempo por el que compiten ambas actividades. Este tema se trató extensamente en el Capítulo 3 del informe.

¿Por qué se sospecha que el proceso de acumulación de capital humano puede verse alterado por las decisiones del hogar en temas relacionados con el mercado de trabajo? Los motivos teóricos predominantes tienen que ver por cómo el hogar evalúa la situación de los niños/jóvenes y por el valor que otorgan a la educación como un bien. Desde este punto de vista, ante un choque idiosincrásico la acumulación en capital humano de los hijos puede disminuir o cesar ya sea porque el hogar ajuste consumo (bien normal), o porque sea necesaria una fuente de ingreso adicional para la familia (efecto del trabajador adicional). Las consecuencias son las mismas y la separación fue imposible de realizar con los datos disponibles aunque pudieron obtenerse indicios sobre la manera en que operan estas relaciones y sus causas asociadas. Pero hay un grupo de autores en la literatura que establecen la indeterminación teórica del comportamiento: puede ocurrir un predominio del efecto sustitución sobre el efecto ingreso. Si esto sucede la cantidad de años de escolaridad debería aumentar y no disminuir ante un choque, debido a la caída del costo de oportunidad del tiempo dedicado al estudio. Concretamente, existe evidencia que permite concluir que durante la crisis, los niños y los/jóvenes son menos propensos a combinar trabajo y estudio y son más propensos a avanzar adecuadamente de grado.

Los indicadores descriptivos examinados en este trabajo muestran que en las principales ciudades de la Argentina, la casi totalidad de los niños entre 5 y 12 años de edad están escolarizados, no habiendo indicios de que ese nivel tenga comportamientos que acompañen de una u otra manera el ciclo económico. Por su parte, los jóvenes

mayores de 12 años optan cada vez más por estudiar solamente, frente a las alternativas que implican el uso del trabajo para el mercado. Un comportamiento inquietante puede verse para la cuarta alternativa: la de no hacer nada (no estudiar ni trabajar). La serie que cubre el período 1995-2003 da cuenta de un descenso pronunciado en la proporción de jóvenes entre 13 y 17 años que se agrupan en esta categoría, pero un aumento igualmente pronunciado de jóvenes entre 18 y 24 que lo hacen. El fenómeno es mucho más fuerte entre las mujeres que entre los hombres. Esta categoría agrupa a individuos muy heterogéneos: están los que efectivamente “no hacen nada”, como lo sugiere la expresión usada antes en este informe, y también están los inactivos que no estudian pero que colaboran con las tareas domésticas. Estos podrían llegar a cumplir un rol muy importante en el momento de liberar tiempo del hogar a los adultos encargados de generar ingresos monetarios para el hogar. Esto vale en especial para las jóvenes: su comparativamente fuerte concentración en este grupo hace sospechar acerca de la existencia de un no despreciable número de mujeres jóvenes residentes en hogares de estrato socioeconómico bajo y medio que aparecen en los relevamientos como no haciendo nada (ni estudiando ni trabajando) pero que en realidad podrían estar ocupadas en el desarrollo de actividades domésticas. La diferencia según estrato socioeconómico del hogar no es trivial: No existen diferencias por género en la proporción de jóvenes que no estudia ni trabaja residentes en hogares de estrato socioeconómico elevado.

Los hallazgos del análisis multivariado permiten reforzar buena parte de las conclusiones obtenidas en el examen descriptivo. Tal es el caso de la influencia negativa de las caídas fuertes del ingreso familiar por adulto equivalente en la probabilidad de estudiar de los varones y de las mujeres que residen en hogares de estrato socioeconómico bajo. También pudo verse claramente que las caídas fuertes del ingreso familiar reducen la probabilidad de estudiar y trabajar de las mujeres y no ejercen influencia en los varones. El efecto que estos cambios en el ingreso provocan sobre la probabilidad de las mujeres de no estudiar ni trabajar hacen sospechar de la existencia de un tipo especial de efecto del trabajador adicional: aquél que se queda en la casa para liberar tiempo al trabajador adicional visible, al que efectivamente sale a ofrecer su fuerza laboral al mercado de trabajo.